CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

EDITA

CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA

Apartado 38. 44200 CALAMOCHA (Jiloca / Aragón)

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director
José Mª de Jaime Lorén

Vocales
Tomás Guitarte Gimeno
Pascual Crespo Vicente
Ángel Artal Burriel
Manuel Fuertes de Gilbert Rojo
David Navarro Vázquez
Emilio Benedicto Gimeno
Joaquín Campo Betés
Chabier de Jaime Lorén
Mariano López Serrano
José Mª Carreras Asensio
Mª Pilar Pérez Hernández
Ángel Meléndez Rubio

Secretario
Ángel Alcañiz Gutiérrez

DISEÑO

© Tomás Guitarte Gimeno

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Autor: Pedro Sagasta Villarroya
Arma biológica
125 x 125 cm. Acrílico/madera

IMPRIME

INO Reproducciones, S.A.
Políg. Miguel Servet, nave 13, 50013 Zaragoza

I.S.S.N. 0214-1175
Depósito Legal: Z-744-89

ADSCRITO AL:

Instituto de Estudios Turolenses
Excma. Diputación Provincial de Teruel

CON LA COLABORACIÓN:

ADRI

CAJA RURAL DE TERUEL

GOBIERNO DE ARAGON
Departamento de Cultura y Turismo

SUMARIO

J.M.J.L. 9 PRESENTACIÓN

11 HISTORIA

Emilio Benedicto Gimeno 13 La emigración francesa en Calamocha (1530-1791)

Jesús San Miguel Gimeno 61 Papel de la iglesia y religiosidad popular en Cutanda en el siglo XIX

Marta María Pastor Oliver **87** Tres procesos inquisitoriales en el Valle del Jiloca en tiempos de Felipe IV

Eloy Cutanda Pérez **107** Los libros de limosna para casar doncellas: el ejemplo del racionero Alonso Martínez en Cella (1614-1837)

José Serafín Aldecoa Calvo **137** El Casino Agrícola e Industrial de Monreal del Campo (1903-1937)

Francisco Lázaro Polo **175** Luis Gutiérrez Soto y la Estación Nueva de Caminreal

185 ARTE

José María Carreras Asensio **187** Datos para una historia del órgano en las iglesias del Jiloca medio

203 BIOGRAFÍAS

José M.ª de Jaime Lorén
José de Jaime Gómez

205 Manuel Cabello Rubio (Torrijo del Campo, 1810-1882). Canónigo de las catedrales de Jaca y Valencia

215 MEDIO NATURAL

Grupo de Estudios Naturalistas del Jiloca (G.E.N.J.)

217 *Noticiario ornitológico de la Comarca del Jiloca: años 1997-1998*

237 ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Tomás Sanz Serrano

239 La gestión ambiental en la Laguna de Gallocanta desde la creación de su Consejo

251 VARIA INFORMATIVA

253 Normas para los colaboradores de la Revista Xiloca

Pilar Esteban Guillén
Ángel Alcañiz Gutiérrez
255 Castejón de Tornos



PRESENTACIÓN

AL CALOR DE NUEVOS ESTATUTOS, QUE EL INVIERNO ES MUY FRÍO

Cuando nos aproximamos de forma vertiginosa a nuestros primeros quince años de vida como CENTRO DE ESTUDIOS DEL JILOCA, ha parecido oportuno llevar a cabo una actualización de los antiguos estatutos de la institución, no por viejos sino por no adecuarse al tipo de actividad científica y cultural que nos ha caracterizado en todo este tiempo. En efecto, cuando en el verano de 1987 se sentaban las bases del proyecto de Centro de Estudios, que formalmente se inició a primeros de octubre de dicho año, hubo que legalizar la sociedad y, en consecuencia, dotarnos de unos estatutos mínimos para nuestro funcionamiento interno. Así, sobre la base de un modelo general que nos proporcionaron sobre la marcha, tratamos de adaptarlos a lo que, pensábamos, debía ser nuestra filosofía de funcionamiento. Naturalmente, en aquellos primeros balbuceos nadie sospechaba que el Centro de Estudios alcanzase el volumen y resonancia que con el tiempo y la ayuda de todos se ha conseguido.

Se trataba, así, de corregir y de mejorar diversos aspectos de los estatutos para que se adecuasen en la medida de lo posible a lo que es una sociedad científica y cultural como la nuestra. En este caso los modelos a imitar los teníamos en cualquiera de las muchas instituciones similares que hoy existen en España. Así se hizo, y para ello contamos con la inestimable participación de Manuel Fuertes que ha sido el encargado de dar forma legal a la idiosincrasia propia de nuestro Centro, creemos que con acierto.

Con motivo de la Asamblea General Ordinaria del pasado mes de enero, se realizó la preceptiva Extraordinaria que ratificase el correspondiente cambio estatutario. Asimismo se aprovechó la circunstancia para presentar la nueva Junta Directiva del Centro de Estudios del Jiloca, a la que se han incorporado tres nuevos vocales a quienes aprovechamos para dar la bienvenida.

Desde aquí queremos también mostrar nuestra gratitud a todos los asistentes por su presencia en el acto, por sus palabras de ánimo, así como por sus sugerencias, siempre constructivas, que con seguridad buscaban mejorar el funcionamiento de la institución. Lo de menos es que la totalidad de los puntos del Orden del Día fueran aprobados por unanimidad, no siempre sin interesantes debates en los que cada uno de los intervinientes trataron de aportar su grano de arena. Gracias a todos por el apoyo que nos prestan, y nuestras disculpas si en alguna ocasión no hemos estado acertados del todo.



Es difícil explicar el espaldarazo que supone para nosotros, para los miembros de la Junta Directiva del Centro de Estudios del Jiloca, su participación en las exposiciones, actos o asambleas que se organizan. En un territorio como el nuestro, con fríos polares como el que hemos padecido este invierno, escuchar de vez en cuando una muestra de calor, una palabra de ánimo, a veces apenas sugerida, ayuda mucho a resistir el frío y la soledad intelectual en la que, a veces, tenemos la sensación de movernos.

Por todo ello, y a las puertas de nuestro décimoquinto aniversario como Centro de Estudios, muchas gracias a todos.

José Mª de Jaime Lorén

HISTORIA

Klasa 29

XILOCA 29
págs. 13-60
2002
ISSN: 0214-1175

LA EMIGRACIÓN FRANCESA EN CALAMOCHA (1530-1791)

Emilio Benedicto Gimeno*

Resumen.– *Calamocha fue lugar de destino de un flujo emigratorio procedente del territorio francés acontecido en los siglos XVI al XVIII. En este estudio se describe la presencia francesa en la localidad, intensidad y cronología de la inmigración; las profesiones en que se especializaron –mereciendo especial atención los mercaderes y caldereros– las compañías artesanales y mercantiles creadas; las áreas de procedencia de éstos; su adaptación y convivencia con los lugareños, la evolución y motivos de la desaparición de la corriente migratoria.*

Abstract.– *In the XVI-XVIII centuries, Calamocha was a place of destination of a migratory flow from the French territory. In this study it is described the French presence in the locality, intensity and immigration chronology; the professions in which they were specialised –giving special attention to the merchants and boilermakers– the handcraft and commercial companies established; the origin areas of the emigrants; their adaptation and cohabittion with the villagers and the evolution and reasons of the disappearance of the migratory flow.*

Los abruptos Pirineos, aun ofreciendo numerosas dificultades para la comunicación humana, nunca fueron una barrera infranqueable que separara a las poblaciones de España y Francia. Sus puertos y valles han sido testigos de constantes intercambios comerciales, protagonizados normalmente por pequeños tratantes y buhoneros que intentaban obtener ciertos beneficios de los desiguales precios mercantiles

* Licenciado en Historia. Bibliotecario en Calamocha.

vigentes en ambas vertientes. Pero además, cuando las coyunturas económicas y políticas fueron propicias, a través de los Pirineos se desplazaron numerosos contingentes humanos, emigrando de un país a otro en busca de unas condiciones de vida que no podían obtener en sus lugares de origen.

Ciertamente, lo primero que viene a la memoria al pensar en este flujo emigratorio es la estampa de los vendimiadores españoles de mediados del siglo XX subiendo a los trenes y marchando en grupos a las campiñas francesas, donde pasarán varios meses, para regresar una vez acabada la campaña anual de la vid. Sin embargo, los flujos emigratorios entre ambos países, visto desde un punto de vista histórico, fueron más habituales a la inversa, es decir, fueron mucho más numerosos los franceses que se desplazaron temporalmente a nuestro país que los españoles que marcharon a Francia.

Desde la época medieval, la población de Francia creció más intensamente que la de los reinos peninsulares, lo que provocó un flujo continuo de franceses hacia el sur. Estos contingentes galos, muy presentes en la Corona de Aragón, fueron aprovechados con gran habilidad para luchar en un primer momento contra los musulmanes y, posteriormente, para repoblar el territorio ocupado. A partir del siglo XI los reyes aragoneses solicitaron continuamente el auxilio de sus parientes y vasallos del otro lado de los Pirineos, quienes aportaron soldados y maquinaria bélica[1]. Para comprobar la importancia de las tropas francesas en este proceso reconquistador basta citar los nombres de algunos de sus jefes guerreros: Gaston IV de Bearn, Raymond de Saint-Gilles, Guy-Geoffroy y Guillermo IX de Aquitania, Thibaut de Semur de Borgoña o Guillermo de Normandia, entre otros[2]. La expansión cristiana durante el medievo sería inimaginable sin la abundante presencia de estas tropas transpirenaicas. Los colonos franceses llegaron hasta el valle del Jiloca, como bien pudiera indicar el topónimo de Gascones, un despoblado que se localizaba cerca de Calamocha. Otras localidades serán entregadas, a modo de señorío jurisdiccional, a nobles franceses que colaboraron en las luchas, o incluso fueron donadas a determinados conventos, como sucedió con Tornos, puesto en manos del monasterio de Oña en 1135 para posteriormente pasar a depender del monasterio de Morimond[3].

La Guerra de los Cien Años y las duras epidemias de la Peste Negra que sufrieron las regiones francesas durante el siglo XIV detuvieron el proceso emigratorio. Todo el territorio meridional francés perdió población, llegando a quedarse prácticamente desértica el área central de Aquitania. Sin excedentes demográficos no hay emigración posible, por lo menos hasta finales del siglo XV, momento en el que se recuperaron los niveles demográficos del siglo anterior [4].

1. Alfonso I, ayudado por numerosos hombres libres de Francia, se apoderó en el siglo XIII de Zaragoza, Tudela, Tarazona, Borja y todo el Somontano Ibérico. Vid. J.L. LACARRA (1968): "Los franceses en la reconquista y repoblación del valle del Ebro en tiempos de Alfonso el Batallador", en *Cuadernos de Historia*, nº 2, p. 75.

2. J.L. LACARRA (1951): "La reconquista y repoblación del valle del Ebro", en *La reconquista española y la repoblación del país*, Zaragoza, pp. 39-83.

3. J.L. CORRAL (1987): *La Comunidad de Aldeas de Daroca en los siglos XII y XVI: Origen y proceso de consolidación,* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 55-57 y 130-131

4. J.N. BIRABEN y A. BLUM (1996): "La demographie des regions francaises d'émigration vers l'Espagne", en *Evolución demográfica bajo los Austrias. Actas*, Alicante, Universidad, p. 186.

Con los siglos modernos el movimiento emigratorio de los franceses se acentuó a causa de la galopante inflación que sufrieron los precios y salarios en España con la llegada de los metales preciosos americanos. Para los franceses era muy rentable venir a trabajar a nuestro país, ahorrando un pequeño capital que gastarán posteriormente en sus localidades natales, aprovechando que tenían una vida mucho más barata. En este sentido, los siglos XVI y XVII fueron testigos de los desplazamientos masivos de famélicos emigrantes franceses buscando trabajo a este lado de los Pirineos. Durante el siglo XVIII continuará el proceso migratorio, pero haciéndose más selectivo, limitado a ciertos grupos profesionales y a ciertas regiones francesas con una profunda tradición emigratoria.

Si analizamos los destinos de esta amplia corriente migratoria, podemos destacar su rica variedad. Andalucía era el centro económico de la España Imperial, por lo que sus ciudades serán puntos muy atractivos para la llegada de extranjeros, sobre todo de provechosos mercaderes[5]. En el caso de Castilla la Nueva, especialmente Madrid, capital y corte del reino, la gran abundancia de población flotante y las posibilidades de trabajar y ganar dinero, tanto para los mercaderes como los vagabundos y grupos marginales, favorecía la acumulación de foráneos (tanto de castellanos procedentes de localidades próximas, como de gallegos, vascos o extranjeros)[6].

El territorio de la Corona de Aragón ha sido observado por los historiadores con mucha profusión, ya que la cercanía a la frontera facilitó a lo largo de la historia el paso continuo de emigrantes y el asentamiento de extranjeros. El reino de Cataluña salió de la Edad Media con un déficit demográfico muy acusado, con numerosas comarcas despobladas a causa de las pestes y guerras, por lo que acogió con satisfacción cualquier mano de obra que procediera del exterior[7]. Algo parecido sucedió con el reino de

5. Una de las primeras investigaciones fue la que dedicó A. Girard a los franceses asentados en las ciudades de Sevilla y Cádiz, puertos de los que salían abundantes mercancías con destino a América. Más recientemente, los trabajos de Ozanam insistieron en la importancia de la colonia extranjera de esta última ciudad. Otros autores han ampliado el marco geográfico a toda Andalucía, incluyendo a los galos asentados en Jaén, Ubeda, Montilla y Osuna. Vid. A. GIRARD (1932): *Le commerce française a Séville et Cadix au temps des Habsbourg. Contribution a l'étude du commerce ètranger en Espagne aux XVI e et XVII é siécles*, Paris; D. OZANAM (1968): "La colonie française de Cadix au XVIII e siècle d'après un doument inédit (1777)" en *Mélanges de la casa de Velázquez*, t. IV, pp. 259-347; L. CORONA TEJADA (1980): "La inmigración francesa en las ciudades de Jaén y Ubeda en la segunda mitad del siglo XVIII", en *Actas del II Coloquio de Historia de Andalucía*, t. I, pp. 35-54; P. PONSOT (1969): "Des immigrants françaises en Andalousie: examples de Montilla (1689-1696) et d'Osuna (1791)", en *Mélanges de la casa de Velázquez*, t. V, pp. 331-341.

6. Una de las investigaciones que abrió caminos en este tema fue la elaborada por Antonio Domínguez Ortíz en 1960, analizando la presencia de extranjeros en España durante el último siglo de la dinastía de los Austrias, haciendo especial hincapié en Madrid. Posteriormente Jesús Bravo y Rose Duroux insistirían en otros aspectos migratorios, utilizando fuentes documentales muy diversas. Vid. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (1960): *Los extranjeros en la vida española durante el siglo XVII*, Madrid, CSIC; J. BRAVO LOZANO (1984): "Emigración y protocolos notariales. Madrid a finales del siglo XVII", en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*. I, Santiago de Compostela, Universidad; R. DUROUS (1992): *Les auvergnats de Castille. Renaissance et mort d'une migration au XIXe siécle*, Clemort-Ferrand, Faculté des Lettres et Sciences Humaines; R. DUROUX (1994): "Le vouyageur et l'Hopital du Massif Central a l'Hopital Saint-Louis-Des-Français de Madrid, 1617-1935", en *Annales de Demographie historique*, Paris.

7. Los historiadores Nadal y Giral fueron los pioneros en analizar la llegada de emigrantes franceses, realizando un trabajo tan completo y denso que apenas ha tendido continuación en las últimas décadas. En el caso de las ciudades costeras, en Barcelona sobre todo, fue muy habitual la formación de poderosas colonias de mercaderes extranjeros. Destacaremos los artículos de J. NADAL y E. GIRALT (1960): *La population catalane de 1553 à 1717. L'immigration française et les autres facteurs de son développement*, Paris; E. GIRALT Y

Valencia, con unas comarcas rurales muy transitadas por jornaleros y artesanos galos, y unas ciudades en las que abundarán los mercaderes[8]. En el reino de Aragón la convivencia de los nativos con los franceses fue algo habitual desde tiempos muy pretéritos, siendo innumerables las referencias documentales conservadas[9].

Dentro de este amplio panorama nacional, el objeto del presente estudio marca sus objetos en describir la presencia de franceses en Calamocha, actual provincia de Teruel, entre 1530 y 1791, viendo como evoluciona el flujo migratorio de esta localidad a lo largo de esos dos siglos y medio[10].

LA PRESENCIA FRANCESA EN CALAMOCHA

Es prácticamente imposible dar unas cifras absolutas sobre los emigrantes franceses que residieron en Calamocha durante los siglos modernos. Carecemos de censos de población, y las listas y encabezamientos que se conservan no indican la procedencia u origen de los vecinos. Una primera fuente a utilizar serán los libros sacramentales conservados en la Iglesia Parroquial. Los registros de matrimonios empiezan en 1530 y los de difuntos en 1528, varios años antes de que las disposiciones emanadas del Concilio de Trento los hiciera obligatorios para todas las parroquias. Los problemas que surgen al utilizar esta fuente documental han sido comentados por diversos autores, por lo que no nos explayaremos en repetirlos[11]. En los

RAVENTOS (1956): "La colonia mercantil francesa de Barcelona a mediados del siglo XVII", en *Estudios de Historia Moderna,* VI, pp. 217-278; J.M. SOLA MORALES (1970): "La inmigració francesa a Olot (Gerona) als segles XVI i XVII", en *Quarente-deuxiéme Congrès de la Fèdèration historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon*, Montpellier, pp. 221-280.

8. A. POITRINEAU (1976): "La inmigración francesa en el reino de Valencia (siglos XVI-XIX)" en *Moneda y Crédito*, nº 137, pp. 103-133.

9. Como análisis histórico tenemos que empezar con las páginas dedicadas por Salas Ausens a los extranjeros de Barbastro, ampliadas posteriormente a otras poblaciones del reino. Posteriormente C. Lange, utilizando los datos que le aportaban las relaciones de causas inquisitoriales y los expedientes matrimoniales del arzobispado de Zaragoza, intentó describir la situación de los franceses en todo el reino de Aragón. Para los grupos de mercaderes franceses que, según denuncian los coetáneos, llegaron a monopolizar los circuitos comerciales de Aragón durante el siglo XVII es imprescindible recurrir a los trabajos de Redondo Veintemillas y Gómez Zorraquino. Véase J.A. SALAS AUSENS (1981): *La población en Barbastro en los siglos XVI y XVII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 234-258; J.A. SALAS AUSENS (1985): "La inmigración francesa en Aragón en la Edad Moderna", en *Estudios del Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza*, pp. 51-77. C. LANGE (1993): *La inmigración francesa en Aragón (siglo XVI y primera mitad del XVII)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico. G. REDONDO VEINTEMILLAS (1985): "Las relaciones comerciales Aragón-Francia en la Edad Moderna. Datos para su estudio en el siglo XVII" en *Estudios del Departamento de Historia Moderna, 1985-1986,* Zaragoza; GÓMEZ ZORRAQUINO (1987): *Zaragoza y el capital comercial: la burguesía mercantil en el Aragón de la segunda mitad del siglo XVII.* Zaragoza, Ayuntamiento.

10. Una primera aproximación al tema fue tratada en el libro *La crisis del siglo XVII en tierras del Jiloca*, quedando entonces limitado el estudio de los emigrantes franceses al siglo barroco. En el presente trabajo se amplia el marco cronológico y se introducen nuevas fuentes no utilizadas entonces, como son las eclesiásticas y las judiciales. Véase E. BENEDICTO GIMENO (1997): *La crisis del siglo XVII en tierras del Jiloca: Transformaciones sociales e innovaciones económicas en la localidad de Calamocha*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca.

11. J.A. SALAS AUSENS (1985): "Los registros parroquiales y sus posibilidades como fuentes históricas", en *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas (Actas de las I Jornadas)*, Zaragoza, ICE, p. 28.

registros más antiguos no siempre se menciona el lugar de procedencia de los contrayentes, y mucho menos el de los difuntos. Además, los franceses que llevan muchos años residiendo en Calamocha, y más aún si toman matrimonio en la localidad, suelen inscribirse como vecinos de ésta, sin detallarse su procedencia extranjera[12]. Ciertamente, encontramos nombres y apellidos de inconfundible origen transpirenaico, pero que no han sido incluidos en las listas de franceses al no indicarse implícitamente su procedencia. Como norma metodológica, sólo se han tomado en cuenta aquellos registros nominales cuya nacionalidad está perfectamente señalada.

Los datos obtenidos en los libros parroquiales han sido agrupados por décadas, tal y como puede observarse en la tabla nº 1. Un primer cálculo pone en relación el número de franceses que se han casado con el total de contrayentes (matrimonios x 2). Este método de trabajo es similar al que utilizaron otros autores para diferentes áreas del reino, lo que nos permitirá realizar las correspondientes comparaciones. En una segunda estadística se relacionarán los difuntos galos con el total de óbitos, aportando una nueva curva sobre el movimiento emigratorio, incluyendo en ésta su faceta temporal.

En una primera aproximación, los datos obtenidos muestran con sorpresa cómo la cuantía total de los óbitos triplica a la obtenida en los libros de matrimonios[13]. A primera vista, la tabla 1 parece indicar que los franceses venían a Calamocha a morirse, más que a trabajar y buscarse una familia, hecho que no es lógico. Las posibilidades estadísticas de que una persona que se encuentra de paso por el valle del Jiloca fallezca en una determinada localidad son bastante pequeñas, y a excepción de la existencia de un Hospital (mero refugio para transeúntes), no existe ningún otro motivo que permita comprender la alta mortandad de extranjeros. Si la explicación no es aleatoria, entonces deberán existir otros motivos que expliquen este desequilibrio estadístico.

Ciertamente, los datos de los registros parroquiales de Calamocha reflejan una realidad migratoria muy compleja, en la que podemos encontrar todas las variables posibles: la emigración definitiva, rompiendo o no con el lugar de origen; la emigración estacional, viniendo año tras año a Aragón para desempeñar ciertas labores; la emigración temporal, más o menos larga, con regreso posterior a Francia; e incluso la presencia momentánea de mercaderes y hombres de negocios franceses. Sería muy interesante distinguir entre estos tipos de emigración, pero los libros parroquiales no nos aportan esa información. Nos limitaremos de momento a plantear una serie de hipótesis para acercarnos al problema.

12. Por poner un ejemplo, conocemos perfectamente los avatares del francés Guillén de Rabiod desde que se casa con la calamochina Alma Rubio en 1593. Muere en noviembre de 1621, veintiocho años después de contraer matrimonio, y posiblemente muchos más desde que llegó a la localidad. Fue anotado en el libro de difuntos de la parroquia como vecino del lugar, sin ningún otro detalle, sin indicar su cierta nacionalidad francesa. A.P.C. *Libros sacramentales*, vol. 1.

13. Y esta diferencia todavía aumentaría en mayor medida si tuviéramos en cuenta que los franceses citados en los libros de difuntos no coinciden exactamente con los que previamente habíamos encontrado en los registros de contrayentes matrimoniales. Tanto es así, que de todos los galos casados con mujeres calamochinas, únicamente Antonio Triniache y Pedro Berasier son citados, a la hora de su muerte, como extranjeros. El resto, o no aparecen por haber fallecido en otro lugar, o son registrados sin más como vecinos de la localidad. A.P.C. *Libros sacramentales*, vol. 1.

TABLA 1
NÚMERO DE FRANCESES EN LOS REGISTROS PARROQUIALES DE CALAMOCHA (1530-1791)

Fechas	Nº matri-monios	Nº contra-yentes	N.º contrayentes franceses	%	Nº óbitos	Nº óbitos franceses	%
1530-1539	75	150	0	0,00	100	2	2,00
1540-1549	49	98	0	0,00	120	2	1,67
1550-1559	77	154	0	0,00	127	1	0,79
1560-1569	72	144	0	0,00	101	1	0,99
1570-1579	74	148	2	1,35	146	2	1,37
1580-1589	85	170	2	1,18	176	6	3,41
1590-1599	89	178	2	1,12	142	2	1,41
1600-1609	77	154	3	1,95	183	3	1,64
1610-1619	90	180	1	0,56	170	2	1,18
1620-1629	62	124	3	2,42	140	4	2,86
1630-1639	81	162	4	2,47	218	6	4,08
1640-1649	100	200	0	0,00	147	4	3,13
1650-1659	75	150	0	0,00	128	7	2,58
1660-1669	95	190	0	0,00	271	6	3,17
1670-1679	108	216	0	0,00	189	3	0,93
1680-1689	100	200	2	1,00	323	4	1,03
1690-1699	107	214	2	0,93	389	5	1,12
1700-1709	116	232	1	0,43	448	5	1,08
1710-1719	105	210	0	0,00	462	3	0,63
1720-1729	114	228	1	0,44	474	3	0,63
1730-1739	115	230	2	0,87	479	4	0,91
1740-1749	146	292	0	0,00	441	1	0,34
1750-1759	121	242	0	0,00	291	3	0,54
1760-1769	136	272	3	1,10	558	5	0,92
1770-1779	157	314	1	0,32	545	2	0,30
1780-1789	147	294	1	0,34	670	4	0,66
1790-1799	160	320	3	0,94	610	0	0,00
Total	2.733	5.466	33	0,60	8.048	90	1,11

1. Podemos sospechar que el matrimonio entre un francés y una aragonesa representaba la emigración definitiva, al extranjero que encontró un trabajo estable y una mujer en Aragón, y decidió quedarse, aunque el hecho de casarse en Calamocha no implicaba su posterior residencia en la localidad. Normalmente las bodas se realizan en el pueblo natal de la novia, marchando después los contrayentes al lugar donde tenían el trabajo. Algunos pudieron regresar a Francia nada más celebrarse la ceremonia, o cambiar de localidad dentro de Aragón, tal y como nos muestran algunos ejemplos. En el año 1632 Pedro Albarate, calderero procedente de Meallet, se casó con la calamochina María Guillén, para poco tiempo después marcharse los dos a vivir a la ciudad de Daroca[14].

14. A.P.C. *Libros sacramentales*, vol. 1, matrimonios.

2. Argumentando del mismo modo, podemos intuir que los difuntos inscritos en los libros parroquiales de Aragón que no se habían casado previamente se identificaban con los emigrantes estacionales y temporales, con aquellos artesanos, mercaderes y jornaleros que se desplazaron para realizar diversos trabajos, ganando un dinero que remitirán a sus casas en Francia o que llevarán consigo cuando regresen. Esta población flotante podía estar compuesta de jornaleros agrícolas, artesanos cualificados o pequeños merchanteros y buhoneros. Algunos tendrían una familia perfectamente constituida en Francia, compuesta por mujer e hijos, y si fue así, no aspirarían a establecerse definitivamente en Aragón aunque, si el negocio era bueno, podrían venir año tras año, o incluso pasar amplias temporadas en Calamocha. Esta teórica distinción tampoco la encontramos reflejada con claridad en las fuentes, ya que podemos tropezar con emigrantes franceses residiendo toda su vida en Aragón, sin expectativas de regresar a sus lugares de origen, pero que al no casarse no dejaron constancia documental hasta su muerte. Algunos eran mancebos de muy corta edad, alojados como sirvientes o pastores en casa de sus patrones, como parecen ser los casos del *"gascón"* de nombre desconocido que falleció en el año 1557 en casa de Mateo Fustero, o el ejemplo de Arnaut de Beos, un pastor bearnes, muerto en 1579 que vivió en la casa de su patrón, Joan Pez[15]. Desconocemos cuántos de ellos pudieron plantearse una residencia definitiva en Calamocha ya que, mientras se mantuvieron célibes, no pasaron a inscribirse en los otros libros parroquiales.

3. Otro grupo de franceses, tal vez el más claro, se identifican con transeúntes muy pobres que iban recorriendo el reino, mendigando o trabajando eventualmente donde podían. La debilidad física de estos indigentes era muy alta, y fueron frecuentemente los primeros en fallecer en caso de hambrunas y epidemias. Sabemos que ocho de los franceses muertos en Calamocha lo hacen en el hospital, agonizando y muriendo sin poder ni siquiera decir su nombre. En 1631, tal y como cuenta el párroco, *"murió un pobre en el hospital. No recibió ningún sacramento porque cuando lo traxeron ya venía casi muerto. Enterrámoslo en el sofar. No se le halló memoria ninguna de donde fuese. Parecía de nación francés"* [16]. La situación de Calamocha en la transitada ruta que enlazaba Zaragoza con el Levante español facilitó la presencia continua de mendigos forasteros.

Manejando las cifras absolutas, podemos afirmar que la colonia francesa establecida en Calamocha, aun siendo importante, no alcanzó en ningún momento los niveles que se observan en otros lugares del reino. Como ha destacado C. Lange para el conjunto de Aragón, los emigrantes franceses se localizaron preferentemente en la actual provincia de Huesca y en el valle del Ebro. A medida que nos desplazamos hacia el sur su presencia es menor y su localización está más dispersa. Si nos fijamos en la tabla nº 1, la inmigración representada por los franceses que contraen matrimonio apenas es significativa. A lo largo de los siglos modernos suponen el 0,6 por ciento del total, y en ninguna década, ni siquiera en las más propicias para la inmigración, alcanzaron el 2,5 por ciento. Estos datos quedan muy lejos de los obtenidos en otras localidades aragonesas que se acercaron o superaron en algunas

15. A.P.C. *Libros sacramentales,* vol.1, defunciones.

16. A.P.C. *Libros sacramentales,* vol. 2, defunciones, fol. 119v.

momentos el 10 por ciento, como pueden ser Barbastro, Jaca, Sariñena, Ejea de los Caballeros y algunas parroquias de Huesca y Zaragoza. En el caso de los óbitos los porcentajes son mayores, sobre todo en la década de 1630-39, momento en que supera el 4 por ciento, pero tampoco se alcanzan las tasas registradas en el norte de Aragón[17].

Los datos de Calamocha se aproximan a los obtenidos en los registros parroquiales de Daroca o Teruel, cosa lógica también, dada la cercanía geográfica de estas tres localidades. En Daroca, de un total de 4.602 matrimonios, aparecen registrados 105 cónyuges franceses entre los años 1536 y 1710, lo que supone aproximadamente un 1,1 por ciento del total[18]. Por lo que a Teruel respecta, entre los años 1550 y 1700, de entre 1.351 matrimonios recogidos en sus distintas parroquias, solo 21 contrayentes eran franceses[19].

Los emigrantes franceses se asentaron preferentemente en la mitad septentrional de Aragón, eligiendo sobre todo los somontanos oscenses y el valle del Ebro. Varios factores explicarían esta situación. En primer lugar, los emigrantes no querían alejarse de la frontera, para facilitar las visitas a sus lugares de origen o el regreso definitivo si fuera necesario. Además, la intensidad de la inmigración parece tener una relación directa con la importancia del lugar de acogida. La inmigración francesa se dirige hacia las ciudades, especialmente Zaragoza, y de manera secundaria hacia el mundo rural[20]. Siendo así, la mayor parte de los pueblos y aldeas de las serranías meridionales de Aragón, incluyendo al valle del Jiloca, apenas experimentarían la llegada de nuevos pobladores transpirenaicos. Con un dominio aplastante de las actividades agropecuarias, estos pequeños pueblos no poseían los recursos naturales suficientes para convertirse en centros de atracción que facilitaran el establecimiento de los franceses. Calamocha, en este sentido, constituyó una excepción.

INTENSIDAD Y CRONOLOGÍA DE LA INMIGRACIÓN

Con los datos de los libros parroquiales, expuestos en la tabla nº 1, se pueden reconstruir unos ciclos emigratorios que permitirán conocer cómo pudo variar la corriente migratoria a lo largo de los años. Como manejamos muestras estadísticas muy pequeñas (33 matrimonios y 90 difuntos a lo largo de 269 años), corremos el riesgo de que cualquier modificación meramente coyuntural o familiar (la imprevisible emigración masiva de hermanos, parientes, amigos, etc.) deforme sustancialmente las interpretaciones. Para evitar este problema hemos cruzado las curvas de los contrayentes y de los difuntos en el gráfico nº 1, comprobando con satisfacción cómo se complementan y avalan mutuamente, es decir, ambas curvas marcan los mismos ciclos.

17. C. LANGE (1993): *Op. cit.*, pp. 47-50.

18. J.A. MATEOS ROYO (1995): "La población de Daroca en los siglos XVI y XVII: estudio demográfico", en *El Ruejo*, nº 1, Centro de Estudios Darocenses, pp. 235-244.

19. J.A. SALAS AUSENS (1985): *Op. cit.*, pp. 64.

20. C. LANGE (1993): *Op. cit.*, p. 50.

La curva de los difuntos establece una emigración constante desde el primer tercio del siglo XVI hasta finales del XVIII. Esta corriente no se interrumpe en ningún momento, aunque se nota una paulatina disminución a lo largo del último siglo. Por lo que respecta a las tendencias matrimoniales son mucho más irregulares, pero quizás sea debido a su propia escasez. El primer contrayente francés lo encontramos en una fecha tardía, en julio de 1573, y existen varias décadas en las que no se produce ningún enlace. A pesar de las diferencias, se aprecia con claridad cómo las tendencias marcadas por ambas curvas son muy similares, reflejando los máximos por las mismas fechas (1570-1639), marcando los mínimos en el siglo XVIII, y mostrando también un mismo momento para cortar el proceso migratorio, en la última década del siglo XVIII.

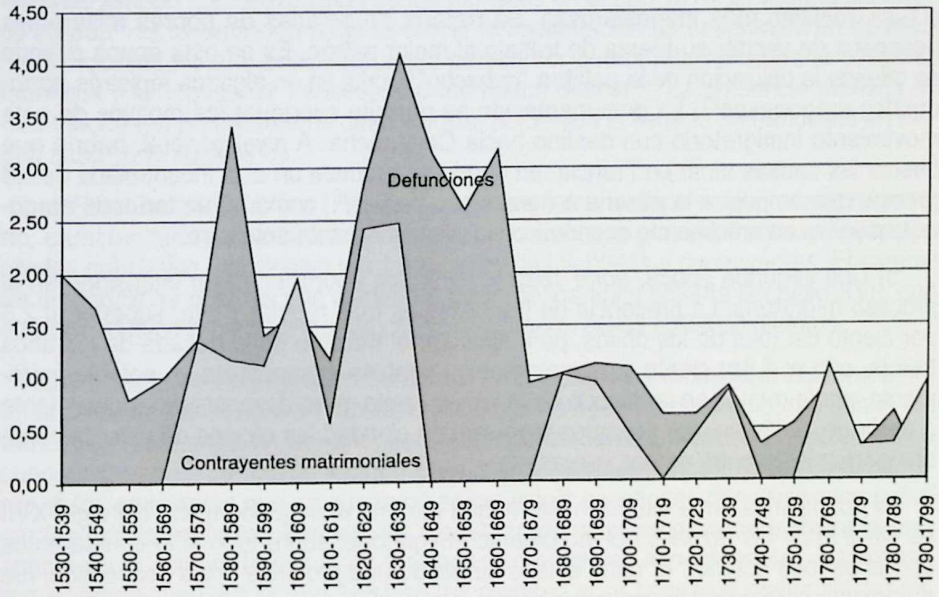


Gráfico 1. Porcentaje de franceses en los registros parroquiales de Calamocha (1530-1791).

Los ritmos marcados por las curvas de defunciones y matrimonios son muy similares, reflejando las estrechas relaciones que mantienen entre sí los emigrantes. Cuanto mayor sea la presencia de población flotante, trabajando y viviendo varios meses o años en esta localidad, mayores serán las posibilidades de que conozcan a una mujer y decidan casarse, apareciendo de este modo en el libro de contrayentes. Pero también se puede argumentar a la inversa. A medida que aumenten los franceses que residen en Calamocha, casados con nativas, mayores serán las posibilidades de que llamen a sus hermanos, primos y demás parientes para que vengan a trabajar a Aragón, aumentando de este modo la emigración temporal.

Analizadas conjuntamente, ambas curvas permiten establecer varias etapas en el proceso migratorio:

a) *Siglo XVI y primeras décadas del XVII.* La emigración francesa con destino a Calamocha empieza en época muy reciente. Los dos primeros óbitos datan de marzo y abril de 1533, correspondiendo a dos mancebos de nombre desconocido. Esta presencia de extranjeros, hasta la década de 1560-69, no tiene su repercusión en los libros de matrimonios, aunque no existen motivos para semejante discordancia que tal vez haya que achacar a la deficiente información. Entre 1570 y 1619 se aprecia un aumento ligero de las defunciones (con un máximo desbordado en la década de 1580), y se consolidan a unos niveles significativos los porcentajes de matrimonios.

Por lo que sabemos de otros lugares, la llegada de franceses era ya muy importante durante la primera mitad del siglo XVI, sobre todo la que se dirigía a las ciudades, pero que también tendría su reflejo en el mundo rural. Afectaría sobre todo a las clases sociales más menesterosas. Se trataría de oleadas de pobres miserables deseosos de vender su fuerza de trabajo al mejor patrón. Es en esta época cuando se difunde la utilización de la palabra *"gabacho"* escrita ya en algunos registros parroquiales aragoneses[21]. La documentación no permite averiguar los motivos de este movimiento inmigratorio con destino hacia Calamocha. A nivel general, habría que buscar las causas tanto en Francia, en donde se produce un alza incontrolada de los precios que empuja a la miseria a numerosas gentes[22], como en un territorio aragonés que vive un crecimiento económico sin parangón hasta entonces.

b) Una segunda época, *entre 1620 y 1669*, nos aporta la mayor intensidad en el proceso migratorio. La presencia de franceses es más regular y alta, superior al 2,5 por ciento del total de los óbitos, para alcanzar el máximo en la década de los años treinta, con el 4 por ciento. Los matrimonios también experimenta un notable incremento, por lo menos en la década de los años veinte, pero desaparecen radicalmente a partir de 1633, sin que sepamos precisar con claridad las causas de este diferente comportamiento entre ambas curvas.

Si nos fijamos en la situación de Aragón durante el segundo tercio del siglo XVII es difícil intuir las razones del incremento emigratorio, sobre todo si lo comparamos con el período anterior. El reino estaba sufriendo una profunda crisis económica, fue duramente castigado por continuas hambrunas y epidemias, y se constató un aumento de los impuestos para contribuir al pago del servicio votado en 1626. Sin embargo, continuaron llegando emigrantes franceses, e incluso pudieron aumentar de número. La situación aragonesa, en su conjunto, debía ser mejor que la experimentada en determinadas regiones de Francia, ya que sólo de este modo se puede explicar la prolongación del movimiento inmigratorio.

Algunos autores han situado el final del ciclo emigratorio francés en torno al año 1635, fecha que coincide en el país vecino con el final del largo movimiento de alza

21. El *"gabacho"* definía etimológicamente al emigrante procedente de la región francesa de *Gevaudan*, en la falda de los Pirineos, hombre identificable a primera vista por su extremada miseria. Con el tiempo pasó a ser utilizado para referirse a todos los franceses, en un tono claramente despectivo.

22. C. LANGE (1993), *Op. cit.*, pp. 50-53.

de los precios y con el inicio de las largas hostilidades que enfrentarán durante toda la segunda mitad del siglo a los reinos de España y Francia[23]. A partir del inicio de la *Guerra de los Treinta Años* la caída de los contrayentes matrimoniales de origen francés es general en todo Aragón, constatándose en Barbastro, Sariñena, Huesca, Alcañiz y también en Calamocha. El enfrentamiento bélico no ofrecía las condiciones más favorables para las uniones matrimoniales. Sin embargo, las continuas guerras entre las casas de los Austrias y Borbones no llegaron a cortar los movimientos migratorios ni los intercambios comerciales[24]. En el caso de Calamocha, tal como nos indican los registros de difuntos, la presencia de emigrantes se mantiene a niveles muy altos hasta la década de 1660, superando con su presencia las dificultades de dos décadas de enfrentamientos militares.

Un tema interesante es el posible reemplazo de los moriscos. A partir de las observaciones de Jordi Nadal se relacionó el movimiento emigratorio que se dirigía al reino de Aragón con la expulsión de los moriscos en el año 1610. El vacío demográfico creado tras la expulsión pudo favorecer la implantación de emigrantes en determinadas localidades aragonesas, aunque parece ser que la relación entre la salida de moriscos y la llegada de franceses no fue nunca directa[25]. La presencia morisca en Calamocha era prácticamente desconocida, por lo que la llegada de franceses en ningún caso pudo sustituirlos.

c) *Entre los años 1670 y 1791* se aprecia una tercera etapa en el proceso migratorio, caracterizada por la prolongación de la corriente migratoria francesa, eso sí, a niveles más bajos, por debajo del 1 por ciento de los óbitos y contrayentes. El cambio de tendencia se observa con claridad a partir de los años setenta del siglo XVII, con una disminución brusca de los franceses registrados en los libros de difuntos.

Las causas de esta inflexión tienen varios orígenes. La monarquía hispana entró en una nueva guerra contra Francia, decretando en 1667 un duro embargo contra los franceses residentes en el reino, acompañándola de una orden de expulsión que suponemos no se cumpliría, aunque generaría un ambiente hostil hacia los extranjeros. A los emigrantes que se quedaron se les exigió cuantiosos donativos para sufragar los gastos militares. Además, las Cortes aragonesas empezaron a limitar la presencia de la colonia francesa en las redes comerciales imponiéndoles restrictivas reglamentaciones. En el año 1684 se les prohibió abrir tiendas y comercializar los productos si no estaban casados con naturales del reino. También se observa un cambio en los sentimientos que muestra el pueblo aragonés hacia los franceses, pasando de la indiferencia a una patente aversión. La conjunción de estas medidas consiguieron limitar el poder mercantil de los franceses y frenaron la emigración, pero no llegaron a cortarla, puesto que el flujo continuó durante todo el siglo siguiente.

23. J.A. SALAS (1985): *Op. cit.*, pp. 55-59 y C. LANGE (1993): *Op. cit.*, p. 50.

24. J.A. SALAS (1985): *Op. cit.*, p. 57.

25. En opinión de C. Lange, *"el papel de los franceses en el repoblamiento de Aragón después de la expulsión de los moriscos aparece casi nulo, con la reserva sin embargo que, estando todavía por hacer el estudio del repoblamiento, esta opinión puede ser desmentida, pero desde ahora se puede responder globalmente negativamente a la cuestión"*. Véase C. LANGE (1993): *Op. cit.*, p. 52.

La guerra de Sucesión provocó numerosas molestias entre la colonia francesa que residía en Calamocha, sobre todo en el breve período de dominio del Archiduque Carlos[26]. Los que no se marcharon sufrieron las consecuencias de la represión, sin distinguir entre el emigrante definitivo, el estacional o el temporal. Antón Rivera, un mercader natural de Auvernia y casado en Aragón con una nativa, vio como en 1706 los miqueletes le pegaban fuego a una casa que poseía en Daroca, aunque pudo mantener intactos los bienes inmuebles que tenía en Calamocha[27]. Tras la guerra, una vez asentada la monarquía de los borbones en España, se reanudó la corriente migratoria que continuará, sin grandes altibajos, durante toda la centuria. El fortalecimiento de las relaciones entre las coronas de Francia y España, reflejadas en el "pacto de familia" firmado en 1761, facilitará el libre trasiego de los emigrantes.

d) A *finales del siglo XVIII* los franceses desaparecen definitivamente de Calamocha. Bernardo Gre, murió en un accidente ocurrido en abril de 1787, siendo el último galo que aparece citado en los libros de difuntos. El mismo honor, en este caso de los libros de matrimonios, le corresponde a Pedro del Bos, natural de Oposne (Claramont), que se casó en Calamocha en junio de 1791. A partir de estas fechas no encontramos ninguna otra mención.

La ruptura de la corriente migratoria tuvo componentes políticos y militares. Tras el estallido de la Revolución en el país vecino se extiende un nuevo sentimiento xenófobo por toda España haciendo muy delicada la situación social de los franceses. Esta animadversión se recrudece tras la ejecución del rey Luis XIV. En el año 1791 comenzaron los embargos de bienes de los emigrantes, aumentando la inseguridad de este colectivo. Finalmente, la Guerra de Independencia y su exaltación del nacionalismo hispano provocaron la ruptura de la corriente migratoria. Muchos decidieron volver a sus lugares de origen en Francia, esperando que la victoria de las tropas imperiales permitiera una hipotética indemnización, ya que con su huida perdieron sus negocios, al igual que los capitales invertidos, las mercancías almacenadas y los bienes inmuebles que pudieran haber adquirido a lo largo de su vida.

Con el final de la guerra de la Independencia muchos franceses regresaron a España y se hicieron cargo nuevamente de sus antiguos negocios, como han demostrado varios estudios ambientados en Segorbe, Valencia y Madrid[28]. Pero no en todas las localidades sucedió lo mismo. El pueblo de Calamocha nunca pudo recuperar el centenario flujo migratorio. De poco sirvió que los franceses llevaran varias centurias trabajando en esta localidad, puesto que no regresarán jamás.

26. E. BENEDICTO GIMENO (1999): "La Guerra de Sucesión en el Corregimiento de Daroca", en *Xiloca*, nº 23, Centro de Estudios del Jiloca, pp. 15-59.

27. M. FUERTES DE GILBERT Y ROJO (1988): "Hitos de Calamocha en la historia de Aragón: momentos históricos y linajes" en *Xiloca*, nº 1, Centro de Estudios del Jiloca, pp. 40-41.

28. R. DUROUX (2000): "Entre archaisme et modernité. Les migrations du Massif central au XIX siécle", en *Migrations et migrants dans une perspective hístorique. Permanences et innovations*, Bruselas, P.I.E.-Peter Lang, pp. 57-75; A. POITRINEAU (1976): *Op. cit.*, pp. 128-129.

LAS PROFESIONES DE LOS FRANCESES

Las actividades que realizaron los emigrantes franceses podían ser muy variadas. Muchos de ellos no tenían ninguna cualificación, ocupándose de todo tipo de trabajos. Venían a España siendo muy jóvenes, y aprendían los oficios a medida que los desempeñaban, cambiando frecuentemente de patrón y de localidad. Otros tenían un alto grado de especialización, localizados sobre todo en las grandes ciudades, identificándose normalmente con los emigrantes de mayor edad, con los que ya tenían una formación en el momento de llegar a España. Esta especialización cambió con el paso del tiempo. Si a lo largo del siglo XVI fueron frecuentes las masas emigrantes compuestas por pobres miserables que huían de las guerras y de la miseria, poco a poco, estos flujos se fueron haciendo más selectivos y menos abundantes. Desde finales del siglo XVII y sobre todo a partir del XVIII fueron sustituidos por grupos de emigrantes especializados, frecuentemente dedicados al comercio y a las actividades artesanales[29].

Esta evolución cronológica entre las distintas especialidades de los emigrantes también se aprecia al aplicar criterios geográficos. Parece ser que el territorio de la Corona de Aragón, como reino más cercano a la frontera francesa y con un latente vacío demográfico, fue el destino frecuente de los grupos de emigrantes sin cualificación profesional, ocupándose sobre todo de las tareas agrícolas[30]. Era costumbre desde tiempos medievales que los montañeses pirenaicos, a la llegada del verano, bajasen hasta los valles de la cuenca del Ebro para ayudar en las tareas de siega y recolección, a veces desplazándose con toda su familia, hombres, mujeres, niños y viejos, pasando entre ocho y diez semanas en España y volviendo a su país una vez acabada la campaña[31]. En el resto del territorio peninsular, más alejado de la frontera, la presencia de emigrantes se difuminaba en pequeños islotes urbanos, sobre todo de pequeños menestrales y mercaderes, siendo más escasos los peones agrícolas.

En el caso específico de Aragón tendremos que enhebrar más fino ya que, aunque existían muchos franceses ocupados en actividades agropecuarias, también encontramos numerosos artesanos y mercaderes. Según nos cuenta Guillermo Redondo, en la ciudad de Zaragoza hacia el año 1642 los emigrantes franceses estaban ocupados en sectores laborales muy variados, destacando numéricamente en la agricultura y en las actividades textiles (pelaire, tejedor, sastre, etc.)[32]. Algo parecido sucedía en la ciudad de Barbastro, en donde las profesiones preferidas por los franceses eran aquellas relacionadas con la transformación de la lana, siguiéndoles en importancia los trabajos agrícolas[33]. Para el conjunto del reino, incluyendo el mundo

29. Este cambio se aprecia perfectamente en los flujos migratorios que se dirigían hacia Madrid o el reino de Valencia. R. DUROUX (1992): *Op. cit.*, pp. 37-48.; A. POITRINEAU (1976): *Op. cit.*, p. 128.

30. J. NADAL y E. GIRALT (1960): *Op. cit.*, p. 123; A. POITRINEAU (1976): *Op. cit.*, pp. 104-107.

31. A. POITRINEAU (1983): *Remues d'hommes. Essai sur les migrations montagnardes en France aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Paris, Aubier Montaigne, p. 38.

32. G. REDONDO VEINTEMILLAS (1982): *Las corporaciones de artesanos de Zaragoza en el siglo XVII.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 247-254.

33. J.A. SALAS (1981): *Op. cit.*, pp. 245-251.

rural, C. Lange elaboró un muestreo en el que destaca el predominio de los oficios especializados, sobre todo los relacionados con la transformación textil, apareciendo en un segundo término los oficios del sector primario: la agricultura y la ganadería[34].

Según estos estudios, tanto las ciudades como los pueblos aragoneses coincidieron en demandar mano de obra emigrante para unas mismas actividades, en primer lugar para la textil, y a continuación para la agricultura y la ganadería. Estos tres sectores se correspondían a las especialidades económicas de Aragón, una agricultura expansiva en secano e intensiva en el regadío, una ganadería muy importante en las comarcas más montañosas, con una producción significativa de lana, que podía ser transformada en la dispersa industria del reino, o ser exportada en bruto hacia los centros manufactureros europeos. Ciertamente, los emigrantes franceses vinieron a cubrir puestos de trabajo que ya existían previamente en Aragón y que, por diversos motivos, permanecían vacantes.

Sin embargo, las cosas no debieron de ser tan tajantes. En algunas localidades rurales existían ciertos recursos económicos, menospreciados hasta entonces, que los franceses pudieron poner en explotación. La localidad de Calamocha abandonó la Edad Media con un predominio económico eminentemente agrícola y con poca tradición manufacturera y artesanal. Fuera del sector primario, el resto de las tareas eran numéricamente insignificantes. Sin embargo, las menciones a los oficios de los emigrantes que hemos podido hallar en las fuentes históricas nos hablan precisamente de lo contrario. Entre los emigrantes que llegaron a Calamocha predominan de manera absoluta los mercaderes y los artesanos.

Utilizando conjuntamente los libros parroquiales, los protocolos notariales y las matrículas de extranjeros, hemos elaborado la tabla nº 2. Se han podido identificar a 243 franceses residiendo definitiva, estacional o temporalmente en Calamocha a lo largo de los siglos XVI al XVIII. Conocemos el oficio de 152 de ellos y lo ignoramos en los 91 restantes. Posiblemente, si se pudiera rebajar la cifra de estos últimos trabajadores se modificarían algunos de los porcentajes obtenidos, pero pensamos que, visto en conjunto, no variaría la preeminencia de determinados grupos profesionales, sobre todo al mostrarse con una rotundidad muy manifiesta.

TABLA 2
OFICIOS DE LOS EMIGRANTES EN CALAMOCHA (1530-1791)

Oficio	Nº franceses	%
Caldereros	96	39,5
Mercaderes	42	17,28
Otros oficios	15	6,17
Desconocido	90	37,03
Total	243	100

34. C. LANGE (1993): *Op. cit.*, pp. 84-86.

El grupo más numeroso lo constituyen los caldereros, integrado por 95 artesanos, entre los que se han incluido a tres martineires encargados de la fundición del mineral de cobre. Les siguen en importancia los 42 franceses dedicados al comercio, definidos a veces como mercaderes y otras como merchanteros, y que suponen un 17 por ciento del total. En tercer lugar, a mucha distancia, se sitúa un variado grupo de artesanos papeleros (6), pastores (2), un botiguero, un tapiador y un palero. Los mancebos y sirvientes galos, es decir, los franceses no cualificados, son numéricamente insignificantes.

Ciertamente, los extranjeros que encontramos pertenecen al grupo de emigrantes cualificados, muy especializados en la realización de determinados trabajos. Sin embargo, no pretendieron ocupar puestos de trabajo ya existentes, sino que los crearon *"ex novo"*, aprovechando recursos naturales infrautilizados hasta entonces y participando en la consolidación de nuevas redes comerciales. En este sentido, la emigración francesa a las serranías meridionales de Aragón, a Calamocha en particular, y posiblemente a otros lugares, no puede ser explicada mediante la teoría de un vacío demográfico que necesitara ser cubierto, sino que deberá ser abordada como parte de la transformación y reajuste que estaban experimentando la economía aragonesa, de tendencia *"autocentrada"* en el siglo XVI y claramente dependiente en los siglos XVII y XVIII.

Como señala el historiador Torras, durante la Edad Media se consolidó en Aragón una estructura productiva organizada a través de pequeñas ciudades que controlaban el mundo rural circundante, apropiándose de sus excedentes agrícolas y ofreciéndoles productos manufacturados. Esta distribución se mantendrá durante el Renacimiento, reforzada por el propio crecimiento de Aragón, pero mostrará profundas contradicciones al cambiar la tendencia económica e iniciarse la decadencia. Desde finales del siglo XVI la tradicional división de trabajo a escala regional se desmorona bruscamente y es sustituida por una organización económica fundamentada en áreas geográficas mucho más amplias. Los mercaderes y artesanos dejan de trabajar de manera exclusiva para sus convecinos y empiezan a comercializar sus productos en mercados más o menos lejanos. En este sentido, la presencia de emigrantes franceses en Calamocha desempeñando oficios desconocidos hasta entonces debió ser resultado de este cambio que estaban experimentando ciertas áreas de Aragón[35].

LA EVOLUCIÓN DE LOS OFICIOS. MERCADERES Y CALDEREROS

A lo largo de la Edad Moderna, la presencia francesa en Calamocha evolucionó con el paso del tiempo, especializándose en determinados oficios y abandonando otros. Intentando mostrar este cambio se ha elaborado la tabla nº 3 y el gráfico nº 2, en la que se recogen los franceses que acudían a los notarios de Calamocha para solicitar algún servicio. Estos datos pueden estar condicionados por innumerables variables pero, al cruzar las cifras con las que aportan los libros parroquiales (tabla

35. J. TORRAS (1982): "La economía aragonesa en la transición al capitalismo. Un ensayo", en *Tres estudios de historia económica de Aragón*, Zaragoza, Facultad de CC.EE. y Empresariales, pp. 9-32. Esta misma idea fue expuesta en E. BENEDICTO GIMENO (1997): *Op. cit.*

nº 1 y gráfico nº 1) observamos en las dos una evolución similar. Ambas fuentes confirman una misma tendencia, avalándose de este modo mutuamente. Lamentablemente, las fuentes notariales comienzan en 1631, lo que impide conocer la situación anterior a esta fecha.

TABLA 3
FRANCESES PRESENTES EN LAS ESCRITURAS NOTARIALES DE CALAMOCHA (1631-1799)

Fechas	Mercaderes	Caldereros	Otros	Nº franceses
1630-1639	4	7	2	13
1640-1649	8	4		12
1650-1659	9	4		13
1660-1669	11	8	1	20
1670-1679	3	2		5
1680-1689	2	4		6
1690-1699	4	2		6
1700-1709				0
1710-1719	5	1		6
1720-1729	4	1		5
1730-1739		1		1
1740-1749				0
1750-1759		4	1	5
1760-1769				0
1770-1779		5	1	6
1780-1789		9	1	10
1790-1799		1		1
Total	50	53	6	109

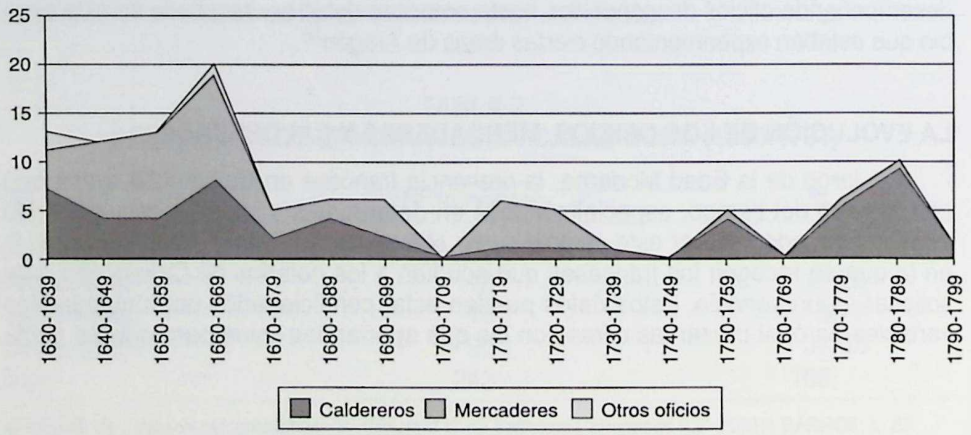


Gráfico 2. Franceses presentes en las escrituras notariales de Calamocha (1631-1799).

Lo primero que se observa en el nuevo gráfico es la diferente evolución que experimenta el grupo de los mercaderes y el de los caldereros, mostrando dos tipos de corrientes migratorias, originadas por unas motivaciones también diferentes. Veamos esta dispar evolución histórica con mayor detalle:

El grupo de los mercaderes

La aparición de pequeños mercaderes, merchantes, buhoneros y trajineros franceses en los protocolos de Calamocha se mantiene a niveles bastante altos a lo largo del segundo tercio del siglo XVII. Se dedicaban, entre otras tareas, a la compraventa de lana en bruto. Esta actividad, monopolizada lentamente por los franceses, experimentó un constante crecimiento durante gran parte del siglo XVII[36]. Según se afirmaba en numerosos memoriales remitidos a las Cortes y al General del Reino, la colonia de mercaderes franceses asentada en Aragón mantuvo un constante crecimiento durante el siglo XVII, llegando a ejercer un auténtico monopolio sobre gran parte de las rutas comerciales aragonesas.

Esta situación tuvo su reflejo en Calamocha, lugar en donde llegaron a funcionar dos lavaderos de lanas, a los que habría que añadir un tercero situado en la cercana localidad de El Poyo. Coincidiendo con la entrada del verano, estos lavaderos se llenaban de mercaderes que habían comprado partidas de lana en las serranías de Albarracín, campo de Visiedo o zona de Gallocanta, y que venían a limpiarlas. Permanecían uno o dos meses en la localidad, hospedándose como mejor podían en las habitaciones propias de los lavaderos o en casas particulares y, tras recoger toda la lana limpia, abandonaban el municipio para seguir su camino[37]. Este grupo de mercaderes, emigrantes momentáneos y estacionales en su mayoría, será una de las causas que contribuirá a mantener bastante altos los niveles migratorios de Calamocha.

La presencia gala cae bruscamente a partir de la década de 1670-79. El descenso migratorio afectó sobre todo a los merchanteros y buhoneros por motivos variados. En 1667 empieza la guerra de Devolución y Carlos II, como medida inicial, decreta el embargo de todos los bienes que poseían los franceses en sus reinos. La medida será aplicada a partir del mes de agosto, y tendrá graves consecuencias en Calamocha. El embargo se realiza en los lavaderos, decomisando las lanas que tenían allí los franceses, lo que provocaría la ruina de muchos de ellos[38]. Además, en el año 1675 se obligó a los mercaderes franceses a entregar un donativo para ayudar a financiar los gastos de la guerra, exigiéndoles más del triple de lo que debían pagar los naturales[39].

36. G. COLAS (1974) "Las ciudades y la industria en el reino de Aragón en los primeros años del reinado de Carlos II según 10 cartas responsivas" en *Estudios del Departamento de Historia Moderna*, 1974, pp. 121-129; J.I. GÓMEZ ZORRAQUINO (1987): *Op. cit.*, pp. 39-43; G. REDONDO VEINTEMILLAS (1982): *Op. cit.*, pp. 53-75.

37. E. BENEDICTO GIMENO (1997): *Op. cit.*, pp. 103-114.

38. A.H.P.C. Martín Miguel Esteban, Sig. 1127, 1667-IX-27, fols. 211r.-218r.; 1667-X-4, fol. 245r.-252r. y 1667-XII-2, fol. 284v.-286v.

39. J.A. SALAS AUSENS (1981): *Op. cit,*. p. 251.

La situación se complica lentamente para estos mercaderes. A partir de la década de los setenta, las Cortes aragonesas empezaron a tomar una serie de medidas legislativas para integrar a los tratantes franceses en Aragón, favoreciendo su lenta asimilación o su sustitución por una nueva clase burguesa autóctona. En las sesiones de 1678 determinan proteger al artesanado local prohibiendo la entrada y venta de tejidos extranjeros, lo que provoca la disminución brusca de los intercambios entre Francia y Aragón, y la desaparición de numerosos mercaderes. También se prohíbe a los franceses abrir tiendas o almacenes, y arrendar los frutos, a menos que estén casados y domiciliados dentro de Aragón[40]. Seis años más tarde, en las Cortes de 1684-85, se incide en el mismo sentido, prohibiéndoles comercializar los productos, a menos que estén casados y viviendo en Aragón[41]. Podemos suponer que la conjunción de estas medidas represivas y legislativas fueron la causa de la disminución de la presencia de mercaderes franceses, o por lo menos su reducción a niveles mucho más bajos.

En la primera década del siglo XVIII desaparecen prácticamente los mercaderes franceses a causa de la inseguridad que introduce la Guerra de Sucesión, pero será una situación coyuntural que cambiará una vez terminado el enfrentamiento bélico. La segunda y tercera década volverán a ser testigos de la importante presencia de comerciantes franceses, que seguirán comprando la lana en bruto para lavarla en Calamocha, y transportarla posteriormente hacia Zaragoza, camino posiblemente de Francia.

A partir del segundo tercio del siglo XVIII, de forma repentina, la presencia francesa desaparecerá completamente de los protocolos notariales de Calamocha, aunque en realidad este proceso debió ser más lento y paulatino, debilitándose progresivamente, ya que no pueden desaparecer de la noche a la mañana unas relaciones con más de cien años de antigüedad. El retraimiento de los mercaderes franceses vendrá acompañado de su sustitución paulatina por mercaderes catalanes, que acabarán controlando estas rutas comerciales, al igual que harán en el resto de España[42]. Como muestra bien vale un ejemplo. En el año 1751 muere en el hospital de Calamocha Josef Catalán, un mercader procedente de Flix, en la desembocadura del Ebro, quien se dedicaba a comprar materias primas en Aragón para enviarlas hacia Cataluña.

Los artesanos caldereros

La presencia de numerosos caldereros en Calamocha se explica, en primer lugar, por la existencia de minas de cobre a unos pocos kilómetros de esta localidad. Buscando unos antecedentes a esta actividad productiva cotejamos varias matrículas

40. P. SAVALL y S. PENEN (1991): *Fueros, observancias y actos de Corte del Reino de Aragón*, Zaragoza, Justiciazgo, vol. I, pp. 453-454.

41. P. SAVALL y S. PENEN (1991): *Op. cit.*, vol. I, p. 529.

42. GÓMEZ ZORRAQUINO, J.I. (1990): "Las relaciones mercantiles entre Aragón y Cataluña en el siglo XVIII" en *Actas del I Simposio sobre las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (siglos XVIII-XX)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 65-76.

de cumplimiento pascual correspondientes a los años 1530 y 1540, comprobando como en ninguna de ellas aparece la más mínima mención a la existencia de artesanos del metal, y no es a causa de insuficiencia documental ya que aparecen reflejadas otras muchas profesiones (molinero, panadero, etc.)[43]. Posiblemente, a mediados del quinientos, el oficio de calderero era prácticamente desconocido en Calamocha, o por lo menos limitado a uno o dos menestrales a lo máximo.

A partir del año 1630, de forma inesperada, empiezan a llegar numerosos caldereros franceses, documentados tanto en los *"quinque libri"* como en las escrituras notariales. Los primeros que encontramos fueron Pedro y Guillen Albarate, naturales de Mealet, en la Auvernia Francesa, documentados al casarse uno de ellos con una calamochina, lo que implica que llevaba varios años en Aragón[44]. Estos pioneros abrieron el camino a muchos otros. Como se puede apreciar en el gráfico nº 2, en esta década se inicia una corriente migratoria muy específica que se perpetuará hasta finales del siglo XVIII, no produciéndose en todo este tiempo ninguna ruptura significativa.

No todos los caldereros franceses pertenecían a la misma categoría profesional. En la colonia de Calamocha podemos encontrar varios tipos de artesanos, distinguiendo entre los *"caldereros fundidores"* o *"martineires"* que trabajan con el mineral para obtener planchas, los *"caldereros batidores"* que, a partir de esas planchas, elaboraban los calderos y los *"caldereros estañadores"* que se dedicaban a marchar pueblo por pueblo reparando los calderos viejos y estañando el interior.

En el año 1686 uno de los emigrantes, Antón Ribera, decide construir un martinete hidráulico con trompa de soplado para mejorar la fundición del mineral y la elaboración de las planchas, aumentando de este modo la producción de metal[45]. Esta decisión se verá favorecida por la reglamentación aprobada en las cortes de ese mismo año que fomenta la implantación de nuevas industrias en Aragón, otorgando a sus propietarios el privilegios de explotarlas de forma monopolista durante tres años[46]. En el siglo XVIII este sector productivo experimenta una nueva expansión con la construcción de dos nuevos martinetes, uno en Luco de Jiloca, debajo de las minas de cobre que se explotaban en esa localidad, y otro nuevo en Calamocha[47]. Ambos serán construidos por industriales aragoneses que iniciarán de este modo la participación en una actividad desempeñada hasta entonces por los emigrantes auverneses.

Como hemos señalado, las planchas elaboradas en los martinetes eran vendidas a los *"caldereros batidores"* para que estos les dieran la forma definitiva. Estos artesanos eran emigrantes temporales que venían a España a trabajar durante varios

43. A.P.C. *Libros sacramentales*, vol. 1, s.f.

44. A.P.C. *Libros sacramentales*, vol. 1, 19/9/1632.

45. A.H.P.C. Miguel Inocencio Esteban, Sig. 1140, 1686-VI-10, fol. 120v.-123v.

46. P. SAVALL y S. PENEN (1991): *Op. cit.*, vol. I, p. 531.

47. Ignacio de Asso señalaba la existencia en Calamocha de *"dos martinestes para tirar el cobre, que se saca de la mina de Luco, donde también hai otro martinete"*. I. ASSO (1983): *Historia de la economía de Aragón*, Zaragoza, Guara, p. 152.

años consecutivos, ganaban un pequeño capital y, cuando podían, regresaban a su país. Algunos autores han destacado como esta presencia de pequeños artesanos crece de manera sustancial durante la segunda mitad del siglo XVIII, alcanzando su punto álgido en los años previos a la Revolución Francesa. En el caso de los caldereros de Calamocha, este incremento queda perfectamente constatado en los protocolos notariales, tal y como se aprecia en el gráfico nº 2, pero también tiene su reflejo en las otras fuentes documentales. Si comparamos los 17 caldereros estacionales que aparecen en las relaciones de *"comerciantes y tratantes extranjeros"* de 1764 con los 37 inscritos en las matrículas de cumplimiento pascual de 1786, comprobamos como en poco más de veinte años se ha duplicado su presencia. Posiblemente la máxima afluencia de caldereros se produciría a finales de los ochenta, siguiendo los ritmos migratorios que se aprecian en otros lugares de España[48].

Los caldereros desaparecieron a finales del siglo XVIII a causa de la Revolución Francesa y el Imperio. En 1791 comenzaron sus problemas, exigiéndoles juramento de fidelidad al rey español. Se limitaron sus salidas a Francia en un intento por controlar la propaganda sediciosa que pudiera penetrar desde el país galo. En el año 1796, ante el endurecimiento de la guerra, se decreta la expulsión de todos los franceses y el secuestro de sus bienes. La medida no fue asumida con gusto por las autoridades locales, ya que perjudicaba notablemente a uno de los sectores productivos más dinámico de la localidad[49]. En el año 1804 seguían viviendo en Calamocha algunos franceses, pero se marcharán tras el estallido de la Guerra de Independencia. El avenimiento al trono de España del Rey José Bonaparte y el inicio de la guerra provocará la desbandada general de todos ellos[50].

En el año 1814, una vez acabada la Guerra de Independencia, pudieron haber regresado las compañías de caldereros franceses a Calamocha, pero no fue así. La corriente migratoria abierta a comienzos del siglo XVII quedó definitivamente rota.

LAS ÁREAS DE PROCEDENCIA DE LOS EMIGRANTES

Las zonas montañosas francesas actuaron durante el Antiguo Régimen como auténticas *"fábrica de hombres"*, criando unos niños que deberían abandonar sus pueblos para proporcionar mano de obra a las zonas más bajas del país. La llamada *"tiranía cerealística"* adquiere toda su crudeza. Cualquier crisis económica, una catástrofe agrícola, un cambio en la actividad habitual de los montañeses tenía muy mala solución, provocando una inmediata huida migratoria. Las montañas eran unas zonas demasiado llenas de hombres, con unas comunicaciones bastante deficientes que impedían las alternativas a la falta de subsistencias.

48. A. POITRINEAU (1983): *Op. cit.*, pp. 25-48.

49. Una orden municipal expedida en Luco de Jiloca en 1796 determina la devolución de los bienes requisados a aquellos franceses que llevaban varios años residiendo en España, citando entre otros a Antonio del Pacho, Guillermo Baladrés, Pedro Bancharel, Francisco Chave, Juan del Alfao y compañía, determinando que se les devuelven los libros, cuentas y papeles. A.M.C. Sección Luco, *Libro de actas municipales de 1796*. s.f.

50. R. DUROUX (1992): *Op. cit.*, p. 51.

Condenados a la emigración incluso antes de nacer, los montañeses franceses crearon unos hábitos de comportamiento que, una vez socializados, repetirán generación tras generación. Muchos de ellos optaron por dirigirse hacia los países extranjeros, fuera de la órbita de dominación francesa. Los hombres de la Haute-Auvergne occidental, de los cantones de Aurillac, Mauriac, Saint-Flour y Pleux partían hacia España con mucha facilidad, asentándose, entre otras ciudades, en Madrid y Valencia[51]. Desde Limousin, los cerrajeros de Xaintrie y de La Roche-Cavilhac se encaminaban hacia el sur de España, concentrándose en unas pocas ciudades de Andalucía[52]. En el siglo XVI las zonas del Quercy y la Rouergue enviaban a sus emigrantes estacionales hacia Cataluña, aunque cambiará la tendencia a partir del siglo XVII. De la región de Noiretable sus hombres parten hacia Valencia, y los saboyanos y piedemontinos marchan en masa hacia Suiza, Alemania y norte de Italia. Los montañeses de los valles pirenaicos pasarán al valle del Ebro, siguiendo unas relaciones seculares arraigadas desde tiempos inmemoriales, extendiéndose sobre todo por Cataluña, Navarra y Aragón.

Los franceses que encontramos en Calamocha formaban parte de estas mismas corrientes migratorias que encontramos en otros lugares de España. De los 243 trabajadores extranjeros que pasaron por esta localidad jilocana, conocemos la procedencia de 96 de ellos. Al igual que nos sucedía al hablar de los oficios, en mayor grado todavía, desconocemos el origen de otros 147 franceses, una cantidad muy importante que nos podría hacer variar algunos de los porcentajes obtenidos, pero no cambiar las tendencias generales, ya que también se muestran con una intensa rotundidad.

TABLA 4
LUGARES DE PROCEDENCIA DE LOS EMIGRANTES Y OFICIOS DESEMPEÑADOS (1530-1791)

Procedencia	Caldereros	Mercaderes	Otros	Sin oficio	Total
Auvernia	46	8	0	13	67
Bearn (Oloron y Lescar)	0	14	5	15	34
Tarbes y Comminges	0	0	2	1	3
Otros lugares	0	0	0	2	2
Desconocida	50	20	8	59	137
Total	96	42	15	90	243

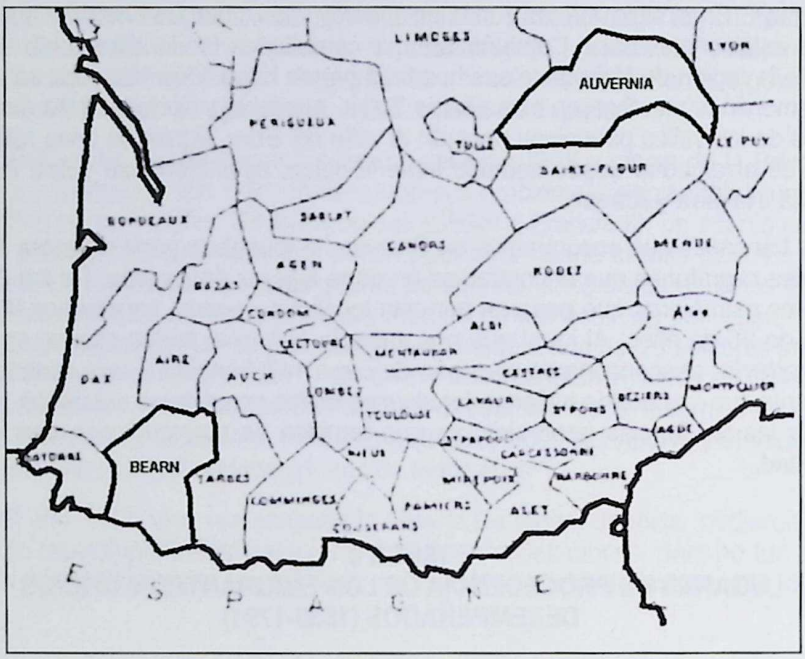
Según se puede observar, la mayor parte de los emigrantes proceden de Auvernia y, en segundo lugar, de los valles pirenaicos, especialmente del reino de Bearn (diócesis de Oloron y Lescar). Ambas zonas acogen al 95 por ciento del total de los fran-

51. R. DUROUX (1992): *Op. cit.*, A. POITRINEAU (1976): *Op. cit.*, pp. 103-133.

52. J. PERREL (1963): "L´emigration bas-limousine en Espagne aux XVIIe et XVIIIe siecle", en *Actes du 88e congrés des sociètès savantes*, Clemont-Ferrand, pp. 709-729.

ceses con origen conocido. Pero además, muestran también una especialización profesional muy específica dentro de cada corriente. Entre los auverneses destaca el trabajo de la calderería, mientras que los bearneses se dedican en mayor medida al comercio de la lana.

Veamos con mayor detalle estas peculiaridades, centrándonos sobre todo en los motivos centrífugos que explicarían la diáspora emigratoria francesa.



Mapa 1. Situación de Auvernia y Bearn en Francia.

Los emigrantes auverneses

Una gran parte de los franceses que encontramos en Calamocha proceden de la Alta Auvernia occidental, del cantón de Pleaux, y secundariamente de los cantones de Saint Flour y Aurillac. Por municipios destacarían la pequeña Ally, origen constatado de 29 emigrantes, Chaussenat con 15 y Saint Martin Cantales con otros 5, repartiéndose el resto entre Barriac, Escorailles, Fontanges, Meallet, y las cabeceras cantonales de Pleaux, Aurillac y Saint Flour.

Estos orígenes no son específicos del flujo migratorio de Calamocha, sino que coinciden con la procedencia de otros tantos franceses que encontramos repartidos por toda España. Los cantones noroccidentales de la Haute-Auvergne habían experimentado un crecimiento demográfico de tal calibre que, faltos de recursos, se vieron obligados a mandar a sus hombres a buscarse la vida fuera de allí. Los nativos de estas zonas tenían la costumbre de emigrar desde tiempos medievales, y nunca

tuvieron reparos en salir del país, encaminándose hacia España, los Países Bajos o Alemania. En el año 1449 encontramos a nueve caldereros auverneses, Guillermo de Roche, Pedro y Guinot du Lac, Pedro Puech, Vicente y Antonio du Cuzol, que regresaban a sus pueblos desde Cataluña y Aragón[53]. A finales del XV es detenido en Toledo Juan Archero, calderero natural de Aurillac, acusado de ser un protestante religioso. En 1578 Guillermo Bayle y Juan Sabi, mercaderes originarios de Ally, fueron detenidos en Zaragoza acusados de juntarse con otros compatriotas para practicar el luteranismo[54].

La corriente migratoria de los auverneses con destino a España continuó durante toda la Edad Moderna, multiplicándose las referencias documentales de manera significativa en los siglos XVII y XVIII. Rose Duroux realizó varios muestreos entre la documentación del hospital de San Luis para franceses de Madrid, constatando en todos ellos la presencia de numerosos auverneses procedentes de los cantones de Mauriac, Pleaux y Salers[55]. En 1643 el corregidor de Cuenca, D. Iñigo Mendoza, informa al Consejo del arresto de ocho franceses procedentes de Auvernia que se dirigían a la Mancha a trabajar como caldereros[56]. En el caso de Valencia, muchos de los franceses documentados a finales del siglo XVIII procedían igualmente de los cantones de Mauriac y Pleaux, organizándose incluso empresas privadas para trasladar a los emigrantes temporales de Francia a España y viceversa[57]. Como vemos, tanto en el caso de Madrid como Cuenca o Valencia, los emigrantes auverneses proceden de las mismas zonas que, por esas mismas fechas, también se dirigen a otros muchos lugares de España, entre ellos a Calamocha. Todas estas localidades son el destino de una misma corriente migratoria.

En la segunda mitad del siglo XVIII se incrementó la emigración de auverneses, empujados por una sucesión de catástrofes agrícolas, sobre todo a raíz de las malas cosechas de los años 1769-71. En los años previos a la Revolución francesa, numerosos emigrantes de la Haute-Auvergne se dirigen hacia España, sobre todo a la zona de Valencia y Madrid, mientras que otros lo hacen hacia Bélgica y Holanda. También los encontramos en Suiza, en Alemania y en diversas regiones de Francia[58]. Este incremento de la corriente migratoria auvernesa también se constata, tal y como indicamos, en el caso de Calamocha. Como vemos, la emigración auvernesa a España es un fenómeno multisecular que pasa de padres a hijos, prolongándose durante varias generaciones. Es de tal calibre la tradición emigratoria que, en sus propias localidades natales, a algunas familias se las denomina popularmente con el sobrenombre de los *"espagnols"*, ya que conocían España y hablaban perfectamente su idioma[59].

53. A. THOMAS (1925): "Emigrant auvergnats en Espagne sous Charles VII (1449)", en *Homenaje a Menendez Pidal*, Madrid, t. III.

54. Ejemplos citado por R. DUROUX (1992): *Op. cit.*, p. 22.

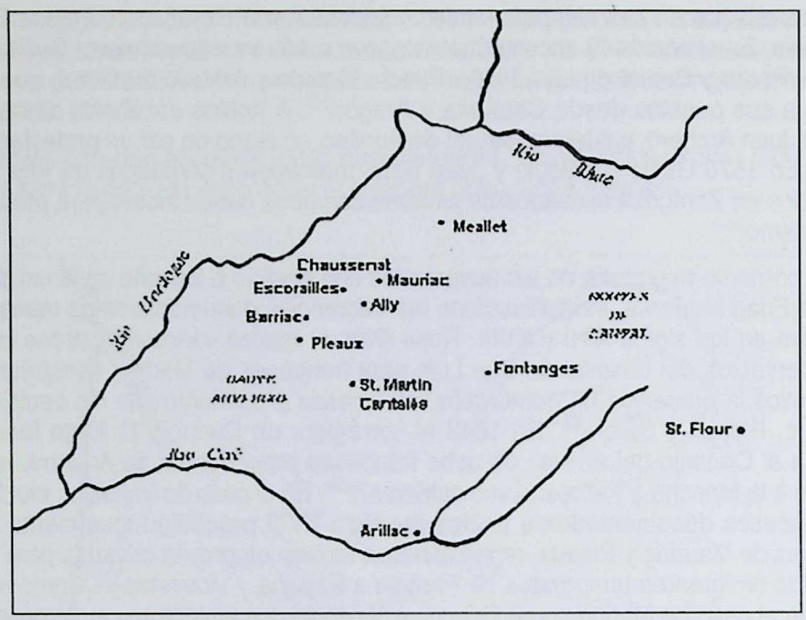
55. DUROUX, R. (1994): *Op. cit.*, pp. 269-273.

56. Ejemplo citado porA. DOMÍNGUEZ ORTIZ (1996): *Op. cit.*, p. 70.

57. A. POITRINEAU (1976): *Op. cit.*, p. 132.

58. A. POITRINEAU (1983): *Op. cit.*, pp. 32-33 y 126-127.

59. R. DUROUX (2000): "Estrategias patrimoniales excluyentes. Un caso francés", en *Hispania. Revista Española de Historia*, nº 204, Madrid, CSIC, p. 317.



Mapa 2. Los auverneses de Calamocha. Lugares de procedencia.

Los caldereros auverneses eran famosos desde finales de la Edad Media, y estaban presentes en diversas ciudades y pueblos de toda Europa, gozando de un monopolio casi absoluto en el desempeño de este oficio. Los encontramos en numerosos lugares de Francia, Alsacia, Baja Normandía y Alpes, y también en regiones y ciudades extranjeras como Artois (Flandes), Madrid, Valencia y Aragón. Esta actividad estaba muy arraigada entre los auverneses, pero no tenía ninguna razón de tipo geográfico o lógico. En la región de Auvernia apenas existían industrias metalúrgicas, y todavía era menor la producción de mineral de cobre. Algunos de los martinetes que funcionaban en el valle de la Jordanne o en los alrededores de Aurillac en el siglo XVIII se nutrían del cobre viejo que traían de sus viajes los emigrantes y, sobre todo, de las planchas importadas de Suecia y España[60].

La calderería era un oficio típico de los emigrantes. Entre los auverneses existía una arraigada costumbre de heredar el oficio familiar, y los padres se afanaban continuamente por enseñar a trabajar el cobre a sus hijos, cediéndoles posteriormente las herramientas y el negocio. Como faltaba el mineral de cobre, la calderería era básicamente un oficio para practicarlo fuera de Auvernia, buscando mediante la emigración el lugar más adecuado para desempeñarlo, cerca de minas potencialmente aptas para su explotación y lo más próximo posible a grandes centros demográficos donde

60. A. POITRINEAU (1983): *Op. cit.*, pp. 126-130; ARBOS, P. (1945): *L´Auvergne*, París, Collin, pp. 55-56; C. GACHON (1948): *L´Auvergne et le Velay*, París, Gallimanrd, pp. 202-204 y 221-223.

vender los productos. De este modo, los auverneses llegaron a Calamocha, e iniciaron *"ex novo"* un oficio que no tenía ninguna raigambre en esta localidad del valle del Jiloca, pero que contaba con la experiencia, posiblemente centenaria, traída por los emigrantes.

Los mercaderes del Bearn

Los bearneses residentes en Calamocha procedían de los valles de Ossau y Aspe, de las diócesis de Oloron y Lescar. Entre las localidades que más emigrantes aportaron destacó en primer lugar Santa María de Oloron (12 hombres), seguida por otros pequeños municipios próximos (Lanne, Arudy, Lestella, Rebenac, etc.).

Del mismo modo que hemos comentado para el caso de los auverneses, la presencia de bearneses en Calamocha no es específica de esta localidad, sino que debe analizarse como parte integrante de unos flujos humanos mucho más amplios, y con un carácter claramente multisecular. Durante la Edad Media los bearneses acaparaban los intercambios comerciales que se realizaron entre ambos lados de los Pirineos. En la diócesis de Oloron crecieron desde el siglo XIV verdaderas compañías mercantiles con el único objetivo de comercializar productos entre ambos reinos, organizándose a través de corresponsales o instalándose algunos bearneses en Aragón para controlar mejor las rutas comerciales. Adquirían en España ganados, cereales, sal, aceite, cueros y, a partir del siglo XV, lana en bruto, comprada por los tratantes antes de la esquila[61]. Estos intercambios se incrementaron en las centurias siguientes, y con los productos también empezaron a llegar los hombres. Como ha indicado C. Lange, la mayor parte de los emigrantes franceses documentados en Aragón durante los siglos XVI y XVII procedía precisamente de estas áreas geográficas[62].

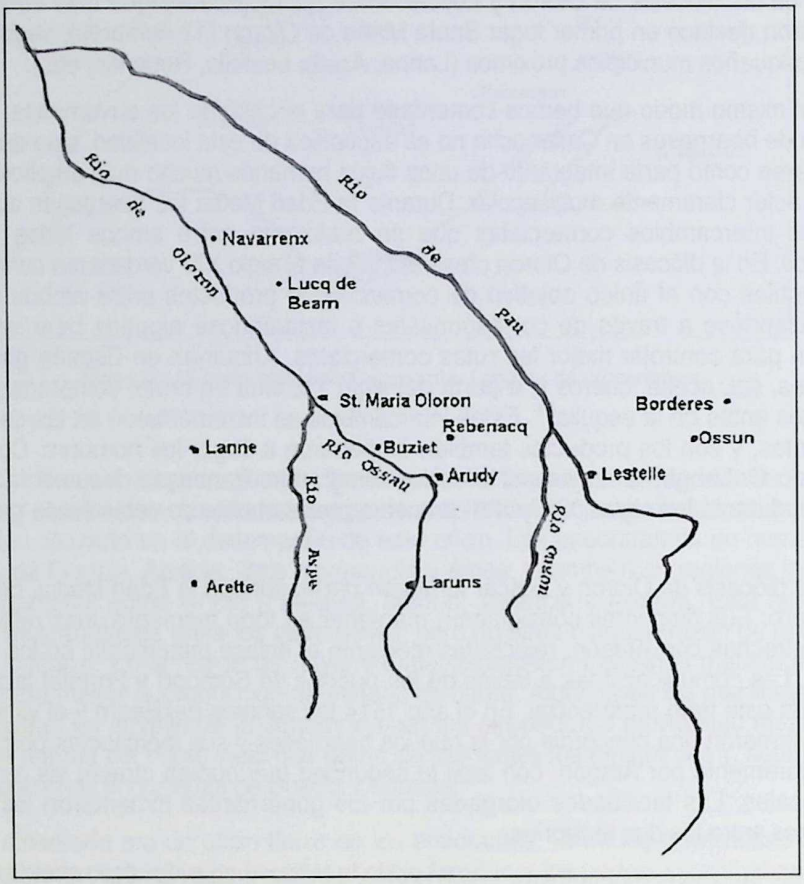
Las diócesis de Oloron y Lescar formaron parte, durante la Edad Media, del reino de Bearn. Sus dirigentes consiguieron mantener en todo momento unas relaciones muy estrechas con Aragón, reforzadas mediante el enlace matrimonial de los linajes reales. Las comunicaciones a través de los puertos de Somport y Portalet facilitaron sin duda este trato preferencial. En el año 1514 los señores del Bearn y el virrey aragonés firmaron una concordia por la que los bearneses y sus mercancías podían circular libremente por Aragón, con toda la seguridad que podían ofrecer las autoridades locales. Las facilidades otorgadas por los gobernantes fomentaron los flujos humanos entre los dos territorios.

Todas las zonas montañosas, como norma general, suelen acusar cierto desequilibrio entre hombres y recursos. Sus habitantes suelen ser pobres. Lo esencial para la supervivencia procedía de la ganadería (relegada a la zona de monte) y de una agricultura deficitaria en los piamontes. La existencia humana rozaba continuamente la

61. A. SESMA (1977): "El comercio de exportación de trigo, aceite y lana desde Zaragoza a mediados del siglo XV", en *Aragón en la Edad Media. Estudios de economía y sociedad en la baja Edad Media*, Zaragoza, Universidad, p. 202.

62. C. LANGE (1993): *Op. cit.*, pp. 62-70.

miseria, a veces hasta hacerla cotidiana. Los montañeses del Bearn buscaron continuamente nuevos recursos para subsistir, recurriendo frecuentemente a la emigración. Durante mucho tiempo, desde estas zonas pirenaicas y pre-pirenaicas francesas fue muy frecuente la emigración temporal de los *chalanes,* miserables segadores y jornaleros que bajaban al valle del Ebro, manteniéndose cerca de su casa, para ayudar a recoger las cosechas, regresando posteriormente a sus lugares de origen una vez acabada la campaña[63].



Mapa 3. La emigración del Bearn hacia Calamocha. Lugares de procedencia.

El crecimiento de la población francesa a lo largo del siglo XVI fomentó la emigración, pero también favoreció la introducción de innovaciones técnicas que transforma-

63. A. POITRINEAU (1985): *Op. cit.*, p. 113. y P. TUCOO-CHALA (1962): *Histoire du Béarn*, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 78-79.

ron, con el tiempo, el sector productivo bearnés. La extracción de mineral de hierro de la mina de Baburet permite la expansión de las industrias metálicas de transformación, sobre todo de las ferrerías que aprovechan el agua del Ouzom para mover sus ingenios hidráulicos. Sin embargo, el hecho más destacable fue la consolidación de una verdadera industrialización en el sector textil. En la localidad de Nay, de la mano de artesanos emigrantes del norte de Francia, se estableció una factoría que utilizaba como fuerza varios molinos hidráulicos y batanes para obtener hilados. Esta energía también será aplicada a una provechosa tintorería, agilizando las tareas transformadoras. La elaboración de los tejidos se realizaba mediante el trabajo a domicilio, aportando los fabricantes la materia prima y recogiendo posteriormente el producto acabado. Estas manufacturas, y otras que siguieron, renovaron profundamente el tradicional trabajo artesanal de la lana, y empezó a ser muy insuficiente la materia prima que proporcionaban los ganados ovinos de Bearn[64].

El Bearn necesitaba crecientes materias primas para sus incipientes fábricas manufactureras, y los reinos de Navarra y Aragón pasaron a suministrárselas. Las buenas relaciones entre ambas partes de los Pirineos facilitaron el incremento de los intercambios comerciales. La lana se convirtió poco a poco en el primer producto que exportaba Aragón a Francia y, al mismo tiempo, se incrementaron las importaciones de productos manufacturados, entre ellos los textiles más finos. Para facilitar las relaciones comerciales entre los dos reinos surgieron diversas compañías mercantiles, como la fundada en 1556 por Martín Bernat, vecino de Nantes, asociado a Francisco Vicente, de Zaragoza, o la constituida por Miguel de Fonçillas y Antonio Verdeger *"para mercar pasteles y lanas de Francia para Spanya y de Spanya para Francia"*. Muchos de los intercambios franco-aragoneses del siglo XVI debieron realizarse a través de estas compañías, exportando los excedentes e importando productos deficitarios[65].

Sin embargo, a partir del siglo XVII la presencia aragonesa en estas redes mercantiles empieza a desaparecer, siendo desplazada por una multitud de pequeños mercaderes y buhoneros de origen francés que recorren integramente la geografía aragonesa, a lomos de mulos o pequeños carros, llegando a todos sus rincones. Estos mercaderes franceses, que no dejan de ser unos emigrantes temporales, acabarán controlando los entresijos comerciales de Aragón, levantando duras críticas entre los gremios y entre algunos diputados de las Cortes[66].

Casi todos los emigrantes bearneses que encontramos en Calamocha, tal como se puede observar en la tabla nº 4, se especializaron en la compra de lana en bruto y en su transporte. Algunos formaron parte de redes comerciales más extensas, dedicándose a transportar la mercancía hasta Zaragoza para entregársela a su patrón, quien se encargaría posteriormente de encaminarla hacia su definitivo destino, habi-

64. P. TUCOO-CHALA (1962): *Op. cit.*, pp. 62-63 y 82-83.

65. J.I. GÓMEZ ZORRAQUINO (1986): "El intercambio comercial de pastel y lana entre Aragón y Francia en el siglo XVI", en *Jerónimo Zurita. Su época y su escuela*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 252-253.

66. J.I. GOMEZ ZORRAQUINO (1987): *Op. cit.*, pp. 39-43 y G. REDONDO VEINTEMILLAS (1985): *Op. cit.*, pp. 131-141.

tualmente fuera de nuestras fronteras[67]. Otros, si podían contar con un pequeño capital propio, trabajarían por su cuenta, y tras cada compra de la lana se encaminaban directamente hacia Francia, regresando a sus localidades natales, para vender a los centros manufactureros el producto. Así debían actuar Guillén Artígola y Pedro Miranda, dos de los mercaderes más conocidos en los lavaderos de lana de Calamocha, a quienes encontramos en el año 1642 atraviesan el puerto de Canfranc en 55 ocasiones[68]. Podemos sospechar que cuando volvieran a España, estos dos mercaderes llevarían consigo productos manufacturados para venderlos en Aragón, duplicando de este modo sus beneficios.

A medida que se incremente la demanda de lana en los centros manufactureros del Bearn, aumentarán los nativos que se lanzarán por su cuenta o por cuenta de terceros a la búsqueda de esta materia prima, emigrando temporalmente a España para adquirirla. Muchos serían meros arriero o buhonero de escaso poder adquisitivo, que apenas podían comprar lana con el capital que llevaban consigo, transportando unas pocas arrobas a lomos de una o dos mulas. Los beneficios debían ser también bastante parcos, para subsistir en muchos casos. En marzo de 1672 se enterró en Calamocha a un merchante de origen francés que murió *"de un cólico repentino que se quedó sofocado"*. Las mercaderías que transportaba no eran suyas, puesto que las había tomado prestadas en Zaragoza de Juan de Mendiviella y le debía 280 libras[69].

Indudablemente, junto a estos pequeños merchantes encontraremos también en Aragón grandes mercaderes, extranjeros y regnícolas, pero estos, controlando el comercio desde Zaragoza, apenas se dejarían ver por los lavaderos de lanas del Jiloca.

VIDA Y MUERTE DEL EMIGRANTE

La emigración francesa que se dirigió a Calamocha fue exclusivamente de hombres, similar a la que podemos encontrar en otros lugares de Aragón[70]. La inmigración femenina fue prácticamente inexistente. Casi todos los franceses que se casaron en Aragón lo hicieron con mujeres originarias de esta localidad, nunca con compatriotas suyas. A lo largo de los 270 años analizados, sólo hemos encontrado en los registros a dos mujeres galas, a Pabla Brunet en 1586 y a Mónica Cason en 1763, la primera casada con un calamochino y la segunda, a modo de excepción, emparentada con otro emigrante francés, con el papelero Pedro Barquies.

Las fuentes eclesiásticas apenas nos dicen nada del estado civil y de la edad de los franceses. Podemos sospechar que entre los emigrantes predominaría la gente

67. E. BENEDICTO GIMENO (1997): *Op. cit.*, pp. 94-96.

68. A. MESEGUER RUBIO y A. SÁNCHEZ RUBIO (1979): "Fuentes para el estudio del comercio aragonés (la tabla de Canfranc de 1642)", en *Actas de las primeras jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, pp. 381-385.

69. A.P.C. *Libros sacramentales*, vol. 3, fol. 431.

70. C. LANGE (1993): *Op. cit.*, pp. 29 y 81-84.

joven, pero las pocas referencias que tenemos matizan esta hipótesis. Entre los óbitos registrados en los libros parroquiales predominan los emigrantes de entre 30 y 40 años, con ejemplos también de 50 y 70 años. Respecto al estado civil del emigrante, nos sucede algo parecido. Como norma podemos intuir que predominarían sobre todo solteros, pero las referencias obtenidas en los mismos registros eclesiásticos nos hablan de una cierta igualdad entre los emigrantes célibes y los casados[71]. Otras fuentes nos confirmarán estas primeras impresiones. En las relaciones de los *"comerciantes y tratantes extranjeros"* de los años 1764 y 1765, transcritas en la tabla nº 5, se detallan respectivamente 18 y 16 tratantes en calderería residentes en Calamocha, de los cuales 8 están casados (2 en Aragón y 6 en Francia) y 2 aparecen como solteros, desconociendo la situación civil del resto[72].

TABLA 5
RELACIONES DE CALDEREROS FRANCESES EN CALAMOCHA EN LOS AÑOS 1764, 1765 Y 1766

Nº	Año 1764	Año 1765	Año 1766	Procedencia	Estado civil
1	Guillermo Velfan			Champell	Casado en Calamocha
2	Pedro Figuera	Pedro Figuera		Ancicha	Casado en Francia
3	Anton Figuera	Anton Figuera		Ancicha	Soltero
4	Antonio Sabio	Anton Sabio		Escorrallas	Casado en Francia
5	Pedro Baldus	Pedro Baldus		Ally	Casado en Francia
6	Pedro Cudez	Pedro Cudez		Ally	Casado en Francia
7	Juan Silva	Juan Silva		San Martín	Casado en Francia
8	Diego Baladier				
9	Juan Lavisiera	Juan Lavisiera		Ally	Soltero
10	Antonio Pagis	Antonio Pagis		Chaussenac	
11	Pedro Pagis	Pedro Pagis		Chaussenac	
12	Pedro Bergeron			Chaussenac	
13	Diego Bergeron	Diego Bergeron		Chaussenac	
14	Pedro Terrin	Pedro Terrin		Chaussenac	
15	Pedro Cudez	Pedro Cudez Menor		Chaussenac	
16	Anton Beutheren	Anton Beutheren		Chaussenac	
17	Juan Maydin	Juan Maydin		Chaussenac	
18	Anton Triñaque	Anton Triñaque		Pleux	Casado en Calamocha
19		Guillermo del Fau	Guillermo del Fau	Champell	Casado en Francia

Parece ser que en la corriente migratoria que se dirige a Calamocha se mezclan constantemente los jóvenes con los adultos, los solteros con los casados. En el caso de los caldereros auverneses, era muy habitual que los más jóvenes vinieran acom-

71. Los registros que recogen la edad del óbito son siete (edades de 15, 30, 32, 36, 40, 50 y 70) mientras que el estado civil queda registrado en nueve casos (5 solteros y 4 casados).

72. A.H.N. Sección Estado, Leg. 629-2, fol. 23 y Leg. 629-1, fol. 11 bis.

pañados de hombres más expertos, posiblemente algún pariente o vecino que ya había repetido viaje en otras ocasiones. Los jóvenes estaban sin cualificar o venían inscritos como aprendices, constituyendo una fuerza de trabajo bruta que se moldeará a través de las enseñanzas de sus propios compañeros.

Todos los datos nos inducen a pensar en el predominio de una emigración de tipo estacional o temporal. En el caso de los mercaderes bearneses su presencia solía ser muy transitoria. Adquieren la lana en las serranías meridionales, la llevan a lavar a Calamocha y, una vez limpia, la recogen y emprenden nuevamente la marcha con destino a Zaragoza o Francia. Su estancia en el valle del Jiloca se limitaba a unos cuantos días o, si se producen retrasos, meses. La estancia de los caldereros auverneses suelen ser más larga, superando normalmente el año.

Según nos cuenta Poitrineau, en algunas familias montañesas del cantón de Pleux se firmaron contratos matrimoniales en los que se determinaba con precisión el tiempo debían permanecer los futuros maridos en España, constatando que en 26 contratos se previene una ausencia de 30 meses, en 7 una ausencia de 18 meses y en 3 se reduce hasta los 12 meses, estableciendo unos mecanismos de relevo periódico en los que entraban también los hermanos y yernos de los contrayentes[73]. Estos sistemas de alternancia se observan con mayor claridad en las compañías mercantiles, artesanales o mixtas que organizaban los auverneses, relevándose los socios periódicamente. A veces, estas alternancias pueden estar pactadas, intentando conciliar la rentabilidad del proceso migratorio (los viajes son siempre caros) y las conveniencias familiares.

En algunos casos la permanencia de los auverneses en España podía alcanzar los cinco o seis años. Los emigrantes solteros no tendrían tanta prisa por regresar a sus localidades, y si el negocio les va bien y el trabajo lo permite, estirarán lo máximo posible su estancia en Aragón hasta ahorrar un pequeño capital que exportarán a Francia en el momento que decidan regresar, empezando con él una nueva vida en sus localidades natales. Durante el siglo XVII la llegada de caldereros franceses a Aragón fue tan numerosa, y sus estancias tan prolongadas que en el año 1684 un gremio de la ciudad de Zaragoza les acusó de monopolizar el oficio y regresar a sus lugares de origen para llevarse el dinero que habían ganado con su trabajo[74].

Bien es cierto que el emigrante acudía a España a ganar un dinero con la intención de repatriarlo e invertirlo en su país. Los tratadistas españoles de finales del siglo XVI y principios del XVII achacaban a esta práctica la causa de todos los males de España. Según las estimaciones de Barrionuevo, los 20.000 emigrantes franceses que había en España en 1650 sacaban al año unas 60 toneladas de plata[75]. A veces la exportación de los metales preciosos se realizaba personalmente, cuando el emigrante regresaba definitivamente o se desplazaba para ver a su familia. En otras ocasiones el dinero se entregaba a compañeros suyos o mercaderes de confianza, que

73. A. POITRINEAU (1983): *Op. cit.*, pp. 39-40.

74. G. REDONDO VEINTEMILLAS (1982): *Op. cit.*, pp. 233-234.

75. Citado por A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (1996): *Op. cit.*

lo camuflaban transformado en mercancías. A mediados del siglo XVII, Pedro Rivera entregó en Calamocha 5.240 sueldos a la compañía mercantil formada por sus paisanos Mateo Paricio y Juan Báboles con la obligación de devolvérselos a su familia, residente en Saint Martín du Cantal. Posteriormente, en diciembre de 1657 volverá a entregar 1.105 sueldos con la misma finalidad. Los beneficios eran mutuos. La compañía mercantil obtenía un dinero superfluo con el que incrementar su capacidad exportadora, y Pedro Rivera conseguía enviar un dinero camuflado a sus parientes, evitando las leyes aragonesas que prohibían la exportación de capital[76].

El dinero del emigrante acaba en Francia, invertido en la compra de bienes inmuebles, unas parcelas agrícolas, una casa o algunas cabezas de ganado. Pero también encontramos a artesanos y mercaderes casados en Francia que poseen importantes propiedades en España, una tienda, una casa donde hospedarse o un almacén donde guardar las mercancías. Juan Courboles, de Mauriac, y Antonio Chanut, de Drignac, legalmente asociados en una pequeñas compañía mercantil, poseían en Báguena, localidad ubicada en el valle del Jiloca, *"tres casas bien amuebladas"* y algunas viñas[77]. No es un hecho extraño. Cuando los negocios que tenían los emigrantes en España pasaban de padres a hijos, manteniéndose la emigración durante sucesivas generaciones, algunos de sus miembros acabarán comprando bienes en España, aunque no hayan nunca pensado en establecerse definitivamente en este país.

Al salir de Auvernia, el emigrante deja tras de sí una familia y unas relaciones parentales más o menos complejas. Mientras duraba su ausencia solían delegar en algún pariente cercano, en sus padres, esposa o yernos, todos sus derechos civiles, especialmente para la firma de las capitulaciones matrimoniales de sus hijos y para las compraventas de bienes. Normalmente la delegación de funciones se legaliza mediante una procuración levantada ante notario público. Esto es muy típico en las familias troncales, en donde la estirpe protege a las mujeres, los infantes y los viejos, limitando los riesgos de la emigración. Cuando estas procuraciones quedaban insuficientes, los emigrantes no dudaban en acudir a los notarios de España para realizar las modificaciones pertinentes. En enero de 1657 Antonio Rivera, mercader natural de Ally, se acerca al notario de Calamocha para nombrar procurador a Margarita Pujol, su mujer, habitante de Ally, y a Juan Pujol, su yerno, vecino de San Cristobal de Auvernia, para que en su nombre puedan concertar el matrimonio de Juana Rivera, dándole como dote los bienes que ambos determinen[78].

¿Cuál fue la acogida que dispensaron los calamochinos a estos emigrantes? En las localidades pequeñas no se constataba la existencia de una clara xenofobia antifrancesa, ni siquiera en los momentos más críticos en las relaciones entre ambos reinos. Como hemos señalado, los franceses de Calamocha desempeñaban oficios que no tenían equivalencia entre los naturales, por lo que no suponían competencia para nadie. Además, al alojarse durante largas temporadas en esta localidad, dejaban a sus habitantes un dinero que será muy bien apreciado. Incluso se realizaron algunos

76. A.H.P.C. Martín Miguel Esteban, Sig. 1118, 1655-IV-1, fol. 87v. y Sig. 1120, 1657-XII-31, fol. 1r.

77. A. POITRINEAU (1985): *Op. cit.*, p. 128.

78. A.H.P.C. Sig. 1120, 1657-I-26, fol. 16 v.

negocios en común entre franceses y aragoneses, como parece ser el ejemplo de Antonio Baboles, merchante galo, y Domingo Marco, propietario de una botiga (tienda de ropas) en Calamocha. Ambos regresaban juntos de Zaragoza, cargados de mercancías, cuando fueron asaltados por unos bandidos en Longares. Les quitaron cuanto llevaban, la cabalgadura y los vestidos que transportaban, y posteriormente los asesinaron[79].

Una muestra del entendimiento mutuo entre ambos colectivos se aprecia también en los lavaderos de lana. En el año 1645 el mercader zaragozano Sebastián Cabezo dejó unas lanas sucias en el lavadero de los Vicente Iñigo para que procedieran a su limpieza. Un mes más tarde regresó a Calamocha y observó como sus lanas habían sido apartadas del proceso para limpiar otras en su lugar. El mercader se enfadó, sobre todo cuando el encargado del lavadero le dijo que tenía que esperar, que primero iba a limpiar unas lanas que habían traído consigo unos merchantes franceses. Sebastián Cabezo, muy irritado, marchó a Zaragoza y a los dos días regresó con cartas de la Chancillería Real y del abogado fiscal de su Magestad en las que se reconocía la preeminencia de los aragoneses a beneficiar sus lanas antes que los extranjeros. El encargado del lavadero debía tener algún acuerdo pactado con los franceses ya que se reafirmó en su postura, y dijo que *"si no lava en primer lugar las lanas que a él le plazca, no lavará ninguna"* [80]. Los mercaderes franceses que llegaban a los lavaderos eran numerosos, y el administrador no deseaba enemistarse con ellos, ya que eran parte muy importante de su negocio.

Los emigrantes llegaron incluso a entablar estrechas relaciones de amistad con algunos vecinos. Mateo Paricio, merchante de Saint Martin Cantales levanta testamento en 1673, dejando como gracia especial a Cristobal Jorcano y Ana Broque, en cuya vivienda se alojaba cuando venía a Calamocha, *"todos los vestidos y demás alhajas que tiene guardadas en su casa"* [81]. En el siglo XVIII Pierre Vigier, un buhonero natural de Rilhac, tuvo que marcharse de manera forzada de España, y dejó todas sus mercaderías en la casa de un vecino de Calamocha, quien le alquilaba frecuentemente una habitación[82]. Los emigrantes franceses sienten confianza hacia los aragoneses que conocen de cerca, y ésta posiblemente sería recíproca.

La tradición popular, las leyendas que se cuentan en algunos pueblos aragoneses, han creado muy mala fama de los caldereros itinerantes. Durante varios siglos fueron los auverneses los que desempeñaron este oficio, para ser sustituidos en el siglo XIX por miembros de la raza gitana. Estos artesanos itinerantes fueron personajes un tanto pintorescos e inquietantes. Si eran jóvenes y solteros, aprovechaban el mercadeo puerta a puerta para intimar con las mujeres, buscando en primer lugar seducir al potencial comprador de sus productos, haciendo gala de unas buenas dotes para la venta, pero también tenían fama de perseguir a ciertas doncellas casaderas buscando sus *"dotes"*, anhelando lógicamente una estabilidad que les ayudara

79. A.P.C. *Libros sacramental*, vol. 2, fol. 427.

80. E. BENEDICTO GIMENO (1997): Op. cit., pp. 104-105.

81. A.H.P.C. Sign. 1131, 1673-X-3, fol. 91 v.

82. A. POITRINEAU (1985): *Op. cit.*, p. 128.

a escapar de la miseria. También tenían fama de ladrones, tanto por su movilidad (que les hacía sospechosos de todo lo que ocurriera a su paso) como por su manifiesta pobreza, que siempre es la principal causa de los delitos contra el patrimonio. Sin embargo, la fama no siempre coincide con la realidad. A pesar de presumir de mujeriegos, la miseria sexual del emigrante auvernés era de tal envergadura que muchos de ellos empezaron a frecuentar los prostíbulos de las capitales, contrayendo algunas enfermedades venéreas que les obligarán a pasar largas temporadas en los hospitales[83].

En sus desplazamientos por los pueblos aragoneses, tanto los mercaderes como los artesanos caldereros, llevaban consigo pistolas y mosquetones. Los citados asesinatos de Antonio Baboles y Domingo Marco en Longares no fueron algo extraordinario, sino que formaba parte de la violencia diaria del siglo XVII. En junio de 1700 el maestro fundidor Juan Aban, de nacionalidad francesa, realizó un viaje de Calamocha a Molina, posiblemente para ver como funcionaban en Castilla los martinetes, y encontró la muerte en el camino, asesinado por unos facinerosos[84]. Los emigrantes tenían numerosos encuentros con los bandoleros, especialmente cuando regresaban a sus lugares de origen, ya que los ladrones sabían que iban cargados de dinero para repatriar. Viajaban siempre en grupos y muy armados, tal y como muestran algunos inventarios. En sus desplazamientos, Joan Cocard siempre portaba *"una escopeta de la medida castellana, espada y puñal"*[85]. A lo largo del siglo XVII, a medida que se acentúen los enfrentamientos bélicos entre España y Francia, se les prohibió llevar armas, lo que representaba un agravio inquietante al ser muy alta la tasa de bandolerismo y el riesgo de verse asaltado en sus viajes. Esta disposición fue muy protestada, tanto o más que los continuos impuestos bélicos que gravaban sus actividades artesanales y mercantiles[86].

Desde luego, morir en España era un hecho que preocupaba enormemente al emigrante. Todos hacían testamento, normalmente en las notarías de Francia, pero no dudaban en modificarlo o cambiarlo completamente ante los notarios de España si así lo consideraban necesario. Entre los protocolos notariales de Calamocha hemos encontrado cuatro modificaciones testamentarias realizadas por Jerónimo Garcelon en 1644, Mateo Paricio en 1673, Antón Rivera el mayor en 1680 y Juan Bocau en 1694. El primer y tercer difunto trabajaban como caldereros, el segundo y el cuarto eran mercaderes. Respecto a la procedencia, los tres primeros venían de Auvernia mientras que el cuarto y ultimo era bearnés[87].

Estos testadores, acuciados de alguna grave enfermedad, determinaron que deseaban ser enterrados en la iglesia parroquial de Calamocha (*"o en la iglesia del pueblo donde muriese"* añadió Jerónimo Garcelon), diciéndose los actos funerarios

83. R. DUROUX (1992): *Op. cit.*

84. A.P.C. *Libros sacramentales*, vol. 3, fol. 528 v.

85. A.H.P.C. Sig. 1100, 1637-II-12, fol. 48 v.

86. A. POITRINEAU (1985): *Op. cit.*, pp. 223-224.

87. A.H.P.C. Sig. 1131, Sig. 1108, 1644-XII-29, fol. 1 r.; 1673-X-3, fol. 91 r.; Sig. 1138, 1680-IX-30, 144 r.; Sig. 1136, 1694-XI-19, fol. 38 v.

acostumbrados (defunción, novena y aniversario). El dinero que dejaron para sufragios y misas por la salvación de sus almas varió enormemente. Mateo Paricio no dejó nada, mostrando un comportamiento que albergaba ciertas dudas sobre su posible simpatía por el protestantismo. Antón Rivera delega la decisión en *"lo que pareciese a su hermano"*. Jerónimo Garcelon determinó que se deberían celebrar treinta misas de requiem rezadas, quince de ellas en el convento de San Roque de Calamocha (lo que demuestra el cariño y apego que sentía hacia el valle del Jiloca, fruto de haber pasado largos años de su vida en Aragón) y la otra mitad en la capilla de nuestra Señora de la parroquial de Ally, en Auvernia. Finalmente, el mancebo Juan Bocau es más magnánimo con el clero y, descontando una pequeña herencia que lega a sus hermanos, decidió que todos sus bienes fueran gastados en misas por su alma.

Los tres primeros emigrantes estaban casados, y la mayor parte de sus bienes pasarán a sus mujeres e hijos. Jerónimo Garcelon distinguía entre los bienes que posee en Francia, que fueron cedidos a su mujer, Francisca Sabio, con la obligación de que dispusiera de ellos en sus hijos, *"repartiendo de la manera que le parezca"*, mientras que los bienes que tiene en España pasarían a su hijo Francisco Garcelon, para que continúe con el oficio de calderero. Como hemos señalado, el oficio que desempeña el emigrante se suele transmitir de generación en generación, independientemente del carácter estacional de la emigración. El testamento del mercader Mateo Paricio dejó como heredera universal a su madre, Isabel Coderque, residente en Saint Martín Cantales, *"y si muriera antes que él, a los herederos legítimos y legales según las leyes de Uvernia"*. Este mercader estaba casado con Magdalena Bugana, a quien dona 200 libras tornesas, moneda francesa, pero por la decisión anterior de aplicar las leyes de su lugar natal podemos sospechar que carecían de hijos y no deseaba que su mujer fuese heredera (en el caso de que se aplicasen las leyes aragonesas gozaría del usufructo por viudedad). La decisión de Antón Rivera fue completamente distinta, determinando que su mujer quedara usufructaria de todos los bienes, *"observando viudedad"*, y con la obligación de alimentar y cuidar a todo los hijos hasta que tomasen matrimonio. Como vemos, las variaciones son muchas, tantas que es imposible determinar unos comportamientos comunes a todos ellos.

El testamento de Antón Rivera cita a su mujer, Catalina Hisset, a sus dos hijas, Margarita y María, y *"al hijo varón mío que dicha Catalina Hisset mi mujer ha habido y procreado en ausencia mía, cuyo nombre ignoro, si bien lo quiero haber aquí por su nombre, como si presente lo tuviese, por nombrado"*. Otro de los riesgos de la emigración era el dejar embarazada a la mujer, y no conocer al nuevo hijo hasta pasados varios años. El envío permanente de correspondencia personal, de la que se han conservado algunas cartas en los archivos franceses, mantenía informados a los emigrantes, conociendo en todo momento el estado de sus familias[88].

88. La correspondencia privada de los *"espagnols"* ha sido utilizada en los trabajos históricos de A. Poitrineau, citando entre otras cartas algunas procedentes del valle del Jiloca. A. POITRINEAU (1985): *Les espagnols de l´Auvergne et du Limousin du XVIIéme au XIXéme siecle*, Aurillac, Malroux-Mazel.

LAS REDES DE SOLIDARIDAD DEL EMIGRANTE

Tal y como hemos destacado, en la localidad de Calamocha coinciden dos corrientes migratorias diferentes, una procedente del Bearn compuesta básicamente por pequeños tratantes laneros, y otra con origen en los cantones noroccidentales del reino de Auvernia, formada por pequeños artesanos caldereros y algún que otro mercader. La principal coincidencia entre todos estos emigrantes fue la nacionalidad, reflejada en el uso de un idioma común con el que podían entenderse, y en el sentimiento de solidaridad patriótica que se hacía más fuerte cuando se encontraban en tierra extranjera. Sin embargo, tanto por la tradición cultural de los lugares de procedencia como por las peculiaridades del oficio que desempeñan los emigrantes, las diferencias entre ambas corrientes fueron también muy notables.

La emigración auvernesa con destino a España es un fenómeno de masas, con una amplia tradición multisecular que le aporta una clara dimensión cultural. En esto se diferencia de la emigración procedente de los Pirineos, ya que esta última se basaba en componentes individuales, de personas que salen solas y que raramente se reagrupan al llegar a España. Los emigrantes auverneses, a diferencia, mantienen estrechas relaciones entre paisanos y, una vez estacionados en nuestro país, forman unas compactas sociedades que agrupan a parientes y compatriotas en una misma localidad. El flujo migratorio auvernés se caracteriza por poner en marcha una serie de reglas basadas en la arraigada solidaridad rural propia de las sociedades montañesas. Estas reglas eran muy sencillas: el linaje, la parentela, el vecinaje y la comunidad de habitantes. Los auverneses viajan en grupos, trabajan lo posible dentro del grupo y vivían en grupos, juntándose con familiares o vecinos de su lugar de origen.

Esta base familiar se aprecia perfectamente en los pequeños grupos de caldereros franceses que encontramos en Calamocha. Emigran varios miembros de la familia, ejercitan el mismo tipo de actividad, se reagrupan en España en la misma localidad y, posiblemente, en la misma casa, obteniendo amplios beneficios morales y materiales de una práctica semejante. Pedro Albarate, natural de Meallet, se casa en el año 1633 con una calamochina, lo que no le impide acoger en su casa a su hermano Guillén. Seban Fontanges vive con su hermano Pedro desde 1638. El calderero Pedro Riviere, documentado desde el año 1634, se asociará con su hermano Antón en 1638, quién posteriormente llamará a su hijo[89].

Estas estrechas relaciones familiares explican también la perpetuación de la emigración a lo largo de varias generaciones. Jerónimo Garcelon aparece domiciliado en Calamocha en 1640, dedicándose a la elaboración de calderos. En diciembre de 1644, estando enfermo, levanta testamento, citando como legítimos herederos a sus hijos Francisco, Juan, Miguel y Pedro, residentes todos ellos en Ally, en Auvernia. En el testamento determina que su hijo Francisco deberá continuar el oficio, dejándole *"todos los bienes, créditos y actiones que tengo i a mi pertenecientes aquí en España"*, con la obligación de que tome en su compañía a su hermano Juan, dándole

89. A.H.P.C. Martín Miguel Esteban, Sig. 1098, 1632-VII-22, fol. 96 r.; Sig. 1101, 1638-II-20, fol. 51 r. y Sig. 1120, 1657-I-26, fol. 16v.

lo necesario durante los próximos tres años y enseñándole el oficio de calderero. A la muerte de Jerónimo Garcelon su hijo Francisco continuará el flujo migratorio, desplazándose a Calamocha para seguir trabajando con los calderos, pero se trae consigo a todos sus hermanos, a Juan, a Miguel y a Pedro[90].

Algo similar encontramos en el siglo siguiente con Juan y Pedro Antonio Ardit, hermanos naturales de Sesenat dedicados al comercio de toda clase de productos. En el año 1782 regresan a su país y nombran procuradores a los familiares que tenían en Calamocha para que les cobren las deudas. Entre estos familiares se cita a Guillermo Mollat, Francisco y Antonio Ardit, sobrino, hermano e hijo respectivamente de Pedro Antonio Ardit. Son en total cinco miembros de un mismo linaje, y todos están solos en España, sin sus mujeres, turnándose en las faenas para continuar un negocio que, seguramente, será familiar[91].

La solidaridad y el apoyo entre los emigrantes también se aplica a nivel de paisanaje. Al hablar de la procedencia de los emigrantes hemos citado como 29 de ellos procedían de Ally, 15 de Chaussenat y 5 de Saint Martin Cantales, números que seguramente se incrementarían de conocerse el origen de todos los emigrantes. Los franceses de una misma localidad solían dirigirse a un mismo destino, favoreciendo de este modo la solidaridad intervecinal. La emigración francesa, sobre todo la procedente de la Auvernia, tiene un amplio contenido de mimetismo social y de gregarismo que contribuyen a incrementarla.

Algunos de los primeros emigrantes consiguieron enriquecerse, y empezaron a ejercer cierta atracción, actuando al modo de *"faros de la villa"*, convenciendo a muchos paisanos a seguir sus pasos migratorios. A veces estos *"faros"* sirven para crear estrechas relaciones clientelares, sobre todo cuando los auverneses más pobres se dirigen a mercaderes de su misma nacionalidad para solicitar ayuda[92]. En Calamocha tenemos el ejemplo de Antón Rivera Pougheol, natural de Ally, que llegó a Aragón siguiendo los pasos migratorios de su padre. Gracias a sus actividades comerciales consiguió acumular un importante capital, y lo invirtió en aquellas actividades que más controlaba, es decir, en todas aquellas relacionadas con las tareas de sus compatriotas franceses: el comercio de la lana y la transformación del cobre. En febrero del año 1683 arrienda uno los lavaderos de lana de Calamocha, y le impone un nuevo dinamismo empresarial. Descontento con las limitaciones de la explotación en arrendamiento, decide adquirir en 1684 la propiedad de la mitad de las instalaciones, embarcándose en una inversión que absorberá gran parte del capital que había ahorrado hasta entonces y recorriendo al endeudamiento para pagar el resto. En el año 1701 compra la otra mitad del lavadero, pasando desde entonces a su absoluta propiedad. Un poco antes, en 1686 se introduce también en el sector de la calderería mediante la construcción de un martinete de cobre en Calamocha para controlar las

90. A.H.P.C. Sig. 1108, 1644-XII-29, fol. 1v.

91. A.H.P.C. Sig. 1204, 1782-I-30, fol. 5r.

92. Estas relaciones han sido constatadas en Madrid por R. DUROUX (1992): *Les auvergnats de Castille. Renaissance et mort d'une migration au XIXe siécle*, Clermont-Ferrand, Association des Publications de la Faculte des Letteres et Sciences Humaines, pp. 34-35.

primeras etapas de transformación del mineral, la fundición y la elaboración de las planchas. Estas inversiones le permitieron acumular un importante patrimonio[93].

Desde su puesto empresarial preeminente, Antón Rivera jugó acertadamente sus bazas, y siendo los mercaderes franceses, además de compatriotas, el grupo más numerosos de sus potenciales clientes, no dudó en apoyarles continuamente. Las instalaciones del lavadero de lana, con sus numerosas habitaciones, se convirtieron en el refugio de numerosos franceses en tránsito, aportando a los emigrantes un lugar donde juntarse y hablar libremente en su propio idioma. En el año 1693 un mercader galo, Juan Peyroso, recibió una puñalada que lo tuvo en reposo durante 30 días, siendo acogido y cuidado en el lavadero de Calamocha, a cuenta de Antón Rivera, quien no le cobró por el alojamiento cosa alguna, pagando únicamente las medicinas y las atenciones personales[94]. Antón Rivera también mostró esta peculiar solidaridad clientelar con sus compatriotas caldereros, muchos de ellos procedentes de su misma localidad natal, adelantándoles constantemente planchas de cobre a crédito, dándoles un amplio margen de tiempo para pagárselas, aun con el riesgo latente de perder por impago alguna de las partidas[95].

Las redes sociales no se limitaban al clientelismo que ejercían los emigrantes más acaudalados. Los hombres de la Haute-Auvergne que se marchan a trabajar a España sienten una irresistible atracción hacia su medio familiar y hacia su provincia de origen, a la que regresaban periódicamente. A menos que se casen en España, la emigración no será nunca definitiva. Y aún así, aunque estén unidos con una española, volverán en alguna ocasión a su tierra natal para visitar a los familiares y amigos, o estrecharán las relaciones con los convecinos emigrantes que visiten su localidad de adopción, a quienes preguntarán por la situación de los familiares que quedaron en Francia.

Antonio Triniach era un calderero natural de Pleaux que se casó en el año 1721 con Inés Lafuente, una vecina de Calamocha. Este matrimonio aportaba la nacionalidad española al marido, pero ello no implicó que tuviera que desligarse de sus compañeros auverneses, y mucho menos cuando existían unos lazos profesionales comunes. Que se casara con una aragonesa no suponía que fuese a abandonar su oficio de calderero. Al cabo de algunos años, Antonio Triniach e Inés Lafuente tuvieron un hijo, legalmente aragonés de pura cepa. Este hijo se casó en Calamocha con Teresa Sánchez, y abrió casa y taller de calderería en la calle Real, continuando el oficio de su padre. Nunca renunció a las antiguas relaciones que su padre mantenía con los emigrantes, y cuando venían los franceses los acogía de buen gusto en su casa. En el año 1786, según aparece recogido en la matrícula de cumplimiento pascual, se alojaban en casa de los Triniach, durmiendo y comiendo, cuatro compañías de caldereros (en total, 12 artesanos)[96]. Los emigrantes definitivos, y sus hijos, nunca

93. E. BENEDICTO GIMENO (1987): *Op. cit.*, pp. 105-107 y 121-124.

94. A.H.P.C. Sig. 1141, 1693-II-26, fol. 39 r.

95. E. BENEDICTO GIMENO (1987): *Op. cit.*, pp. 126-127.

96. A.P.C. *Libros sacramentales*, vol. 5. Bautizados.

rompieron las relaciones con los emigrantes temporales, manteniéndose el trato cordial durante algunas generaciones.

Ya sean relaciones familiares, clientelares o vecinales, o mezcla de todas ellas, los emigrantes franceses obtenían enormes ventajas de estas concentraciones en determinadas localidades. Estas redes de solidaridad facilitaban los desplazamientos y abarataban su coste, menos oneroso, menos aleatorio, y reducían el riesgo en todos los órdenes, poniendo en juego lejos de sus lugares de origen redes de solidaridad comunitaria y familiar. Además, los desplazamientos en grupo hacia determinados municipios alivian los efectos del desarraigo traumático y contribuyen, por la mezcla de edad y de experiencia de la emigración, a la perpetuación de la corriente migratoria. Al marchar juntos y residir juntos, los montañeses de la Auvernia protegen su propia personalidad, oponiéndose y retardando la inevitable aculturación por el lugar que les recoge, contribuyendo a modelar su espíritu y a mantener la fidelidad a la herencia cultural común.

El juego de estas redes sociales que establecen entre sí los emigrantes explica la movilidad interna dentro de las corrientes migratorias y las preferencias por uno u otro lugar. La presencia de abundantes emigrantes en una localidad, como por ejemplo Calamocha, obedece en primer lugar a motivos de atracción económica, ya que sin posibilidades de obtener ciertos beneficios económicos no existiría la emigración. Sin embargo, estos recursos económicos también existirían en otros muchos lugares, a veces con mayores posibilidades de obtener rendimientos, pero ello no suponía la automática llegada de emigrantes. El punto de origen y destino de las corrientes migratorias no está únicamente determinado por motivos económicos, sino que también vendrán condicionados por razones sociales. Para comprender la preferencia de los franceses por algunas localidades aragonesas hay que introducir también argumentos sociológicos, como la existencia de estas redes familiares y de paisanaje muy compactas e influyentes.

LAS COMPAÑÍAS ARTESANALES Y MERCANTILES

Además de las redes familiares y vecinales, los auverneses reforzaron sus mecanismos de solidaridad mediante la creación de asociaciones profesionales de mercaderes y artesanos. Muchos de los emigrantes que se encaminaron hacia España lo hacían encuadrados en compañías mercantiles o artesanales, auténticas brigadas jerarquizadas, formadas por compañeros y criados, maestros y aprendices, mezclando la inocencia de los jóvenes con la experiencia de los adultos que ya llevaban varias campañas marchando al extranjero.

Conocemos el funcionamiento de algunos de los grandes grupos mercantiles auverneses gracias a los estudios realizados en Madrid y Valencia. Las más famosas son las compañías de Navalcarnero, Chinchón, Alcazar de San Juan y Parla en Madrid, y la de Segorbe en Castellón, pero no fueron las únicas ni, muchos menos, las primeras. La existencia de compañías auvernesas ya está documentada en el siglo XVII, aunque posiblemente haya que retrasar sus orígenes hasta época medieval. Las compañías de Madrid se dedicaban básicamente a la distribución de textiles por toda la geografía de Castilla la Mancha. La compañía de Segorbe era más limita-

da, comercializando los productos por los alrededores de la villa, dedicándose a la venta de mulas, caballos, objetos de cobre y vino[97].

Muchos de los auverneses que encontramos en Calamocha también recurrieron a estos esquemas organizativos. Lo más frecuente fue formar una *"compagnies de commerce"* mediante un pacto verbal o recurriendo a un notario francés[98]. Las reglas de funcionamiento quedaban fijadas antes de iniciar la marcha hacia España, y solamente en el supuesto de disolución de la compañía, o en el caso de querer modificar sustancialmente las condiciones pactadas, se recurrirá a los notarios españoles. En los protocolos de Calamocha hemos encontrado varias referencias a la existencia de estas compañías: tres actas de disolución y una de modificación.

La primera data del año 1632, cuando los caldereros Esteban Fontanges y Jerónimo Garcelon compadecen ante el juez ordinario de Calamocha para informarle que tenían formada una compañía de caldereros *"de pérdidas y ganancias"* juntamente con Juan Cocard, y que este último ha fallecido de forma inesperada. Como el difunto no tiene familiares en España solicitan al juez que actúe de testigo en el acto de disolución de la compañía y en el reparto cabal de los beneficios que hubieran acumulado. Al levantar las cuentas señalan que Juan Cocard puso de capital social en la compañía 243 escudos y había obtenido de beneficios otros 154 escudos. En total debían entregarle 397 escudos, y lo hacen de la siguiente manera: 306 escudos en deudas de diversas personas *"que dijeron ser las más seguras"* y otros 46 escudos en diversa mercadería. El resto de capital que le corresponde no se lo entregan, descontándolo por los gastos de la enfermedad y del posterior entierro. También le entregaron diversas herramientas, armas y una silla de rocín[99].

Las otras disoluciones son más parcas en información. Mateo Paricio y Juan Báboles, mercaderes auverneses, crearon en el año 1655 una compañía mercantil de *"ganancias y pérdidas"*. Dos años después, en diciembre de 1657, deciden disolverla de forma amigable, repartiendo todos los bienes de la sociedad. En la escritura levantada para dicho acto no se indica el capital social de la compañía, detallando solamente que se deben 931 escudos y 22 sueldos a distintos deudores[100]. Tampoco obtendremos datos significativos de la disolución efectuada en abril de 1670. Por esta fecha Miguel y Jorge Garcelon, caldereros vecinos de Ally, prometen pagar al tercer socio de la compañía, a su hermano Juan, 1.200 sueldos en 6 plazos iguales, entregados cada dos años, *"por razón de la parte de dineros y bienes que os pertenecen hasta el día de hoy"*, reservándole además *"un capazo guarnecido de herramientas"* [101].

El acta de modificación de las condiciones de una compañía, levantada a finales del siglo XVIII, contiene una información mucho más interesante. Los caldereros

97. A. POITRINEAU (1976): "La inmigración francesa en el reino de Valencia (siglos XVI-XIX)" en *Moneda y Crédito*, nº 137, p. 125 y R. DUROUX (1992): *Op. cit.*, pp. 37-48.

98. A. POITRINEAU (1985): *Op. cit.*, pp. 113-114.

99. A.H.P.C. Sig. 1100, 1637-II-12, fol. 48v.

100. A.H.P.C. Martín Miguel Esteban, Sig. 1120, 1657-XII-30.

101. A.H.P.C. Sig. 1130, 1670-III-7.

Martin Ychard y Juan Lavisierra, en nombre de todos los emigrantes que forman su compañía (no se detalla el número), comparecen ante el notario para autorizar la entrada en la misma de Antonio Baldos, un nuevo socio, firmando el siguiente convenio[102]:

- La compañía acepta la entrada de Antonio Baldos por haber puesto en el capital social de la misma la cantidad de 800 pesos.
- Durante los próximos cinco años y medio, el dicho Baldos no puede pedir ningún dinero a la compañía, a menos que padezca una enfermedad grave, en cuyo casos se le entregará lo necesario, *"tal y como esta compañía acostumbra"*.
- Pasados cinco años y medio la compañía devolverá a Baldos los 800 pesos que ha puesto más otros 500 pesos de beneficios (en total 1.300 pesos), descontándose de aquellos las cantidades que hubiera recibido en caso de enfermedad.
- Durante los cinco años y medio, la compañía se compromete a mantenerlo *"sano, calzado, con ropa limpia, barba hecha y tabaco"*. En caso de que padeciera una enfermedad crónica, la compañía se haría cargo de los gastos el primer mes, pasado el cual serán a expensas del propio Antonio Baldos.
- Si antes de cumplir el plazo de los cinco años y medio, Antonio Baldos muriese, se entregarán a sus herederos el capital social aportado más la parte proporcional que le correspondan de los beneficios en función del tiempo que lleve trabajando en la compañía. En el caso de que no hubiera dinero en el fondo, la compañía se reserva el plazo de un año para hacerlo efectivo a los herederos. Si transcurrido ese plazo no lo hubieran entregado, deberán los herederos esperar los cinco años y medio estipulados, pero recibirán íntegramente los 1.300 pesos.

Cada compañía artesanal o mercantil tendría sus propias reglas, que cambiarían en función de las dimensiones del negocio y del paso del tiempo. En Madrid, por ejemplo, las compañías auverneses establecían un período de aprendizaje de siete años, a partir del cual cada socio participaba progresivamente en el reparto de beneficios, obteniendo mayor cantidad a media que adquirían mayor experiencia en la compañía[103]. En el caso de las compañías de caldereros de Calamocha, según hemos visto, la participación quedaba estipulada en períodos de 5 años y medio, pasados los cuales se recupera el capital invertido y una parte de los beneficios.

Las compañías se hacían cargo de todos los gastos de sus asociados, aportando el alimento, la ropa, el calzado y otros pequeños gastos como el tabaco y la barbería. Los 90 pesos anuales que cobraban de beneficios representan una cantidad bastante considerable, muy superior a la que se obtenía en otros trabajos. Además, al cobrarlos todos de una sola vez al final del contrato, conseguían un pequeño capital que permitiría a los caldereros adquirir tierras y bienes inmuebles en sus localidades natales o bien, participar con este dinero en la misma o en una nueva compañía.

102. A.H.P.C. Sig. 1204, 1782-X-7, fol. 110.

103. Según indica R. DUROUX (2000): *Op. cit.*, p. 316.

En la tabla 6 se han incluido las franceses residentes en Calamocha en 1783 y 1786, agrupado en compañías, tal y como los recogen las relaciones de cumplimiento pascual de dichos años. Dichas compañías estaban formadas por un núcleo familiar (dos o tres hermanos, padres e hijos) al que se iban adhiriendo nuevos compañeros procedentes de una misma localidad, con los que podían tener lazos parentales o no. En todo caso siempre existirían lazos vecinales. Los apellidos se repiten continuamente dentro de cada compañía, Rivas en la primera, Basset en la tercera, Perez en la cuarta, Lascumbas en la quinta, Ydjar y Fialet en la séptima y Ardit en la octava.

En el reglamento de cada compañía, ya fuera éste escrito o verbal, se regularía de manera clara la alternancia de los caldereros en España. Unos permanecían varios años, ejerciendo de manera continuada su trabajo, mientras que otros entraban nuevos en la compañía, o se marchaban, regresando a Francia. Las posibilidades serían muchas, incluyendo al calderero que ya lleva varias campañas en España, con sus correspondientes períodos intermedios en Francia. En algunas se exigirían cinco años y medio de estancia para los aprendices, tal y como hemos visto anteriormente, pero este período podría modificarse en posteriores reenganches. Si comparamos la composición de las compañías existentes en 1783 con las de 1786 observamos diferencias muy sustanciales. De los 34 caldereros presentes en 1783, tres años después permanecían en su trabajo 23 de ellos, habiendo desaparecido los 11 restantes, posiblemente por haber regresado a Francia. Pero también hallamos gente nueva, otros 14 caldereros que se incorporan a las compañías ya existentes en Calamocha, o incluso forman una nueva, la llamada octava compañía. Los cambios serían continuos, año tras año, pero siempre dentro de una misma estabilidad. Cuando unos regresaban a Francia, confiaban a los otros sus papeles, libros y abonos de pago para que continuara el negocio.

TABLA 6
COMPAÑÍAS DE CALDEREROS EN CALAMOCHA EN LOS AÑOS 1783 Y 1786

		Año 1783	Año 1786
1ª Compañía			
	1	Antonio Baladier	Antonio Baladier
	2	Pedro Rivas	Juan Pedro Rivas
	3	Antonio Servet	Antonio Servet
	4		Luis Rivas
	5		Guillermo Baladier
2ª Compañía			
	1	Antonio Bisstez	Antonio Bisstez
	2	Diego Buen Hombre	Diego Buen Hombre
	3	Antonio Buyet	Antonio Buyet
	4	Antonio del Puch	Antonio del Puch
	5	Pedro Langlada	Pedro Langlada
	6	Esteban Ret	Esteban Ret
	7	Pedro Delvoux	Pedro Delvoux
	8	Juan Antonio Burdiex	Juan Burnet

TABLA 6 (continuación)

		Año 1783	Año 1786
3ª Compañía			
	1	Joseph Basset	Joseph Basset
	2	Esteban Basset	Esteban Basset
	3	Diego Delmax	Diego Delmax
	4	Estevan Frohera	Antonio Bonriez
	5	Antonio Mancharet	
4ª Compañía			
	1	Gerónimo Pérez	Gerónimo Pérez
	2	Antonio Pérez	Diego Norbiez
5ª Compañía			
	1	Cristobal Desungles	Cristobal Desungles
	2	Guillermo Baladier	Joseph Saley
	3	Juan de Carbon	
	4	Antonio Lascumbas	
	5	Diego Lascumbas	
	6	Pedro Mollat	
	7	Joseph N.	
6ª Compañía			
	1	Guillermo Duet	Guillermo Duet
	2	Pedro Mancharet	Pedro Mancharet
7ª Compañía			
	1	Antonio Baldos	Antonio Baldos
	2	Pedro Cobena	Pedro Cobena
	3	Pedro Fialet	Pedro Fialet
	4	Juan Antonio Fialet	Juan Antonio Fialet
	5	Martin Ydjar	Martín Ydjar
	6	Juan Ydjar	Juan Ydjar
	7	Juan Laviseyra	Pedro Coder
	8		Juan Nobereyra
	9		Antonio Fialet
	10		Pedro Fialet Menor
8ª Compañía			
	1		Antonio Ardit
	2		Francisco Ardit
	3		Gerónimo Bisstez
	4		Guillermo Moritat

Finalmente, señalar que las compañías de artesanos no tenían muchos asociados trabajando al mismo tiempo en Calamocha, oscilando entre dos y diez miembros. Debían ser unas empresas artesanales y comerciales muy limitadas, tanto humana como económicamente, careciendo de capacidad para intervenir en otros negocios que no fueran los relacionados propiamente con la transformación y venta de los calderos de cobre. Entre las compañías que encontramos en la primera mitad del siglo

XVII y a finales del XVIII apenas muestran una mínima evolución, manteniéndose prácticamente las mismas estructuras organizativas.

Las compañías de artesanos auverneses solían establecerse en un lugar fijo, que utilizarán de base de operaciones, en un pequeño taller y tienda que les servirá de punto de referencia desde donde organizar sus *"tournees"*, extendiendo sus redes comerciales por las localidades cercanas. La existencia de varios socios en cada compañía permitía repartirse las funciones. Unos se quedarían en los talleres de Calamocha elaborando calderos nuevos, utilizando cobre amarillo o rojo. También reparaban los utensilios de cobre que les llevaban a sus talleres. Otros se dedicaban a la venta ambulante, desplazándose pueblo tras pueblo, llevando los perolos y cacerolas en grandes cestos atados a sus borricos. Practicaban el comercio en puestos de feria y mercados rurales, en mercados itinerantes, de puerta a puerta y de villa en villa. Llegaban a las plazas, extendían sus productos para mostrarlos al público, encendían una hoguera que utilizaban para calentar el metal y reparar algunos calderos viejos. Muchas veces, a cambio de sus calderos, como forma de pago, solían aceptar otros calderos viejos, que después entregarán en los martinetes para refundirlos y obtener *"copa negra"*.

Los caldereros emigrantes de Calamocha comercializaban sus productos por todo el partido de Daroca, ampliando sus redes hacia algunas localidades del Bajo Aragón, como Calanda, Alcorisa, Berge, Fozcalanda, Alcañiz y Caspe[104]. Igualmente, se desplazaban hasta Zaragoza, lugar en el que coincidían con los propios artesanos de la ciudad, con los que tenían frecuentes altercados, y con otros caldereros aragoneses que también vendían allí sus productos. En los años 1776 y 1781 el gremio de caldereros de Zaragoza denunció a Juan Rigal y a Esteban Baset, emigrantes franceses de Calamocha, por vender en esa ciudad diversos calderos y jarras contraviniendo las ordenanzas municipales. En ambos casos los pleitos entablados llegaron hasta la Audiencia Territorial, y ambos fueron ganados por los dos emigrantes citados, reflejando la perdida paulatina del poder gremial de Aragón a lo largo del siglo XVIII[105].

En determinadas coyunturas, las compañías artesanales buscarán con ahínco la entrada de socios nuevos, ya que con ellos entraba también un dinero en efectivo que, muchas veces, permitía garantizar la liquidez del negocio. Debemos tener presente que casi todos los intercambios comerciales de los siglos modernos se realizaban sobre la base del crédito, y a menudo las deudas acababan por colapsar a numerosas compañías mercantiles. En el caso de los caldereros, el recurso al crédito se extiende por todo el proceso productivo. Los martineires suelen vender las planchas de cobre a los pequeños caldereros con el compromiso de que las cobrarán cuando estos últimos vendan el producto. Los caldereros, del mismo modo, venden sus productos a crédito, obteniendo del consumidor la promesa de pagar la deuda a la mayor brevedad posible, a veces negociando diferentes plazos.

El calderero auvernés Antonio Sabio se dirigió en el año 1766 a la Real Audiencia alegando que algunos vecinos del Bajo Aragón le están debiendo diversas cantida-

104. A.H.P.Z. *Reales Provisiones*, Año 1766, Reg. 1, fol. 2 y Año 1771, Reg. 3, fol. 514-515.

105. A.H.P.Z. *Pleitos Civiles*, Sig. 46-6 y 1035-11.

des de dinero al *"haberles vendido al fiado calderos y otros artefactos de su oficio"*. Las mujeres que los adquirieron no quieren pagarlos, dilatando la entrega del dinero, y sus maridos no hacen frente a las deudas. Las cantidades que se le deben no son muy grandes, oscilando entre los 6 y 20 reales, pero para cobrarlas ha efectuado numerosos viajes y excesivos gastos. Este calderero residente en Calamocha solicita a la Real Audiencia que mande a los justicias de las villa de Calanda y demás pueblos en los que tiene débitos que procedan a su cobro mediante *"breves sumariales"*. El problema que sufrían muchos mercaderes y artesanos extranjeros, sobre todos los que se dedicaban a la venta puerta por puerta, es que los clientes se negaban a pagar los atrasos, y las cantidades eran tan pequeñas que no podían recurrir a los tribunales ordinarios. Además, los jurados y jueces de las diferentes localidades solían inclinarse en sus decisiones a favor de los vecinos, poniendo numerosos impedimentos al cobro sumario de las deudas. En el pleito abierto por Antonio Sabio, la Real Audiencia le da la razón, ordenando a los Ayuntamientos afectados que *"administren breve y sumariamente procedimiento contra los que se negaren a su pago conforme a derecho, y sin dar lugar a nuevos recursos"*. No le debieron ir bien las cosas a este empecinado calderero ya que varios años más tarde, en 1771, tiene que volver a pedir protección a la Real Audiencia por el mismo motivo[106].

El resultado final de este arcaico sistema basado en el crédito es que los pagos suelen retrasarse hasta un año o más, con el problema añadido de que cuando surjan dificultades coyunturales se acumularán inmediatamente los morosos. Los caldereros se quedarán sin cobrar de sus clientes y, por lo tanto, tampoco pagarán lo que deben a los martineires. Estas prácticas provocarán con frecuencia la ruina de los más débiles, es decir, de los pequeños emigrantes auverneses, ya que apenas tenían dinero en efectivo para la adquisición de material, y cualquier demora imprevista los arrojaba a la más completa miseria, obligándoles a trabajar para otros hasta devolver las deudas[107]. En estos casos, las redes clientelares de los emigrantes volvían a aflorar, y los maestros artesanos o los pequeños mercaderes les contratarán en sus negocios hasta que puedan devolver íntegramente la deuda.

EVOLUCIÓN Y DESAPARICIÓN DE LA CORRIENTE MIGRATORIA

Algunos autores han observado como los flujos migratorios procedentes de Francia se transforman a lo largo de los siglos modernos, y de pequeños artesanos y hombres no cualificados frecuentes en el siglo XVI y XVII, evolucionaron a lucrativos y honorables mercaderes en el XVIII. Los buhoneros se transforman en marchantes con puesto fijo o semifijo, utilizando un capital monetario más importante. Los mendigos y jornaleros itinerantes desaparecen, siendo sustituidos por cuadrillas de artesanos profesionales. Los caldereros agregan a sus actividades tradicionales –el comercio del cobre– otras como la venta de mulas y de telas, sobre todo en los reinos de Valencia y Cataluña. En Madrid los caldereros y merceros ambulantes empiezan a

106. A.H.P.Z. *Reales Provisiones*, Año 1766, Reg. 1, fol. 2 y Año 1771, Reg. 3, fol. 514-515.

107. A. POITRINEAU (1983): *Remues d´hommes. Essai sur les migrations montagnardes en France aux XVIIe et XVIIIe siécles*, París, Auvier Montaigne, pp. 128-129.

cambiar a partir de mediados del siglo XVIII, pasando a desempeñar funciones comerciales muy importantes tanto en la villa como en las localidades cercanas de Castilla La Mancha. En los años previos a la Revolución Francesa encontraremos por toda España pequeños comerciantes franceses con grandes capitales invertidos en nuestro país. Con el tiempo, lo que fue una *"emigración de masas"* se transformó en una *"emigración elitista"*[108].

Para explicar esta evolución de los grupos emigrantes, los historiadores suelen destacar la política matrimonial impuesta entre los propios comerciantes y artesanos que residían de manera temporal en España, utilizando frecuentemente los pactos familiares entre linajes acaudalados, favoreciendo de este modo la aparición de ciertas elites mercantiles. Esta alianza se produce entre los emigrantes que frecuentan las mismas provincias y villas de España, y que tejen alianzas para combatir las circunstancias delicadas: falta de liquidez en la plaza, necesidad de fianzas, contestación a las autoridades locales, transferencia de capitales, etc[109].Sin embargo, esta evolución no se aprecia por igual en todas las localidades frecuentadas por los emigrantes franceses, o por lo menos no sigue las mismas pautas cronológicas.

En Calamocha la especialización de los emigrantes era muy alta a comienzos del siglo XVII, y lo que se produce en la centuria siguiente es precisamente lo contrario, su paulatina desaparición. Los mercaderes y tratantes laneros procedentes del Bearn abandonaron lentamente la localidad a partir de 1730, y fueron sustituidos por otros grupos humanos que no dejarán las mismas huellas ni tendrán la misma repercusión. A lo largo del XVIII los lavaderos de lana del valle del Jiloca siguieron funcionando, pero desaparecen las menciones a los mercaderes que traían la lana, desconociéndose las causas de esta omisión. Ni siquiera sabemos con seguridad su procedencia, aunque algunos datos nos inducen a pensar en la presencia cada vez más frecuente de catalanes, sin olvidarnos de algunas compañías zaragozanas que actuarían mediante *"corresponsales"*[110].

Ciertamente, la época dorada de la ruta lanera que discurría por Calamocha fue el siglo XVII, con una presencia continua de tratantes franceses, lo que obligó a la construcción de un nuevo lavadero y a la mejora de los ya existentes. Es precisamente en esta centuria cuando el auvernés Antón Rivera consigue acumular un importante capital que le permitirá distinguirse, en los siglos siguientes, como una de las familias más acaudaladas de esta localidad. Algo parecido sucede con Juan de Clavería y su nuero, Juan del Rey, mercader procedente de Seona, quienes empezaron arrendando un lavadero en Calamocha para acabar comprando el lavadero de lanas de El Poyo y, en el año 1693, obtener gracias a su riqueza una jurisfirma de infanzonía en Aragón[111]. Algunos propietarios calamochinos también se aprovecharon del dinamis-

108. A. POITRINEAU (1985): *Op. cit.*, pp. 55-56; R. DUROUX (1992): *Op. cit.*, pp. 45-47.

109. A. POITRINEAU (1985): *Op. cit.*, p. 55-56; R. DUROUX (1992): *Op. cit.*, pp. 45-47.

110. A finales del XVIII Manuel Fortea, residente en Calamocha, solía adquirir productos agropecuarios (lana, azafrán, etc.) para enviárselos a su hermano Joaquín, propietario de la famosa *"Casa Fortea"* de Zaragoza. Véase J.I. GÓMEZ ZORRAQUINO (1989): "Los primeros años de vida de la Casa Fortea (1785-1850)", en *Teruel*, nº 80-81, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 109-162.

111. A.H.P.Z. *Procesos de infanzonía*, Sig. 326/A-4.

mo comercial abierto por los emigrantes franceses, participando de un modo u otro en la ruta comercial lanera, como fueron los casos de Francisco Sarte, Domingo Alpeñés o Jerónimo López de Ontanar[112]. En contraposición, en el siglo XVIII no hemos podido encontrar en Calamocha a ningún mercader emigrante con la más mínima oportunidad de mejorar su situación social y económica, regresando a su país prácticamente tal y como vinieron.

En el caso de los caldereros auverneses, su permanencia en el valle del Jiloca es más constante a lo largo de los siglos modernos, explotando las minas, fundiendo el cobre y elaborando unos calderos que después venderán por los pueblos cercanos. A finales del siglo XVII y comienzos del XVIII se observa cierto interés por mejorar la productividad del sector mediante la construcción de unos martinetes de cobre, pero a partir de este momento se estancan las iniciativas. Las compañías de caldereros eran pequeñas agrupaciones familiares, formadas y disueltas cada pocos años en función de los intereses particulares de sus miembros, y carecían de capital económico y humano para embarcarse en nuevos negocios. El artesano emigrante no tenían ningún interés en invertir sus ahorros en Aragón. Gastan lo menos posible, para ahorrar de ese modo un pequeño capital que llevarán consigo cuando regresen a sus lugares de origen.

El estado de las minas y la lejanía de los potenciales mercados encarecía notablemente la explotación del cobre. Existieron algunas iniciativas por cambiar la situación, pero cayeron en saco roto. A finales del siglo XVIII Bernardo Bordás, propietarios de un martinete, se puso en contacto con la Real Sociedad Económica Aragonesa para analizar la calidad del mineral y estudiar la posibilidad de enviar planchas de cobre para los buques de guerra que se estaban construyendo en Barcelona. Se realiza un informe en el que se exponen los numerosos problemas que tenían las minas de Calamocha por sus continuas inundaciones[113]. Se estudian también los posibles medios de transporte, en carretas hasta Zaragoza y desde allí en barcazas por el Ebro hasta el Mediterráneo, constatando cómo encarecen sustancialmente el coste de los minerales. En octubre de 1780 se enviaron cuatro arrobas de cobre hasta Barcelona, costando *"a razón de 10 reales la arroba"*[114], lo que suponía que era más barato traer el cobre de Suecia que enviarlo desde Calamocha.

Estas limitaciones en las actividades ligadas al mineral del cobre nos permite introducir una nueva variable en nuestro análisis. Ciertamente, a lo largo de la Edad Moderna las guerras entre España y Francia habían provocado continuos altibajos en el flujo migratorio, incentivando o limitando la corriente, pero nunca supusieron la ruptura definitiva de la emigración, hecho que sí sucede a partir de la guerra de Independencia. La situación cambia completamente, por lo que será necesario introducir nuevas explicaciones. A los factores político-militares ligados a la Revolución Francesa y el Imperio, descritos líneas arriba, habrá que añadir un nuevo razonamiento de carácter económico.

112. E. BENEDICTO GIMENO (1997): *Op. cit.*, pp. 83-114.

113. A.R.S.E. *Libros de Actas*, 1781-II-16, tomo 7, pp. 16-17; 1781-VI-8, tomo 7, pp. 90-91; 1786-IX-1, tomo 12, pp. 169-173.

114. A.R.S.E. *Gastos del transporte de cobre y carbón a Barcelona presentadas por Hernández de Larrea*, 1780-X-27, Sig. 1780-14/3.

A finales del XVIII, y sobre todo en la primera mitad del XIX, la emigración auvernesa con destino hacia Calamocha dejó de ser económicamente rentable, entre otras causas, por el estancamiento que sufría el sector de la caldererría en el valle del Jiloca. Se podrían argumentar los siguientes motivos: falta de inversiones por parte de unos artesanos que no tienen ningún interés en gastar su dinero en Aragón, unas formas de explotación empresarial muy arcaicas basadas en pequeñas compañías de artesanos, unas minas con bastantes problemas técnicos y unas deficientes comunicaciones que encarecen el producto cuando se transporta a mercados lejanos. Además, en el primer tercio del siglo XIX se empiezan a comercializar a gran escala los aperos de cocina de hierro colado que se elaboran en los altos hornos del País Vasco, unos productos que acabarán suplantando a los utensilios más delicados de cobre[115]. Los franceses acudían con el único objetivo de ganar un dinero que repatriarán posteriormente a sus localidades de origen. Cuando este dinero deje de afluir, o disminuyan significativamente, los emigrantes desaparecerán de Calamocha. No fue un caso aislado de crisis industrial. Desde las últimas décadas del siglo XVIII las compañías manufactureras ubicadas en las serranías de la actual provincia de Teruel, sobre todo las textiles, estaban en franca decadencia, subyugadas por la competencia de las nuevas industrias que estaban surgiendo en otros lugares de España, especialmente por las ubicadas en Cataluña. Las destrucciones de la guerra de Independencia acentuaron esta decadencia que se prolongará, sin solución, durante las primeras décadas del XIX[116].

La delicada coyuntura provocó la marcha apresurada de los caldereros auverneses de Calamocha, al igual que la habían provocado otras guerras pasadas. Sin embargo, no regresaron al acabar el enfrentamiento. Posiblemente, no volvieron a Calamocha a causa de la profunda crisis económica que estaba asolando muchos pueblos del sur de Aragón desde finales del siglo XVIII. Los emigrantes decidieron cambiar definitivamente de hábitos, rompiendo un flujo migratorio multisecular para buscarse la vida en otras zonas con más oportunidades laborales y empresariales. Los martinetes de cobre de Calamocha seguirán funcionando durante el siglo XIX y los calderos, cada vez en menor cantidad, acabarán siendo elaborados por personas nativas que suplantarán a los franceses. En un cabreo de oficios realizado en el año 1834 se citan a 15 caldereros y 2 martineires, todos naturales de Calamocha. Ninguno de ellos tiene origen francés, y ninguno de ellos está especializado en esta actividad, alternando los trabajos agrícolas con la caldererría[117]. Relegado a un segundo plano, el trabajo del cobre irá languideciendo lentamente hasta desaparecer a finales de la centuria.

115. F. SIMÓN SEGURA (1993): *Manual de historia económica mundial y de España*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, pp. 423-424.

116. La idea de que ciertas zonas de la actual provincia de Teruel iniciaron su decadencia tras la Guerra de Independencia está expuesta con claridad en D. GASCÓN (1908): *La provincia de Teruel en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Imp. de M. Minuesa de los Ríos; J. CARUANA GÓMEZ DE BARREDA (1959): "La sierra de Albarracín durante la Guerra de la Independencia", en *Teruel*, nº 21, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 93-134. Véase también V. PINILLA NAVARRO (1986): *Teruel (1833-1868): Revolución burguesa y atraso económico*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses; A. PEIRÓ ARROYO (2000): *Tiempo de industria: las tierras altas turolenses, de la riqueza a la despoblación*. Zaragoza, Ceddar.

117. E. BENEDICTO GIMENO (1993): "Estudio sobre la economía calamochina del primer tercio del siglo XIX: El catastro de 1834", en *Xiloca*, nº 12, Centro de Estudios del Jiloca, pp. 145-183.

FUENTES UTILIZADAS

A.H.N. Archivo Histórico Nacional.

A.H.P.C. Archivo Histórico de Protocolos de Calamocha.

A.H.P.D. Archivo Histórico de Protocolos de Daroca.

A.H.P.Z. Archivo Histórico Provincial de Zaragoza.

A.M.C. Archivo Municipal de Calamocha.

A.P.C. Archivo Parroquial de Calamocha.

A.R.S.E. Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en Aragón.

XILOCA 29
págs. 61-86
2002
ISSN: 0214-1175

PAPEL DE LA IGLESIA Y RELIGIOSIDAD POPULAR EN CUTANDA EN EL SIGLO XIX

Jesús San Miguel Gimeno*

Resumen.– *Análisis del papel de la Iglesia en Cutanda y su influencia en la población y la transición desde el señorío eclesiástico al mantenimiento del culto y clero por parte del Estado, así como la incidencia del proceso desamortizador en la institución eclesiástica.*

Abstract.– *Church's role analysis in Cutanda and its influence in the population and in the transition from the ecclesiastic gentry to the cult and the clergy maintenance by the State, as well as the incidence of the disentailing process in the ecclesiastic institution.*

INTRODUCCIÓN: IMPORTANCIA DE LA IGLESIA EN CUTANDA

La Iglesia decimonónica juega un gran papel en la vida de los ciudadanos de Cutanda, como canalizadora de la fuerte religiosidad de la población y como uno de los elementos más importantes del *establishment*[1] absolutista, de esta forma nos situamos ante uno de los sectores privilegiados del Antiguo Régimen. La participación del clero en el régimen de propiedad de la tierra tiene, aquí si cabe, mayor importancia en cuanto que las tierras de Cutanda formaron parte del señorío eclesiástico del Arzobispo de Zaragoza[2], y por lo tanto, se encontraban bajo la Mitra

* Profesor de Economía y Ciencias Sociales del I.E.S. Jerónimo Zurita de Zaragoza.

1. Término acuñado y recogido por Clemente, Joseph Carles: *Las guerras carlistas*. Barcelona: Península, 1982, p. 88.

2. Fiel reflejo de este hecho se puede apreciar en el sello céreo de Cutanda, donde aparecen dos báculos episcopales, símbolo del dominio señorial eclesiástico.

Caesaragustana. El Sr. Arzobispo era el receptor de décimas y primicias[3], como señor temporal de esta villa, percibiendo por quinquenio de *dutis expensis*, como consta por relación del mismo colector y administrador de ella, la cantidad de 3600 rs. v.[4]. En esta población tenía Su Excelentísima e Ilustrísima (S.E.I.) un castillo fortificado y cuyos salones se utilizaban como graneros, donde se recolectaban las cuantiosas rentas que todo este pueblo pagaba a la Mitra[5].

La revolución liberal decimonónica tuvo en la jurisdicción señorial uno de los objetivos a destruir, y así la primera disposición abolitiva del señorío es el decreto de las Cortes de Cádiz de 6 de agosto de 1811, en donde se marcaba la incorporación a la Nación de la jurisdicción de los señoríos. Posteriormente, las leyes antiseñoriales de 3 de mayo de 1823 y de 26 de agosto de 1837 significarán la definitiva de abolición del señorío. Dicha legislación afectó al señorío eclesiástico de Cutanda, lo que supuso su desaparición como tal en 1836. En 1804 se produce la Visita Pastoral a Cutanda del Ilmo. Sr. D. Fray Miguel de Santander, Obispo Amizonense Auxiliar y Visitador General del Arzobispado en ese año y se señala que el Sr. Arzobispo es señor espiritual y temporal de la villa. En 1848, el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Manuel Gómez de Larrivas, Arzobispo de Zaragoza, visita Cutanda[6] e indica que "*los gastos de culto y clero se han suplido desde la última visita*[7] *hasta el año 1836 con lo que daba el Sr. Arzobispo como preceptor y señor, y después con lo que el Gobierno ha pagado de la asignación que tiene el Culto; y lo demás con repartos hechos al pueblo, con calidad de reintegro*".

La Iglesia cutandina, ubicada en el Arciprestazgo de Segura, se verá muy afectada por las reformas y medidas adoptadas entrando en una etapa de frustración espiritual y decadencia económica, que será recriminada por los prelados en sus visitas:

> *"... en su visita de Iglesia encontró regular pero bastante pobreza; porque el Cura economizando demasiado, siendo en esto muy laudable, los fondos de la Iglesia, convierte ver aquella miseria en los altares, candeleros, crucifijos, atriles, misales, vinajeras; S.I.E. a fin de remediarlo ha prevenido al Sr. Cura la prudente inversión de los fondos, consultando sobre todo al mayor adorno y esplendor del culto y la casa de Dios... La enseñanza y explicación de la doctrina cristiana y máquinas del Sto. Evangelio son de necesidad urgente y deben los párrocos con mucho celo dedicarse exclusivamente a enseñanza tanto a párvulos como adultos en los Domingos especialmente en los de Adviento, Cuaresma y días más*

3. El Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza como perceptor de estas Décimas, en las que va inclusa la Primicia, pues se paga de ocho uno. A(rchivo) A(rzobispal) de Z(aragoza) Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda en 22/04/1804, Caja 229, Signatura 229/1 f. 2

4. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda en 22/04/1804, Caja 229, Signatura 229/1 f. 5.

5. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 19 y 20/05/1861, Caja 236, Signatura 236/3 f. 46.

6. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 20/11/1849, Caja 240, f. 98.

7. Se señala que en 1828 se realizó una visita pastoral a Cutanda, cuyos datos desconocemos por ausencia de fondos documentales pero que conocemos por la Santa visita realizada a Cutanda por el Excmo e Ilmo. Sr. D. Fray Manuel García Gil, Arzobispo de Zaragoza, en los días 19 y 20/05/1861. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 19 y 20/05/1861, Caja 236, Signatura 236/3 f. 46.



Panorámica de Cutanda. Tierras que formaron parte del señorío del Arzobispo de Zaragoza (Foto CEJ).

solemnes, así como esta prescrito...mandamos muy encarecidamente al Cura actual y a todos sus sucesores que cumplan este deber tan sagrado y tan recomendado en beneficio de las ovejas que se le tienen confiados"[8].

SITUACIÓN Y ESTADO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE CUTANDA

Introducción

La iglesia parroquial de Cutanda se encuentra bajo la advocación de la Asunción y, en el siglo XIX, estaba clasificada de entrada proveyéndose por concurso general y cuya presentación pertenecía al Ilmo. Sr. Arzobispo. Se atendía a una feligresía que fue variando a lo largo del siglo; así en 1804 era de 150 vecinos[9] y 379 almas de comunión[10], en 1848 la villa tenía más de 90 casas en las que habitaban poco más de 100 vecinos, significando un total de 450 almas. Posteriormente, en 1854 poseía

8. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 19 y 20/05/1861, Caja 236, Signatura 236/3 f. 46.

9. Utilizamos el coeficiente de 1 vecino = 4,5 habitantes. En este caso vemos como no se aplica, pero sí en los demás casos.

10. Número de feligreses que pueden participar de dicho sacramento.

515 almas, en 1858 constaba de 120 vecinos y 514 almas[11], y en 1861, durante la visita pastoral, se confirmaron 380 personas, cifra en la que estaban integrados los feligreses de Nueros.

Edificios religiosos y su dotación material para el culto

La iglesia parroquial de Ntra. Sra de la Asunción es el estandarte del culto cutandino. El templo parroquial, ubicado en el centro de la población, se empezó a construir en 1601 y se inauguró en 1627[12] y en él, como elementos constructivos, se alternan cantería y ladrillo siendo la torre sólo de este último material. El armonioso tañido de las dos campanas, denominadas Vicenta y Ana, marcaba el tempus de la vida diaria del lugar. Las dimensiones del templo eran suficientes para dar cabida a todos los fieles en las celebraciones. En 1804, presentaba una situación aceptable[13], y a cuyo esplendor contribuían el altar mayor, dedicado a Nra. Sra de la Asunción, y los nueve altares, bajo las invocaciones de: Sta. Ana, Ntra. Sra. del Carmen, Las Almas, San Antonio Abad, Sto. Cristo, Santísimos San Fabián y San Sebastián, San Blas, San Pascual, y Ntra. Sra. del Rosario[14]. Cuyas imágenes provocaban la reverencia, devoción y veneración de los cutandinos.

El recogimiento y devoción de los fieles se acrecentaba con el órgano parroquial. Necesitaba repararse y el organista percibía 15 libras anuales[15]. Una pila bautismal y cinco confesionarios completaban los elementos materiales de culto.

Las numerosas reliquias custodiadas en dos relicarios de plata y depositadas en el templo contribuían, también, a ser fuente de ingresos y a acentuar el fervor popular. Se han contabilizado treinta siete y era difícil precisar a qué tipo de resto correspondían, lo que contribuía, más si cabe, a la veneración de las mismas.

La parroquia poseía un gran número de bienes muebles (jocalías) y prendas para el culto: 1 sagrario, 5 cálices, 1 custodia antigua de plata, 2 pares de vinajeras, 6

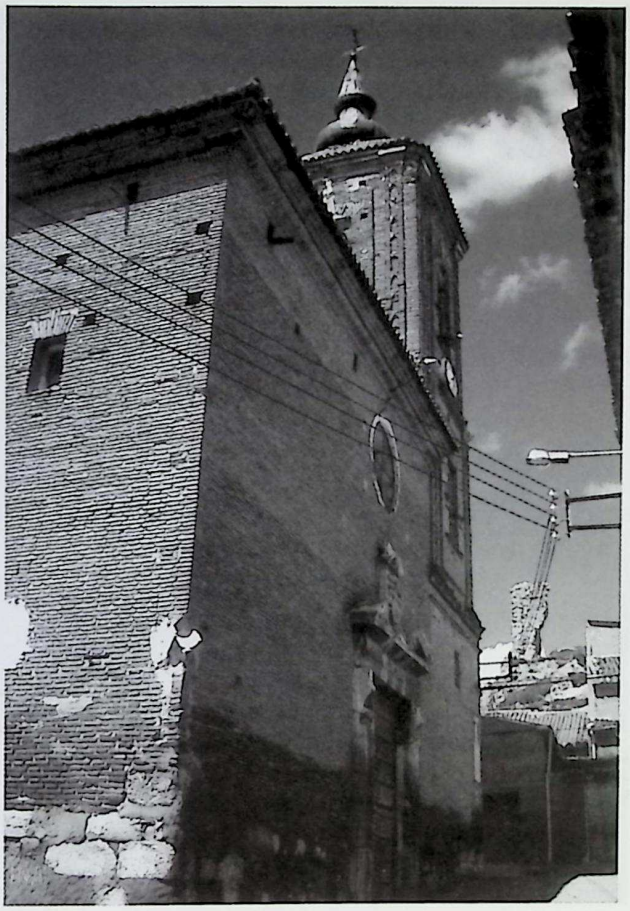
11. Según constata Miguel Pérez, Arcipreste de Segura el 10 de junio de 1858, f. 226.

12. Incluso se podría señalar que la fábrica del templo actual podría fecharse con anterioridad, ya que posiblemente tendría como origen la transformación de un templo anterior. Se podría constatar si el archivo parroquial no hubiese sido incendiado por los carlistas en 1839. En dicho archivo existían los Quinque Libri desde el año 1550, así como otros documentos de interés.

13. *"Las paredes del edificio eran firmes, pero negras por la parte interior; los techos que de Algez, hechos abovedados están bien reparados y solados los pavimentos. Las ventanas que dan luz a dicha Iglesia, tienen para resguardo de aires y lluvias, claraboyas o alabastro. El piso no esta igual ni bien solado; el campanario es bueno y firme, y tiene dos campanas corrientes y un campano".* A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda en 22/04/1804, Caja 229, Signatura 229/1 f. 1.

14. *"Las siete están suficientemente adornados de aras, crucifijos, sacras y correspondientes candeleros, a costa del Excmo. Sr. arzobispo de Zaragoza como perceptor de estas Décimas, en las que va inclusa la Primicia, pues se paga de ocho uno; los otros dos que son Ntra. Sra. del Carmen y San Pascual, no tienen Aras, ni crucifijos por ser nuevos, y no haber tenido proporción el devoto, a cuyas expensas se han edificado para la consagración de las aras".* A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda en 22/04/1804, Caja 229, Signatura 229/1 f. 3

15. *"Se sirve por Victorián Pérez, quién por este ramo no percibe cosa alguna; se hizo recurso sobre dotación al Concejo y respondieron los Señores de él que eso pertenecía al perceptor de Primicias y el Excmo. Sr. D. Agustín de Lezo y Palomeque, contribuyo hasta su muerte con 15 libras anuales para el organista".*



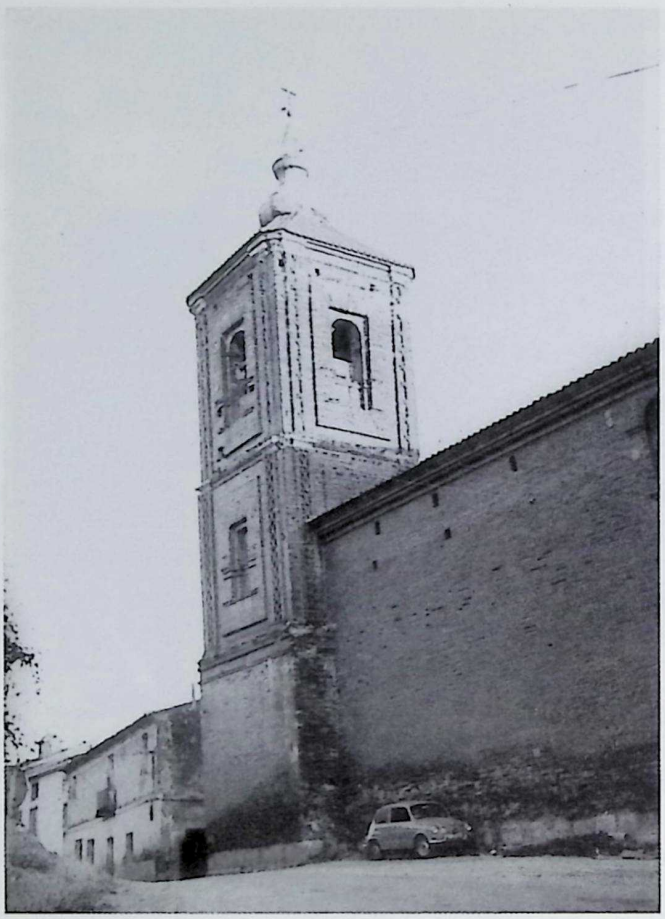
Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción. Estandarte de culto cutandino (Foto CEJ).

misales, 4 atriles, 1 facistol, 1 incensario de plata, 1 navecilla de plata para el incensario, 1 puntero de plata, 1 concha de plata para bautizar, 1 cruz parroquial de plata sin crucifijo, 2 crismeras de plata y otras de hierro ó plomo, corporales, purificadores y manteles con toallas (67), albas, hábitos y cíngulos(43), ornamentos de diversos colores blanco[16](33), encarnado(35), verde(11) y negro(16).

La fábrica de la iglesia sufrió considerables desperfectos en el incendio de 1839, lo que provocó que interiormente necesitará de bastantes reparos en sus altares, y también el chapitel de la torre que fue demolido por un rayo[17]. Estos hechos contribu-

16. El aseo de toda la ropa blanca está a cargo de la persona nombrada anualmente para terciero dándole el jabón necesario de las jocalías.

17. Información dada por Vicente Marín, cura en Cutanda a 02/05/1854 f. 70, dentro de un informe titulado situación de las parroquias. A.A.Z.



La fábrica de la Iglesia se incendió en 1839 (Foto T. Guitarte).

yeron a la imagen de abandono y desidia, como se percibe en las visitas pastorales de 1861, 1893 y 1900, que acompañó a la institución eclesiástica durante la centuria decimonónica. El pueblo participará activamente en las obras de restauración del templo parroquial, como se puede constatar en la restauración de 1850 del altar de San Antón[18] y en 1855 del de San Blas. Ambos serán restaurados por el pintor José Abril, vecino de Alfambra. La restauración del altar de San Blas se convertirá en un claro ejemplo de la colaboración entre Ayuntamiento, máximos contribuyentes, como líderes, mecenas y tutores del pueblo cutandino, e Iglesia para llevar a cabo la

18. *"El altar de San Antón se arregle con el de Alfambra*[18] *empleando para estos fondos parte de la rifa del año 1850, todo lo de la del año 1851, lo que entregue el Sr. Cura del Culto, y lo que falte para su total pago de lo sobrante de las cuentas de Mariano Millán".* A(rchivo) M(unicipal) de C(alamocha) Sección Cutanda. Acta del Ayuntamiento de Cutanda de 04/09/1850, Caja nº 1, Signatura 0/5-Carpeta 1/7 f.64 v.

realización de la obra. Así se puede observar en el acta del Ayuntamiento de 16/04/1855[19]:

> *"... Reunido el ayuntamiento y los mayores contribuyentes para tratar sobre componer el altar de San Blas, se llamó a Junta al pintor José Abril, vecino de Alfambra, y se conminó lo siguiente:*
>
> *El pintor se comprometía a componer el altar de San Blas en debida forma con la pintura suficiente el cuadro de san Blas y otro cuadro para la parte superior con una imagen de la Purísima, o lo que se le mande, por el precio de 800 reales vellón, con la circunstancia de que se le ha de proporcionar el lienzo necesario para los cuadros y tablas para el retablo. También deberá pintar la mesa del altar. Se realiza un donativo en el que participan varios vecinos, adelantando 280 reales".*

El reparto de estos 280 reales se realizará de la siguiente manera:

Nº	Oferentes	Cantidad adelantada	Producto adelantado
2	Millán, Mariano	60	
1	Iglesia	40	
3	Serrano, Fco.	40	
14	Villanueva, D. Mariano	40	
6	Alijarde, Marcelino	20	
7	Gimeno, D. Rafael	20	
15	Hernando, Manuel	20	
16	Roche, José	10	
11	Pérez, Joaquín	8	
18	Serrano, Ángel	6	
5	Valero, Manuel	4	
8	Luca, Manuel	4	
9	Sancho, Manuel	4	
12	Andrés, Pedro	4	
13	Bazán, Claudio	4	
17	Aparicio, Joaquín	2	
4	Benedicto, Ignacio	0	Tela necesaria
10	Guitarte, D. Juan	0	Tablas necesarias
Total 18		286	

En 1855[20] el Ayuntamiento, los mayores contribuyentes y el cura párroco llegan a un acuerdo con Manuel Ballesteros, escultor para realizar la reparación de diversas imágenes y peanas:

19. A. M. C. Sección Cutanda. Acta del Ayuntamiento de Cutanda de 16/04/1855, Caja nº 1, Signatura 0/5-Carpeta 1/7 f.106 v.

20. A. M. C. Sección Cutanda. Acta del Ayuntamiento de Cutanda de 23/01/1855, Caja nº 1, Signatura 0/5-Carpeta 1/7 f.100 v.

"...para tratar sobre la imagen de Santa Ana y su peana, se le señala para que el día último de abril haya de estar concluida la obra e igual la piana(sic) y..de la imagen a la de san Vicente, con solas dos figuras por precio de novecientos reales vellón. Igualmente dijeron que para dicho día ha de estar acabada la piana (sic) para San Juan, la mano para el mismo santo, con la cruz y pintura de toda la imagen, por precio de 300 reales de vellón. Igualmente para dicho día ha de hacer una cabeza nueva para el Santo Cristo, que han traído de Daroca, y arreglando todo de pintura y demás, con las letras en oro, por precio de 160 reales".

Así mismo, la villa de Cutanda tenía, en 1804, 3 ermitas, bajo las invocaciones de San Vicente Mártir, San Juan Bautista[21] y San Ramón Nonat[22]. Cada una de ellas tenía un ermitaño que se encargaba de la limpieza y guarda de los templos. El mantenimiento de los edificios y el alumbrado de los santos se realizaba gracias a la limosna de los cutandinos. En esta época, se constata que las de San Vicente y San Ramón Nonat están en buen estado, frente a las malas condiciones de la de San Juan Bautista. En la visita pastoral que en 1849 realiza a la villa el Ilmo. Sr. D. Manuel Gómez de Larrivas, Arzobispo de Zaragoza no hace mención a la ermita de San Vicente[23] señalando que sólo hay dos ermitas y que se encuentran inhabilitadas para celebrar. En 1854, Vicente Marín, cura párroco de Cutanda constata lo anterior.

Eclesiásticos residentes en la parroquia

El número de clérigos residentes en la villa de Cutanda fue escaso, y su número fue disminuyendo a medida que las rentas de la iglesia parroquial fueron diluyéndose. La parroquia, en las épocas de mayor prosperidad, estuvo asistida espiritualmente por un cura párroco, y varios beneficiados residentes o ausentes. Así en 1804 la feligresía es atendida por el cura párroco, D Josef Gavilán y tres beneficiados, Mosén Josef Gómez, capellán de Peñaflor y residente en esa población, Mosén Julián Benedicto, residente en la parroquia de Collados, y Mosén Ambrosio Rubio, residente en la parroquia de Cutanda. Cuando la riqueza de la parroquial empezó a disminuir, a partir de 1836, los beneficiados desaparecen y el cura párroco atiende a la población, y designa un sacristán que le ayuda. En cuanto a su conducta se les aconseja que "*en su porte y acciones deben ser modelo de desinterés, caridad y recogimiento para que aprendan en ellos (los fieles) como deben conducirse para ser buenos cristianos*[24].

El Curato de Cutanda, según el Concordato de 1753 celebrado entre la Santa Sede y la Corona de España, era de libre colación y lo prevé el Ilmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza precedido de un concurso, que seguía lo dispuesto en el Concilio de Trento. En el s. XIX, merecen destacarse, por su labor, dos párrocos:

- D. Josef Gavilán, que en 1798 con 31 años de edad, proveniente de la Vicaría de Portalrubio, toma posesión de la Parroquia de Cutanda y que permanecerá al frente de la misma hasta diciembre de 1836.

21. Dista del pueblo sobre doscientos pasos y se encuentra en una cuesta o ladera que mira entre norte y poniente.

22. Dista del pueblo sobre mil pasos y se encuentra en un llano.

23. Madoz (1847) en su *Diccionario geográfico-estadístico de España* señala la existencia de las tres ermitas.

24. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 19 y 20/05/1861, Caja 236, Signatura 236/3 f. 47.

– D. Vicente Marín, que sustituirá al anterior, natural de Langa (Zaragoza). Su carrera literaria la realizó en la Universidad de Zaragoza, graduado de Bachiller en Teología en la misma, y cursó y aprobó en ella los 7 años de Teología. Obtuvo dicho Curato por oposición "*en el concurso último que celebró el Ilmo. Sr. Arzobispo D. Bernardo Francés q.e.p.d., del que tomé posesión en el mes de diciembre del año 1836, sirviendo de continúo la Parroquia a excepción del año 1839, desde el mes de mayo hasta el febrero de 1840 en cuyo tiempo estuvo el pueblo sin vecinos por haber sido incendiado retirándose a los inmediatos, y yo a la casa de mis padres a Villarreal del Campo de Romanos*"[25]. Su residencia en Cutanda va a coincidir con la disolución del señorío eclesiástico, la invasión carlista, la epidemia de cólera morbo en 1855, y en todos los casos, su actuación se va a caracterizar por recuperar el terreno perdido y llegar a un *statu quo* con el poder municipal. Así el Ayuntamiento y los máximos contribuyentes señalan sobre su conducta moral y política: "*el señor cura párroco de este pueblo, único sacerdote que en él existe es y ha sido siempre a una conducta irreparable tanto moral como política sin que se mezcle ni haya mezclado nunca en cosas políticas y siempre amigo de obedecer y observar las órdenes del legítimo gobierno*"[26]. Participará en la Junta local de Instrucción primaria y asistirá de manera frecuente a las reuniones del consistorio cutandino.Tras 29 años de servicio a la feligresía morirá en 1855[27].

Los párrocos solían recibir a cambio de sus servicios una retribución, denominada congrua. En 1804, D. Josef Gavilán percibía, por quinquenio, las siguientes cantidades:

INGRESOS POR CONGRUA DEL CURA PÁRROCO

	Cantidad	Precio (rs. v.)	Total (rs. v.)
En especie			
	9 cahíces de *trigo*	96	864
	6 cahíces de *morcacho*	72	432
	– 1 cahíz y 6 robos[28]		
	(pago al Sacristán)		– 126
	= 4 cahíces y 2 robos		= 306
En metálico			
	Dinero en efectivo		94
	Diezmo cáñamo, lentejas y puerquecillos	1.000	
	Por lo votivo, derechos de estola	2.000	
		Total	4.264 (4.266)

25. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 20/11/1849, Caja 240, f. 98v.

26. A(rchivo) M(unicipal) de C(alamocha) Sección Cutanda. Acta del Ayuntamiento de Cutanda de 09/06/1855, Caja nº 1, Signatura 0/5-Carpeta 1/7 f.109 v.

27. Las noticias de su enfermedad, que le provocará la muerte, se conocerán por la Acta del municipio de Cutanda de 15/09/1855: "*No se sabe si el cura conservará alguna en su casa, pero se les pedirán cuando se*

La dotación del Curato en el quinquenio 1829 a 1833 fue de 5.000 rs v. En 1854 la cantidad asignada al culto y pagada por la Comisión Eclesiástica fue de 2.764 reales vellón. El cura administraba estos fondos por disposición de la autoridad eclesiástica a quién estaba dispuesto a dar cuentas. Posteriormente, la dotación del párroco será de 900 pesetas según lo dispuesto en la base 21 de la Real Cédula de 1854 y artículo 20 del Real Decreto de 1867. El progresivo descenso de la dotación, llevará al Párroco a residir en la casa, así en 1849, que el Curato posee en la localidad, aunque dicho edificio necesitaba de algún reparo ordinario. En 1804, no la habitaba por ser indecente con su dignidad y sin comodidad alguna, pero tenía un inquilino y gastaba lo necesario para su conservación.

A parte de estas cantidades, ingresaban otras por los diversos servicios religiosos que se celebraban en la parroquia. Así en 1804[29], hay que destacar la perfecta jerarquización de los servicios sacramentales en cuanto a tipos, destinatarios y precios:

DERECHOS PERCIBIDOS POR LOS ACTOS RELIGIOSOS

Tipo de Acto	Lugar	Tipo de individuo	Actos a realizar	Coste[30] L	S	D	Receptores		Dádivas
Funeral	*Entierro*[31] *en el interior de la Iglesia*	Adultos	Acto de entierro. 3 Actos funerales. Canten 3 Nocturnos y laudes.	8	10	0	Cura Párroco	5 robos de trigo	1 Pater Noster[33]
			12 responsos cantados. 4 misas				Beneficiado	0 8 8	
			9 misas de novena	1	16	0	Beneficiado[32]	0 8 0	
	Entierro en cementerio		Acto de entierro	2	17	8	Cura Benefi.	0 6 8	
			Otros actos	1	7	0	párroco	0 6 0	
	Entierro en Iglesia	Párvulos		1			Cura Benefi. párroco	0 4 0	
	Entierro en cementerio		Misa	0	10	0		0 2 0	
			Sin Misa	0	0	19		0 1 0	
Bautismos				0	1	0	Cura Sacristán[34]	0 0 8	
Matrimonios[35]	Contrayentes más ricos		Parroquia propia 0 6 0	2	8	0	Otra Parroquia		
	Contrayentes mediados		Partida 0 2 0	1	12	0			
	Contrayentes oficiales y jornaleros que tienen poco		Parroquia propia	5 o 4 ptas.					

restablezca de su enfermedad colérica que hace días padece y que no está para nada, ni aún para celebrar el Santo Sacrificio de la misa". A.M.C. Sección Cutanda, Caja 1.ª (signatura 0/5) f. 116v/117v.

28. un cahíz son 8 robos = 179,36 litros; un robo = 12 almudes = 22,42 litros; un almud = 1,86 litros.

29. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda en 22/04/1804, Caja 229, Signatura 229/1 f. 9r.

30. Costes expresados en libras (L), sueldos(S) y dineros(D). Una libra equivalía a 20 sueldos y un sueldo a 12 dineros.

31. Esta es la práctica y costumbre en cuanto a los expresados entierros y éste se hace y se percibe por todos los de esta clase sin que haya distinción.

32. Celebran una misa por cada acto y asiten igualmente a los Nocturnos y responsos.

Los ingresos por los anteriores servicios se vieron mermados en su cuantía a lo largo de la centuria, y en algunos casos hasta un 29,4%[36], lo que contribuyó a la disminución de las rentas percibidas por estos conceptos.

Costumbres y festividades religiosas

En el siglo XIX, la vida de los cutandinos y cutandinas estuvo regida por los ritmos marcados por el poder eclesiástico. En las festividades se producía una fuerte vinculación entre lo temporal y lo espiritual. El Ayuntamiento, con asentimiento de sus vecinos, marca en 1844[37] los gastos ordinarios que se deben de sufragar con los caudales de propios, de cuyas partidas (12) se dedican la mitad a festividades religiosas y un 50% a actividades como montes y eriados, suertes de leñas, realización del plantío, colmatación de la nevera, gastos del catastrillo, viajes... etc. El municipio se encarga de organizar los principales actos religiosos, con la aprobación del párroco. Así, entre las principales festividades destacan:

- *La fiesta de San Vicente Mártir.* La autoridad municipal, en la festividad del patrón, se encargaba de suministrar las doce cargas de leña para las hogueras, lo que le suponía 24 rs. de vellón. Designaba predicador, músicos, y de cuyas manutenciones se encomendaba (15 rs por cabeza) y aportaba 12 jarros de vino para la conmemoración.
- *La procesión*[38] *a la Virgen de Pelarda y de la Mar.* El municipio asigna 30 rs. para el gasto de la corporación, cura y demás invitados, aporta seis cántaros de vino, dos velas para la Virgen y pagaba al santero 4 reales por sus atenciones. El ayuntamiento reducirá, a lo largo del siglo XIX, sus aportaciones, reflejo de sus penurias económicas; así en 1850 se acuerda repartir en el santuario un cuartillo a cada hermano cofrade y en 1867 se entregará medio cuartillo. La gran devoción del pueblo por la Virgen les llevará a realizar rogativas en demanda de lluvias cuando la situación de las cosechas a si lo requieran. Así el 25/05/1896[39]:

> *"El ayuntamiento manifiesta la necesidad que había de subir en procesión a la Virgen de Pelarda y de la Mar, en demanda de una copiosa lluvia para el beneficio de la cosecha que con gran deber son todas las personas organizar siendo víctimas de esta general y continua sequía. El resto de la Corporación lo acepto, y se pone por fecha el 25 del actual, pasando aviso al cura párroco y a los vecinos, al igual que al alcalde de Olalla para que se permita el tránsito".*

33. Por esta caridad hecha un Pater Noster al tiempo del ofertorio de los días festivos y demás y por espacio de un año y dos meses.

34. Percibe una cantidad que sale de lo que el cura párroco percibe.

35. Percibe el cura párroco según la posibilidad y haberes de los contrayentes.

36. En 1849 los derechos de sepultura cuando se enterraban en la Iglesia eran con arreglo a sinodiales 50 sueldos, según consta del libro de Jocalías, frente a los 170 en 1804.

37. A.M.C. Sección Cutanda, Acta del Ayuntamiento de 26/04/1844. Caja 1.ª (signatura 0/1) f. 21r.

38. Las fuentes consultadas utilizan el término procesión y no el de romería, para acentuar el carácter religioso de la celebración.

39. A.M.C. Sección Cutanda, Acta del Ayuntamiento de 20/05/1896. Caja 2.ª (signatura 0/33) f. 20r.

- *El día de Santa Ana*: Los munícipes, en el día de la patrona de la villa, elegían predicador y músicos, organizaban la procesión y el refresco en el baile (para lo que el ayuntamiento designaba 8 reales), y patrocinaba las carreras para hombres y niños.
- *La festividad de la Asunción de María Santísima*: Designaba predicador para la misa, que presidía la procesión posterior, y aportaba como patrocinador 45 reales.
- *Romería al Santuario de Ntra. Sra. de la Langosta*: Hasta el término municipal de Alpeñes se desplazaban los cutandinos y cutandinas para visitar este santuario. Cutanda se integraba en la Hermandad de pueblos que visitaban anualmente el Santuario y sus munícipes eran procuradores de Tablada, con la obligación de contribuir al gasto del santuario. Cada año, un municipio de la junta le correspondía organizar el surtido de vinos, carnes y demás comestibles en la Virgen de la Langosta. Así en 1890, Cutanda organiza dicho acto y el ayuntamiento "*convocó, a todos los vecinos para ver el modo de llevar a efecto el surtido de carnes... Se acordó por unanimidad que dentro de un breve plazo todos los ganaderos que se hallen dispuestos a ceder sus reses lo manifiesten a esta alcaldía expresando la clase y número*"[40].

Además de estas celebraciones se conmemoraban otras festividades como la de San Juan Bautista y San Mateo, con la celebración de sendas misas y procesiones. La misa diaria se celebraba en la parroquia, que es cantada, en los días festivos y alguna que otra vez en la que no los son, y con órgano, cuando se podía utilizar. En las calles de la villa se celebraban procesiones en los siguientes días: Jueves Santo al calvario, domingo de Pascua de Resurrección, día de San Marcos, los tres días de Letanías Mayores, día 3 de Mayo, domingo de la Santísima Trinidad, día de Corpus Christi, día de la Corona del Señor(10 de mayo), y el día de la Exaltación de la Cruz (14 de septiembre).

Rentas y dotaciones eclesiásticas aplicables al culto y fábrica. La desamortización eclesiástica

Las rentas eclesiásticas percibidas por la Iglesia parroquial de Cutanda tenían un cuádruple origen: décimas y primicias, misas, censos y bienes inmuebles. Con respecto a la primera fuente de ingresos ya nos hemos referido con anterioridad. Las misas rezadas y cantadas constituyen la principal fuente de rentas de la institución eclesiástica cutandina. El cura párroco aplicaba por el pueblo la misa en todos los días festivos y con obligación de oírla conforme a lo dispuesto por Benedicto XIV. Los concejos, particulares e instituciones eran los demandantes de misas, por las que pagaban un precio, y la Parroquia de Cutanda las ofertaba, en exclusividad, cobrando su importe, denominado cantidad de caridad, y obtenía unos importantes y sustanciosos ingresos que le permitían su mantenimiento. Así en 1804 la situación era la siguiente:

40. A.M.C. Sección Cutanda, Acta del Ayuntamiento de 22/07/1890. Caja 2.ª (signatura 0/26) f. 26 r.

Demandantes	Tipo de obligación	N.º de Misas	Cantidad de Caridad	Valor Total
Concejo de Cutanda	Misas de oficio cantadas sin horas	19	0 4 0	3 16 0
	Misas de oficio cantadas con horas	46	0 4 0	9 4 0
	Aniversarios cantados	156	0 5 0	39 0 0
	Misas rezadas	172	0 4 0	34 8 0
	Total	393		85 28 0
Concejo de Fuentesclaras	Misas de oficio cantadas sin horas	11	0 4 0	2 4 0
	Misas de oficio cantadas con horas	33	0 4 0	6 12 0
	Aniversarios cantados	113	0 5 0	28 5 0
	Misas rezadas	170	0 4 0	34 0 0
	Total	327		70 21 0
Concejo de Barrachina	Misas de oficio cantadas sin horas	5	0 4 0	1 0 0
	Misas de oficio cantadas con horas	4	0 4 0	0 16 0
	Misas rezadas	6	0 4 0	1 4 0
	Total	15		2 20 0
Particulares	Misas de oficio cantadas sin horas	16	0 4 0	3 4 0
	Misas de oficio cantadas con horas (90)[41]		0 4 0	20 3 0
	Aniversarios cantados raciones sepulturae	189	0 5 0	47 5 0
	Misas rezadas	15	0 4 0	1 0 0
	Total	220		71 12 0
Total		955		228 81 0
Totales		955		232 1 0

A lo largo del siglo, la Iglesia irá perdiendo estos importantes ingresos, debido a que la crisis económica y la fuerte presión fiscal sobre los municipios y sus ciudadanos provocarán la incertidumbre, el aplazamiento, o en algunos casos el olvido de su contribución a la institución eclesiástica y, por lo tanto, una disminución de sus rentas. Así en 1893, D. Mariano Supervía y Lostalés, Obispo Auxiliar y Visitador General de la Archidiócesis de Zaragoza señala "*que no se ha constado haberse cumplido las mandas piadosas dejadas (*por 28 personas) *y... encargamos al Sr. Regente que lo*

41. La relación de los particulares, objeto de las misas, y el número de misas de oficio cantadas con horas y el coste de las mismas en libras, sueldos y dineros, figuraba expuesta en una tablilla en la sacristía de la Iglesia Parroquial. En este caso se relacionan 35 feligreses a los que se les dedican 90 horas de misas cantadas y la parroquia ingresaba, por ello, 20 libras y 3 sueldos.

averigüe para en caso afirmativo, lo consigne así al margen de sus respectivas partidas de defunción con la palabra cumplido y en caso contrario se exija a sus herederos el pronto cumplimiento de tan sagradas obligaciones"[42]. Al mismo tiempo, muchas de las celebraciones, que habían sido contratadas y fundadas, no podrán ser oficiadas por falta de ministros y tendrán que ser externalizadas o se renunciará a su celebración, pero sin defraudar en lo sustancial a los fundadores.

Para la recaudación de estas rentas votivas y testamentarias, la Parroquia había nombrado un procurador. Este cargo recaía en el beneficiado residente más novel, lo que aminoraba las obligaciones del párroco, aunque supervisaba las operaciones, y no le enfrentaba a la dura tarea de la recaudación, en un momento de dificultad y pobreza por parte de la población. Mosén Ambrosio Rubio, en 1804, es el procurador de la Iglesia de Cutanda y constata lo anterior: "*el tanto que cobro lo llevo corriente y pago con puntualidad pero las cobranzas por causa de tanta pobreza en los más de los obligados se hallan atrasadas en la cantidad de 400 libras poco más o menos, y esto desde el tiempo en que entré en la Procura como actual Procurador*"[43].

Junto con estos ingresos, la Iglesia de Cutanda era emisora de censos[44] como entidad censualista o preceptora de rentas que recaían sobre los censatarios o pagadores (particulares o concejos). El 15/06/1851 Vicente Marín, cura párroco de Cutanda, indica que la Parroquia poseía 10 censos que generaban una renta anual de 88 reales y 19 maravedíes, pero señalaba que hacía muchos años que no cobraba estas pensiones, ni podía realizar ninguna diligencia para poder percibirlas. La razón de ello se debe a la aplicación de la ley de 2 de septiembre de 1841 sobre desamortización de los bienes del clero secular que incluye los censos entre los derechos a ser desamortizados. Posteriormente, la Ley General de Desamortización de 1855 señala que se perdonarán los atrasos que adeuden los censatarios, ya procedan de que no se hayan reclamado en los últimos cinco años, ya de ser los censos desconocidos, o ya de cualquier otra causa.

La Iglesia de Cutanda, como ya indicamos, era poseedora de bienes inmuebles y se reservaba el dominio directo y transmitía a los campesinos el dominio útil. A lo largo de las fuentes consultadas podemos conocer la existencia de diversas fincas en posesión del Curato de Cutanda, pero no señala con claridad el número de heredades y su ubicación. En 1804 se indica que el Capítulo posee dos campos, denominados de las Almas, cuyo arrendamiento generaba anualmente 4,5 robos de trigo y gastos, vinculados con su cultivo, recolección de fruta, y cerramiento de uno. La casa del Curato no tenía jardín ni huerta adyacente pero sí separada de ella poseía un huerto, y en 1849, se indicaba que el párroco administraba algunos campos de valor de los que había dado noticia a las autoridades eclesiásticas, y los arrendaba al mejor postor.

Las dos formas jurídicas del Antiguo Régimen, vinculación y amortización, en cuanto que llevaban consigo la inalienabilidad e indivisibilidad, hicieron posible, junto

42. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 15/04/1893, Caja 239/4 f. 76r.

43. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda en 22/04/1804, Caja 229, Signatura 229/1 f. 6r.

44. Contrato por el cual se adquiere el derecho de percibir una pensión anual mediante la entrega de alguna cosa, o bien el mismo derecho a percibir la pensión. Concepto extraído de Bartolomé CLAVERO: "*El Código y el Fuero. Dela cuestión regional en la España contemporánea*". Madrid: Siglo XXI, 1982, p. 92.

a otros factores, que se perpetuase la propiedad territorial en poder de las manos muertas. Algunas características negativas de esa propiedad se pueden resumir: no era libre, sino inalienable e indivisible; no era plena, puesto que, bajo formas diversas, coexistían titulares del dominio eminente y del dominio directo; no era individual, concretamente en el caso del clero se trataba de personas jurídicas supraindividuales. La transformación liberal del régimen jurídico de la propiedad implantó una propiedad libre, plena e individual, en el sentido contrario a las características citadas anteriormente. Entre las leyes que tendían a llevar a la realidad estas modificaciones destacan las de desamortización, que significaron simultáneamente transformación, cambio de régimen jurídico, y transferencia, cambio de titular. Todo este proceso tendría su comienzo en 1789 y los años entre 1834 y 1855 serían los más importantes, y se continuaría después de 1855 para terminar en el siglo XX.

El proceso desamortizador sobre los bienes del clero comenzó en 1834, pero se impulsó con Mendizábal en los Reales Decretos de 11/10/1835 y 19/02/1836, provocando la supresión de todos los monasterios de órdenes monacales[45] y la puesta en venta de todos sus bienes, calificados como nacionales. Respecto a los bienes del clero secular se declararon bienes nacionales en 1837 pero su venta se generalizó con la Ley de Espartero de 02/09/1841. El 03/04/1845 se decretaba que aquellos bienes del clero secular aún no enajenados fuesen devueltos a sus antiguos propietarios. Así Vicente Marín, cura de Cutanda, indicaba los bienes pertenecientes al clero secular del pueblo de Cutanda que las Oficinas de bienes Nacionales de la provincia de Teruel dieron como devueltas a la Comisión de Dotación del culto y clero de esta Diócesis[46]:

FINCAS DEL CURATO

Nº	Ubicación	Renta anual		Cargas reales	Cargas piadosas
1	Carra Molinos	10		La contribución	
2	Carra Barrachina	15	35	territorial asciende	
3	Carra la Sierra	10		a más del 25%	
4	Tiro del Bolo	5			
5	Carra Molinos	4			
6	Río Seco	6			
7	Campo de las almas	20			4 misas aniversario cantadas
8	Fuente amarga de las ermitas	20			Para componer las ermitas
	Total	90 rs.			

45. La supresión de estos conventos provocará la salida hacia los lugares de origen a gran cantidad de eclesiásticos exclaustrados y es el caso de Fray Marcos Luca, presbítero exclaustrado del convento de San Francisco de Zaragoza, natural de Cutanda y cuyos hermanos y herederos Manuel y Ana Luca exigen la pensión que le correspondía su hermano. A.M.C. Sección Cutanda, Acta del Ayuntamiento de 20/09/1850. Caja 1.ª (signatura 0/5-Carpeta 1/7) f. 64 r.

46. A.A.Z Bienes devueltos a las Parroquias de este Arzobispado. Cutanda 15/06/1851. Carpeta N.º 41 f. 1r.

El cura párroco, en 1854, señalaba en un informe sobre la situación de la Parroquia que poseía seis campos que proporcionaban una renta anual de 45 reales.[47]

En el Concordato de 1851 se reconocía a la Iglesia la capacidad de adquirir bienes y a cambio aceptaba y saneaba las ventas ya realizadas. El Estado se comprometía a la devolución de los bienes del clero regular no enajenados, pero la iglesia se obligaba a venderlos, en subastas públicas, convirtiendo el capital en inscripciones intransferibles de la deuda pública del Estado e igualmente se haría con los bienes devueltos en abril de 1845.

En la desamortización, la subasta era la forma habitual de traspasar los bienes del Estado a los compradores que serían los nuevos propietarios. La finca era tasada. Los peritos tasadores eran dos, nombrados por el Estado y por el Municipio[48], en cuyo término estaba enclavada la finca. En esta operación se medía, deslindaba y fijaba el valor en venta, tasación propiamente dicha, al mismo tiempo se recogían los datos de la renta pagada por la finca; en caso de no pagar renta se estimaba la que podría llegar a tener. Todos estos datos se publicaban en el Boletín, indicando el día y hora de la subasta, así como el precio tipo por el que se comenzaba (el mayor entre tasación y capitalización). Así en el Boletín Oficial de Ventas de Bienes Nacionales nº 31 de fecha 25/02/1866 salen a subasta pública para el día 28/03/1866[49] las siguientes fincas pertenecientes al clero de Cutanda:

N.º inv.	Tipo propio	Ubicación	Superficie[50]	Renta	Tasación	Capitalización
2.171	Campo	Tiro de Bola	39,95	10,00	390,00	225,00
2.173	Heredad	Carra Molino	21,45	4,00	120,00	40,00
2.174	Campo	Carra Molino	42,29	8,00	220,00	180,00
2.175	Campo	Sierras, las	132,00	5,00	400,00	337,50
2.176	Campo	Rioseco	44,72	5,00	140,00	112,50
2.177	Heredad	Villares	24,54	24,00	680,00	540,00
2.179	Campo	Cañada mayor	33,15	6,00	160,00	135,00
Totales	7		338,10	62,00	2.110,00	1.570,00

La compra se podía realizar para uno mismo o para cederla a otro. Se pagaba el primer plazo en quince días. Una vez terminado el proceso de la subasta, el comprador podía pagar todo de una vez o a plazos, ya fuera en metálico o en títulos de la deuda. Si algún comprador no pagaba los plazos se le declaraba en quiebra, volviéndose a repetir todo el proceso de venta. En el caso de las fincas del Curato de

47. A.A.Z. Situación de las Parroquias de este Arzobispado. Cutanda 02/05/1854. f. 72r.

48. En el caso de Cutanda actúa como périto del Estado D. Fco Pérez y como práctico D. Pablo Bellido, por Cutanda. Ambos participan en la tasación de las dehesas del municipio.

49. A.M.C. Sección Desamortización, B.O.V.B.N. nº 31 de 25/02/1866.

50. Superfice en áreas, y la renta, tasación y capitalización dadas en reales de vellón. Las fincas tendrán como tipo de salida en la subasta la cifra más alta de tasación o capitalización. En este caso, todas las fincas saldrán como precio tipo de la subasta el de tasación.

Cutanda desconocemos los compradores, pero podríamos apuntar la hipótesis de que serían vecinos del pueblo, grandes o medianos propietarios, cuyas propiedades lindaban con las fincas eclesiásticas y que en algunos casos participan en la compra de fincas desamortizadas ubicadas en otros lugares de la provincia. Entre estos destacan: Mariano Villanueva, Ignacio Benedicto, Mariano Millán, Juan Marzo, Manuel Valero, Manuel Sancho, Basilio Hernández y Claudio Bazán. También habría que destacar como posible comprador a D. Antonio Bernad, vecino y gran propietario del pueblo de Navarrete.

No todas las fincas fueron vendidas, ya que en la visita pastoral de 1900[51], se apunta que se había vendido un campo del Curato para la reparación de la casa rectoral.

Beneficios, Capellanías, Patrimonios y Legados Píos fundados en la Parroquia

Dentro de este apartado vamos a incluir una serie de instituciones que fueron surgiendo dentro de la Iglesia Parroquial de Cutanda y que suponen un reflejo nítido de los comportamientos de la institución eclesiástica decimonónica. Entre estas instituciones destacan:

- *Beneficios:* Bajo dicho término encontramos el conjunto de derechos y emolumentos que obtiene un eclesiástico, inherentes o no a un oficio. Los beneficios vinculados con la Iglesia Parroquial de Cutanda tenían como obligación asistir al cura párroco en la misa, ayudar en el coro y confesar a los fieles. El absentismo era el rasgo más característico de los titulares de dicha institución. Había 5 Beneficios colativos eclesiásticos asociados a hijos del pueblo, y en su defecto a oriundos, cuya presentación correspondía al cura párroco, así como su elección. Dichos Beneficios estaban fundados en el Altar mayor de la Parroquia y en su primer establecimiento no tenían congrua suficiente. Toda la renta de estos consistía en el producto de sus censos y en lo votivo; estos réditos se aminorarán a lo largo del siglo XIX, pues en el tiempo de la institución de dichos Beneficios ascendía la renta anual a 46 libras, 9 sueldos y 11 dineros y en 1804, aún en los años que pagaban las comunidades no pasaba, entre todos, de 122 libras, 10 sueldos y 1 dinero, por lo que eran incongruos. Eran los siguientes:

51. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 20/11/19000, Caja 239/5 pliego 84, f.189 v.

BENEFICIOS

N.º Beneficio	Obligaciones	Titulares	Localización del titular
1	Confesar siempre y cuando pidieren. Saber el canto llano para el buen régimen del coro. Asistir a las funciones generales y particulares de la Iglesia.	Mosén Josef Gómez	Capellán de Peñaflor
2	Confesar siempre y cuando pidieren. Saber el canto llano para el buen régimen del coro. Asistir a las funciones generales y particulares de la Iglesia.	Mosén Julián Benedicto	Párroco de Collados
3	Confesar siempre y cuando pidieren. Asistir a las funciones generales y particulares de la Iglesia.	Mosén Ambrosio Rubio	Párroco de Cutanda
4	Asistir a las funciones generales y particulares de la Iglesia.		
5	Asistir a las funciones generales y particulares de la Iglesia.		

El 20/11/1849 en la visita pastoral que el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Manuel Gómez de Larrivas, Arzobispo de Zaragoza, realiza a Cutanda indicaba que no había "*Capítulo Eclesiástico ni Beneficios de clase alguna en la actualidad*"[52].

– *Capellanías:* Se trata de celebraciones de Misas. Según sus instituciones fueron inamovibles por no ser eclesiásticas y colativas, aunque alguna vez habían sido elevadas a tales y sirvieron de título para ordenarse los poseedores. Tenían asignada una cantidad fija de misas, más o menos según los bienes y rentas tanto en tierra como en censos que debían descargarse, si se percibían los frutos y censos, y lo sobrante quedaba asignado a los capellanes. Entre 1683 y 1740 fueron instituidas 14 capellanías, que en 1804 se mantienen y eran las siguientes:

52. A.A.Z Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 20/11/1849, Caja 240, f. 99v.

CAPELLANÍAS

Nº	Fundadores	Invocación asociada	Rentas	Patronos	Observaciones
1	Domingo Mateo & María Guillén	Altar e invocación de Santa Ana	16 sueldos que produce un año sin otro un censo que recae sobre el concejo de Cutanda	Vicario Justicia y Jurados de Cutanda	Celebrante: el Capítulo si puede y si no se manda celebrar[53] por no haber capellán presentado, lo que pertenece a dicho censo.
2	Mateo Villanueva & María Bazán	Altar e invocación de los Santos Mártires Fabián y Sebastián	8 libras (bienes sitios y censo)	Justicia y Jurados de Cutanda	Celebrante: por lo que sobra Mosén Ambrosio Rubio
3	Licenciado Domingo Lagueruela	Altar e invocación de San Antonio Abad	7 libras 1 sueldo y 8 dineros (renta anual cuando se cobra de los comunes)	Vicario Teniente de Justicia y Parientes del fundador	Celebrante: el Capítulo si puede y si no se manda celebrar por no haber capellán presentado.
4	Juan Luca y Juana Mañas	Altar e invocación del Santo Cristo	3 L., 9 S. año y otro, si paga el concejo de Navarrete 5 L y 11 sueldos	Jurados de Cutanda	Celebrante: Mosén Julián Benedicto
5	Licenciado Tomás Mateo Lagueruela	Altar e invocación de San Antonio Abad	70 libras quinq. (bienes sitios)	Vicario, Parientes y Teniente de justicia de Cutanda	Capellán: Mosén Josef Millán, presbítero beneficiado de Santa María Magdalena de Zaragoza (no cumple con sus obligaciones) Misas: 90 + confesión o 156 misas rezadas

53. Las misas celebradas se realizan en el altar o altares de la santidad bajo cuya invocación se crea la capellanía.

CAPELLANÍAS (continuación)

Nº	Fundadores	Invocación asociada	Rentas	Patronos	Observaciones
6	Josef Lagueruela y Isabelana Antón	Altar e invocación de Ntra. Sra. del Rosario	24 libras (bienes sitios) 7 L y 4 sueldos de renta de un censo sobre concejos de Barrachina y Navarrete	Vicario, Parientes y Capitular más antiguo de esta Iglesia	Capellán: Mosén Iñigo Lechón y sus herederos. Misas: 40 misas rezadas y misa a las 11 horas todos los días de fiesta[54]
7	Isabelana Antón	Altar e invocación de	16 libras de renta anual de varios censos	Vicario, Parientes y Capitular más antiguo de esta Iglesia	Capellán: Mosén Ambrosio Rubio Misas: 50 misas rezadas y misa a las 11 horas todos los días de fiesta
8	Mosén Antonio y Mosén Ambrosio Lagueruela y tiene una agregación de Isabel Lagueruela	Altar e invocación de Ntra. Sra. del Rosario	80[55] libras de renta anual (bienes sitios y censo)	Vicario, Parientes[56] y Teniente de justicia de Cutanda	Capellán: D. Joaquín Sancho[57] Misas: 260 misas
9	Catalina Miravete	Altar e invocación del Santo Cristo	6 libras de renta anual de varias heredades		Capellán: Mosén Ambrosio Rubio Misas: 30 misas
10	Catalina Camanes	En esta Iglesia parroquial	3 libras de renta anual de un huerto y un campo	Jurados de Cutanda Pariente más cercano	Celebrante: Mosén Julián Benedicto

54. Pero por costumbre inmemorial solamente la dicen y la han dicho los capellanes a dicha hora desde el día 3 de mayo hasta el 14 de septiembre.

55. Cantidad elevada a pesar de que se indica que se ha rebajado. Si el capellán es Presbítero esta obligado a realizar las misas sin estipendio a todo lo que están los Beneficiados de esta iglesia.

56. Los parientes más cercanos por la línea de los Sanchos y se indica también que los descendientes de Andrés Sancho, sobrino que fue de los Fundadores pueden ser ordenados con este título, pues aunque ella es laical dan la facultad los dichos para elevarla a eclesiástica a favor de los referidos.

57. Teólogo moralista, natural de esta villa, quien fue presentado en el año 1803.

CAPELLANÍAS (continuación)

Nº	Fundadores	Invocación asociada	Rentas	Patronos	Observaciones
11	Dr. Juan Royo[58]	Altares e invocación del Santo Cristo y San Blas	80 libras de renta anual (heredades y censos)	Parientes más cercanos Segundo capitular de esta Iglesia	Misas: 150 misas.
12	Isabel Lagueruela,[59] menor	Altar mayor María Santísima de la Asunción	53 libras de renta anual (censos)		Celebrante: Mosén Julián Benedicto Misas: 240 misas. Se encarga de la misa de once de Santa Cruz a Santa Cruz e igualmente conjura los nublados y la asistencia al coro
13	Vicente Hernández & María Sanz[60]	Altar e invocación del Santo Cristo	4 libras y 16 sueldos de renta anual	Parientes más cercanos Vicario Justicia de Cutanda	Misas: todas las posibles a 6 sueldos cada una
14	Ildelfonso Martín Teller	Altar e invocación del Santo Cristo			Se encarga de la obligación de recibir y asistir al coro

58. Vicario que fue de la Iglesia parroquial de Cutanda. Fundó una capellanía colativa. Los parientes más cercanos por los Sanchos y los Royos. Fue presentado Josef Royo estudiante gramático a quien se le opuso Mosén Josef Millán y esta en litigio. Los patronos cuidan de que se cultiven las heredades para sostenimiento de la Capellanía.

59. Esta capellanía es colativa y ha servido de título al actual capellán y actualmente cumple con las obligaciones de ella, a pesar del rebaje de los censos se hizo incongrua, fue título suficiente con la agregación al Beneficio por lo que esta admitido a las distribuciones de esta iglesia. Si se cobran las pensiones de los censos se pueden celebrar el número indicado de misas.

60. Esta presentado D. Vicente Hernández, Rector de la Parroquia de Anadón, en este arzobispado.

En 1842 el ayuntamiento y los máximos contribuyentes deciden apropiarse de los bienes inmuebles de las capellanías llamadas de "Tía Nuera" y Maynar "*para la composición de la Iglesia saliendo responsables a toda mala voz que pueda resultar... debiendo advertir que si en alguna de dichas fincas no hubiese comprador lo que reditúen de rentas ser satisfecho desde la fecha al Ayuntamiento*" [61]. Desconocemos las fincas referidas, ni si fueron vendidas, ni la vinculación de dichas capellanías con las descritas con anterioridad. En cualquier caso se trata del primer ejemplo de desamortización eclesiástica efectuado en el municipio y por los munícipes.

En 1849 las capellanías se habían reducido a ocho: una estaba ocupada (Nº 5 de la tabla) por Mosén José Cabello, residente en Bañón, otra (Nº 6 de la tabla) por Lorenzo Sancho, vecino de Cutanda, y las 6 restantes (números 7, 8, 8 bis, 11, 12 y 14 de la tabla) por varios vecinos que las compraron con arreglo a las ordenanzas vigente, tomaron posesión de ellas y las vendieron.

En 1868 conocemos que diez poseedores de capellanías, todos vecinos de Cutanda[62], piden la redención o luición de las cargas de sus capellanías pagando cada uno la cantidad que se le había asignado.

- *Patrimonios:* En 1804 había en esta Parroquia un patrimonio llamado de D. Ambrosio Rubio, Presbítero natural de esta villa de edad de 40 años, tenía licencias de celebrar, y confesar para tres años en este Arzobispado, que empezó a contarse desde el día 27 de febrero de 1804; tenía establecido el Patrimonio en este término y era de congrua suficiente con la celebración y distinciones que percibe como beneficiado de esta Iglesia; residía en esta feligresía y tenía impuesta por razón de su Patrimonio las obligaciones de confesar y asistir al Cura Párroco de esta Iglesia en su ministerio. Como ya hemos indicado a partir de 1849 no hay mención a este tipo de institución en las fuentes documentales consultadas.
- *Legados Píos*: Esta fundación recoge las disposiciones codicilías que un testador realiza a favor de la misma. Las rentas que generan se emplean en la celebración de misas o en la asistencia a estudiantes, dotes de pupilas emparentadas con el fundador o de muchachas pobres de la localidad. En 1804 había tres Legados y eran los siguientes:

61. A.M.C. Sección Cutanda, Acta del Ayuntamiento de 10/11/1842. Caja 1.ª (signatura 0/1) f. 6 r.

62. Pedro Anadón, Rudesindo Bello, Jenaro Bueno, Manuel Cañada, Fco. García, D. Juan Guitarte, Manuel Lázaro, Gregorio Pérez, Ángel de Ramo y José Roche. A.M.C. Sección Cutanda, Acta del Ayuntamiento de 26/07/1868. Caja 1ª (signatura 0/13-Carpeta 1/15) f. 20v.

LEGADOS PÍOS

Nº	Fundadores	Invocación asociada	Rentas	Administradores	Utilidades
1	Mosén Diego[63] Bazán		Pensiones[64] anuales de Censos (cuya propiedad asciende a 260 libras)	Regidores de la villa de Cutanda	Las pensiones se reparten un año para celebrar y otro para pupilas o estudiantes.
2	Mosén Domingo Sebastián		1 libra y 4 sueldos un año sin otro[65]	Jurados de la villa de Cutanda	Las rentas se reparten un año para celebrar y otro para casar una pupila parienta y sino hay una pobre de esta villa.
3	Mosén Domingo Lagueruela	Altar e invocación de San Antonio Abad	5 libras,17 sueldos y 8 dineros[66] 2 libras del rento de un huerto		Celebrante: el Capítulo si puede y si no se manda celebrar a 4 sueldos cada misa, por no haber capellán presentado.

En 1854, en un informe dado por el párroco Vicente Marín, solamente se señala la existencia del Legado Pío fundado por Mosén Diego Bazán y se indica: *"en el día nada se cobra... no se los motivos de su disminución y no he conocido más bienes obligados que un huerto, que años pasados se vendió por el Ayuntamiento para ayudar a componer la Iglesia que fue quemada"*.[67] Tenemos otro ejemplo de cómo el ayuntamiento se apropia de bienes vinculados con el patrimonio eclesiástico para el mantenimiento de dicha institución.

– *Cofradías*: En 1804 existían las siguientes cofradías en la villa de Cutanda:

63. Fue fundada en el mes de septiembre de 1565.

64. Lo que se ha cobrado desde el año de 1781 hasta 1804 se ha celebrado por los Capitulares de esta Iglesia por no haber capellán celebrante ni haber pedido estudiantes ni pupilas.

65. La renta anual la paga el lugar de Fuentesclaras. Desde el año 1779 no se ha cobrado dicha pensión.

66. La renta anual la paga el Concejo de Cutanda un año sin otro.

67. A.A.Z. Informes de la situación de las Parroquias del Arzobispado de Zaragoza. Sección Cutanda. Información dada por Vicente Marín Cura en Cutanda 02/05/1854, f. 72 r.

Nº Cofradía	Denominación	Invocación asociada	Rentas	Patronos	Utilidades
1	Santísimo Sacramento y la Sangre de Cristo	Invocación del Santísimo Sacramento	25 libras de renta anual de varias heredades[68]	Cura Párroco Regidores de la villa de Cutanda	
2	Todos los Santos[69].	Invocación de Todos los Santos	Aportaciones de cada uno de los hermanos	Jurados de la villa de Cutanda	Las rentas se reparten un año para celebrar y otro para casar una pupila parienta y sino hay una pobre de esta villa

La cofradía de la Sangre de Cristo jugará un papel fundamental durante la epidemia de cólera morbo, que afectará a la población a comienzos de julio de 1855. Ante los primeros fallecimientos, los cofrades, en un principio, se negarán a transportar y enterrar los cadáveres, pero los munícipes y el cura párroco deciden imponer multas de hasta 30 reales a los hermanos que no socorran a sus convecinos.

Estos hechos demuestran la relajación en el cumplimiento de las constituciones de estas instituciones, y ante ello en la Visita pastoral que el Dr. D. Mariano Supervía y Lostalés, Obispo Auxiliar y Visitador General de la Archidiócesis de Zaragoza realiza a Cutanda en 1893 encarga "*al Sr. Regente que formule unas constituciones acomodadas a las costumbres y necesidades actuales de los feligreses de esta Parroquia, que han pertenecido o pertenecen a las antiguas llamadas de 'Todos los santos', Esclavos del Santísimo y de la Sangre de Cristo procurando acomodarse a las constituciones antiguas. Con lo cual se hará más fácil su observancia*"[70].

Las cofradías serán las únicas fundaciones religiosas que llegarán hasta nuestros días.

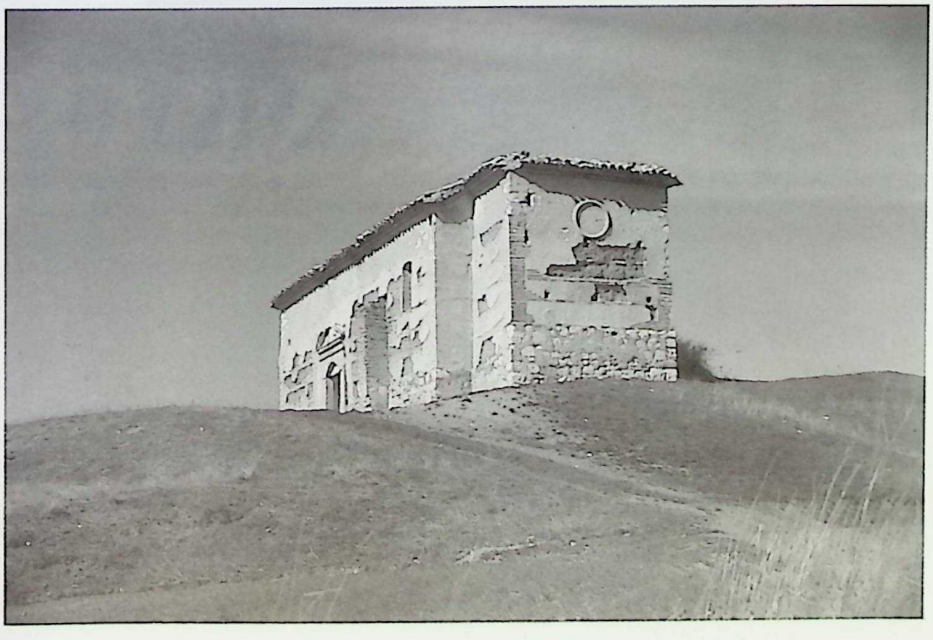
68. Sus constituciones fueron aprobadas por el Ordinario del Arzobispado en 1788 y estaban en observancia especial desde el año de 1796. La administraba un tesorero que anualmente se nombraba, y recaudaba sus réditos, los que tenía en su poder, y daba sus cuentas de cargo y data ante los Patronos, inscribía dichas cuentas en el libro que existía para este fin, el cual en 1804 esté en el Tribunal de Pías Causas por mandato superior. Dichos réditos se inviertían en los fines propios de su instituto sin que se exceda en cosa alguna.

69. Sus constituciones estaban aprobadas por el Ordinario del Arzobispado en 1788 y estaban en observancia especial desde el año de 1796. Habiendo tenido Comisión del Sr. Juez de Pías Causas, el cura párroco para arreglar las cuentas con los Mayordomos que fueron desde el año de 1787 hasta el año de 1796, en que comenzo el buen arreglo no pudo desempeñar dicha comisión porque unos habían muerto y los que vivían dijeron haber dado sus cuentas y el que no estuvieran en el Libro con la debida formalidad no fue culta suya sino del Cura Párroco D. Manuel Gotor, rector que fue de la Bello y en aquellos tiempos de esta parroquial Iglesia. No poseía renta fija procedente de bienes, y se mantenía con el tanto que cada uno de los hermanos pagaba en la entrada, salida y espiritual anual, con cuya caridad se llevaban los gastos de dicha hermandad y se celebran las misas que prescriben sus ordinaciones; había dos mayordomos que tienen que recaudar lo referido y dar cuenta anualmente, las inscribían en el libro, que había para este fin y el sobrante quedaba en poder de los mismos; esto era una tarea de los mayordomos entrantes, como se había practicado desde el año de 1791.

70. A.A.Z. Libros de los Actos de Visita. Visita pastoral a Cutanda el 15/04/1893, Caja 239/4, f. 76r.

Otro de los aspectos en los que se produce una colaboración entre la Iglesia Parroquial y el Municipio es el socorro a enfermos pobres y transeúntes. Así en 1804 en el Ayuntamiento había un cuarto o aposento para hospedar a los enfermos pobres transeúntes, quién les conducía, si estaban en condiciones, el Ministro de dicho Ayuntamiento; en el tiempo de su permanencia en dicha habitación se les socorre con la limosna de los fieles, y se les cuida por los regidores; había en una arca de la iglesia que está en un cuarto contiguo al Coro, la ropa necesaria para la asistencia de los pobres enfermos tanto transeúntes como del pueblo, de cuya ropa cuidaba el cura párroco.

La Iglesia, en el siglo XIX, tuvo una influencia sobre la vida pública urbana mucho menos considerable que la que ejercieron las clases medias, las clases altas y el estamento militar, pero no deja de representar en la España interior y rural una fuerza social e ideológica de gran importancia, que en su conjunto, reacciona con hostilidad ante las innovaciones liberales. Se encontraba en un proceso de transformación y reorganización. Efectuó un repliegue sobre sí misma que aumentó en ella la sensación de fuerza, pero la mantuvo en una decisiva falta de sincronía con la evolución del mundo circundante. Asistirá a la disolución de su patrimonio, aunque el mantenimiento de la Iglesia le costó al Estado más de lo que ingresó por la venta de bienes desamortizados y, por lo tanto, la expoliación que implicó la desamortización fue algo relativo. La institución eclesiástica no tendrá otra salida que el reconocimiento y reconciliación con el régimen liberal, a pesar de la actitud retraída y hostil de su cúpula regente.



Ermita de San Vicente (Foto C.E.J.).



El escudo del Arzobispo de Zaragoza coronando la portada del templo parroquial.

XILOCA 29
págs. 87-105
2002
ISSN: 0214-1175

TRES PROCESOS INQUISITORIALES EN EL VALLE DEL JILOCA EN TIEMPOS DE FELIPE IV

Marta María Pastor Oliver*

Resumen.– *Relato de tres procesos inquisitoriales incurridos en la Comunidad de Daroca durante el siglo XVII, por delitos sexuales de bigamia, crimen tras una disputa y el de exención de asilo a soldados. Fueron a vecinos de Calamocha y Burbáguena y en ellos se describen los procesos, jurados, declarantes, transcripción documental de los mismos, sus sentencias y mentalidad de la sociedad de la época y el fuerte enfrentamiento que existía en la relación eclesiástica con los jurados (hoy concejales).*

Abstract.– *Report of three processes of the Inquisition Court in the Daroca Community during the XVII century, for bigamy offense, crime and sheltering soldiers. The protagonism were Calamocha and Burbáguena neighbours. In the study, it is described the processes, juries, witnesses and verdicts, with the documental transcription and notes about the society's mentality of that time and about the strong confrontment existen between the Church and the Municipal Authorities.*

En esta ocasión, queremos contribuir, con unas pequeñas pinceladas, a conocer más y mejor nuestro pasado en lo que toca a lo más próximo y cotidiano, refiriéndonos a lo sucedido con tres procesos Inquisitoriales referidos a residentes o naturales de esta localidad, hoy villa, y en el siglo XVII lugar de la Comunidad de Daroca, y del lugar de Burbáguena, también perteneciente a la misma.

* Profesora de Enseñanza Secundaria.

Comenzaremos por relatar lo acaecido a un vecino de Calamocha, natural de Fuentes Claras, quién el día 29 de octubre de 1646 fue acusado ante la Inquisición por bígamo, o doble casado y fugitivo de la justicia.

Cómo nos señala don Ricardo García Cárcel "*Asimismo la inquisición consideró como delitos sexuales la bigamia*", y de 1550 a 1700, se calcula que unas 2.790 personas fueron procesadas por esta causa[1]. Una de ellas fue Berbegal.

El fiscal del Santo Oficio incoó un proceso contra Juan Domingo Berbegal, vecino de Calamocha, por dos veces casado y fugitivo, cómo hemos señalado más arriba. Por lo tanto, el Ministerio Público se encargó del asunto, y no se abrió la querella a instancia de parte.

El 27 de noviembre de ese mismo año de 1646, se recibió en el Tribunal, en Zaragoza, una carta dirigida a los señores inquisidores Lezaeta y Allande, denunciando el caso, y, en consecuencia, se ordena poner en prisión a Domingo Berbegal.

Su segundo matrimonio no aparecía en el libro de casados de Calamocha, y el Comisario del Santo Oficio, Gaspar Martín, se fue a Fuentes Claras, de donde era natural Berbegal. Fuentes Claras era por entonces una aldea de la ciudad de Daroca. También Calamocha pertenecía en esos momentos a la Comunidad de Daroca, del Reino de Aragón, cómo más arriba hemos señalado.

Juan Buxeda trajo los cinco libros (*quinque libri* o registros parroquiales) del lugar de Fuentes Claras y al examinarlos se halló que el día 7 de junio de 1637, Domingo Berbegal se había casado con Librada López, como constaba en acta.

Hacía once años que Domingo Berbegal había venido de Orán, y estuvo muchas veces en el lugar de Fuentes Claras, en casa de su futuro suegro, antes de casarse.

Además de todo lo dicho, dos de los testigos reputan a Domingo y a Librada como marido y mujer, por ello se señala en el proceso que "*pospuesto el temor de dios nro Sr. Y en grave injuria del Sto. Sacramento del matrimonio, aviendose casado primero según orden de nra Sta. Madre Iglesia con Sebastiana de Medina residente ad presente en la ciudad de Malaga en los Reynos de Castilla y estando viva la dha Sebastiana de Medina se caso segunda vez con Librada Chueca con quien a estado muchos años, haciendo vida maridable y con quien a tenido hijos, en que a cometido gravísimo delito cuya punicion pertenece a V.S...*"[2].

Una vez denunciado y comprobado el hecho, se pide un mandamiento de prisión contra Juan Domingo Berbegal, y que sea puesto en las cárceles secretas del Tribunal de la Inquisición. También se solicita que se evite el intento de fuga, a 29 de agosto de 1646.

El día trece de octubre de ese mismo año, entre la una y las dos de la tarde, después del mediodía, ante el comisario del Santo Oficio, un testigo declara que fue a Málaga, en enero de 1645, para visitar a su cuñado Francisco Román. Aprovechando

1. Ricardo, GARCÍA CÁRCEL. *La Inquisición.* Biblioteca de El Sol. Grupo Anaya, S.A., Madrid 1991. Biblioteca Básica de Historia, pp. 48 y 61.

2. A.H.P.Z. Sección Inquisición. Caja 124. Legajo 13. Sin foliar.

su viaje se le intimaron unas letras por parte del provisor y vicario general de Málaga, para que Domingo Berbegal fuese a *"cohabitar y vivir con Sebastiana de Medina, su mujer"*[3].

En Calamocha Domingo tenía dos hijas con Librada Chueca, y Joan Vázquez de Guzmán, abogado del Santo Oficio de la Audiencia de Granada, informa que Sebastiana de Medina, de Orán, hace doce o trece años, poco más o menos, que se casó con Domingo Berbegal, en la misma ciudad de Orán. Allí hicieron vida *maridable* durante un año y tuvieron un hijo.

La carta que le escribe Sebastiana a Domingo, cuando le informan de su paradero, no tiene desperdicio y la reproducimos:

> *"Jesús, Maria:*
>
> *Por esta os ago saber como estoy con salud a dios gracias deseando de saber de la tuya te escrito seys cartas con esta sin aber tenido respuesta de ninguna yo no se a que lo eche siendo yo el primer matrimonio le ago saber como su yjo es muerto y si alla le an dicho que es bibo es mentira como estas con gusto bien se echa de ver y como tienes otra mujer no te acuerdas de mi te pido por amor de dios que mesqribas* (me escribas) *a esta siquira (*siquiera) *por quien la lleba por ser tan buena persona y que vuelve tanto por ti que basto ser ermano del señor francisco roman de quien tanta merced reciba y quiças por partes tuyas que si quiere hacer un biaje como que ba a Çaragoça y llegarse aca hablar conmigo bien puede sin temor de nadie porque en malaga nadie conoce a nadie echa de ver que as de morir y que as de dar cuenta a dios y si acaso no quiseres benir envíame ducientos ducados para entrarme en un con bento no digo lo que estoy debiendo que estoy debiendo mas de cinquenta que bien lo sabe el señor Franco roman pues que por su mano me los an enviado para pusier un amasijo para ir pasando esto te lo digo haz tu lo que quisieres con esto no digo mas sino que guarde dios muchos años y te me deje ber antes que me muera por que sino he dir después de muerta alla.*
>
> *Fecha en malaga, mes de enero de 1645 años. Sebastiana de Medina".*

Entre otras noticias de Francisco Román, y del viajero a Málaga, encontramos los comentarios en los que se pide que se traiga aceite de Andalucía, pero se aduce que no merece la pena porque en la Mancha esta igual de caro, es de suponer que en Aragón, y el que es más barato se puede perder. *"Solo en los espejos se pudiera asegurar la ganancia mas esos no se allan aquí sino en algunas ocasiones que vienen navíos"*[4]. También se pide sí se les puede llevar *indio* (seguramente indígo, cómo tinte).

El viajero de Calamocha vuelve con una carta de Francisco Roman que dice: *"a domingo de Berbegal V.M. le abrire de mí io norte que mire por su persona y conciencia porque esta muger suya que es la legítima esta muy quejosa y si llega a noticia de algun ministro de la inquisición le pueden hazer muy mala obra y no se fie en que esta lejos y quando no tema eso tema a dios por el mal estado en que vive".*

3. *Ibídem.*
4. *Ibídem.*

Desde luego debieron surtir efecto las advertencias y la carta de la primera mujer, al menos para atemorizar a Juan Domingo, porque el 19 de enero de 1647, Domingo Berbegal estaba en el reino de Valencia, huido a Castelnovo donde tenía un primo hermano.

Deudos y criados suyos dicen que lo han encontrado en el lugar de Bañón o Rubielos sepultado.

Hay una carta de Valencia de Roig y Aljala Vergança, en la que se habla de buscar a Berbegal en Castelnovo, del 20 de marzo de 1647.

Se nos describe a Domingo Berbegal como que *"avia sido un soldado no muy alto de cuerpo, moreno de cara con una señal o peca debajo del ojo derecho, contigua a la nariz"*. Estuvo cinco o seis días en casa de Diego Esparça y Felipe Esparça, *"bandidos que sean embarcado para Napoles..."*.

Hay un mozo aragonés, un tal Pedro Moles, de 22 años de edad, que sirve en casa de un labrador, y fue soldado en Tortosa durante dos años, que da alguna pista sobre este caso. Pero a 1 de marzo de1647, el Comisario don Francisco de Villagrasa no ha conseguido otra cosa distinta de estos pobres testimonios.

También hay correspondencia entre el Santo Oficio de la Inquisición de Aragón, al que escribe el tribunal de la Inquisición de Valencia, para tratar de la mutua colaboración en la persecución de este delito.

Al final ya no puede informar de nada más el licenciado Gaspar Martín, Deán de la Colegial de Daroca y comisario del Santo Oficio de la Inquisición en esta ciudad, y aquí se interrumpe el proceso, por no comparecer el reo.

Los testigos que deponen o declaran en esta causa serán:

1. Mosén Juan Geronimo Cabrera, presbítero habitante en Fuentes Claras, natural y habitante de Caminreal, con 39 años de edad. Se acuerda de buena memoria de más de veinticinco años. Firma.
2. Mosén Juan Bugeda, presbítero y regente de la cura (de almas) del lugar de Fuentes Claras, natural y habitante en él, de 42 años de edad. Se acuerda de buena memoria de 38. Firma.
3. Juan de Julbe, natural del lugar de Torrijo, vecino de Calamocha, con 38 años de edad. Firma.

De tres testigos interrogados, todos son varones adultos, todos saben escribir y dos de ellos son presbíteros, mientras que del tercero no sabemos la profesión, y aunque podemos presuponer que se trate de un labrador, nada en concreto podemos señalar al respecto.

Dos son vecinos de Fuentes Claras y uno de Calamocha, y de entre los tres sólo uno reside en el mismo lugar de su nacimiento, Mosén Juan Bugeda, aunque los otros dos procedan de localidades muy cercanas. Con estos datos podemos ir analizando la movilidad demográfica existente en la época, importante y relativamente significativa, aunque adaptada a los medios y vías de comunicación disponibles en ese momento. Con ello sólo queremos señalar que aunque la fuente demográfica básica

sean los registros parroquiales, también en fuentes judiciales podemos encontrar noticias que nos ayuden a profundizar un poco más en la realidad histórica del Antiguo Régimen y en aspectos de la demografía histórica y del estudio de la sociedad de la época, en aspectos cómo la profesión, nivel de alfabetización, etc.

De todo este caso, sucedido a Juan Domingo Berbegal, vecino de Calamocha, ¿que podemos deducir?

En primer lugar que la Inquisición estaba perfectamente activa, en esta frontera entre la primera y la segunda mitad del siglo XVII. En segundo lugar, que en el Aragón de los Austrias menores, en este caso bajo Felipe IV, (III de Aragón), era importante el ambiente bélico que sucede a las aventuras en el Norte de África y a la sublevación de los catalanes en 1640. En tercer lugar, que se vigilaba la vida privada de los demás y que la distancia, a pesar de la dificultad y peligro de los viajes, te permitía disimular, pero no evitar indefinidamente algún episodio de tu vida anterior que te interesase esconder. Por último, queda bien patente el que la población colaboraba con el Tribunal de la Inquisición, y que compartía su mentalidad religiosa, su criterio acerca de la indisolubilidad y unidad del matrimonio, que había que ir inculcando al conjunto social, además de una clara noción de la muerte y del premio y el castigo según la conducta moral de cada uno en el presente para una vida futura, cómo clara motivación de las conciencias.

Además, se puede observar la indudable dependencia económica de las mujeres, en la súplica desesperada de Sebastiana cuando pide a su marido doscientos ducados, y dice deber más de cincuenta.

Es también curiosa, pero plenamente humana y siempre vigente desde que el comercio existe, la preocupación por encargar al viajero compras de productos que pudiese encontrar más baratos en el extranjero (Castilla lo era entonces para Aragón), y el establecimiento de contacto con conocidos afincados en tierras lejanas. El viajero no era entonces un turista que se desplazase para disfrutar del ocio, sino una persona sana, fuerte y audaz, que se aventuraba a recorrer distancias aún con los medios de locomoción propios de la época, y aprovechaba el movimiento para dejar despachados todos los asuntos posibles, tras una ardua empresa, pues viajar no era un hecho cotidiano, sino un peligro a afrontar con coraje.

Para terminar el análisis sobre el primer proceso, sólo reflexionar sobre la cantidad de datos que se pueden extraer del estudio y observación de un documento judicial, y cómo estas fuentes históricas nos pueden dar gran cantidad de información acerca de la vida cotidiana[5] en el pasado, y en nuestro entorno más próximo, y cómo están, hoy todavía, insuficientemente explotadas.

Otro ejemplo de interés para la misma localidad, es el que se llevó ante el Santo Oficio el día 18 de julio de 1640, para acusar a Pedro Bello, presbítero y beneficiado de Calamocha [6].

5. Por ejemplo, saber que en 1645 era normal entregar, como dote para una monja al entrar en el convento, doscientos ducados, o que en Calamocha se está segando a 14 de julio y que los pastores cobraban su soldada para San Pedro, 29 de junio, cómo quedará reflejado en el proceso que pasamos ahora a comentar, Caj. 122, leg. 2, sin foliar.

6. A.H.P.Z. Sección Inquisición, Caja 122, legajo 2.

Fue un proceso criminal que comienza con la orden del Tribunal para que se despache una comisión para el comisario de Cariñena, con el fin de que reciba información, y, una vez hecha, que prenda y traiga a buen recaudo a este Santo Oficio a Pedro Bello. Antes deberían secuestrarse sus bienes y entregarse al preso a una persona de confianza, o abonada, según dicen ellos, ante los ojos del Tribunal. Temían la fuga del reo.

Pero, ¿qué había sucedido para que Mosén Pedro Bello fuera acusado? Pues que el día 14 de julio, día de San Buenaventura, este clérigo, presbítero beneficiado en Calamocha, dio 16 puñaladas a traición y alevosamente, "*con animo diabólico de matarle*", al licenciado Juan Bautista Valero, clérigo también, presbítero y notario del Santo Oficio. Se dice que fueron puñaladas dadas a traición y *"alevosamente de caso pensado"*.

Declara el demandante que este intento de homicidio se daba sin causa ni ocasión alguna, y que Valero está mortalmente herido y con grandísimo peligro de su vida. Además, califican el hecho cómo de gravísimo y atroz delito contra el honor y la autoridad del Santo Oficio y de sus ministros, en gravísima ofensa de Dios Nuestro Señor.

El fiscal del Santo Oficio, que entonces era el licenciado Pedro Allande y Mon en el Tribunal de Zaragoza, pide que se averigüe lo sucedido, que se prenda a la persona de Mosén Pedro Bello y que se haga justicia.

Allande y Mon hará de Inquisidor en algunas ocasiones, pero también en esta causa su misión era la de acusar. Cómo señala Ricardo García Cárcel: *"El procurador fiscal era el que elaboraba las denuncias y acusaba e interrogaba a los testigos, en definitiva, el movilizador del proceso, al convertir las delaciones en acusaciones"*[7]. Siempre que éste no comenzase a instancia de parte, cómo ocurría con la mayoría de los procesos criminales. Para algunos eclesiásticos, éste era un paso más en su carrera, y del cargo de fiscal podrían ascender al de Inquisidor, como ocurrió en este caso. En definitiva, su misión era informarse, y averiguar lo sucedido.

Para ello se solicita que se examine al herido en primer lugar, es decir, que se le interrogue, luego al vicario de Calamocha, después a la mujer que dice que los vio venir y a todos los que dijere el vicario, comisionado al efecto de hacer la información sumaria.

Para poder efectuar dicha información, envían al comisario una memoria o relación de los testigos que deberá examinar, y se le encomienda que se examine a los deponentes con todo cuidado, que se haga información, y que se prenda y traiga a buen recaudo a Mosén Pedro Bello, que se secuestren todos sus bienes y que se remita la antedicha información al Santo Oficio.

Todo esto se dispone un 18 de julio, cuatro días después de sucederse el hecho.

Ejecutaran estas instrucciones el doctor Gaspar Martín, deán de la Colegial de Daroca, y Pedro Jerónimo Hernández, comisario del Santo Oficio. ¿Y qué averiguaran tras los interrogatorios? Pues en primer lugar, que el día 14 de Julio de 1640,

7. Ricardo GARCÍA CÁRCEL. *La Inquisición.* Editorial Anaya. Madrid, 1991, p. 27.

comenzó Valero cantando aniversarios y luego en la plaza, sin mediar palabra, mientras Bello iba hacia su casa y Valero hacia la calle principal, Mosén Pedro le llamó, don Juan Bautista atendió a la llamada, y estando ambos a un tiro de piedra de las afueras de Calamocha, Bello comenzó a apedrear a Valero. Éste, por apartarse y evitar una de las piedras cayó de espaldas, momento que aprovecho Bello para darle 16 puñaladas con una aguja alpargatera. Nos dicen los testigos: *"bien es verdad que Valero se defendió varonilmente, pero para un hombrazo como Vello y teniéndole debaxo el no haber muerto al punto es caso admirable."*[8].

Valero sufrió tres heridas en el pecho y otra peligrosísima en el estómago, muy cerca del corazón, pero de la que parecía se estaba mejorando. Las demás se recibieron en el brazo, cabeza, cara y cuello. Bello se iba del lugar, dándolo por muerto, pero Valero resistió, y aún se trajo la aguja con que fue herido.

Muchos califican a Bello de sacerdote insolente. Ya el domingo de la infraoctava del Corpus, le vio una persona con esta aguja, y aún a pesar de eso, y de la agresión cometida, se fue a decir misa al convento el mismo día de la comisión del delito, creyendo que con aquella simulación lo tendrían por inocente.

Lo encorrió la justicia, se ocultó de ella y, pasada la fragancia, o evidencia inmediata del delito cometido, volverá, sobre todo al enterarse de la mejoría del enfermo.

No morirá Valero, pero Bello ha estado muchas veces amonestado por haber cometido infinitas descortesías y multitud de necedades, por ello no se espera enmienda si este caso quedase sin castigo.

Sólo una vez le corrigió Valero a Bello, por que *"no le hacia cortesía"*, y Valero no tenía de que quejarse, pues Bello trataba igual de mal a todo el mundo, según el decir de sus convecinos.

Por ser una agresión a un ministro del Santo Oficio, notario, se ha recurrido al Tribunal, y no se ha escrito al Ordinario de la diócesis, o sea, al obispo, siendo demandante y demandado eclesiásticos, como ya se ha advertido.

En Calamocha, el día 29 de julio de 1640, ante el Señor Doctor Gaspar Martín, deán de la Iglesia Colegial de Nuestra Señora de los Santísimos Corporales, de la ciudad de Daroca, y comisario del Santo Oficio, comenzaron los interrogatorios de la sumaria. El notario fue Jaime Marzo, y se empezó la investigación por el examen hecho al clérigo víctima de la agresión.

En su declaración se nos narra que en el coro, cantando un aniversario, el acusado le llamó, haciéndole señas de que acudiese. Pero Juan Miguel Pastor, maestro de niños de Calamocha, avisó de que Bello llevaba un arma, como una aguja alpargatera, y que se guardase Valero de su compañero. Entonces Juan Bautista no acudió, ni aún cuando Bello le llamó por segunda vez, pero, prevenido, cogió en su casa una escopeta, aunque está estaba con el cañón reventado y sin un hierro con el que iba colgada, sin tornillo ni cebo, por lo que podemos deducir que el ánimo era, más bien,

8. A.H.P.Z. Inquisición Caja 122, legajo 2. Sin foliar.

de asustar que de herir con ese arma, o al menos eso nos da a entender el agredido en su relación de los hechos.

Un testigo apuntó que había advertido al licenciado Juan Bautista Valero de esta manera: *"pues válgame dios, señor, saliendo V.M. a reñir con dho Moss. P.º bello salir sin armas, y a esta le dixo dho licen*^{do} *Valero que ya havia salido con una escopeta"* [9].

Y no mentía, pues Pedro Bello entregó en el convento una escopeta de chispa con la culata rota, el guardamonte caído y el *yerrejudo* con que se dispara también. No había pólvora en el fogón, ni éste estaba cebado, con lo cual la capacidad ofensiva de tal arma era muy pequeña. En cambio, el *arma* que empuñaba Mossen Bello era un punzón largo y peligroso, con mango de madera, cómo de hoz y, dicen los testigos, que sí no se mató con él a Valero fue porque Bello no quiso.

Pertrechado con semejante escopeta, salió Valero hacia dónde le aguardaba Bello, y allí le esperaba, sentado y armado con unas piedras que había tomado de la era de Antón Areza. En cuanto lo vio le empezó a tirar piedras, sin que hubiera mediado palabra entre ellos. Valero le dijo que qué quería y qué tenía y el otro, en lugar de responderle, con un punzón de más de media vara, le hirió 16 veces, y el creyó que se moría. Algunos testigos señalan que en ese momento se oyó a un hombre gritando, pidiendo confesión.

La riña se produjo en las eras del camino de Navarrete, en un 14 de julio, cuando la mayoría de los calamochinos adultos estaban segando, y hacía 15 días que los pastores habían cobrado su soldada.

Además, al haber acaecido la agresión fuera del lugar, y a solas, sin testigos, apenas podemos saber quién de los dos comenzó tal pelea. ¿Primero disparó Valero y a consecuencia de ello arremetió Bello? Es lo que Mosén Pedro sostiene, pero nosotros no podemos saberlo. También sostuvo que Valero había caído de algún andamio, pues obraba, hacia de albañil en sus ratos libres, y por eso se había herido.

El cirujano que curó a Valero venía de Daroca. Un testigo esperaba al cirujano para que le hiciese la barba, pero otras urgencias le hicieron demorarse más de la cuenta, en aquel día de julio.

¿Qué causa pudo haber para tal agresión? Se especula con agravios que Bello tenía con el padre y hermanos de Valero. Bello decía que Valero le había salido a matar con una escopeta, y añadía que ésta estaba cargada, y que mostraría la bala que llevaba. Dice que era un arma de cuatro palmos aragoneses, y que la escopeta estaba cargada con cuatro postas de plomo y su pólvora, con lo que él aduce, para justificar su agresión, legítima defensa. Insiste en que el punzón de hierro, con mango de palo, lo llevaba accidentalmente, y no cómo arma ofensiva, pues quería emplearlo para adobar las cinchas en el campo y, yendo tras él Valero iba a buscarlo, le disparó y no le salió el tiro. Entonces Mosén Pedro le tiró piedras y le hirió, con ánimo únicamente de defenderse, no de matarle, según su versión de lo sucedido. Añade que sí hubiera querido, o sí tuviera ese ánimo, teniéndole en tierra tendido, con la misma herida lo podía haber muerto.

9. *Ibídem.*

Algunos testigos abonan este punto de vista, según el cual el agresor fue Valero y Bello sólo actuó para defenderse.

Además se defiende, ya en su declaración del 27 de julio, diciendo que Valero entró en ese año de 1640 a servir en la Iglesia, y que se quiso excusar de leer las epístolas y evangelios, por ser ministro del Santo Oficio, en perjuicio de los demás beneficiados.

Cómo clérigo más moderno, tenía obligación de decir las epístolas, y no lo quiso hacer, teniéndolas que decir el vicario.

Finalmente, pide el reo que pidan información al visitador del arzobispado, y que se le trate con misericordia.

De todas maneras, tras la sumaria información, el 17 de agosto de 1640, se dicta auto de prisión, y se decreta que Pedro Bello, natural de Calamocha, sea puesto en las cárceles comunes del Santo Oficio.

El día 23 de agosto de ese mismo año, se manda traer de las cárceles del Santo Oficio a Mosén Pedro Bello, de 54 años de edad, preso en las cárceles comunes del Tribunal de la Inquisición, ante cuya sede en la Aljafería se presentó voluntariamente, y por ello está retenido. Seguramente, no quiso esperar a ser detenido en Calamocha, y tras conocer la orden de arresto, se dirigió a Zaragoza, en dónde se presentó.

El demandado dice que él no llamó a Valero, que tan sólo le saludo, y que no le esperaba a él, sino a la hija de Brígida Sancho, porque le fuera a por la llave de un huerto.

Presumiendo y conociendo la condición de Valero, pensó que le vendría a hacer daño, y por ver que traía debajo de la capa la escopeta, le tiró a más de cien pasos dos piedras. En otra de las versiones sobre lo sucedido, Valero ya había disparado, aunque no le había salido el tiro. ¿Qué sucedió realmente aquel 14 de julio? Según Bello, después de lanzar las piedras, le encaró Valero una escopeta que llevaba y *"apretándola el perrillo prendio el fogón y no salio de cañón"*[10], y Valero le tiró una piedra a Bello. Mosén Pedro reaccionó tirando a Valero en tierra y dándole con un punzón. Insiste en que ese punzón lo llevaba por aderezar unas cinchas y sin otro fin, cómo ya se ha dicho.

Nos preguntamos cómo, incurriendo en la censura del canon por la disputa acaecida, se fue luego a decir misa cómo si nada hubiera sucedido. No podía decir misa después de las puñaladas, por estar excomulgado, *"descomulgado"*, por el canon, o derecho canónico en la parte que se refería a la disciplina de los sacerdotes.

El responde que, como ignorante, no supo lo que se hizo, y le pareció tan oculto, por no haberlo visto nadie, que nadie lo sabría, y por eso dijo misa en el convento de San Roque de la Orden de San Francisco, habiéndose confesado primero.

Después de hacer esta declaración, Mosén Pedro, firma.

10. *Ibídem.*

Se acusa criminalmente, (penalmente, según nuestra terminología actual), a Mosén Pedro Bello, clérigo presbítero y beneficiado de la Iglesia parroquial de Calamocha. Se pide por parte del fiscal que el reo sea acusado y castigado en las mayores penas *"p.q. a el sea castigo y a los demas exemplo"*[11].

Se presentó Mosén Pedro Bello, se le leyó la acusación y se recibió juramento del mismo, quién renunció a su propia defensa y pidió misericordia, diciendo que concluía y concluyó, para sentencia definitiva.

Se notificó la conclusión de la causa a la parte contraria.

Preso desde el 17 de julio, hasta el 25 de agosto, Bello, en las cárceles comunes del Santo Oficio, alega que tiene a su cargo siete sobrinos pequeños y una cuñada viuda, que padecen extrema necesidad por no tener quien los alimente. Los alimentaban con la limosna y caridad que le daban del sacrificio de la misa, que decía cada día, y la administración de *"una corta açenduela de los sobrinos y cuñada"*, suplica humildemente que lo pongan en libertad: *"que en ello ara V*^{sa} *un gran serbicio a Dios nro Señor y al supte* (suplicante) *y los demas una gran limosna. Firma. Mossen Pedro de Vello"*[12].

Tras esta petición se renuncia, por parte del reo, a proseguir la defensa, y se concluye en la causa.

Entonces los Inquisidores dictarán sentencia, que será del tenor siguiente:

> *"Visto por nos Los Inquisidores-Appos del preente Reyno de Aragon y su Distrito el proceso y pleito de causa criminal que ante nos a pendido y pende, entre partes de la una, el promotor fiscal de este Ssto Offo y de la otra Reo defendiente, Mossen P.º Vello previtero, Beneficiado del lugar de Calamocha sobre y en Raçon de las cosas en este proceso contenidas a que nos referimos y estando esta causa en estado de sentencia a fe.*
>
> SENTENCIA.
>
> *Xpi nomine invocato.*
>
> *Fallamos atento los Autos y meritos de este dho proceso q. si el Rigor del derecho hubieramos de seguir y guardar, le pudiéramos condenar en muy grabes y grandes penas, mas queriéndolas moderar con equidad y misericordia por algunas causas y justos respetos q. a ello nos mueben, debemos de condenar y condenamos, desterrar y desterramos, al dho Mossen P.º Bello de la dha Villa de Calamocha, y dos leguas alrededor por tiempo y espacio de dos ay.º (*años*), los seis meses primeros precisos y lo demas voluntario a nuestro arbitrio y en cien ducados pa(*ra*) gastos de este Sto Offo. Con los cuales acuda a su recetor dentro de nueve dias de cómo le fuere notificada esta Nra Senta(*sentencia*) y con las costas de este Infrascrito(*proceso*) y en pto al Incurra so del canon seguir su adente y la regularidad por aber celebrado siendo notorio percusor* (perseguidor)*de clerigo declararan y declararon que devían de remitir y remitieron las partes y causa a su superior q. conforme a derecho, le toca su conocimiento y assi*

11. *Ibídem.*
12. *Ibídem.*

*mesmo mandamos amonestar y amonestamos al dho Mossen Bello q. de aquí adelante no cometa semejantes delitos antes tenga el respeto y veneración devida a los ministros del Sto Offo. Por q. haciendo lo contrario sera castigado con todo el rigor y que salga a cumplir el dho (*dicho*)destierro dentro de quince dias despues de la notificación de esta nuestra sentencia, y no lo quebrante so pena de cien ducados, y q. lo cumplira doblado y por esta nuestra sentencia definitiva juzgando, asi lo pronunciamos declaramos y mandamos en estos escritos y por ellos pro tribunali sedendo.*

Fdo: Don Blas Alexandre de Lezaeta".

Así que esta sentencia se dio y pronunció en el palacio de la Aljafería por el Inquisidor Don Blas Alexandre de Lezaeta el día 26 de setiembre de 1640, en la Audiencia de la mañana, ante Mossen Pedro Bello y Sebastián Lezaun de Heredia, secretario del Santo Oficio, y que por nombramiento del tribunal hacía de fiscal, hasta que hubiera otra persona para poder ocupar ese cargo.

Se lee y se notifica la sentencia, que va a ser aceptada por Mossen Pedro Bello, quién pudiera haberla rehusado, por sí o por mediación de un procurador, recurriendo al Tribunal de la Suprema.

No sabemos sí, cómo se dice en este documento, se acusaría a Bello ante su superior, el arzobispo de Zaragoza en su tribunal, por haber contravenido el canon, diciendo misa tras haber cometido un delito.

Los testigos de este solemne acto serán Miguel Pablo García, alcaide, Juan Bautista Pardo, nuncio y Lorenço Baquero, portero del Santo Oficio.

Pero, ¿quiénes eran el nuncio y el alcaide en este Tribunal, que van a hacer de testigos en la lectura y aceptación de esta sentencia? Una vez más le cedemos la palabra a Don Ricardo García Cárcel, quién nos dice que: "*El nuncio desarrollaba la función de trasladar las diversas comunicaciones desde la ciudad principal a los diversos lugares del distrito*" en este caso hablamos de Zaragoza y del distrito Inquisitorial del reino de Aragón, junto con la provincia de Lérida, "*En los primeros años del siglo XV sólo había uno, en 1550 encontramos ya cinco nuncios. La disminución de las visitas de los inquisidores redujo su número a tres en 1580.*

El alcalde (o alcaide) *era el carcelero, encargado, por otra parte, de la alimentación de los presos*"[13]. Asunto éste nada baladí, y especialmente penoso cuando el prisionero no tenía valedores, o sus bienes económicos eran escasos, pues el mismo debía pagarse su manutención, y de su riqueza o de la de su familia o amigos dependía el que fuera más o menos penosa su estancia en prisión, o incluso que enfermase o muriese en ella por falta del alimento necesario.

Se considera este proceso, o causa criminal, cómo muy importante, ya que es de los pocos que, sin ser especialmente extenso, se conserva completo. Es un proceso criminal fenecido, en el que tan sólo echamos a faltar el seguimiento del cumplimiento de las penas, cómo en otros casos se hace.

13. Ricardo GARCÍA CÁRCEL. *La Inquisición.* Editorial Anaya. Madrid, 1991, pp. 28 y 29.

Hay otro aspecto muy interesante, que se debe analizar al estudiar estos documentos de procedencia judicial, y es el cómputo de la edad, sexo, profesión y nivel educativo, o al menos de alfabetización, de los distintos testigos que deponen en la causa.

En la sumaria del proceso incoado contra Mosén Pedro Bello declararon los siguientes testigos:

1. Licenciado Juan Bautista Valero, clérigo presbítero, natural y vecino de Calamocha, de 34 años de edad, y se acuerda de buena memoria de 20 años a esta parte. Es notario del Santo Oficio de la Inquisición de Aragón, se ratifica en su declaración y firma. Cómo el lector recordará, se trata del clérigo agredido en esta causa.

2. Juan Pastor, maestro de niños, natural de la ciudad de Segorbe y vecino de Calamocha hace año y medio, (hablamos de 1640), con 48 años de edad y buena memoria de más de 30. Firma.

3. Licenciado Domingo Lapeña, prebítero vicario de la Iglesia parroquial del lugar de Calamocha, natural del lugar de Villar de los Navarros, habitante en Calamocha desde hace dos años y ocho meses, con 34 años de edad y buena memoria de 20 años. Firma.

4. María Esteban, viuda de Pedro Hernando, natural y vecino de Calamocha, con 43 años de edad ella, la deponente y buena memoria de 32 años. No sabe escribir.

5. Fray Juan de Esparça, predicador principal del convento de San Roque de Calamocha, franciscano natural de la villa de Uncastillo, vecino del convento desde hace un año y nueve meses, con 42 años de edad y buena memoria de 28 años. Firma.

6. Juan de Bus, cirujano, natural y vecino de Calamocha, con 38 años de edad y buena memoria de 24. Firma.

7. Pedro Espe(s), tintorero, natural de Montalbán, vecino de Calamocha desde hace 11 años, con 30 años de edad y buena memoria de 16. Firma.

8. Martín de Layunta, escopetero, natural y vecino de Calamocha, con 40 años de edad y buena memoria de 26 años a esta parte. No sabe escribir, y por ello no firma.

9. Don Juan Antonio Navarro de Bernabé, natural y vecino de Calamocha, de 31 años de edad y buena memoria de 17. Firma.

En este caso observamos cómo de los nueve testigos sólo uno es femenino, y cuatro de ellos, casi la mitad, nacieron fuera del término municipal de Calamocha. Los nueve son adultos, y entre los varones sólo uno no sabe escribir, el escopetero, lo cual no resulta extraño, dado que la mayoría de los deponentes son clérigos, (hablamos de una disputa entre gente de Iglesia), y por lo tanto personas que han recibido una cierta formación en cuanto a la cultura escrita.

También se ve reflejada una interesante variedad de profesiones, pues se nombra al *tinturero* o tintorero, al escopetero, al cirujano (barbero o sangrador), al predicador, al maestro y a la viuda, lo cual nos plantea unas someras pinceladas sobre la realidad social de esta localidad en ese año.

La mujer no escribe, y se refieren a ella en relación con su marido, ya muerto, y sin considerarle profesión ni entidad propia. María es la viuda de, y nada más.

¿Qué hay de común, y que hay de diferente entre estos dos procesos que acabamos de analizar?

De común hay entre ellos el que ambos se incoan ante el Tribunal de la Inquisición de Zaragoza, en la primera mitad del siglo XVII, siendo rey Felipe IV (III para Aragón). Ambos conocen de delitos cometidos en el lugar de Calamocha.

Pero en el capítulo de las diferencias, debemos tener en cuenta que el primer proceso es de fe, pues trata de un asunto de bigamia, y que es propio y privativo del Santo Oficio, pues cómo señala Ángel Alcalá: "*Estrictamente hablando, la Inquisición fue un tribunal eclesiástico para inquirir, para investigar delitos de fe entre cristianos*"[14], pero el segundo es un apellido o querella criminal.

¿Por qué un Tribunal cómo el del Santo Oficio se encargaba de cuestiones que parecían no pertenecerle, cómo son las propias del derecho penal? Sencillamente, porque así sus ministros se veían protegidos: "*En primer lugar la inmunidad jurídica de que disfrutaban, siendo solamente controlados por el Tribunal, aún en las causas civiles y criminales*"[15]. Este privilegio fue un verdadero caballo de batalla entre la jurisdicción inquisitorial y la justicia ordinaria. Incluso hubo muchos intentos de cortar esta atribución, y así se solicitó en Cortes, pero la Corona siempre dudó, presionada por la Suprema y por la eficacia indudable del cuerpo de familiares. Restringió, pero nunca eliminó estos privilegios.

Esta jurisdicción, civil y criminal, permitía extender el área de influencia del Santo Oficio, a todos los asuntos políticos y sociales del reino, y estimulaba a la población a desear servir como ministros del precitado Tribunal.

¿Cómo funcionaba un procedimiento penal, o criminal normal? Comenzaba con un apellido o demanda, a instancia de parte o del propio tribunal, por medio de su procurador fiscal y continuaba con el procedimiento de información sumaria. La parte demandante nombraba un procurador, el cual presentaba su carta de procura o poder por parte de su principal, para poder actuar en la causa. Si el Tribunal consideraba que la causa se podía continuar, comenzaba la jura y declaración de los testigos, ante los Inquisidores y el secretario del Tribunal, o, si el delito se había cometido fuera, ante un Comisario, quién asistido por un notario, recibía la carta *comisionándole* con una copia del apellido y la orden de proceder, cobrando por cada día que durase la información, incluido el tiempo de viaje, sí el comisario y notario debían desplazarse de su lugar de origen al de la comisión del delito.

14. Ángel ALCALÁ GALVE. *Los orígenes de la Inquisición en Aragón.* Diputación General de Aragón, Zaragoza 1984, p. 15.

15. Contreras, Jaime. *La Inquisición de Aragón: estructura y oposición (1550-1700).* En *Estudios de Historia Social.* Año 1. num. 1. Abril-Junio 1977, p. 128.

Enseguida se nombraba un nuncio para citar testigos, se convocaba a los testigos que el demandante señalase y se les tomaba juramento, de que iban a decir verdad, y de que lo que deponían era en descargo de su conciencia, nunca por malicia ni dañada intención de perjudicar a alguien. Se les preguntaba el nombre, la edad, profesión, naturaleza y vecindad (dónde habían nacido y dónde residían), desde hace cuanto tiempo, si no vivían en su lugar de nacimiento y, en muchas ocasiones, se pretendía saber cuantos años podían recordar con claridad, a que época les podía remontar su memoria.

Luego se interrogaba a los testigos según los artículos de la demanda, para poder informarse y probar acerca de la querella. Al final del interrogatorio se le leía su declaración al testigo, y este podía decir sí estaba bien escrita o rectificar si algo no concordaba con su declaración, y, finalmente, firmaba. Cuando no sabía escribir, lo manifestaba, y firmaba por él el inquisidor o el comisario que estuviere haciendo el interrogatorio, mientras el notario escribía la declaración.

Terminada la información sumaria, se enviaba al Tribunal, en sobre cerrado y sellado, con una carta de pago, con relación de lo que se le debía tanto al Comisario cómo al notario. El notario cobraba dietas como el comisario, pero, además, derechos de escritura.

Seguidamente, si de la información parecía deducirse que sí se había cometido el delito, y se consideraba cómo materia de juicio, se mandaba capturar al demandado y ponerlo en las cárceles comunes propias del Tribunal. El reo, mediante su procurador, y llegado este punto, pedía que se le diera la ciudad de Zaragoza por cárcel, con sus arrabales, o que se le dejase volver a su casa para atender sus asuntos, normalmente alimentar a su familia, recoger su cosecha, arreglar las cosas de su casa, o que se le aliviase la carcelería por su enfermedad.

También pedía clemencia, mediante su procurador, o que se le diese copia de la información, para poder defenderse, o que se diese la demanda, para poder avanzar en el proceso.

Una vez hecha y vista la sumaria, se procedía a llevar a cabo una información plenaria, en la que a veces se ratificaban los mismos testigos de la sumaria, pero respondiendo a los artículos de la demanda, que seguían el mismo tenor del apellido, aunque ampliado.

Las pruebas testificales resultaban claves para el juez, y se les prestaba muchísima atención. Si un testigo declaraba en falso, y esto se detectaba, se le podía procesar por impedir el recto y libre ejercicio del Santo Oficio.

Una vez presentada la demanda, con sus declaraciones, se informaba de la misma al reo, quien podía dar cédula de defensas y se le asignaba a probar sobre los artículos de la misma.

Para ello, si era necesario, también se nombraban comisario y notario, y ambas partes debían concordar en quién podría o debería ejercer esa función. Cuando no llegaban a un acuerdo, el propio tribunal los nombraba.

Hechas las defensas, se asignaba a contradecir al demandante, y el reo podía responder a los contradictorios. En esta fase del proceso penal, o antes, alguna de las partes podía solicitar la conclusión del proceso y que el tribunal dictara sentencia.

Así se hacía, aunque, lamentablemente, en muy pocos procesos de los conservados en el Archivo Histórico Provincial, se conserva la sentencia, o bien porque se ha perdido, se ha extraviado, o porque esta nunca se dictó, por incomparecencia del reo, como en el caso de Domingo de Berbegal, o por que alguna de las partes desistiese, o se apartase de la querella, dándola por concluida.

En el caso de Pedro Bello, el proceso está completo, aunque el reo renuncia a su defensa, concluyendo en la causa, porque aparece la sentencia. Además, no se recurre, aunque es otra de las posibilidades del acusado, recurrir las decisiones del Tribunal, en su contra, ante la Suprema.

Las penas pueden ser pecuniarias, físicas, o morales. Normalmente se condena al reo a pagar las costas del proceso, y es muy común el castigo del destierro, cómo hemos observado en el caso de Mosén Bello.

La cárcel ya se ha vivido durante el proceso, suponiendo la ruina psíquica, física y económica del penitenciado. El acusado debía costearse su estancia en prisión, su ropa, su comida, y estaba privado de poder trabajar, para poder sobrevivir y seguir manteniendo a su familia. Por ello no resulta extraño que, en la mayoría de los casos, el Tribunal les permitiese a los presos dejar la cárcel para volver a su casa, con la condición de presentarse ante el Tribunal en tres días, desde el momento en que fueran llamados, y si no lo hacían caían bajo la pena de 200 ducados para gastos del Santo Oficio.

En casi 200 casos que he podido examinar, de los conservados en el Archivo Histórico Provincial, en ninguno he leído que se dictase una sentencia de muerte, y en muy pocos se hacía confesar al reo mediante tortura.

¿Se dio en el valle del Jiloca, algún caso de conflicto de competencias, que pueda ilustrar el enfrentamiento entre las justicia inquisitorial y ordinaria?

Precisamente, el 11 de abril de 1630, se abre un proceso criminal a instancia de Miguel Formento, receptor del Santo Oficio, contra Martín Aznar y Miguel Rubio, jurados de Burbaguena[16].

Entonces eran inquisidores Juan Jusepe Martínez Rubio, Bernardo Luis Cotoner y Domingo de Aztiria.

Se trata de defender la exención que tenía Miguel Alcocer Jofre de recibir y alojar soldados en su casa, derecho vulnerado por los jurados ya citados.

Don Miguel Formento, como receptor del Santo Oficio, comienza defendiendo su facultad de nombrar lugartenientes de receptor, por la Concordia hecha entre su Majestad y el Santo Oficio, y el reino de Aragón, allí donde tuviese rentas que recibir y cobrar tocantes al Tribunal de la Inquisición.

16. A.H.P.Z. Sección Inquisición, caja 111, legajo 6.

Había en Burbáguena diversas rentas que recibir y cobrar, y pensiones de censales anuales de mucha consideración, por lo que allí nombró como lugarteniente suyo a Miguel Alcocer Jofre, vecino de Burbáguena.

Allí eran Martín Aznar y Miguel Rubio jurados en 1630, y tenían a su cargo la misión de alojar y repartir soldados. Miguel Alcocer, cómo lugarteniente de receptor, o sea, ministro del Santo Oficio, estaba libre y exento de recibir soldados, y, sin embargo, alojaron por dos veces soldados en su casa, a pesar de que el instó a que se guardara su exención.

Familiares y ministros podían no contribuir al repartimiento, en sus hogares, de soldados y gentes de guerra, ni aportar cantidades al sostenimiento del ejército. Así se señala en la carta acordada del 24 de setiembre de 1579 *"Tienen por cédula de su Mgd. Excepción de huéspedes, hombres de armas, gente de guerra y bagajes"*. (A.H.N.Lib. 1.243, fol. 140 r.)[17].

Se señala así mismo un hecho bien cierto, y es que, sí los receptores y lugartenientes de receptor no gozan de exenciones y privilegios, no hallaran personas que se quieran encargar de las cobranzas de las rentas de este Santo Oficio.

Por ello se pide que se meta en la cárcel a Martín Aznar y a Miguel Rubio. Se firman las costas del proceso, en las que se obligan los procuradores siempre, en sus personas y bienes, para garantizar que las pagaran. Además de ello se someten a la jurisdicción del Santo Oficio y renuncian a su fuero, no sólo en este proceso criminal, sino en todos los que se incoen.

En este caso se recibirán testigos en Calamocha y Burbáguena, y también en Daroca. El comisario del Santo Oficio, designado para llevar la información, será el licenciado Pedro de Vallejo, rector de Olalla. El notario será Juan Mozota, familiar del Santo Oficio, habitante en la villa de Longares.

Comenzará la información contra los jurados del lugar de Burbaguena, y para hacerla el Comisario cobrará quince reales por día ocupado en ella, y el notario cinco reales más los derechos de escritura, cómo más arriba advertía.

La Comisión a este efecto se dará el día 13 de abril de 1630, y se adjuntará una copia del apellido firmada y autentificada por Sebastián de Lezaun y Heredia, secretario del Santo Oficio.

"En el lugar de Calamocha de la Comunidad de Daroca", el día 25 de abril de 1630 se presenta plica y comisión, por parte de Juan de Ussed, menor en días, habitante de Longares, procurador de don Miguel Formentor, receptor del Santo Oficio de la Inquisición de Aragón. Se acepta, se acata y se presentan testigos de Calamocha, Burbáguena y Daroca.

Se señala también, que en Baguena se habían presentado inconvenientes por un caso semejante, y que como teniente de receptor, Alcocer Jofre debía gozar de todo lo que los familiares del Santo Oficio gozan, pues *"por rellevarse de la molestia q. los*

17. Jaime CONTRERAS. *La Inquisición de Aragón: estructura y oposición (1550-1700).* En *Estudios de Historia Social.* Año 1. num. 1. Abril-Junio 1977, p. 128.

soldados en estas aldeas dan recibio con gusto la lugar tenencia..."[18], lo cual nos demuestra, bien a las claras, cómo los privilegios exenciones eran motivaciones principales para aceptar estos cargos.

Al verse acosado por los jurados, el lugarteniente pidió ayuda al comisario de Calamocha, quien trato su asunto en Daroca, pues, estando exento le habían asignado a don Antonio de Abbas, natural de Carrión de los Condes, alistado en la compañía del capitán de infantería Baltasar Condau, y a Juan Cepeda de Sariñena, de la compañía del capitán Don Juan Frigoy, también de infantería. A ambos los alojó, pero señalando que si le guardan las exenciones continuará en su cargo, que sí no, renunciará a él.

Un tal Becerril, defendió a Alcocer ante el Concejo, para que no le dieran soldados de alojamiento, y el jurado Martín Aznar fue a su casa, a decirle que él no tenía nada que hablar de ese asunto.

Sin embargo, Alcocer ya había presentado su título dos veces, y dos veces le alojaron soldados en su casa, y les dio de comer, preparó su caballería para bagaje de dichos soldados, etc.

Ya le había advertido el doctor Vicente, de Calamocha, a Martín Aznar, que no hiciese esto, y el propio Jaime Marzo, regidor de Daroca, le aconsejó que no le diese soldados, pues el lugarteniente de receptor goza de los mismos privilegios y exenciones que los familiares.

Nuevamente ponen como ejemplo lo sucedido con Diego Andrés, jurado de Báguena, con Miguel de Ganenda, familiar del Santo Oficio del mismo lugar.

Tras esta información sumaria, notario y Comisario reciben del receptor, Miguel Formentor, 134 reales, por cuatro días empleados en recibir ocho testigos, y la carta de pago se acepta y firma en Daroca a 27 de abril de 1630.

Además de los testimonios, se presentan en este caso, la copia del nombramiento de lugarteniente para Alcocer, un privilegio dado en Madrid, a seis de noviembre de 1629, firmado por el rey don Phelipe y por su secretario, don Antonio Urtado de Mendoza. Junto a ello se añade un instrumento público de requesta y dos protestos. Se señala que se dio a los jurados copia del título de lugarteniente de receptor.

Se da un poder para Juan de Ussed, vecino de Longares, como procurador del demandante, en sustitución de Juan de Calatayud, vecino de Paniza.

Se afirma que la gente de Burbáguena estenida por muy terrible por el Tribunal, ya que ignorar en lo que deben estimar a los oficiales del Santo Oficio, pues no los han tenido en muchos años. Da cuenta de esto, en una carta, el licenciado Vallejo, el 27 de abril de 1630.

El 10 de mayo de ese mismo año, los jurados nombran cómo síndico a Diego de Ansoo, para tratar con el Santo Oficio los asuntos de Burbáguena.

18. A.H.P.Z. Inquisición. Caj.111, leg. 6, sin foliar.

Cuatro días después, los jurados deciden ignorar la exención de Alcocer, porque dicen que manifestó su deseo de no eximirse y alojar soldados, ante fray Esteban Ramírez de Ateca, de la orden de San Bernardo y predicador de dicho lugar. Además, ellos insisten en que no han querido contravenir los privilegios del Tribunal, ni las exenciones de sus ministros, y que Alcocer no presentó su título. Añaden que sí en algo han faltado es por ignorancia, no por malicia, y suplican el perdón de los inquisidores.

El día 16 de mayo, reconocen las exenciones del lugarteniente de receptor, vuelven a alegar ignorancia, y se ofrecen a pagar las costas de la información.

Al día siguiente el tribunal decide que, sí se pagan las costas del proceso, que se alce la mano de este negocio, advirtiendo a los jurados lo que deben hacer de aquí en adelante. Así se hizo con el síndico Diego de Anso en la Audiencia del Santo Oficio, quien ofreció cumplirlo.

Juan Ochoa de Çarate pagó 134 reales por las costas del proceso contra los jurados de Burbáguena. La oblata del apellido costó tres sueldos, plica y comisión, 10 sueldos, ocho testigos con comisión, 80 sueldos, 15 piezas del proceso, a ocho dineros cada una, 10 sueldos, y la procura, cinco sueldos. 108 sueldos harán 54 reales, y 12 se darán para el procurador. Esos reales, junto con los 134 que ya se pagaron al comisario y notario, suman un total de 200 reales que se pagaran por parte de los jurados. A 4 de junio de 1630 se entregaran a Pedro Tormom, procurador, los 12 reales que se le tasaron por sus servicios en dicho proceso, y dará fe de ello el secretario Çarate.

Los testigos que depusieron en esta causa fueron los siguientes:

1. El Doctor don Geronimo Vicente Inigo. Comisario del Santo Oficio de la Inquisición, natural y vecino del lugar de Calamocha, de edad que dijo ser de 56 años, más o menos. Firma.
2. Diego Monterde, notario real, natural y vecino del lugar de Burbáguena, con 23 años de edad. Firma.
3. Miguel Alcoçer Jofre, notario real, natural y vecino del lugar de Burbáguena, con 52 años de edad, más o menos. Firma.
4. Pedro Bezerril, natural y vecino de Burbáguena, labrador, con 42 años de edad, más o menos. No supo escribir.
5. Diego de Ansson, notario real, natural del lugar de Mediana y vecino de Burbáguena hace 25 años, con 54 años de edad. Firma.
6. Gaspar de Heredia, infanzón, natural y vecino del lugar de Burbáguena, con 33 años de edad, más o menos. Firma.
7. Jerónimo Juste de la Torre, notario real, natural y vecino del lugar de Burbáguena, con 36 años de edad. Firma.
8. Jaime Março, familiar del Santo Oficio de la Inquisición, notario real y regidor mayor de la ciudad de Daroca, natural del lugar de Pancrudo, aldea de esta ciudad, vecino de Daroca desde hace 22 años, con 52 años de edad, más o menos. Firma.

En este caso, entre los testigos no hubo ninguna mujer, y de los ocho, sólo uno no supo firmar. También depende de que tipo de caso se trate, y por ello, de que personas sean convocadas a declarar, pues de este caso no podemos llegar a deducir que no hay apenas analfabetismo, analizando la situación de tan sólo ocho personas, y todos varones. Cinco de ellos, naturales y vecinos del mismo lugar, Burbáguena, pues siguen residiendo dónde nacieron. Esta es la situación más normal en el Antiguo Régimen, pero no podemos negar el tipo de movilidad en el espacio que, a mayor o menor escala, existe, también en el siglo XVII, como se observa en los tres procesos, y se describe, ante todo, en el viaje a Málaga del primero.

Finalmente, los tres procesos están completos, aunque sólo en uno aparece sentencia, pero el primero ha de archivarse por falta de pruebas, y el tercero se concluye con el pago de las costas por parte de los Jurados, acusados en la misma causa. El primero es de fe, pero el segundo y el tercero nos muestran, en lo penal, competencias de este tribunal eclesiástico que, en general, son desconocidas o poco contempladas por el gran público.

Del análisis de estas tres causas se deduce, como ya señalé, la vitalidad del tribunal, y podemos vislumbrar rasgos de la mentalidad y de la sociedad de la época, en dos lugares de la Comunidad de Daroca, cómo eran por entonces Calamocha y Burbáguena, aunque también se haga referencia al lugar de Báguena.

También podemos observar los problemas de relación que existen entre los eclesiásticos, y la protección del tribunal hacia sus ministros, entrando incluso a litigar contra la justicia ordinaria, representada por los jurados, que hoy llamaríamos concejales, cuando se trata de defender las exenciones y privilegios de sus ministros, aún sean éstos del rango inferior que podamos imaginar, como el de un lugarteniente de receptor, no por la calidad de la misión que se le ha encomendado, ni por su situación social, sino por las dudas que se plantean acerca de sí puede compartir o no las exenciones y privilegios de los familiares del Santo Oficio.

Y sin nada más que añadir, sirvan estas breves pinceladas, cómo señalaba al principio, para que podamos conocer un poco mejor el pasado de nuestro entorno geográfico más próximo, y cómo pequeña aportación a la microhistoria, pues sólo de ésta, y de la síntesis de sus resultados más relevantes, podrá surgir la gran historia.

XILOCA 29
págs. 107-136
2002
ISSN: 0214-1175

LOS LIBROS DE LIMOSNA PARA CASAR DONCELLAS: EL EJEMPLO DEL RACIONERO ALONSO MARTÍNEZ EN CELLA (1614-1837)

Eloy Cutanda Pérez*

Resumen.– *Este estudio gira en torno a la limosna fundada por el clérigo Alonso Martínez, de Cella (Teruel), para casar doncellas de su linaje. Repasa ciertas claves que ayudan a entender la actitud del hombre ante la muerte durante la Edad Moderna (Purgatorio, testamentos, obras pías,...) y analiza el caso concreto de la limosna mencionada, no sólo atendiendo a su estructura e implicaciones religiosas (cláusulas fundacionales, consignaciones, visitas pastorales...), sino también a su relación con otros aspectos de carácter socioeconómico como el nivel de renta del instituyente, los censales que dan lugar a la dote de la limosna y la evolución de su interés. El trabajo se completa con una serie de transcripciones documentales que pretenden complementar la exposición.*

Abstract.– *This project turns about the charity found by the priest Alonso Martínez, from Cella (Teruel), whih the purpose of allowing marriages to ladies in the same lineage. It revises some clues that help us to understand humnan's attitude faced with the death during the Modern Age (purgatory, wills, charities...) and it analyses the concrete event about the mentioned charity, not only pointing to its structure and religious implications (foundational clauses, consignations, bishop's visits) but also its relationships with other socio-economic points of view as the founder's income level, the censors who provided the dowry and the evolution of its interest. The project is completed with a serie of documentary transcriptions that pretend to complete the explanation.*

* Maestro. Licenciado en Humanidades.

LA ACTITUD ANTE LA MUERTE. EL HOMBRE Y EL PURGATORIO

Si entre los malos muy malos, que tenían garantizado el fuego eterno, y los buenos muy buenos, que se habían ganado el cielo, hubiera una tercera (y hasta una cuarta) naturaleza, ¿cuál sería el lugar destinado para ésta a la hora de la muerte? Simplificando mucho, ésta sería la cuestión que da origen al nacimiento de la creencia en el Purgatorio entre los siglos XII y XIII. Jacques Le Goff, que ha estudiado extensamente el asunto, señala que el Purgatorio es "un más allá intermedio donde la pena que se sufre puede llegar a abreviarse mediante los *sufragios*, o sea, las intervenciones de los vivos"[1]. En torno a dicha creencia se articula una especie de solidaridad entre vivos y muertos, instrumentalizada en los sufragios por los difuntos ordenados en los testamentos.

Tomás de Aquino, que se ocupará del más allá y en concreto de la utilidad de estos sufragios, responde que la condición de dicha utilidad se halla en la *charitas*, en el amor entre vivos y muertos. Por ello, los tres más eficaces serían la limosna (esencia de la caridad), la plegaria y la misa[2].

Será Inocencio IV, en 1254, quien reconozca la existencia de ciertos pecados que "gravan el alma después de la muerte" y que es necesario redimir en el Purgatorio. Posteriormente el Concilio de Lyon, en 1274, reconocerá la existencia de esas almas que purgan sus penas, para cuyo alivio les sirven los sufragios de los vivos: misas, plegarias, limosnas y otras obras de piedad.

Más adelante el Purgatorio pasará del debate teológico intelectual a instalarse en las conciencias populares. El medio de difusión por excelencia será el sermón y la serie de anécdotas, cuentecillos, *exempla* en él introducidos. Poco a poco el nuevo espacio geográfico del más allá irá calando en las creencias de las gentes. Un mal último momento puede dar al traste con toda una vida cristiana ejemplar. El acto final de arrepentimiento y contrición adquirirá enorme importancia. Este hecho se irá reflejando paulatinamente en los testamentos, sobre todo a partir del siglo XIV, donde el testador procede al pago de sus deudas y al descargo de su alma, mediante el mandato de celebrar misas de aniversario o de otros legados píos.

Michel Vovelle, que también se referirá a las actitudes colectivas ante la muerte durante los siglos XVII y XVIII, señala respecto al Purgatorio:

> "El Purgatorio no es, como se sabe, una invención de la Contrarreforma: pero es el Concilio de Trento, con su fuerte insistencia acerca de la posibilidad de una expiación a tiempo y de una intervención sobre aquélla de los vivos en favor de los muertos, el que iba a dar en la edad clásica una excepcional vitalidad a esta devoción"[3].

1. J. LE GOFF (1981): *El nacimiento del Purgatorio.* Madrid, p. 22.
2. *Apud J.* LE GOFF (1981): *Op. cit.*, pp. 315-318.
3. M. VOVELLE (1974): *Mourir autrefois,* Paris, p. 126.

El arraigo de la creencia en este *tercer lugar* supone algo más que un respiro para el pecador arrepentido en el trance de la muerte. De la misma manera, para el vivo supone la posibilidad de *interferir* en el más allá. El sistema de solidaridad que se crea entre vivos y muertos exigirá a su vez la constatación práctica de dichos lazos, la existencia de cierto tipo de *contabilidad del Purgatorio,* cuyos asientos habrán de tener cabida fundamental en los testamentos.

Merece la pena seguir a Le Goff:

> "¡Qué acrecentamiento de poder no representa para los vivos una influencia así sobre la muerte! Pero también, y ya desde acá abajo, ¡qué reforzamiento de la cohesión de las comunidades –familias carnales, familias artificiales, religiosas o de confraternidad– como la que aporta esta extensión después de la muerte de solidaridades eficaces! ¡Y qué instrumento de poder para la Iglesia! Ésta afirma así su derecho (parcial) sobre las almas del Purgatorio como miembros de la Iglesia militante, haciendo avanzar el *fuero* eclesiástico con detrimento del *fuero* de Dios, a pesar de ser el detentador de la justicia en el más allá. Poder espiritual, pero también, por las buenas, como podrá verse, provecho financiero del que habrán de beneficiarse con ventaja sobre los otros hermanos de las órdenes mendicantes, ardientes propagandistas de la nueva creencia"[4].

LA FUNCIÓN DEL TESTAMENTO

Señala Philippe Ariès que "cuando reapareció en el uso corriente durante el siglo XII, el testamento dejó de ser lo que era en la Antigüedad romana y aquello en lo que se convertiría en el siglo XVIII: sólo un acto de derecho privado destinado a regular la transmisión de bienes"[5].

En los primeros momentos, el testamento es un acto de marcado carácter religioso, impuesto por la Iglesia, con penas de excomunión para aquellos que morían sin testar. Las visitas pastorales a los obituarios revelan la preocupación por averiguar este extremo del testamento, su fecha y ante quién fue otorgado. Ante la muerte cierta y la hora incierta de ésta es preciso reconocer las culpas terrenales y la redención de las mismas por medio de un acto público en el que se reflejen las pías intenciones y, sobre todo, los píos legados. Son éstos últimos los que garantizarán el disfrute de los *bienes eternos.* El testamento se convertía en cierta manera en una especie de "contrato de seguridad concluido entre el individuo mortal y Dios, por mediación de la Iglesia"[6]. Mandas piadosas, misas, fundaciones e instituciones, constituyen la *moneda espiritual* con que se podrá ir alcanzando el disfrute de esos bienes eternos. Evidentemente, esa moneda espiritual tiene su correspondencia en la buena moneda corriente del país y de la época. El testamento, instrumento religioso y económico, se

4. J. LE GOFF (1981): *Op. cit.*, p. 22.

5. Ph. ARIÈS (1983): *El hombre ante la muerte,* Madrid, p. 161.

6. *Ibídem,* p. 163.

convierte en carta de pago que, conservada por el cura o por el notario, asegura beneficios en ambas esferas de la vida.

Hasta que el testamento se convierta en un mero instrumento de derecho privado, exclusivo transmisor de bienes terrenales, habrá de pasar un tiempo en el que convivan las dos fórmulas: la especificación de las transmisiones de carácter puramente religioso y de aquellas otras de bienes muebles o inmuebles a los herederos legítimos. Ambas tienen la misma importancia para los testadores. Mucho más, si éstos son laicos y con descendencia: bien se cuidan de legar al primogénito la parte importante de la hacienda, de igualar entre hermanos o de desheredar en la práctica con legados simbólicos. Si hay algo que legar, los cabos se dejan atados.

En definitiva, el testamento no apuesta claramente por ninguno de los dos ámbitos que tiene presente el hombre de la época. Como señala Vovelle: "Por la naturaleza misma de las disposiciones que encierra, el testamento ocupa en este ejercicio de la muerte una posición ambigua: regulando a la vez el destino de los bienes terrestres y preocupándose de la suerte del alma"[7].

Otro apartado será el referido a los bienes terrenales acumulados por eclesiásticos. Si en el caso del laico éste podía redimirse cumpliendo con el pago en *moneda espiritual* y, por otra parte, poner orden en su hacienda para el futuro, en el caso de los hombres de Iglesia, había que encontrar una fórmula que conjugara ambos aspectos. Cumplida generosamente la parte testamentaria de misas, aniversarios, novenas, el clérigo testador reconocerá la existencia de ciertos bienes materiales que dejará en herencia a sus *dos familias:* la religiosa y la laica. Se trata de bienes muebles simbólicos, pequeñas cantidades de dinero; otro tanto ocurre con los bienes sitios o raíces.

El testador de condición eclesiástica tendrá especial cuidado en aparecer como una persona que en su paso por la vida terrena ha mantenido una actitud ajena a la riqueza, alejada de la acumulación y, en consecuencia, con escasos bienes que dejar a los herederos. Hasta aquí la fórmula, pero ¿cómo justificar la tenencia y transmisión de una importante cantidad de bienes inmuebles, generalmente tierras, censos, treudos y otras deudas pendientes de cobro?

El procedimiento seguirá tres pasos. En primer lugar, puesto que es preciso reconocer que dichos bienes no han sido más que un préstamo de Dios y a Él tendrían que volver, la forma adecuada es destinarlos a la salvación de la propia alma; en consecuencia, la fórmula testamentaria consiste en dejar dichos bienes a aquélla: *"hago y dexo en heredera universal de todos ellos a mi alma"* (*víd.* Doc. I). En segundo lugar será preciso dar con la oportuna correspondencia en el orden terrenal, dado el difícil encaje jurídico práctico de tan bienintencionado último deseo: el mandato de que dichos bienes por sí o por el producto de su venta vayan a parar a manos de iglesias, conventos, hospitales, o bien que se vendan *al fiado* al mejor postor; en otros muchos casos se opta por el uso de un instrumento crediticio, el censal, que asegura en años venideros una renta que bien puede destinarse a las instituciones antes mencionadas

7. M. VOVELLE (1974): *Op. cit.*, p. 70.

o constituir la base económica de fundaciones y obras pías. En este caso, y por último, el testador funda o instituye la obra pía para la cual destina las rentas producidas. Los formulismos utilizados conscientemente velan las verdaderas consecuencias prácticas de la herencia, de cuyos resultados (no tanto de sus intenciones) como obra de caridad y limosna merece la pena dudar.

LAS FUNDACIONES PÍAS

Las mandas y donaciones efectuadas a hospitales, iglesias, ermitas, cofradías y otras instituciones religiosas cumplen con la función esencial de la caridad. Su aspecto puramente religioso no puede separarse de la función social que pudieran cumplir en el pasado, o de la función de estrechar vínculos familiares (religiosos o laicos), que vistos con mentalidad moderna tal vez se nos antojen de escasa importancia. Sí es cierto que en algunos casos el carácter social de las mandas estaría, desde nuestro punto de vista actual, mucho más acentuado. Algunos testamentos del siglo XVII, si bien son excepción, dejan bienes cuya venta se destinará a dotar un maestro "que enseñe a los muchachos a leer, escribir y contar"; otros especifican como fin "la construcción de una fuente"[8]. En Teruel podemos encontrar limosnas destinadas a los estudiantes, como las instituidas en 1646 por mosén Juan Jiménez Lidón en Tramacastilla[9], la de la familia García, de Tronchón, en 1615[10], o la de Villarroya de los Pinares[11].

Es difícil separar la triple vertiente religiosa, social y familiar de ciertas fundaciones pías. La institución de *limosnas para casar doncellas, constituciones de dotes* o *patronatos de huérfanas* son variadas en cuanto a la calidad de las destinatarias: doncellas de determinada edad, doncellas casaderas, familiares o no del testador, religiosas o laicas, criadas, huérfanas, pobres,... Pero el objetivo primordial es el de dotar de una cierta cantidad de dinero a mujeres en edad de casarse, de tal forma que se propicie, en primer lugar, el matrimonio como acto mediante el cual la mujer será tutelada y alejada de los pecados *a los que se inclinaría su especial naturaleza;* y, en segundo lugar, se trataría de favorecer un matrimonio en igualdad de rentas o de la misma posición social.

Marion Reder ha estudiado estos patronatos de huérfanas en Málaga. En concreto se detiene en las mandas de eclesiásticos. El estudio vuelve a mostrar la variedad en la calidad de las destinatarias. Las rentas destinadas a familiares del testador no son la excepción, y por lo que a nuestro estudio posterior concierne nos interesa recoger aquí ciertas consideraciones que se realizan en ese trabajo. Se trata de valorar el acto de la constitución de dotes: "¿Podemos considerar la fundación de patronatos de huérfanas únicamente como un acto caritativo hacia un sector desvalido del

8. B. BARREIRO MALLÓN (1984): "La nobleza asturiana ante la muerte y la vida", *La documentación notarial y la Historia, II.* Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. Univ. Santiago de Compostela, p. 52.

9. A(rchivo) M(unicipal) Tramacastilla, 7, II-3, 1646.

10. AMTronchón, 144, 1-7, 1615-1709.

11. AMV(illarroya de los Pinares) 41, II-3 y 46, II-4.

conjunto social malagueño?". Señala Reder que ciertas dotaciones se producían sin preocuparse de si se cumplía el objetivo final, el matrimonio, siendo lo importante la asignación en sí, el hecho puramente caritativo. Por el contrario, continúa, "en el caso de Málaga no se puede hacer la misma afirmación. Hay una reiteración constante en supeditar la entrega de la cantidad estipulada a la formalización del matrimonio"[12].

Los casos relativos a huérfanas, a pobres, a criadas, independientemente del cumplimiento de los requisitos establecidos, sí parecen tener un notable componente social y, tal vez, cierto talante caritativo laxo. Otra cuestión son las mandas que favorecerán a parientas, evitando las alusiones a la pobreza de las mismas, o dejando en segundo plano la posibilidad de que las asignaciones económicas se destinen a personas ajenas a la familia por su condición de pobres.

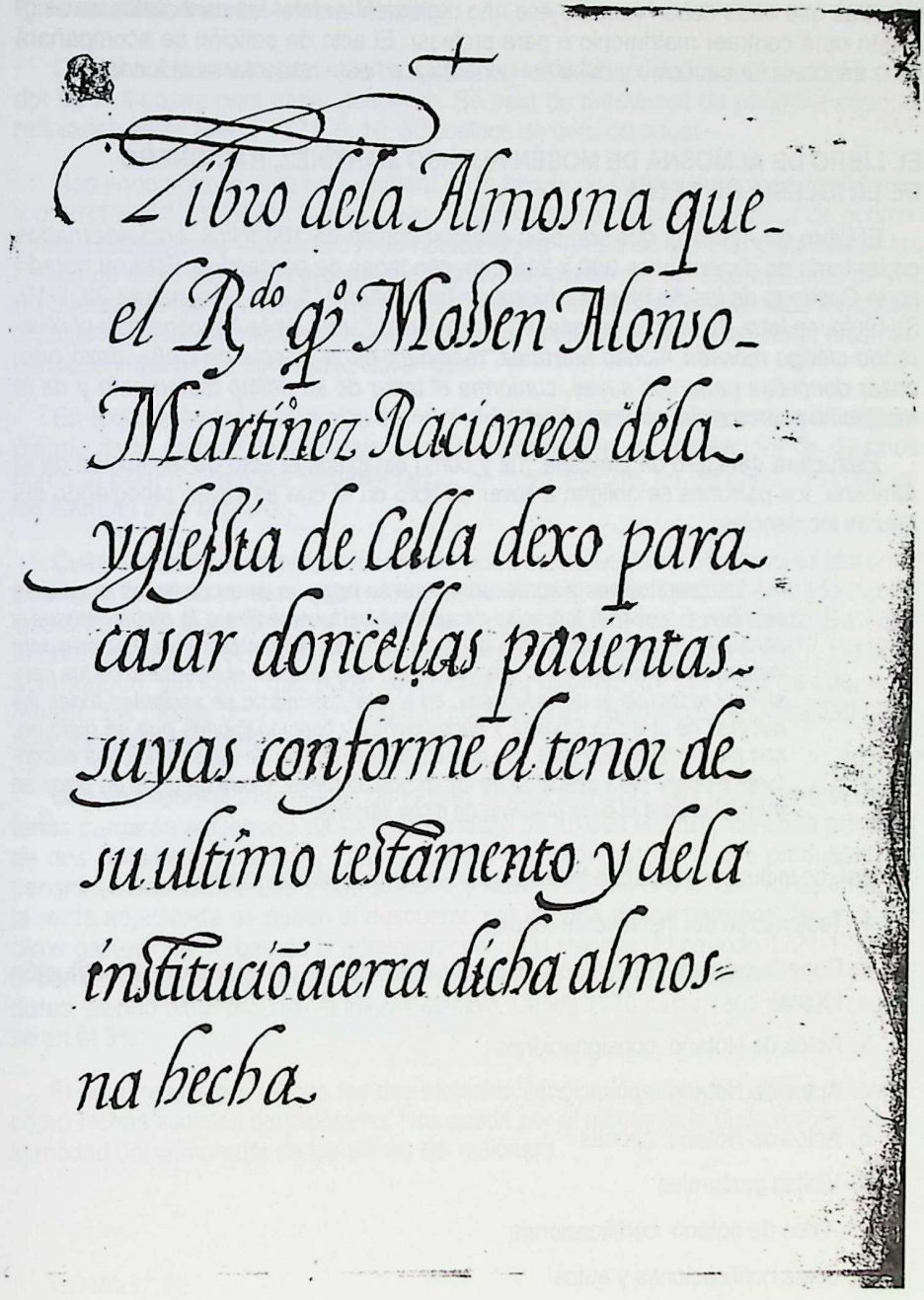
En Teruel no son excepción estos legados, la mayoría instituidos entre los siglos XVI y XVII. Encontramos limosnas de este tipo en Alobras, Frías, Tramacastilla, Tronchón, Cella y Villarroya de los Pinares. Un primer examen nos muestra la calidad de las destinatarias: doncellas, pupilas, viudas, generalmente con la condición de ser de la misma familia o naturales del lugar donde se instituye la limosna. En algunos casos, como hemos señalado, algunas de éstas amplían la renta a favorecer a estudiantes.

El objeto que nos ocupa, la limosna para casar doncellas dejada por el racionero Alonso Martínez, es uno de estos casos. El estudio detenido de la evolución de las consignaciones nos indicará el valor social y caritativo de las mismas, mucho más cuanto estas dotes se dilatan por espacios amplísimos de tiempo, con el riesgo de que se desvirtúe el fin con que fueron fundadas. Pudiera caerse en la tentación de exponer, simple y llanamente, que la caridad empieza por uno mismo (o por la familia), y que, en definitiva, se trata de un mera transmisión de bienes, enmascarada bajo la forma de obra pía. Sin duda en la relación de consignaciones hay asientos extraños, cuando menos llamativos. Pero sólo la consideración del matrimonio en la mujer como algo inevitable, y el hecho de que éste se ha de favorecer por todos los medios posibles, ese *acto de caridad,* explica que durante tanto tiempo (más de doscientos años en nuestro caso) y a pesar del fraude, autoridades civiles y eclesiásticas se hallen siempre alerta en continuar el legado, eso sí, con movimientos de reacción por parte de las autoridades municipales (ocultaciones, actos no sujetos a las cláusulas,...), a medida que ese sentimiento caritativo se desvanece en favor de aquel otro que revela, llana y simplemente, una carga para las arcas concejiles.

La estructura de estas obras pías es, por lo general, similar. Marion Reder señala las características de éstas en Málaga[13]: un capital inicial que produce una renta anual se aplica a dotar jóvenes; jóvenes que deben acreditar su condición de huérfanas, de pobreza, de honestidad; de nacimiento en la circunscripción adecuada; jóvenes que se sortean: las elegidas dispondrán de la cantidad hasta el matrimonio,

12. M. REDER GADOW (1994): "Consideraciones en torno a los patronatos de huérfanas malagueños: los eclesiásticos", *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen (I).* III Reunión Científica. Asociación Española de Historia Moderna. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 637-647.

13. *Ibídem,* pp. 640 y ss.



Portada del Libro de Lismona.

mientras que otras deben casarse ese año o pierden la dote; las cantidades se asignaban para contraer matrimonio o para profesar. El acto de petición se acompañará de la escritura de bautismo y del árbol genealógico hasta remontarse al fundador.

EL LIBRO DE ALMOSNA DE MOSÉN ALONSO MARTÍNEZ, RACIONERO DE LA IGLESIA DE CELLA

El Libro de Almosna que vamos a estudiar consta de 108 folios, encuadernados en un tomo de dimensiones 300 x 215 mm, con tapas de pergamino. Está numerado en el *Catálogo de los Archivos Municipales Turolenses, I.*[14], con la signatura 22, II-10. Su título, en letra de cuerpo grande, es el siguiente: *"Libro de la Almosna que el reverendo clérigo mossén Alonso Martínez, racionero de la yglesia de Cella, dexó para casar doncellas parientas suyas, conforme el tenor de su último testamento y de la institución acerca dicha almosna hecha."*

Estructura del Libro de Limosna. Tal y como establece el acto de Institución de la Almosna, los patrones se obligan a llevar un libro en el que se vayan recogiendo las futuras incidencias:

> *"Iten estatuymos y hordenamos que se haga un libro cabreo en el qual se escriban y registren todas las escripturas pertenecientes a la dicha limosna y señaladamente el testamento del dicho mossén Alonso Martínez y la presente institución, signadas de manera que hagan fe, y también el inventario de los censales y rentas de la dicha limosna, en el qual assimismo se assienten todas las quentas de la dicha limosna y opposiciones y consignaciones que se hicieren, con mucha distinción para que perpetuamente conste de las sobredichas escripturas y cosas para descargo de los dichos patrones, y que de unos en otros se continúen para el buen govierno de dicha limosna."*

Así, se incluyen en el Libro los siguientes apartados diferenciados:

1. Testamento del instituyente (copia)
2. Constitución del Patronato y especificación de las cláusulas de la Institución (copia)
3. Actos de Notario: consignaciones
4. Actos de Notario: *aposaciones*
5. Actos de Notario: ápocas
6. Visitas pastorales
7. Actos de notario: certificaciones
8. Otras notificaciones y autos

14. F. AGUIRRE GONZÁLEZ *et al.: Catálogo de los Archivos Municipales Turolenses, I.* Instituto de Estudios Turolenses, Teruel, 1982.

El censualista mosén Alonso Martínez

Diversos actos notariales nos describen la modesta actividad crediticia del fundador de la limosna para casar doncellas. Se trata de préstamos de pequeña cuantía, reflejados entre 1546 y 1577: 5, 10, 30 sueldos de pensión anual.

Nos encontramos ante un racionero de la Iglesia de Cella, perceptora de diezmos y primicias (13,3% de los frutos), cuyo nivel de riqueza cabría de calificar de acomodado. Hablamos de mercaderes, de nobles, de la Iglesia en general para indicar las clases de renta elevada; pero aunque esta última puede ser considerada rica, tal vez no pueda decirse lo mismo del clero rural, cuya diversidad de rentas hace imposible agruparlos bajo una misma consideración. Otra situación es la de los curas más cercanos, en una u otra forma, a la Casa Real.

En todo caso, las diferencias entre el clero rural también se acentuarían dependiendo de la *calidad* de la iglesia servida, tanto al nivel de recolectora de diezmos como al nivel de mandas testamentarias, de cuyo importe, en definitiva, disfrutarían los clérigos a su servicio.

Cuál haya sido el origen de los bienes que el censualista mosén Antonio Martínez destina a la venta es algo que se nos oculta. Al patrimonio familiar heredado habría que añadir sin duda el que a lo largo de su vida hubiera ido acumulando. En 1580 encontramos a mosén Alonso como comprador de unas casas en Cella[15]. Un cura acomodado, sin lujos, que debe administrar su patrimonio[16]. El caso es que, a su muerte, los bienes dejados se venderán por precio de 16.600 sueldos, cantidad nada despreciable para el momento.

Una vez vendidos los bienes de mosén Alonso Martínez, sus albaceas testamentarios cargarán al Concejo de Cella la cantidad de 16.600 sueldos, cantidad principal de dos censales, de 4.600 y 12.000 sueldos respectivamente, lo que produce unas pensiones anuales de 230 y 600 sueldos, y sitúa el interés al 5%. Las variaciones en la renta adjudicada se deben al descuento por la paga de los patronos, las misas y otros gastos que surgen de la administración de la limosna. El período 1721-1770 es el correspondiente a la aplicación de la Concordia o acuerdo entre acreedores y deudores, siendo difícil precisar el interés efectivo. Desde 1770 hasta 1805 parece situarse en el 3%.

El documento que recoge los dos censales[17] indica los años de 1609 y de 1614 como fechas iniciales del préstamo. Nos queda por el momento la duda respecto a la identidad del comprador de los bienes del racionero.

15. AMC: 17, II-5.

16. Sobre el nivel de riqueza de los curas en el Madrid del siglo XVII ha escrito JESÚS BRAVO DE LOZANO: "Cura rico/cura pobre. Notas sobre rentas eclesiásticas en el Madrid de fines del siglo XVII", en: *Iglesia y Sociedad en el Antiguo Régimen*, vol. I, Universidad de Las Palmas de Gran Canarias, 1994, pp. 129-139.

17. AMC: 31, I-2.

El testamento

Siguiendo las formulaciones claramente diferenciadas que suele tener todo testamento, analizaremos el de mosén Alonso Martínez.

a) Cláusulas declaratorias:

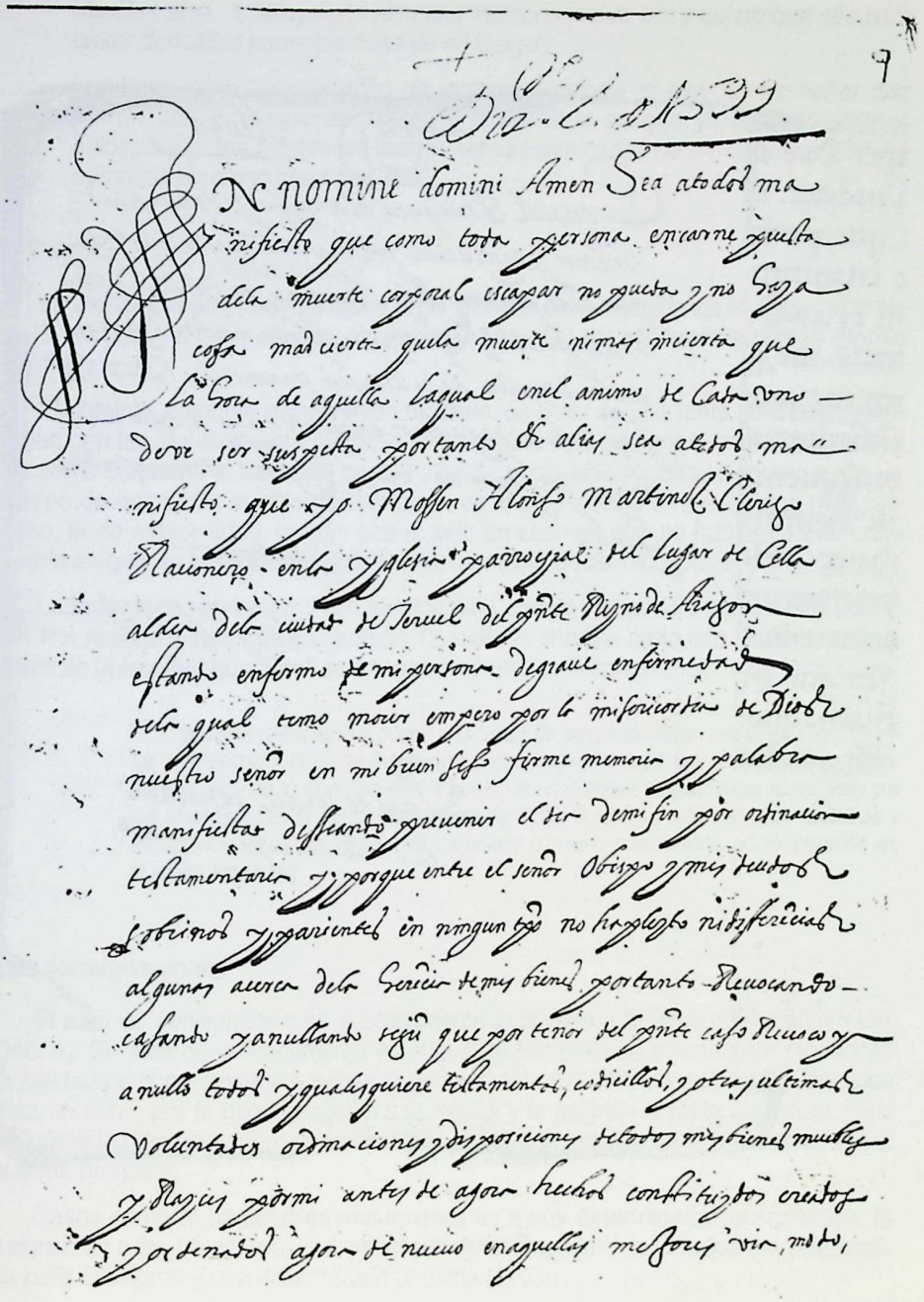
- De fe: *("In nomine domini, amén").* La fórmula es escueta, como si estuviera de más en una persona de condición eclesiástica hacer mayor declaración de fe, al modo en que otros testamentos anteriores en el tiempo señalan: "como católicos y fieles cristianos", "y tomando la doctrina que nuestro señor le plazió". A las puertas del siglo XVII serán otros los tiempos. Igualmente no aparecen las referencias a la Virgen María o la Trinidad, fórmulas que son más propias de principios del siglo XVI.
- Encomendaciones: *"Primeramente encomiendo mi alma a mi señor Jesuchristo".*

b) cláusulas decisorias:

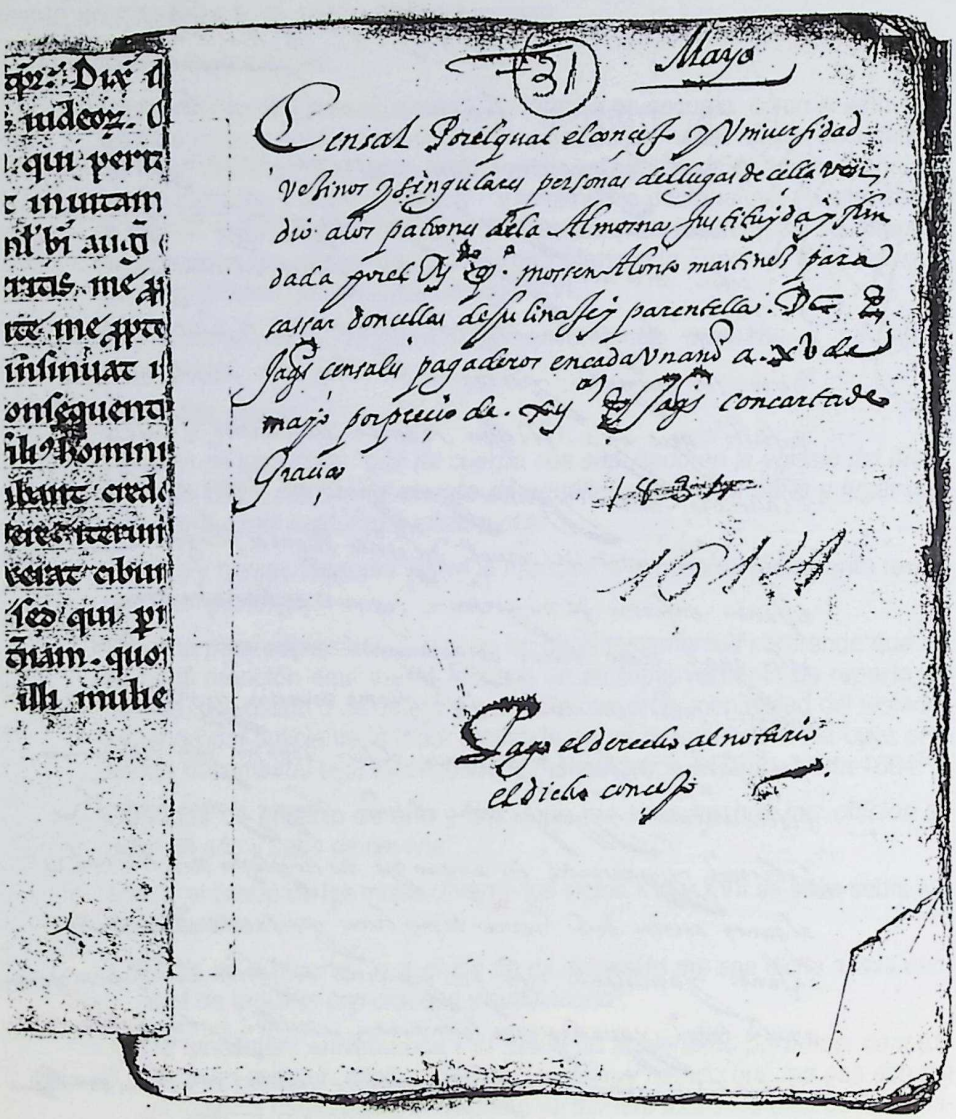
- Elección de sepultura: *"que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia del dicho lugar de Cella, dentro del cuerpo de aquélla, en aquella parte y lugar que parescerá a mis executores infrascriptos".*
- Entierro y honras fúnebres: salvo la mención a la misa, el testamento revela una gran austeridad.
- Limosna para pobres: tan comunes en otros testamentos sorprende que no se haga mención aquí a esta limosna en su triple vertiente de reparto de comida, de vestido o de dinero. Es posible que en la mentalidad del testador se tenga por suficiente la labor realizada por el Hospital de Cella cuya presencia documental está atestiguada al menos desde 1479[18] y hasta 1684[19].
- Ofrendas de entierro de año y día: *"que me sean hechos mis officios de cabo de año y cabo de novena".*
- Misas: el precio de las misas durante los siglos XVI y XVII se sitúa sobre los 3 y 4 sueldos.
  - El día de la muerte: *"que el día de mi diffunsión me sea dicha missa cantada de requiem con diácono y subdiácono".*
  - De fundación: aniversarios *("et fundo un aniversario perpetuo, cantado dicho en cada un año"),* rogativas *("ordeno y mando que me sea echada mi rogativa durante el año de como yo muriere todos los días de la semana por el vicario"),* de réquiem *("que me sean dichas docientas missas, reçadas de requien por mi alma y la de mis diffuntos"),* santo/a patrón/a, santo particular.

18. AMC: Libro de Oficiales del Concejo, I-7, 4, 1461-1556, p. 57.

19. AMC: I-7, 105, p. 30.



Testamento de mosén Alonso Martínez.



Escritura de censal.

- Mandas pías: *"instituyo una almosna memoria y obra pía y quiero que sea para casar doncellas parientas mías de mi linage".*
- Legítima: *"dexo por derecho de legítima herencia al muy ilustre señor don Martín Terrer* [obispo de Teruel]... *el breviario en que yo reço por bienes sitios;... y* [a los herederos laicos] *sendas cahiçadas de tierra en los montes comunes de dicho lugar de Cella".*

El Patronato

La institución propiamente dicha de la limosna será recogida en el documento de 1615 realizado a tales efectos, siguiendo la voluntad del instituyente mosén Alonso Martínez.

El objetivo, como ya se ha venido diciendo, es dotar de una renta para casar doncellas con las siguientes cláusulas: la renta será la obtenida por el interés de los dos censales cargados al Concejo; cada doncella consignada recibirá la dote durante un tiempo de dos años; el orden de prelación es el siguiente: la de parentesco más cercano, la de mayor edad, la más pobre; sólo en caso de que no hubiera parienta se podría asignar la renta a doncellas huérfanas naturales del dicho lugar.

Los patrones son tres: los dos jurados del Concejo y el pariente varón más cercano. Por realizar este trabajo cobraban 12 sueldos anuales cada uno. Aspecto destacable es la facultad que éstos se arrogan respecto de la administración de la limosna:

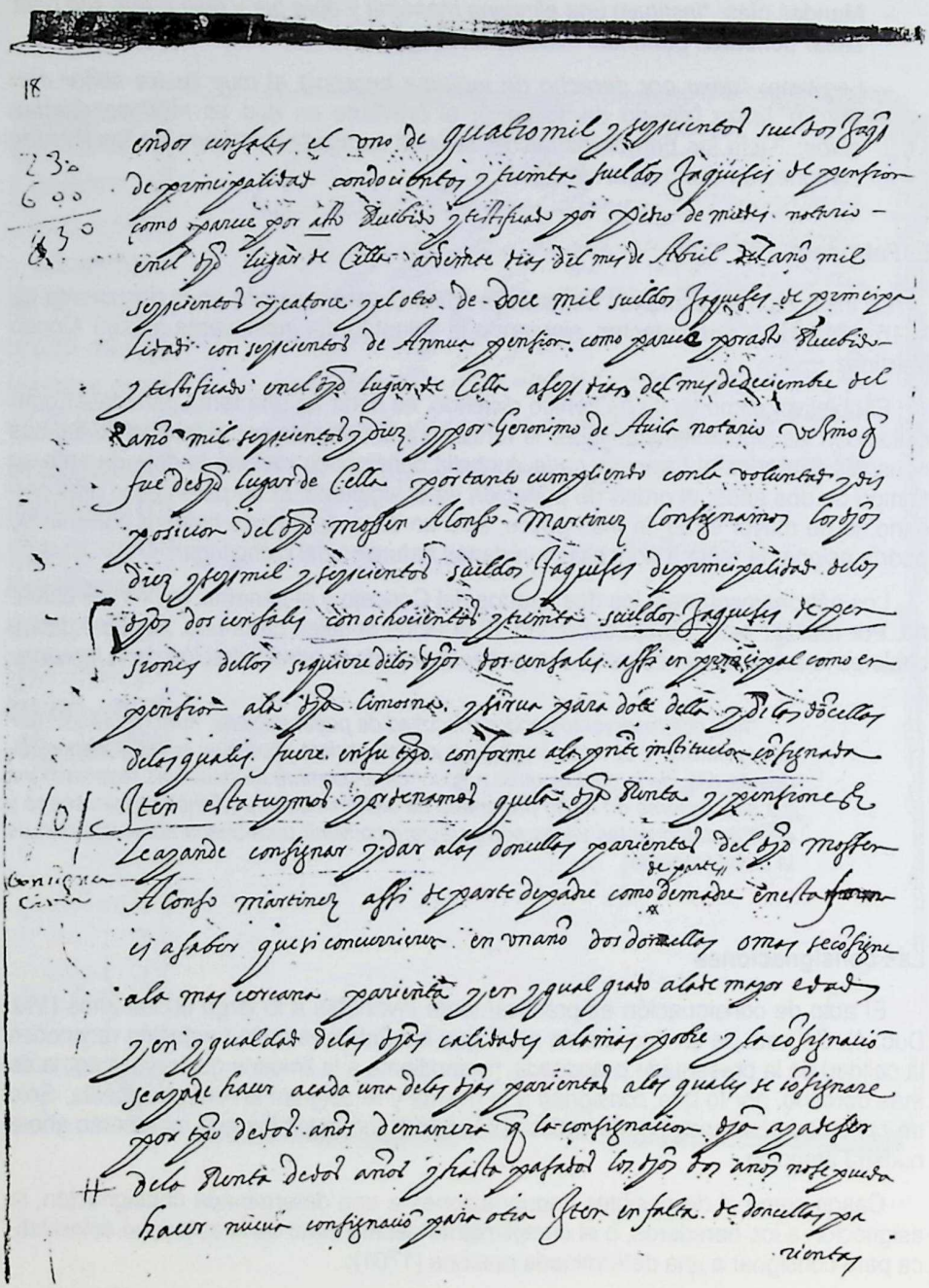
> *"Iten nos reservamos poder y facultad de poder declarar, corregir, añadir, quitar y reformar y la dicha institución y qualesquiere capítulos, cosas y disposiciones de ella, de la qual facultad a nosotros en nombre de padrones reservada y a los successores en dicho patronado de dicha limosna podamos usar nosotros y ellos tantas quantas veçes nos pareciere convenir para buena administración de la dicha limosna;"*

Las consignaciones

El acto de consignación es prácticamente invariable a lo largo de los años (*Víd.* Doc. 4). Se trata de un documento en el que los Patrones de la fundación reconocen la calidad de la presentada o *aposada,* pretendienta a la limosna que resulta ser la de más derecho, por lo que *consignan* a la misma y le *asignan* la renta dispuesta. Sólo en contadas ocasiones puede variar el modelo y son estos los que merecerán ahora nuestra atención.

Casos como el de posibles impugnaciones a una determinada consignación, la asignación a los herederos, o el cumplimiento del mandato de la autoridad eclesiástica para consignar a una determinada persona (1701):

> *"... y haver hallado dichos patrones que la dicha Michaela de Cassas no traía el acto de aposación en dicha limosna, y por no contravenir a la dicha institución del dicho instituyente están dudos en consignar dicha limosna a la dicha*



Acto de Institución de la Limosna.

> *Michaela de Cassas. Y satisfechos de su ánimo y conciencia, y obedeciendo al mandato de vissita arriba inserto, y satisfechos en lo que aquélla a alegado y probado por la dicha pretendienta de que fue probado ante nos mediante testigos cómo aquélla, siendo doncella, vino a oposarse en dicho lugar, y no tener dicha aposación mediante acto por no hallarse noticia de él, que, por tanto, dichos patrones le asignaron y consignaron la renta de dicha limosna...",* (p. 112).

La visita a que se hace referencia restaura el derecho de una pretendienta que alega haberse presentado en tiempo y forma: *"Y por quanto assí mismo alega que vino desde el lugar de Perazense al de Cella, antes de casarse para hacer dicha oposición, lo qual prueba con dos testigos. Y pareciéndonos que la omisión que se tubo en no escribirla no se le debe imputar a ella...".*

La asignación efectuada a los herederos se presenta bajo dos casos:

a) Que la pretendienta haya fallecido una vez cumplidos los requisitos de haberse presentado (acto de oposición) y de haberse casado, antes de que se haya realizado el propio acto de consignación.

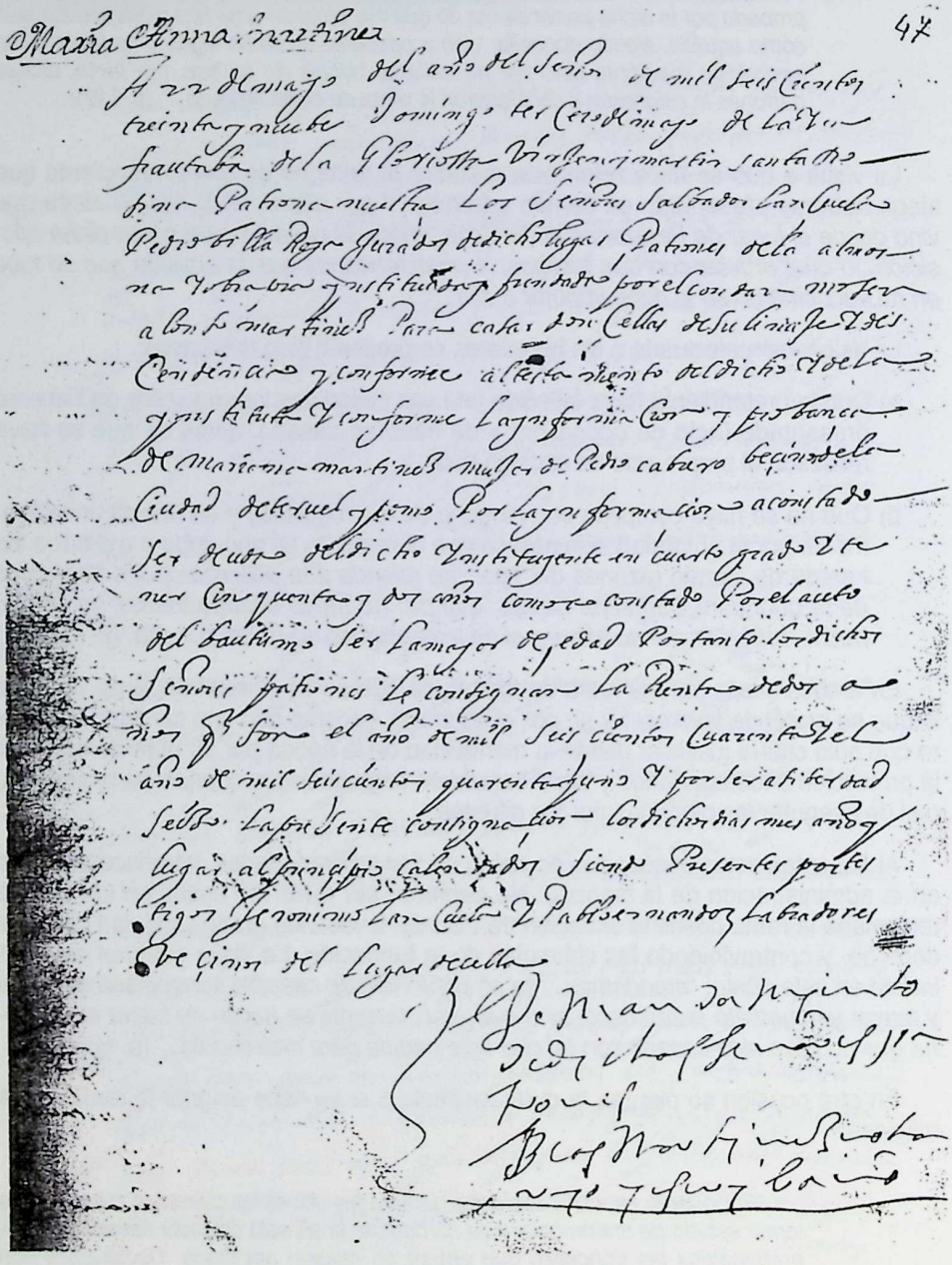
b) Que no se haya cumplido con ninguno de los requisitos y se decida unilateralmente por la autoridad eclesiástica que la renta de tal año debe ir a parar a los herederos, dando razones del tipo: *"se atienda a la pobreza de los herederos de la quondam Cathalina Casas, que por no haver dexado bienes no se han hecho sufragios por su alma, y si se le consignan se harán por ella"* (p. 114).

En ambos casos parece fuera de toda duda que no es el matrimonio de doncella lo que se pretende favorecer y sí, por el contrario, hacerse con una cantidad de dinero que sólo cabría justificar desde la mentalidad de la época por un afán de extender la protección a los huérfanos y otros herederos (esposos) que quedan en la pobreza, o el de asegurar las plegarias por los difuntos.

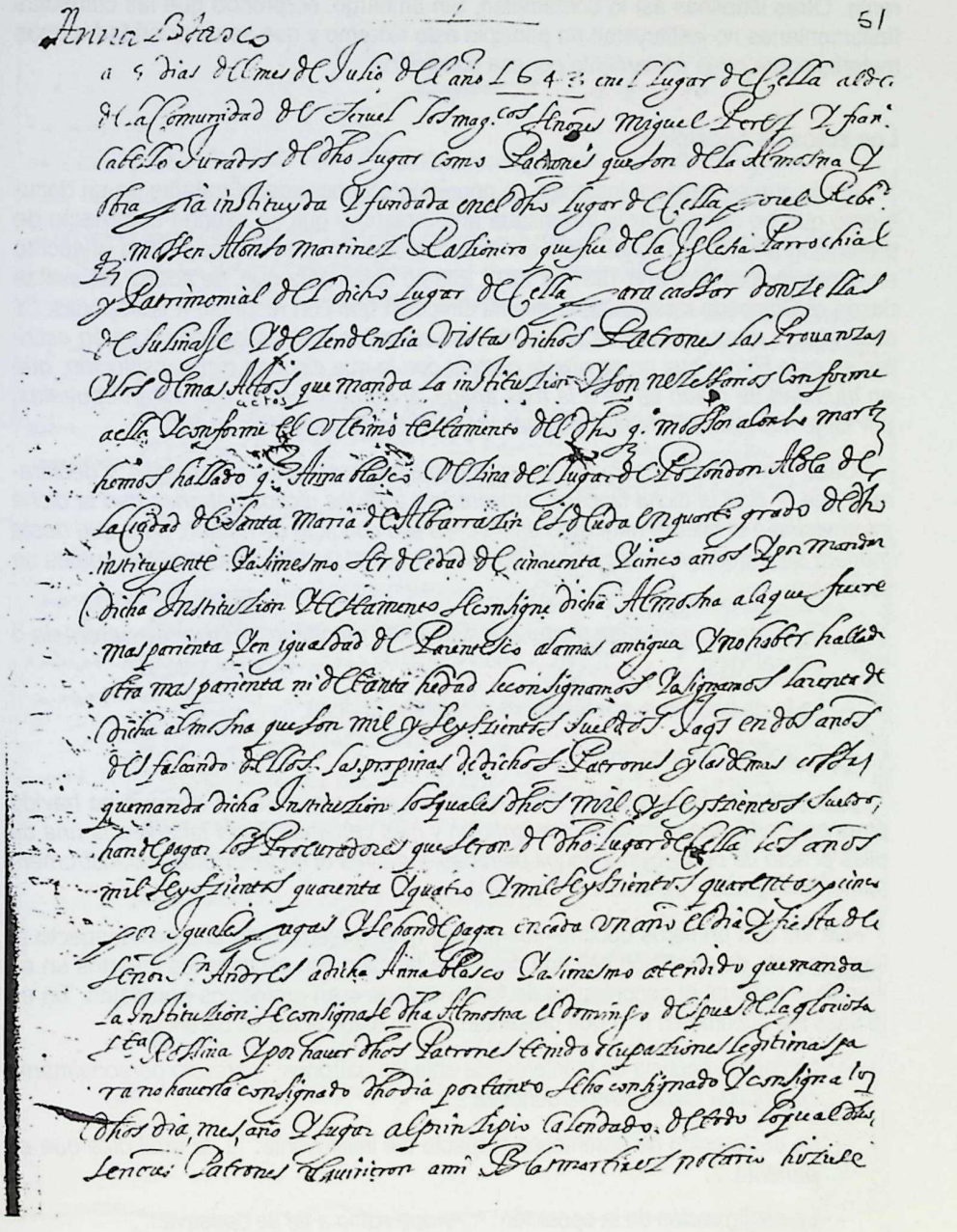
Al fin, estas actuaciones, que no dejan de ser arbitrariedades, introducen la duda en la administración de la limosna. No debieron ser raros los casos en los que se reclamaba la renta desde la situación de casada, invocando grado y calidad con más derecho, y contraviniendo las cláusulas de la fundación. La visita pastoral de 1721 insiste en este punto: *"mandamos... no se presenten en casada, aunque sea de mejor y mayor y inmediato parentesco, sino que precisamente se hayan de hacer en persona que no haya sido casada con tal que esté pedida para matrimonio..."* (p. 126).

En otra ocasión se plantea la duda respecto a si se debe asignar la renta a una religiosa:

> *"Por quanto esta limosna debe darse a las doncellas parientas para aiuda a tomar estado de matrimonio, y se ha dudado si en esta cláusula deben ser comprehendidas las doncellas que entran en religión aprobada. Declaramos son comprehendidas las dichas religiosas en la mencionada cláusula, y que son obligados los patronos a consignar a las susodichas, y que concurriendo casada y religiosa en un mismo grado y a un tiempo, y en igualdad de circunstancias debe ser antepuesta la que fuere religiosa"* [1731] (p. 137).



Consignación de María Anna Martínez.



Consignación de Anna Blasco.

No está fuera de lo común que las religiosas fueran consideradas candidatas a la renta. Otras limosnas así lo contemplan. Sin embargo, sorprende que las cláusulas testamentarias no instituyeran en principio este extremo y que se dé prioridad a unas mujeres sobre otras únicamente por esa condición.

Los actos de oposición

Por lo que se refiere a los actos de oposición o *aposación,* al tratarse de un documento que ha de realizar la interesada ante notario y que se expone como acto de pretensión ante los patrones, sólo en contadas ocasiones el notario realiza el escrito en el propio libro (v.g. año 1831, p. 207). Ello no obsta para que, de nuevo, las visitas desde el Obispado insistan en la misma dirección que con respecto a las ápocas: "Y *assimesmo, porque havemos allado que las opuestas a dicho legado no están escritas en este libro y que no se puede cumplir con lo que dispone dicha institución, que en igualdad de grado se dé a la más antiga, si no se sabe las que están opuestas, por tanto mandamos que las opuestas las escrivan en este libro"* (p. 78).

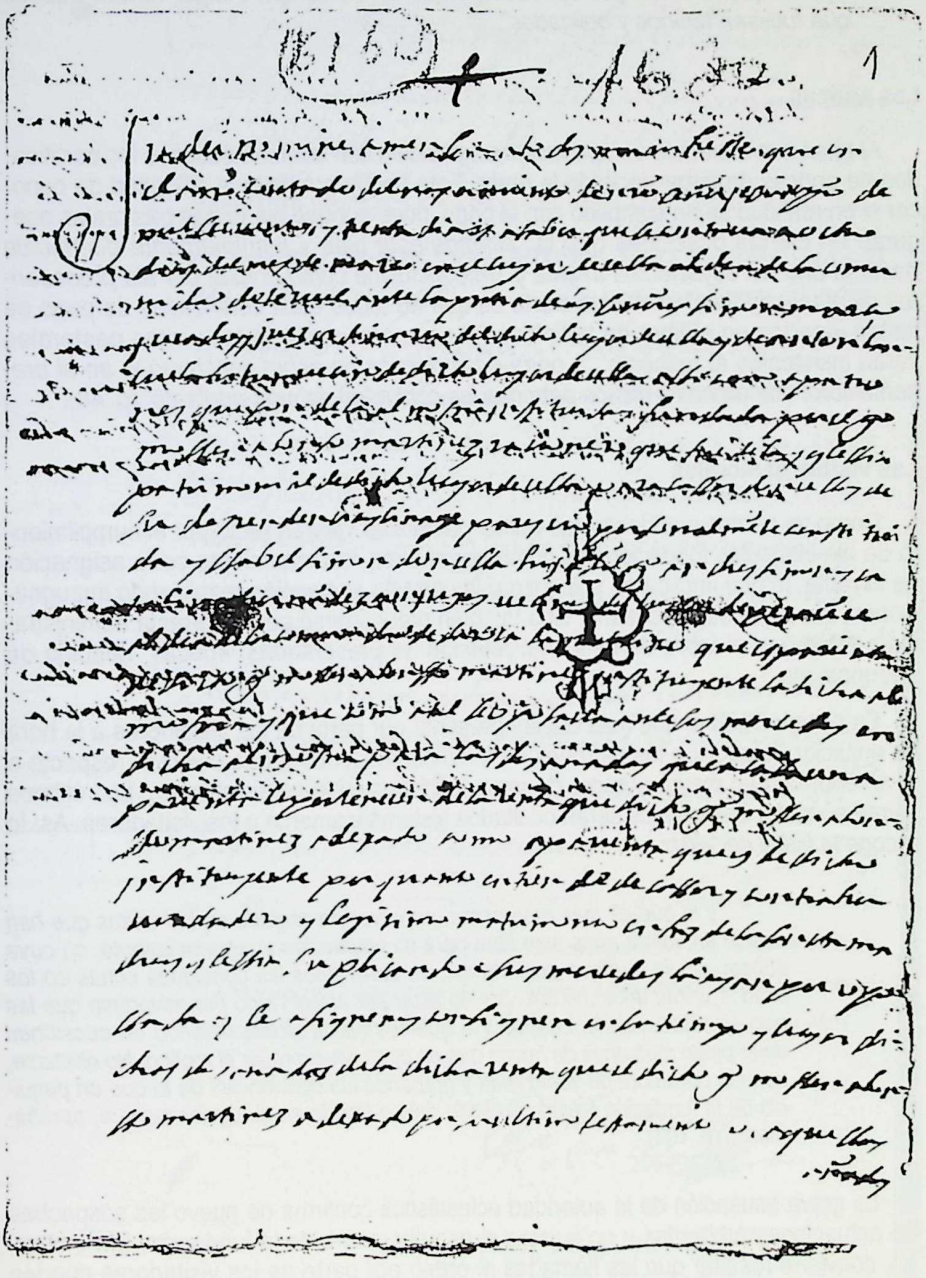
Cada pretendienta debía presentar ante los patrones actos notariales (*"y declaramos que el pidir la dicha limosna, presentarse ante los dichos patrones con la dicha información o el hacello ante ellos en su caso sea con acto de notario, para que desta manera se evite la malicia y fraude que podría haver",* p. 20), mediante los cuales se certificara:

- El grado de parentesco con el instituyente, mediante el *árbol de parentela* o genealógico.
- La fe de bautismo, por la que se acreditaba la edad.
- El acto de *aposación.*

Los actos de consignación son explícitos a este respecto: *"Y aunque ha havido otras pretendientas para esta consignación y más cercanas, y por faltarle a la una de ellas el acto de oposación ante los patrones, y a otras el no tener probado instrumentalmente el grado y parentesco..."* (p. 124).

De los dos primeros documentos no hay ningún ejemplo en el libro. Respecto al llamado acto de oposición hay que decir que también son escasos los insertos en él, siendo lo habitual el encontrarlos de forma aislada o en protocolos notariales. Tal es el caso del documento nº 3 que presentamos. En estos actos se certifica:

- La comparecencia de la interesada ante los patrones: *"paresció personalmente constituida Isabel Simón, doncella,..."*
- La declaración de parentesco respecto del instituyente: *"... la qual dize que es parienta...".*
- La confirmación de la oposición: *"... y que como a tal se oposava...".*
- La petición formal y reclamación de la renta: *"... suplicando a sus mercedes la ayan por opossada y le asignen y consignen en su tiempo y lugar dichas dos añadas de la dicha renta...".*



Acto de oposición.

– La confirmación de los patrones de tal acto y petición: *"Et los dichos patrones dijeron que la avían por opossada y que en su tiempo y lugar harían aquello que fuessen tenidos y obligados".*

Las ápocas

Al igual que los actos de *aposación* u *oposición* son también escasos los certificados de ápocas de haber recibido la renta. Este hecho presenta la dificultad de conocer si en realidad se ha cumplido con el pago, pues aunque las visitas pastorales aseguran en ciertas ocasiones que la *"allamos está bien y legítimamente distribuida hasta el año mil seyscientos treynta y siete inclusibe como consta por las precedentes quintas y ápocas"* (p. 45), lo cierto es que no todos esos certificados de pago se hallan insertos en el libro de la limosna. Las anotaciones de las visitas pastorales serán insistentes al respecto: *"y porque las ápocas no están continuadas en el presente libro, mandamos a dichos patrones las continúen de aquí adelante"* (p. 48).

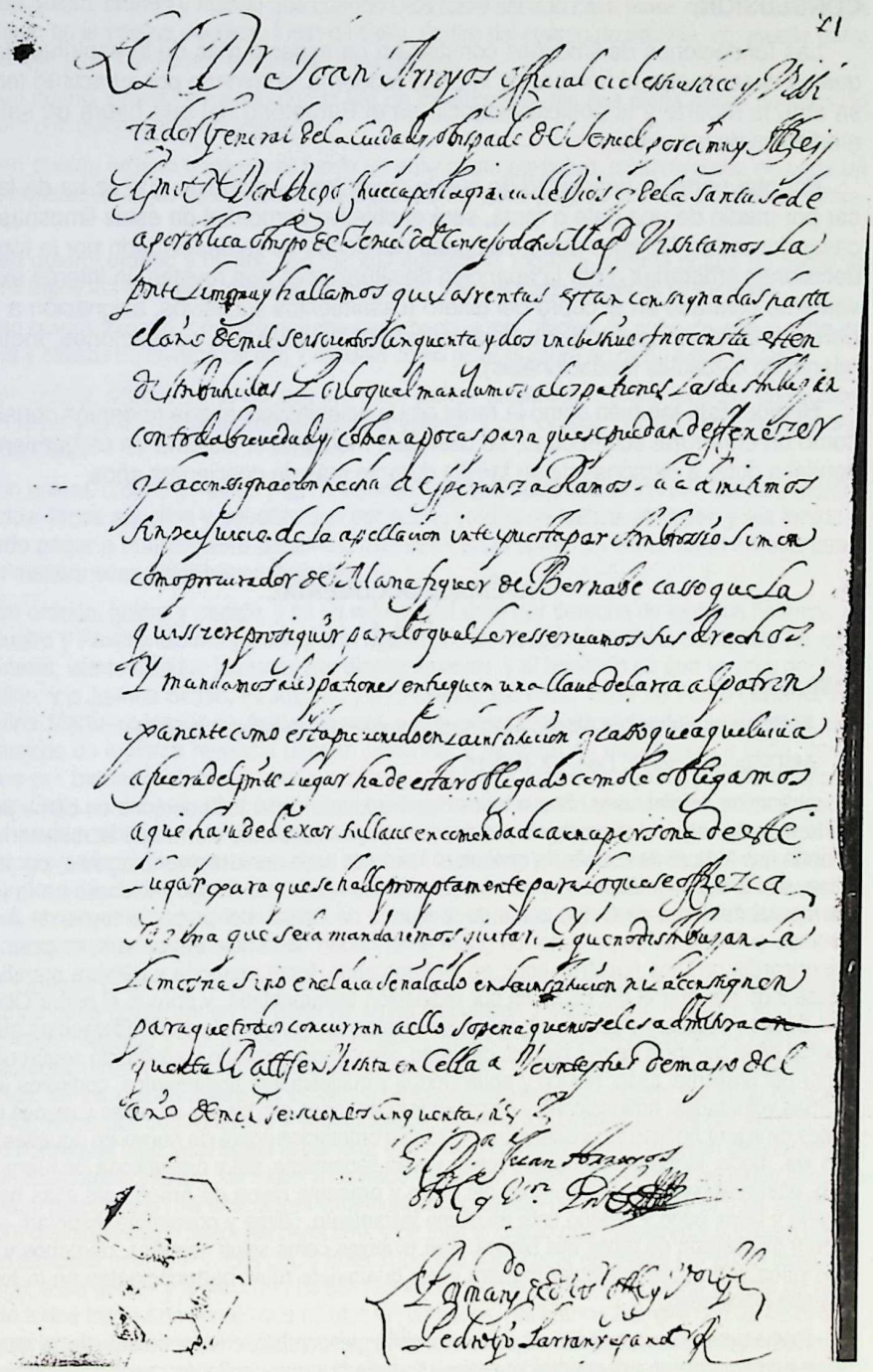
Las visitas pastorales

Como ya hemos podido ver las visitas pastorales velarán tanto por el cumplimiento de las cláusulas fundacionales como por el buen funcionamiento en la asignación de la renta, lo que implica no sólo juzgar la correcta asignación resolviendo impugnaciones, caso que sea necesario, sino también preocuparse por la correcta administración debida en el Libro de Limosna: relación de presentadas, ápocas, relación de patronos, etc.

Es el siglo XVIII el que más quejas presenta por parte de los visitadores a la hora de enjuiciar la labor de los patrones de la limosna. Centuria que coincide respecto a la anterior con un mayor número de *irregularidades* en la administración. Los últimos veinte años del Setecientos serán ocultados sistemáticamente a los visitadores. Así lo recoge la visita de 1801:

> *"... y lo que es más reprensible, no haver presentado en las visitas que han venido en veinte años este libro para su inspección y reconocimiento, en cuya consecuencia, aunque pudiéramos, no aprovamos las consignas echas en los citados veinte años, no sólo por no estar por arreglo sino por advertirse que las han ejecutado cómo, cuándo y a quiénes han querido, dejando en ocasiones dejar pasar más años de hueco que en otras sin expresar el motibo. No obstante, usando por ahora de venignidad y grabando las conciencias de lo que en perjuicio de la fundación hayan cometido dolo o fraude en qualquier manera, aprobamos..."* (p. 193).

La grave acusación de la autoridad eclesiástica confirma de nuevo las sospechas de actuaciones arbitrarias y no sujetas al espíritu y letra de la fundación. Sin embargo, conviene resaltar que las llamadas al orden por parte de los visitadores pueden considerarse carentes de fuerza ante la política de hechos consumados que practican los patrones de la institución. Sólo en casos contados la autoridad eclesiástica impondrá sus condiciones y la candidata a recibir la asignación.



Visita pastoral.

CONCLUSIÓN

Las fundaciones de limosnas constituyen un aspecto más de la espiritualidad en que se desenvuelve el hombre de la Edad Moderna, dominado por su actitud temerosa ante la muerte y la posible estancia en el Purgatorio del que habrá de salir por mediación de los vivos.

Por otra parte, la necesidad de que la mujer tome estado, lo que se ha de favorecer por medio de una dote o renta, será el objetivo primordial de estas limosnas para casar doncellas. Objetivo que en algunas ocasiones se ve desvirtuado por la toma de decisiones arbitrarias o por la aparición de situaciones que revelan un interés exclusivamente centrado en el cobro del dinero (casamientos sucesivos, asignación a herederos, imposiciones por parte de la autoridad eclesiástica, ocultaciones, incumplimiento de cláusulas fundacionales).

Hemos visto también cómo la renta de un eclesiástico, al que podemos considerar como un cura rural acomodado, se destinará mediante el sistema de cargamiento de censal a dotar a personas de su familia durante más de doscientos años.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Doc. 1

1599, 2-XII **Cella**

Testamento de mosén Alonso Martínez, racionero de la Iglesia de Cella

AMCella, Sección II, Doc. 22, ff. 9-15

In nomine domini amén. Sea a todos manifiesto que como toda persona en carne puesta, de la muerte corporal escapar no pueda, y no haya cosas más cierta que la muerte ni más incierta que la hora de aquella, la qual en el ánimo de cada uno debe ser suspesta, por tanto & alias, sea todos manifiesto que yo mossén Alonso Martínez, clérigo racionero en la iglesia parroquial del lugar de Cella, aldea de la ciudad de Teruel, del presente reyno de Aragón, estando enfermo de mi persona, de grave enfermedad de la qual temo morir, empero por la misericordia de Dios nuestro señor, en mi buen seso, firme memoria y palabra manifiestas, desseando prevenir el día de mi fin por ordinación testamentaria, y porque el señor Obispo y mis deudos sobrinos y parientes en ningún tiempo no ha<ya> pleyto ni diferencias algunas acerca de la herencia de mis bienes; por tanto, revocando, casando y anullando según que por tenor del presente, caso, revoco y anullo todos y qualesquiere testamentos, codicillos y otras últimas voluntades, ordinaciones y disposiciones de todos mis bienes muebles y rayces por mí antes de agora hechos y constituydos, creados y ordenados agora de nuevo en aquellas mejores vía, modo, forma y manera que mejor y más sanamente, útil y provechosa de fuero, derecho, observancia, uso y costumbre del dicho y presente reyno de Aragón sin alias hacerlo, puedo y devo, hago y ordeno este mi último testamento, última y postrimera voluntad, ordinación y disposición de todos mis bienes, assí muebles como sitios nombres, derechos y actiones míos, y a mí en qualquier manera y por qualquiere título pertenecientes en la forma y manera siguientes:

Primeramente encomiendo mi alma a mi señor Jesuchristo, criador de aquella, al qual supplico humilmente que por su infinita missericordia la quiera collocar con sus sanctos en la Gloria quando deste mundo fuere, por lo qual fue criado, amén.

Iten quiero, ordeno y mando que quando Dios fuere servido deva morir, que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia del dicho lugar de Cella, dentro del cuerpo de aquélla, en aquella parte y lugar que parescerá a mis executores infrascriptos.

Iten quiero, ordeno y mando que el día de mi diffunsión me sea dicha missa cantada de requiem con diácono y subdiácono.

Iren quiero, ordeno y mando et fundo un aniversario perpetuo, cantado dicho en cada un año, perpetuamente en tal día como el que paresciere y sea pagado por mis executores infrascriptos.

Iten quiero, ordeno y mando que me sea echada mi rogativa durante el año de como yo muriere todos los días de la semana por el vicario, y le sea pago lo que es costumbre.

Iten quiero, ordeno y mando que me sean hechos mis officios de cabo de año y cabo de novena y llevada mi novena de pan y candela como es costumbre en dicho lugar de Cella.

Iten quiero, ordeno y mando que me sean dichas docientas missas, reçadas de requien por mi alma y la de mis diffuntos en la dicha yglesia, y celebradas por los clérigos del dicho lugar de Cella.

Iten quiero, ordeno y mando y es mi voluntad que sean pagadas todas mis deudas, tuertos e injurias, todos aquellos y aquellas que por buena verdad se hallara yo dever, y ser tenido y obligado pagar a qualesquiere personas, assí con cartas como sin ellas, como en otra qualquiere manera sean pagadas y satisfechas.

Iten ordeno, quiero y mando, y es mi voluntad et dexo por derecho de legítima herençia al muy Ilustre y Reverendísimo ¿? señor don Martín Terrer, obispo de la dicha ciudad de Teruel y su diócesis, veinte sueldos jaqueses por bienes muebles, y el breviario en que yo reço por bienes sitios; y a Joanna Simón, mi sobrina, y a Enestesia Martínez, mujer de Pedro Guijarro, y a Cathalina Martínez, mujer de Antón Herrero, y a qualesquiere otros deudos y parientes que por derecho de legítima herencia puedan pretender y alcanzar de mis bienes, a cada, cinco sueldos por bienes mobles y sendas cahiçadas de tierra en los montes comunes de dicho lugar de Cella por bienes sitios; con lo qual quiero y es mi voluntad que el dicho señor obispo y las dichas mis sobrinas y los demás deudos que derecho de legítima de mis bienes y hacienda puedan pretender y alcançar, se tengan por bien contentos y satisfechos de todo y qualquier parte y derecho de legítima herencia que sobre mis bienes y hacienda podrían pretender y alcaçjar, y que otro no hayan ni alcancen más de lo que por el presente mi testamento les dexo, por quanto esta es mi voluntad.

Iten quiero, ordeno y mando y es mi voluntad que fechas, pagadas y cumplidas todas y cada unas otras cosas por mí de parte de arriba dispuestas y ordenadas, de todos los demás bienes míos muebles y por sí movientes et sitios, treudos, deudos et derechos universos, et qualesquiere míos y a mí en qualquiere manera y por qualquiere título pertenecientes y devientes, de los quales quiero aquí haver y he los muebles por su propios nombres nombrados, y los sitios por confrontados y especificados, como si cada cosa fuesse por su nombre proprio nombrada bien, assí como si por una, dos o más confrontaciones fuessen devidamente y según fuero confrontadas, de todos ellos hago y dexo en heredera universal de todos ellos a mi alma, y mando que mis executores infrascriptos los vendan públicamente y al más dante al contado, o al fiado como mejor les pareciere; y de todo el precio que montaren y subieren instituyo un almosna memoria y obra pía, y quiero que sea para casar doncellas parientas mías de mi linage, a las quales y a cada una de ellas se les dé lo que montaren el rédito y renta de dos años de todos los dichos bienes que estubieren cargados, prefiriendo siempre la más cercana, y en igual grado, la de mayor hedad, y en yguales calidades, la más pobre; y encargo mucho a mis executores infrascriptos que con la brevedad posible se vendan los dichos mis bienes, y del dinero que de ellos saliere se carguen en lugar... y seguro, y es mi voluntad que en cada

un año sena dados a los patrones que serán doce sueldos a cada uno de la dicha renta y sea por el trabajo de su officio y cargo de patrones; y esta dicha almosna e ayuda para casar las dichas doncellas es mi voluntad que por los patrones infrascriptos se dé y consigne en cada un año perpetuamente en el día y fiesta de Santa Rosina, que es a quince días del mes de mayo, en cada un año como dicho es, y encargo mucho a los dichos patrones de esta obra que hagan institución y erection de ella con los capítulos necessarios y convenientes según costumbre de Aragón, guardando la substancia de todo lo sobredicho, para todo lo qual les doy y atribuygo todo aquel poder cumplido según que de derecho er observancia del dicho Reyno sin alias darles puedo y devo et según que yo lo tengo.

Iten quiero, ordeno y mando y es mi voluntad que mi sobrina Juana Simón, hija de Joan Limón y Joanna Martínez, mi hermana, sea preferida en la dicha almosna y se le den los dos años primeros de esta almosna, assí por ser mi sobrina, como por haverme servido.

Iten quiero, ordeno y mando y declaro que si sucediere no haver parienta mía a quien se pueda dar dicha renta, es mi voluntad que se dé a doncellas huérfanas del dicho lugar de Cella, teniendo consideración a la virtud, necessidad y hedad de cada una, para que siempre sea nombrada la que mejor lo meresciere.

Iten quiero, ordeno y mando, nombro et deputo en executores del presente mi último testamento y exoneradores de mi alma y conciencia, a los Jurados que son o por tiempo serán del dicho lugar de Cella, y a Antón Lançuela, mayor de días, vezino del dicho lugar de Cella, a los quales y a cada uno de ellos de por sí les doy y atribuygo todo aquel poder cimplido que executores testamentarios pueden y deven tener de derecho y fuero del presente Reyno de Aragón seu alias, puedo y devo darles y atribuyrles.

Iten quiero, ordeno y mando y es mi voluntad de nombrar, como por la presente nombro, por padrones perpetuos para siempre y sin fin de esta obra y memoria a los dichos Jurados que son o por tiempo serán del dicho lugar de Cella y al dicho Antón Lançuela; y si muriere sin hijo legítimo del presente matrimonio, al pariente más cercano de mi linaje, por resta línea masculina, para siempre hasta la fin del mundo, a los quales encargo la conciencia para que assí en el vender de los bienes como en el cargar de los censales, como también en el consignar la dicha renta a las dichas doncellas de mi linage y huérfanas del dicho lugar a falta de parientas. Miren por ésta y por su conservación y augmento como si fuesse cosa propria suya, aguardando el premio del trabajo que en esto pusieren de la mano de Dios nuestro Señor verdadero, padre de los pobres y huérfanas, encargándoles en particular que sea en los menos censales que pudieren, y si possible en un solo cargamiento, que desto depende muchas veces la conservación y augmento de la obra; y a más de lo sobredicho, declaro que en casso que sucediesse algún año no haver a quien se diesse y consignase dicha obra y limosna, es mi voluntad se quede la pensión para augmento de la dicha memoria y obra pía y se cargue con el principal; y si acaesciere que el uno de los Jurados estuviesse absente o impidido, que el otro Jurado pueda hacer el officio de los dos Jurados como si los dos estubiessen juntos y sean de tanto effecto y fuerça lo que hiciere como si los dos Jurados estubiessen. Aqueste quiero y es mi voluntad que sea mi ultimo testamento, última y postrimera voluntad, ordinación y disposición de todos mis bienes y rayces, muebles y sitios, havidos y por haver en donde quiere, el qual quiero y es mi voluntad que valga por derecho de testamento, y si por derecho de testamento no vale o valer puede, que valga por derecho de codicillo, y si por derecho de codicillo no vale o valer puede, que valga por derecho de otra qualquier última voluntad, ordinación y disposición de todos mis bienes muebles y sitios como dicho es, assí mobles como sedientes y por sí movientes, nombres, derechos y actiones que según fuero, derecho, observancia, uso y costumbre del dicho y presente Reyno de Aragón vel alias puede y deve valer según el antiguo costumbre de dicho Reyno.

Fecho fue aquesto en el dicho lugar de Cella, a dos días del mes de deciembre, del año contado del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil quinientos noventa y nueve, a todo lo qual sobredicho fueron presentes por testigos llamados y rogados, mossen Valeriano García, subdiácono y residente en el dicho lugar de Cella, y Martín Bermejo, del Reyno de Castilla, de presente residente en el dicho lugar de Cella; las firmas que de fuero del dicho y presente Reyno de Aragón se requieren están en la nota original del presente testamento, escriptas y firmadas.

Sig [*signo*] no de mí, Juan Ximénez Monterde, habitante en el lugar de Cella, aldea de la ciudad de Teruel, por las autoridades apostólica, por donde quiere y real, por todo el Reyno de Aragón público notario qui a todo lo sobredicho, juntamente con los testigos arriba nombrados, presente fui, receví, testifiqué, y aquello y aquesto, de mi propria mano escribí, hiz, consta de sobrepuesto en quarta llana de mis bienes, en la misma llana y por qualquier título et para siempre cerré.

Sig [*signo*] no de mí, Miguel Assenssio, habitante en dicho lugar de Cella y por autoridad real y por todas las tierras y señoríos del Rey nuestro señor, notario público, que a la sobredicha copia de su original testamento saqué y con aquél bien y fielmente comprobé, y porque fe le sea dada, la signé con este mi acostumbrado signo en testimonio de verdad. Consta de ra... y enmendado en esta mi signatura... copia de su original.

Doc. 2

1615, 11-III **Cella**

Acto de institución de la limosna dejada por mosén Alonso Martínez, racionero de la Iglesia de Cella

AMCella, Sección 11, Doc. 22, ff. 16-25

In nomine domini amén. Sea a todos manifiesto que nosotros, Joan García, mayor en días, y Joan García, menor en días, Jurados del lugar de Cella, y Antonio Lançuela, labrador, vezino del dicho lugar de Cella, todos juntamente y cada uno de nosotros de por sí y por el todo, de grado y de nuestra ciertas sciencias, en nombre y como executores testamentarios que somos del últimos testamento del clérigo mossen Alonso Martínez, racionero que fue de la Yglesia parrochial y patrimonial de dicho lugar de Cella, usando del poder y facultad a nosotros cometido por el dicho mossen Alonso Martínez, hecemos, instituymos la presente institución y fundación para casar doncellas de su linage. Por tanto, en el nombre de Dios, nuestro Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y a honrra y gloria de la gloriosíssima Virgen María y de la bienaventurada Santa Rosina, y para beneficio de los pobres, nosotros, dichos Joan García, mayor en días, y Joan García, menor en días, Jurados del dicho lugar de Cella, y Antonio Lançuela, mayor de días, vezino de dicho lugar, en nombre de executores [*sobrelineado:* testamentarios] que somos del último testamento del clérigo mossen Alonso Martínez, racionero que fue de la dicha yglesia parroquial y patrimonial de dicho lugar de Cella, y patrones de la limosna instituyda por el dicho mossen Alonso Martínez en el dicho testamento, el qual fue fecho en el dicho lugar de Cella, a dos días del mes de deciembre del año mil quinientos y noventa y nueve, y por Joan Ximénez Monterde, infrascripto notario real, rescebido y testificado por la presente escriptura, usando de la facultad a nosotros por el dicho testamento dada y atribuyda, y como mejor de derecho, fuero y observancias del presente Reyno, vel alias, hacerlo podemos, instituymos, fundamos, hacemos y ordenamos la presente institución y fundación de limosna para casar doncellas parientas del linage del dicho mossen Alonso Martínez, la qual sea y se aya de nombrar y llamar la institución de la limosna y obra pía instituyda y fundada por mossen

Alonso Martínez, reacionero que fue de la dicha yglesia parrochial y patrimonial del dicho lugar de Cella, para casar doncellas de su linage con las condiciones siguientes e infrascriptas:

Primeramente, atendido que el dicho mossen Alonso Martínez, ordenó por el dicho su último testamento que después de cumplidos los legados por él dispuestos, todo lo restante de sus bienes y hacienda fuesse vendido, y el precio y el precio que de los dichos bienes resultasse sirviesse para casar doncellas de su linage y parentela, assí de parte paternal como de maternal, y los dichos sus bienes se ayan vendido por precio de diez y seys mil y seyscientos sueldos jaqueses, los quales están cargados sobre el concejo de dicho lugar de Cella, en favor de los patrones que somos de la dicha limosna y de los que por tiempo serán, en dos censales, el uno de quatro mil y seyscientos sueldos jaqueses de principalidad, con docientos y treinta sueldos jaqueses de pensión como parece por acto recebido y testidicado por Pedro de Miedes, notario en el dicho lugar de Cella, a veinte días del mes de abril del año mil seyscientos y catorce; y el otro, de doce mil sueldos jaqueses de principalidad, con seyscientos de annua pensión, como parece por acto recebido y testificado en el dicho lugar de Cella, a seys días del mes de deciembre del año mil seyscientos y diez, y por Gerónimo de Ávila, notario, vezino que fue de dicho lugar de Cella. Por tanto, cumpliendo con la voluntad y disposición del dicho mossén Alonso Martínez, consignamos los dichos diez y seys mil y seyscientos sueldos jaqueses de principalidad de los dichos dos censales, con ochocientos y treinta sueldos jaqueses de pensiones dellos, siquiere de los dichos dos censales, assí en principal como en pensión, a la dicha limosna, y sirva para dore della y de las doncellas de las quales fuere en su tiempo conforme a la presente institución consignada.

Iten estatuymos y ordenamos que la dicha renta y pensiones le ayan de consignar y dar a las doncellas parientas del dicho mossén Alonso Martínez, assí de parte de padre como [*sobrelineado:* de parte] de madre en esta forma: es a saber, que si concurrieren en un año dos doncellas o más, se consigne a la más cercana parienta, y en ygual grado a la de mayor edad, y en ygualdad de las dichas calidades, a la más pobre; y la consigna se aya de hacer a cada una de las dichas parientas, a las quales se consignare por tiempo de dos años, de manera que la consignación dicha aya de ser de la renta de dos años, y hasta pasados los dichos dos años no se pueda hacer nueva consignación para otra.

Iten, en falta de doncellas parientas del dicho mossén Alonso Martínez, instituyente, ordenamos que se aya de dar por aquel año o años que no hubiere doncella parienta para casarse, a doncellas huérfanas virtuosas y honradas, naturales de dicho lugar de Cella, y encargamos a los patrones que son y por tiempos serán que lleven grande consideración con que se consigne a la doncella huérfana y pobre en quien mejor empleada estuviere la dicha limosna, y declaramos que en qualquiere de los dichos casos no se pueda consignar sino a una doncella, es a saber, a la que fuere parienta de dicho instituyente la renta de dos años, y a la doncella huérfana que no fuere parienta, la de un año tan solamente; y si en algún año no la pidiere doncella parienta ni huérfana, natural de dicho lugar [*tachado:* de Cella], la renta de aquel año que no hubiere parienta ni huérfana en la forma sobredicha, se retenga y guarde para cargarse para augmento la dicha limosna.

Iten señalamos día para consignar los patrones la dicha limosna el domingo de la infraoctava de la bienaventurada Santa Rosina, patrona del dicho lugar, en el año que se ubiere de hacer la dicha consignación, porque aunque el dicho mossén Alonso Martínez, por el dicho su testamento, ordena que se haga la dicha consignación en el día de la bienaventurada Santa Rosina, por ser la dicha fiesta de mucha ocupación para los dichos patrones, ha parecido más conveniente que se haga en el domingo de su infraoctava.

Iten ordenamos que la dicha doncella o doncellas que pretendieren casarse con la dicha limosna la ayan de pidir y presentarse ante los dichos patrones antes de concluyr su casamiento; en otra manera pierdan la actión que a ello tuvieren sin perjuycio de las mugeres

oppuestas a la dicha limosna que de presente están casadas, a las quales reservamos su derecho, y la dicha presentación ayan de hacer hasta el primer día de mayo y provar ante los patrones dichos o la mayor parte dellos las calidades que pretendieren tener hasta los catorce días del dicho mes, y no se aya consideración de qualesquiere provanças sino en quanto fueren hechas con sabiduría de los dichos patrones, y por ellos las dichas informaciones y provanças fueren aprovadas; y declaramos que el pidir la dicha limosna, presentarse ante los dichos patrones con la dicha información o el hacello ante ellos en su caso sea con acto de notario, para que desta manera se evite la malicia y fraude que podría haver.

Iten ordenamos que habiendo los dichos patrones consignado con acto de notario la dicha limosna a alguna doncella parienta del dicho instituyente, conforme al tenor de dicho testamento y presente institución, tenga su effecto y con la dicha consiganción reciba después de haver oydo missa nupcial la dicha renta en la forma sobredicha; y si alguna o algunas de las presentadas y oposadas a ella pretendieren algún agravio, se puedan y devan apellar y presentarse en grado de appellación ante el ordinario del presente Obispado dentro de quatro días; y si dentro de quince días no mostrare la dicha consignación estar revocada por el dicho ordinario en qualquiere de dichos casos, es a saber, en no appellar dentro de los quince días dichos y dentro dellos presentarse ante el ordinario, y haviendo hecho las dichas diligencias no mostraren declaración del ordinario dentro de quince días contaderos desde el último día de los dichos quatro, se guarde precissamente la consignación hecha por los dichos patrones sin embargo de dicho recurso y appellación, la qual declaramos que solament aya lugar en la consignación que se hiciere en favor de las dichas parientas, pretendiendo alguna dellas agravio en no havérselas consignado, pero faltando las dichas parientas y haciendo la consignación en doncellas huérfanas, naturales del mismo lugar, según la voluntad del dicho mossén Alonso Martínez y presente institución, ordenamos que no pueda haver recurso alguno que favorezca a alguna de las doncellas huérfanas naturales, por quanto el consignarla en dicho caso toca a los dichos patrones sin admitir género de appellación, a los quales pertenece el final conocimiento y determinación de la pobreça, virtud, merecimientos y demás partes de la doncella huérfana, natural del dicho lugar de Cella, a quien en dicho caso deven consignar la dicha limosna por un año tan solamente.

Iten ordenamos que los gastos que se hicieren en la presente institución en sacar los censales, en hacer libro y en otras qualesquiere cosas necessarias para ordenarlas de la dicha limosna se ayan de tomar de las rentas della y se ayan de descontar tomándola de la primera consignación que se hiciere, y esto tantas quantas vezes se ofreciere gastar en deffensión de la dicha limosna y en otras cosas necessarias, encargando como encargamos a los patrones que en qualquier tiempo fueren que no hagan gastos superfluos, y de los que hicieren, útiles y necessarios, ayan de dar quenta y mostrar legítimamente lo que ubieren gastado y pagado por raçón de la dicha limosna, y en otra manera no lo reciban en cuenta los interesados en ello.

Iten, en cumplimiento de la voluntad del dicho instituyente nombramos en patrones de la dicha limosna para todos tiempos, perpetuamente, a nosotros: Joan García, mayor, y Joan García, menor, Jurados, en nombre de nuestros officios y a los Jurados que por tiempo serán del dicho lugar de Cella; y a Antonio Lançuela, y después de su vida natural, succeda en dicho patronado, juntamente con los dichos Jurados, hijo suyo varón si lo ubiere, de mayor en mayor, y en falta dellos, el pariente más cercano de dicho instituyente legítimo por línea masculina, en quanto de dichos parientes se hallare hasta la fin del mundo, encargándoles a los dichos patrones que serán de la dicha limosna y obra pía que en todos tiempos miren por la buena y christiana distribución y consignación de la dicha limosna, assí en consignarla a las doncellas parientas del dicho instituyente, como en falta dellas, a las doncellas huérfanas naturales del dicho lugar, y que en todo sea cumplida la voluntad del dicho mossén Alonso Martínez y el tenor de la presente institución; y assí mismo, que en caso de cargamientos de censales, ordenamos que se hagan sobre concejos realencos seguros, de otra manera, los

Jurados entrantes no los tomen en cuenta, antes bien, sin embargo de los dichos cargamientos en caso que se hicieren sobre particulares, hagan pagar con todo effecto las cantidades que se ubieren sobre particulares cargado a los patrones que dicho dinero ubieren cargado, advirtiéndoles y encargándoles que se cargue el dinero de la dicha limosna en los menos censales que pudieren.

Item [*al margen:* derechos de patrones por consignar] estatuymos que en cada un año se ayan de dar a los dichos patrones cada doce sueldos de propina por el trabajo de sus offcios y se tomen de la primera consignación.

Iten ordenamos conforme el dicho testamento y para buen govierno de la dicha limosna que sie en algún tiempo succediese que alguno de los dichos Jurados y patrones que de presente somos o los que por tiempos serán de la dicha limosna y obra pía, están absente o enfermo por enfermedad grave, de manera que no pueda hacer el dicho officio en qualquiere de los dichos casos, pueda hacer el officio de patrón en dicha limosna durante la dicha absencia o enfermedad tan solamente el Lugartiniente de Jurado Mayor del dicho lugar, en caso que no succediese el patrón pariente y del linage del dicho instituyente que de presente es o successores suyos en el dicho patronado por dicha parentela fuesse Jurado, en tal caso ordenamos que no tenga más de un voto y en dicho caso asista y vote como patrón de la dicha limosna por todo el dicho año el dicho Lugartiniente de Jurado Mayor.

Iten estatuymos y hordenamos que se haga un libro cabreo en el qual se escriban y registren todas las escripturas pertenecientes a la dicha limosna y señaladamente el testamento del dicho mossén Alonso Martínez y la presente institución, signadas de manera que hagan fe, y también el inventario de los censales y rentas de la dicha limosna, en el qual assimismo se assienten todas las quentas de la dicha limosna y opposiciones y consignaciones que se hicieren, con mucha distinción para que perpetuamente conste de las sobredichas escripturas y cosas para descargo de los dichos patrones, y que de unos en otros se continúen para el buen govierno de dicha limosna.

Iten, por quanto la conservación y perpetuydad de qualquiere cosa principalmente consiste en guardar y conservar las escripturas que le tocaren, por tanto hordenamos que se haga una arca de madera por nosotros los dichos patrones de la dicha limosna con sus llaves differentes, y que los dichos patrones que somos y por tiempos serán tengan cada uno su llave, y en la dicha arca debajo de dichas llaves estén todas las escripturas de la dicha limosna y el dinero que se ubiere de los dichos censales, y que la dicha arca no pueda ser abierta sin assistencia de todos los dichos tres patrones para que desta manera estén custodidos fielmente el dicho testamento, institución, censales, libro cabreo y las demás escripturas con el dinero de dicha limosna.

Iten nos reservamos poder y facultad de poder declarar, corregir, añadir, quitar y reformar y la dicha institución y qualesquiere capítulos, cosas y disposiciones de ella, de la qual facultad a nosostros en nombre de padrones reservada y a los successores en dicho patronado de dicha limosna podamos usar nosotros y ellos tantas quantas veçes nos pareciere convenir para buena administración de la dicha limosna; de todo lo qual los dichos executores requirieron serles hecho y testificado por mi el notario infrascripto acto público, y fue hecho y otorgado, todo lo qual fue fecho en el dicho lugar de Cella, aldea de la Comunidad de Teruel, a once días del mes de março del año contado del nacimiento de Nuestro Señor Jesuschristo, de mil seyscientos y quince, a lo qual fueron presentes por testigos Diego López y Francisco Lançuela Valero, labradores, vezinos del dicho lugar de Cella, a los dichos llamados y rogados. Sig[*signo*]no de mí, Joan Ximénez Monterde, vezino y ciudadano de la ciudad de Albarrazín, por las autoridades apostólica, por donde quiere y real por todo el Reyno de Aragón, público notario que a todo lo sobredicho, juntamento con los testigos de arriba nombrados, presente fuy, recebí y testifiqué y lo que de fuero escrevir devía, escreví y lo otro de

mano agena escrebir hice. Consta de corregidos y enmendados donde se leen en el traslado de la primera llana, do se lee *racionero;* en la segunda hoja, en la primera llana, do se lee *maternal;* en el traslado de la quinta hoja, donde se lee *alguno*; en el traslado de la hoja octava, donde se lee dichos. Et cerré.

Sig[*signo*]no de mí, Miguel Assensio, habitante en dicho lugar de Cella, y por autoridad real por todas las tierras y señoríos del Rey nuestro señor, notario público que la presente copia de su original, instrumento público de institución, por Joan Ximénez Monterde, notario, recebido y testificado y en pública forma sacado, saqué bien y fielmente y con dicho original lo mejor que pude, comprové, y porque fee le sea dada la signé con este mi acostumbrado signo en testimonio de verdad. Consta de sobrepuestos, do se lee *testamentarios, de parte;* y de borrado entre dictiones *lugar-la;* y de raso y enmendado, do se lee *forma, de los quatro, patrón.*

Doc. 3

1630, 8-III **Cella**

Petición para matrimonio de un pariente de mosén Alonso Martínez, instituyente de la almosna para casar doncellas. Acto de aposación

AMCella, Sección II, Doc. 161 bis

In dei nomine amén. Sea a todos manifiesto que en el año contado del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil seiscientos y trenta, días a saber que se contava a ocho días del mes de março, en el lugar de Cella, aldea de la Comunidad de Teruel, ante la presencia de los señores..., jurados, juez ordinario del dicho lugar de Cella, y de Antón Lançuela... vecino de dicho lugar de Cella, assí como apatrones que son de la almosna instituida y fundada por el clérigo mossén Alonso Martinez, racionero que fue de la iglessia patrimonial del dicho lugar de Cella para cassar doncellas de su descendencia y linaje, paresció personalmente constituida Isabel Simón, doncella, hija del... Andrés Simón y Catalina Hernández, cónyuges, vecinos del lugar de Peracense, aldea de la Comunidad de Daroca, la qual dize que es parienta de dicho mossén Alonsso Martinez, instituyente de la dicha almosna y que como a tal se oposava ante sus mercedes en la dicha almosna para las dos añadas que a cada una parienta le pertenecen, de la renta que dicho clérigo mossén Alonso Martínez a dexado, como aparienta que es de dicho instituyente, por quanto entiendo de cassar y contraher verdadero y legítimo matrimonio en ¿seno?... de la Sancta Madre Iglessia, suplicando a sus mercedes la ayan por opossada y le asignen y consignen en su tiempo y lugar dichas dos añadas de la dicha renta que el dicho clérigo mossén Alonsso Martínez a dexado por último testamento de aquellas añadas que pueda pretender conforme la institución del dicho clérigo mossén Alonsso Martínez.

Et los dichos patrones dijeron que la avían por opossada y que en su tiempo y lugar harían aquello que fuessen tenidos y obligados. De todo lo qual la dicha Isabel Simón, doncella, requirió por mí, Juan Assensio, mayor, notario, con letra et acto público, et yo dicho Juan Assensio, notario a requisición de dicha requiriente hice y testifiqué acto público, uno y muchos y tantos y quantos haver querrán et necessarios serán.

...

Doc. 4

Acto de consignación de la limosna

1647, 19-IV **Cella**

AMCella, Sección II, Doc. 22, ff. 61-62

A XVIIII días del mes de maio del año 1647, en el lugar de Çella, aldea de la Comunidad de Teruel, los magníficos señores Gerónimo de Motos y Antonio Pérez, Jurados de dicho lugar, como a patrones que son de la almosna y obra pía instituida y fundada en el dicho lugar de Cella por el reverendeo clérigo mossén Alonso Martínez, racionero que fue de la Iglessia parroquial y patrimonial del dicho lugar de Cella, para cassar donçellas de su linaje y deçendençia; vistos dichos patrones las provanças y demás actos que manda la institución i son neçessarios conforme a ella y conforme el último testamento del dicho clérigo mossén Alonso Martínez, hemos allado que Isabel de Vea, vezina de dicho lugar, es deuda en quarto grado del dicho instituyente, y assí mesmo ser de edad de çincuenta y seis años y çinco messes, y por mandar dicha institución y testamento se consigne dicha almosna a la que fuere más parienta y en igualdad de parentesco a la más antigua, i no aver allado otra más parienta ni de tanta edad, le consignamos y asignamos la renta de dicha almosna que son mil y seiscientos sueldos jaqueses en dos años, desfalcando dellos las propinas de dichos patrones i las demás cossas que manda dicha instituçión, los quales mil y seiscientos sueldos an de pagarlos dichos procuradores que fueran del dicho lugar de Çella los años mil seisçientos quarenta y ocho y mil seisçientos quarenta y nuebe por iguales pagas, y se an de pagar en cada un año el día y fiesta del señor san Andrés a dicha Isabel de Vea, siquiera a sus avientes derecho. Y assí mesmo, attendido que manda la Instituçión se consigne dicha limosna el domingo después de la gloriossa santa Rosina, por tanto se a consignado y se consigna los dichos día, mes, año y lugar al principio calendados, siendo presentes por testigos Miguel Ximénez, praticante de notario, y Marçelino López, sastre, vezinos de dicho lugar de Çella.

XILOCA 29
págs. 137-174
2002
ISSN: 0214-1175

EL CASINO AGRÍCOLA E INDUSTRIAL DE MONREAL DEL CAMPO (1903-1937)

José Serafín Aldecoa Calvo*

Resumen.– *El Casino de Monreal del Campo, como entidad social privada, las características de sus asociados y de Monreal del Campo, en el primer trimestre del siglo XX. Asociaciones paralelas existentes en la localidad, contribuyentes, actividades y motivos de su desaparicion como entidad social el 1 de enero de 1937.*

Abstract.– *The Casino of Moneal del Campo is studied, as a private social entity together with its activities, its associates and Monreal del Campo socioeconomic characteristics in the first trimester of the XX century and the reasons of its disappearance as social entity the 1st of January, 1937, as well as other existent parallel associations in the locality.*

INTRODUCCIÓN

Entrar cualquier día de éstos en el primer piso de la casa solariega de la Calle Mayor nº 34, antigua sede del Casino Mercantil e Industrial de Monreal del Campo, es retrotraernos en el tiempo hasta los inicios del siglo XX. El recorrer sus salas supone disfrutar de unos locales y de unos muebles en los que da la impresión que se ha detenido el tiempo y donde se puede todavía evocar el ambiente de una minoría burguesa, con un nivel económico aceptable, que mataba el tiempo leyendo los periódicos o las revistas de la época, jugando a las cartas o al dominó u organizando bailes y diversiones para sus socios. El suelo, todavía entarimado, sillas y mesas con

* Maestro y Licenciado en Geografía e Historia.



Fachada actual de la casa solariega que ocupaba el Casino Agrícola e Industrial. La planta baja del edificio, en un principio, la ocupaban diferentes dependencias como cuadras, corrales..., posteriormente, se reformó empleándose como bar y baile.

tapetes para el juego de cartas o de dados, puertas, espejos, cafeteras, molinos de café... nos hacen rememorar la existencia de un círculo selecto y elitista de personas con gran influencia sobre el poder político local que demostrado por el hecho de que muchos de sus miembros ocuparon cargos municipales como alcaldes o concejales (ver anexo II). Como se puede suponer tras estas palabras, la que fue la última sede social del Casino prácticamente se conserva como a principios del siglo XX cuando se fundó aunque con algunas reformas que mejoraron las instalaciones. El propietario actual, *Gonzalo Pomar*, al que agradezco enormemente que me haya mostrado los locales y el me haya proporcionado abundante documentación para la elaboración de este trabajo, mantiene y conserva en perfectas condiciones no sólo las salas, sino todo el mobiliario y otros enseres, además del balcón principal que da a la Calle Mayor que todavía exhibe las iniciales correspondientes al Casino Agrícola e

Industrial (CAI). Véanse como muestra algunas de la ilustraciones que hemos reproducido en estas páginas.

Entre la diversidad de manuscritos y documentos que nos facilitó destacaremos los siguientes:

- *Libro de Actas del Casino* en el que se hallan consignadas las asambleas generales y extraordinarias de socios así como las de la Junta Directiva con múltiple contenido: toma de posesión de los miembros directivos, balances económicos anuales, acuerdos sobre festejos, calendarios de bailes... etc. La primera de las actas corresponde a 1905 y la última a 1937. Faltan únicamente las de los dos primeros años puesto que el Círculo o Sociedad, con ambos nombres figura en los textos, inicia su andadura en 1903. En general, hay que decir que estos escritos, algo repetitivos y parcos a la hora de recoger acuerdos, polémicas o debates, son válidos para perfilar la naturaleza y el carácter de este tipo de instituciones así como para conocer las actividades que se desarrollaron.

- *Reglamento de Régimen Interior* aprobado por la Junta General el 25 de marzo de 1903 y firmado por el presidente correspondiente a dicho año, *Pío Allueva* (uno de los mayores propietarios agrarios locales) y el secretario, *Alfredo López,* con el visto bueno de la autoridad gubernativa. Recoge los estatutos y normas de funcionamiento interno.

- También hemos tenido acceso a un segundo Reglamento, el de 1º de enero de veinte años más tarde (1923), que venía a completar el anterior, modificando varios artículos pero especialmente el nº 4 que establecía la polémica cuota de entrada que tanto fue modificada. También recogía con mayor amplitud y concisión los derechos y deberes de los socios. Ambos escritos nos han sido imprescindibles para conocer la estructura y el funcionamiento interno de esta institución.

- Por último, reseñar que hemos cotejado documentos sueltos como facturas de gastos, fotografías, listados de socios...etc., relacionados con la entidad.

Otro punto de apoyo ha sido, sin lugar a dudas, el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Monreal del Campo que conserva abundante documentación del siglo XX y que ha servido para aproximarnos a la situación socioeconómica de esta época, sobre todo a través de las actas de las sesiones de las diferentes corporaciones municipales que se sucedieron en los más de treinta años de vida de la entidad y de las listas anuales de mayores contribuyentes. No olvidamos, por último, citar el censo más completo hasta entonces correspondiente a 1933 en el que figuran todos hombres y mujeres con derecho a voto.

Con todos estos materiales, cuya trascripción no ha sido complicada, más una escasa –en realidad, casi inexistente– bibliografía (exceptuamos un documentado e interesante trabajo de *Pedro Rújula* que nos motivó para afrontar este artículo), además de algunos ejemplares de la prensa de principios del siglo XX, hemos abordado el estudio de las señales de identidad de esta institución selecta y con claro auto-convencimiento de singularidad frente a una gran masa de población cuya situación económica debía de ser bastante precaria y, por tanto, sin poder acceder a este Círculo.

LISTA DE COMPROMISARIOS

Provincia de Teruel — Término municipal de Monreal

AÑO DE 1901

LISTA ELECTORAL que forma este Ayuntamiento en cumplimiento del artículo (1) 26 de la ley de 8 de Febrero de 1877, comprensiva de sus individuos y de un número cuádruple de vecinos, cabezas de familia con casa abierta, mayores de edad y que por pagar las mayores cuotas de contribuciones directas tienen con aquéllos derecho de sufragio para Compromisarios en las elecciones de Senadores.

Número de orden	NOMBRES Y APELLIDOS DE LOS ELECTORES	Edad	DOMICILIO	Cuotas con que contribuyen — Por territorial — Pesetas	Cts.	Por industrial — Pesetas	Cts.	TOTAL — Pesetas	Cts.
	Debe constar este Ayuntamiento de 7 individuos y lo constituyen en la actualidad los siguientes Concejales (2)								
	Don Victoriano Aventín Roy								
	" Ramón Latorre Latorre								
	" Antonio Latorre Monreal								
	" Luis Alluera Latorre								
	" José Perea Rubio								
	" Domingo Yuste Tolosa								
	" Bernardo Villalba Hanau								
	" Serafín Alluera Latasa								
	" Luis Alluera Alcaine								
	Contribuyentes								
1	D. Miguel Martín de Gilbert		Cortes Olmos	2837	28	"	"	2837	28
2	" José Latasa Latorre		Jarque	417	"	"	"	417	0
3	" Emilio Latasa Paricio		Teruel	362	72	"	"	362	72
4	" Joaquín Latorre Latasa		Monreal	284	77	"	"	284	77
5	" Francisco Latorre Monreal		id	251	79	"	"	251	79
6	" Luis Benedicto Lorente		Cardiñanos	168	40	50	"	218	40
7	" Manuel Latorre Latasa		Monreal	201	52	"	"	201	52
8	" Pedro Latorre Latasa		Olmos	"	"	126	"	126	"
9	" Juan Lopez Latasa		Villarquemado	50	25	220	16	270	41
10	" Francisco Sanz Andrés		Olmos	19	95	92	"	111	95
11	" Jaime Plumed Calvo		Monreal	87	"	16	"	103	"
12	" Antonio Latasa Alegre		Cobatillas	119	92	"	"	119	92

Teruel.—Imp. de P. Clemente

Lista de los doce mayores contribuyentes a Hacienda junto al alcalde y concejales (compromisarios con derecho a elegir senadores) de Monreal del Campo hace cien años (1901). Archivo Municipal.

El comienzo de la Sociedad apareció en prensa: un artículo del *Diario de Teruel* de 14 de abril de 1903 –no confundirlo con el actual cuya nombre de cabecera corresponde a los años ochenta– daba noticia de la inauguración del *Casino Agrícola e Industrial* de Monreal del Campo el día 12 del mismo mes. Estaba firmado por *El Corresponsal* (su nombre real lo desconocemos) y rezaba así: *"...Otra noticia que demuestra los deseos de no quedarse estos vecinos a la zaga de los pueblos ilustrados y cultos, es el haber constituido una sociedad para el recreo y solaz de los socios. Al efecto, se ha fundado un casino titulado "Agrícola e Industrial" cuya apertura tuvo lugar el domingo (...) reuniéndose todos los socios en fraternal banquete con las autoridades locales, pronunciándose al final un brindis..."* Continúa la crónica del evento que el párroco pronunció un elocuente discurso, mientras que *"...El lunes por la noche tuvo la galantería la Junta del Casino de dar un baile en sus salones al que asistieron la totalidad de socios con sus familias..."*. Prosigue el corresponsal enumerando más actos sociales pero de escasa relevancia para este trabajo por lo que es preferible obviarlos.

Se inauguraba, pues, un nuevo Círculo que se sumaba a las asociaciones ya existentes en esos momentos, casi todas ellas de carácter corporativo y a las que nos referiremos más tarde. Pero el caso de Monreal del Campo no es único ni singular ya que en Calamocha, por ejemplo, se fundó otro cuya continuidad como entidad privada ha sido mayor puesto que ha perdurado hasta el momento actual. En general, hay que apuntar que a lo largo de la geografía aragonesa, en localidades de cierta entidad económica y demográfica, se constituyeron en la segunda mitad del siglo XIX –y las más tardías en las primeras décadas del XX– entidades o asociaciones cuyas sedes se convirtieron en lugares de reunión, en ámbitos privados, preferentemente masculinos (las mujeres sólamente asistían en determinadas fechas y a algunos actos) con una finalidad preferentemente lúdica. *Pedro Rújula* ha catalogado e inventariado los existentes en el Bajo Aragón turolense (Alcorisa, Alcañiz, Andorra, Híjar...) y señala que éstos *"...Habían surgido a ejemplo y semejanza de los clubes ingleses del siglo XIX..."*.

En el caso de Monreal del Campo la pervivencia del Casino como sociedad privada llegará hasta el primer año de la Guerra Civil, tal como nos manifestó el actual dueño. Consecuentemente, las actas llegan hasta dicho año por lo que confirman el final de la entidad y nuestro estudio concluye en ese momento. No obstante, después de la guerra, siendo ya un lugar de recreo de acceso libre, siguió manteniendo ese aire pequeño-burgués que acogía a gente "importante" por su poder político, económico o militar.

CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

A principios del siglo XX, la sociedad aragonesa era eminentemente agraria y rural. La agricultura y la ganadería ocupaban a un alto porcentaje de la población que se distribuía diseminada en municipios por toda la geografía. La base de la economía era cerealística y, en menor medida, vitivinícola. Uno de esos núcleos con las características mencionadas era Monreal del Campo que en 1900 contaba con una población de 2.387 habitantes. De ellos, alrededor de las tres cuartas partes estaba vincu-

lada a la producción de cereales (preferentemente trigo centeno) y a la de otros productos agrarios de secano como el vino o el azafrán. Sólamente a partir de 1911, con la puesta en marcha de la Azucarera de Santa Eulalia, se iniciaba la siembra de la remolacha como cultivo de regadío en las amplias huertas a los lados del río Jiloca. Este nuevo producto originará los primeros indicios de la capitalización de la producción agraria, anclada todavía en métodos y técnicas ancestrales.

Otra de las cuestiones candentes era la mala distribución de la propiedad de la tierra hacía que gran parte de la población activa trabajase de jornalero ("criado", "agostero") en el campo, especialmente durante la cosecha del cereal, para después permanecer en el paro la mayor parte del año. Todo ello se refleja en el censo mencionado con un alto porcentaje de jornaleros. A principios del siglo XX el mayor terrateniente, con gran diferencia sobre el resto, era, sin duda alguna, *Miguel Mateo de Gilbert* cuya contribución "territorial" (agraria y ganadera) a Hacienda en 1907 (ver cuadro) alcanzaba la cantidad de 5.13433 *pesetas*. Este indicador (la contribución por territorial), a pesar de los engaños y ocultaciones que habitualmente se realizaban, nos sirve para analizar la situación y los contrastes en la distribución de la propiedad. A continuación, en el listado, figuran una serie de propietarios que sin alcanzar al anterior, disponían de considerables haciendas de tierra y, especialmente, las de regadío que eran las más apreciadas. También solían contar con abundante ganado, preferentemente lanar.

De la lectura de los primeros de la lista expuesta en el cuadro (*Cecilio Latasa Paricio, Manuel Latorre Latasa, Joaquín Latorre Latasa, Manuel Mateo Catalán, Juan Benedicto Latorre, José Latasa Latorre...*) lo que salta a la vista inmediatamente es la *endogamia familiar agraria* entre todos ellos puesto que se repiten con gran asiduidad los mismos apellidos: *Mateo, Latasa, Latorre, López...*, luego hay que pensar que un grupo muy reducido de familias ostentaba la titularidad de gran parte del término municipal y que las fincas se transmitían vía herencia o adquisición entre ellos. Esta situación contrastaba con la existencia de una *proletarización* del campo donde un gran número de personas carecían de tierras o poseían alguna "*yubada*" (yugada) que no les daba para vivir teniendo que trabajar temporalmente al servicio de los propietarios ("los amos"). Esta necesidad acuciante de tierras para el cultivo está claramente contrastada en diversas actas municipales en las que se solicita continuamente la roturación de gran parte del monte y su reparto en parcelas entre la gente necesitada. Así el 24 de enero de 1915 se presenta una instancia a la Alcaldía suscrita por cuarenta y dos vecinos, *"...Solicitando autorización al Excmo. Sr. Ministro de Fomento para roturar seiscientas cincuenta hectáreas de terreno baldío del que existe en el Monte de este término municipal denominado 'Dehesa del Monte', perteneciente a los Bienes Propios de esta Corporación, acordando por unanimidad informarla favorablemente, como único remedio que existe en la actualidad para conjurar la crisis obrera que existe en esta localidad...".*

La cuestión agraria no se solucionó en aquellos momentos dado que durante la II República, como en otros lugares de Aragón y de España, el tema de la propiedad de la tierra volverá a brotar nuevamente. En Monreal del Campo este tema trascendente resurge a partir de la constitución del Partido Radical Socialista. No pasamos a exponer esta problemática del periodo republicano porque es muy amplia y porque pensa-

AGUSTIN CATALAN

Corresponsal para la venta de Obras a plazos o al contado de las casas editoriales
Hijos de Reus, de Madrid.
F. Seix, José Gallach, Miguel Seguí y J. Espasa, de Barcelona.

Obras de Derecho, Medicina, Literatura etc, etc.
Corresponsal del Anuario del Comercio

Gonzalo, núm. 8. MONREAL DEL CAMPO

Casino Agrícola e Industrial

SERVICIO ESMERADO DE CAFÉ
: : : Y LICORES FINOS. : : :
Cervezas, Gaseosas, Refrescos y Helados

Conserje. JOSE POMAR

Calle Mayor, 34. MONREAL DEL CAMPO

Publicidad del Casino de la Guía de Monreal del Campo de 1915, editada por Agustín Catalán.

mos que con lo expuesto hasta ahora es suficiente para conocer la precaria situación del campo en el primer tercio del siglo XX.

CUADRO 1
RELACIÓN DE MAYORES CONTRIBUYENTES DE MONREAL DEL CAMPO EN 1907

Nombres y apellidos	Domicilio	Cuota por territorial en pesetas	Cuota por industrial en pesetas	Total
1) Miguel Mateo de Gilbert	Costera Olma	5.134,33	–	5.134,33
2) Francisco Llort Andreu	Olma	296,98	310,22	607,20
3) Cecilio Latasa Paricio	Olma	543,09	–	543,09
4) Manuel Latorre Latasa	Mayor	523,71	–	523,71
5) Juan López Latasa	Extramuros	233,58	253,18	486,76
6) Manuel Mateo Catalán	Plaza	447,87	–	447,87
7) Joaquín Latorre Latasa	Mayor	435,77	–	435,77
8) Pedro Latorre Latasa	Olma	117,07	310,22	427,29
9) Juan Benedicto Latorre	Cardegales	243,52	80,15	323,67
10) José Latasa Latorre	Lanuza	318,13	–	318,13
11) Isidoro Jiménez Postigo	Mayor	–	235,88	235,88
12) Manuel Badía Pano	Costera Mayor	–	235,88	235,88
13) Pedro Villalba Ibáñez	Zaragoza	235,81	–	235,81
14)Benigno Plumed ¿García?	San Antonio	178,72	–	178,72
15) Pío Allueva Fortea	Lanuza	148´64	–	148,64
16) Miguel Colás Serrano	Zaragoza	–	140,61	140,61
17) Manuel Lázaro ¿Jarne?	Olma	82,97	55,76	138,73
18)Jaime Plumed Calvo	Mayor	90,85	28,60	119,45
19) Benigno Arnal Sánchez	Mayor	61,87	57,18	119,05
20) Miguel Allueva Sánchez	Lanuza	104,48	–	104,48
21)Nicasio Gómez Simón	Olma	–	97,21	97,21
22) Manuel Plumed García	San Antonio	37,39	55,78	93,19
23) Ramón Plumed Calvo	Medio	88,66	–	88,66
24) Bernardo Latasa Latasa	Mayor	81,31	–	81,31
25) Francisco Latorre Hernández	Pilar	77,36	–	77,36
26) Serafín Allueva Latasa	Hospital	14,27	57,18	71,45
27) Hipólito Allueva Muñoz	Lanuza	60,69	–	60,69
28) Miguel Sánchez Moreno	Mayor	57,12	–	57,12
29) Manuel Alamán Monleón	Mayor	52,68	–	52,68
30) José Moreno Gómez	Zaragoza	26,24	25,73	51,97

Fuente: Archivo Municipal del Ayuntamiento de Monreal del Campo. Lista de compromisarios con derecho a voto para la elección de senadores. En esta misma relación figuran hasta cuarenta pero aquí sólo hemos recogido los que pagaban más de 50 pesetas. También aparecen en dicha relación los que ocupaban cargos de alcalde y concejales cuya aportación a Hacienda no figura por lo que no los hemos incluido.

Otra observación que deseamos realizar es que dentro de este cuadro también figuran los sujetos que mayor contribución pagaban *por industrial* entre los que hay que incluir también a los que actualmente se adscriben dentro del sector servicios especialmente, tenderos y comerciantes.

La industria en Monreal del Campo, si es que se puede emplear el término en este primer tercio de siglo XX, se componía de una serie de pequeños talleres artesanales de carácter familiar que intentaban responder a las demandas y a las necesidades de ganaderos, labradores y jornaleros en su trabajo cotidiano: molineros, carreteros, guarnicioneros, carpinteros, boteros... La construcción apenas existía como segmento impulsor del crecimiento como demuestra el escaso censo de albañiles. Así pues, el desarrollo del sector secundario era muy raquítico pues las dos principales industrias tardarían unos años en llegar surgiendo en las décadas de los años veinte y treinta. Como en el resto de Aragón, las primeras fábricas, de reducidas dimensiones, van a ser una harinera ("La Harinera de Monreal" de los Hnos. Górriz Villalba y Pellicer) y una destilería de alcoholes (Fábrica de Pascual Franco) que estaría en relación con la Azucarera de Santa Eulalia puesto que en Aragón ambos tipos de industrias surgen de forma simultánea pues empleaban la misma materia prima (melazas de la remolacha).

Por lo que respecta al comercio hay que subrayar que era poco dinámico por el marcado carácter conservador y autosuficiente de la economía de esa época y por la pervivencia del ancestral trueque. No obstante, Monreal del Campo, al ser la localidad más poblada de la comarca, funcionaba como cabecera lo que atraía compradores de los pueblos próximos. Así, bajo la etiqueta de "ultramarinos" o "almacenes", se establecieron una serie de comerciantes (*Francisco Llort Andreu, Pedro Latorre Latasa, Juan López Latasa, Nicasio Gómez, Julián Alamán, Marcelino Pobes, Federico Rivelles,...*), algunos de ellos venidos de fuera, que negociarán con azafrán (intermediarios) o venderán textiles, fertilizantes, aperos de labranza, carros... Estas personas, algunas de ellas también con considerable número de tierras, junto a los propietarios acomodados a los que nos referiremos anteriormente, constituían una especie de burguesía rural, una clase social, cuya situación económica es mucho más boyante que la del resto de la población que malvivía como podía con unas rentas bajísimas con las que apenas podían subsistir.

EL ASOCIACIONISMO EN MONREAL DEL CAMPO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Lo primero que hay que resaltar es que tanto a principios del siglo XX como a lo largo de él, la gran mayoría de los habitantes de Monreal del Campo no han mostrado excesivo interés por asociarse ni intereses económicos, ni por motivos políticos. Sólo esa minoría que hemos citado, la de los más pudientes económicamente, que sí tenía claros los motivos para asociarse, lo hará como veremos más adelante. Los proyectos de cooperativas agrarias, los sindicatos o los partidos políticos han tenido siempre dificultades para aglutinar a sus habitantes y cuajar como entidades populares. Un ejemplo demostrativo puede ser el fracaso de la cooperativa azafranera "San Antonio" en la década de los años sesenta. No obstante, habría que exceptuar el

periodo correspondiente a la Segunda República (1931/1936) en el que el asociacionismo surge con fuerza y aumenta considerablemente la afiliación y la militancia políticas y sindicales seguramente tras la proclamación del cambio de régimen y las esperanzas de reformas que suscitó el nuevo.

Por lo que respecta a los último cuarto del siglo XIX, las dificultades de la crisis económica finisecular empujaron a los productores a asociarse para defender sus intereses como la pérdida de mercados o modernizar las explotaciones. Surgen así las asociaciones de labradores con una finalidad proteccionista pero también para hacer frente a la expansión de las asociaciones agrarias de clase.

Por lo que respecta a Monreal del Campo, en la primera década del siglo XX, encontramos cuatro asociaciones con carácter patronal y con la mencionada finalidad de defensa de los intereses de clase. Aparte del *Casino Agrícola e Industrial,* orientada más a aspectos lúdicos, nos referiremos brevemente a las otras tres:

Asociación de Viñeros

En 1870 Francia sufre la primera plaga de filoxera lo que significó que este país, tradicional productor de vino, tuviese que suprimir las viñas. Este hecho supuso para España y también para Aragón un fortísimo crecimiento de plantaciones de viñedos al producirse una gran ampliación de los mercados del vino. En Monreal del Campo debió de crecer considerablemente el número de cepas en tierras no muy productivas en algunas partidas de secano como *Las Coronas, Valdragón...*, pero, claro, la enfermedad de la vid producida por la filoxera, también llegó a España y se inició una gran crisis en el viñedo cuya consecuencia fue el arranque de gran parte de las cepas. No es de extrañar pues que en este contexto se constituyera una asociación para la defensa de los intereses de los productores de vino que en ese momento eran numerosos.

La primera noticia que tenemos de esta *Asociación de Viñeros* nos la ofrece *Domingo Gascón y Guimbao* en su célebre *Miscelánea* ya que señala que había recibido el *Reglamento* de esta Sociedad que estaba impreso en 1888 en la imprenta del conocido y célebre *Dionisio Zarzoso.* El donante de tal publicación había sido *Manuel Lázaro.* Dada la cronología de este documento que no hemos podido localizar a pesar de nuestras pesquisas, es fácil pensar que la asociación surgiera por esos años correspondientes al último cuarto del siglo XIX.

Conocemos la Junta Directiva de 1915 que estaba constituida por los "propietarios" siguientes: Presidente: *M. Hernández*; Vicepresidente: *Gregorio Lorente*; Tesorero: *León López*; Secretario: *Antonio Martín*; Vocales: *Damián Latorre, Roque Muñoz, Vicente Latorre y Francisco Yuste.* A pesar de que no poseemos datos de todos ellos, pensamos que serían propietarios con abundantes tierras dedicadas al cultivo de la vid.

La Asociación de Viñeros desapareció después de la Guerra Civil (1936/1939) tras integrarse en la franquista Hermandad de Labradores y Ganaderos local.

Asociación de Caza "La Dehesa"

De esta sociedad poseemos menor información aunque se debió constituir para la explotación de la riqueza de la Dehesa del Monte, tanto de la caza como la de la leña para calentar los hogares o los pastos para el ganado. El monte comunal constituía una verdadera fuente de recursos para la maltrecha economía municipal por lo que los ingresos del Monte la aliviaban.

La Junta Directiva a principios de siglo la integraban: Presidente: *José Sanz*; Tesorero: *C. Hernández*; Secretario: *Mariano Ferrer*; Vocales: *Mariano Plumed y Julián Giménez.*

Sociedad de Labradores y Obreros (Socorros Mutuos)

No conocemos cuándo surge esta sociedad característica de fines del siglo XIX pero creemos que, tal como se ha señalado, la incertidumbre económica que se produjo a fines del siglo XIX empujó a la numerosos propietarios a agruparse y a crear las asociaciones de socorros mutuos que ofrecían seguridad y cierta protección ante las crisis económicas.

El nombre quizás engaña porque podemos pensar que se trata una sociedad próxima a un sindicato agrario y de clase, pero cuando leemos quiénes integraban la Junta Directiva nuestra opinión cambia ya que en ella se participaban solamente industriales o "labradores" con abundantes propiedades como *Pío Allueva* (presidente), *Julián Moreno* (vicepresidente), *Bernardo Latasa* (Tesorero), *Miguel Millán* (secretario) y como vocales: *Antonio López, Alfonso López, Felipe Ros, Hipólito Allueva y Daniel Monzón.*

EL CASINO AGRÍCOLA E INDUSTRIAL DE MONREAL DEL CAMPO

Las señas de identidad

Pretendemos abordar en este apartado inicial las señas de identidad y el carácter del Casino Agrícola de Monreal del Campo así como los fines que perseguía tras su constitución como entidad privada.

Muchos de los casinos, asociaciones o círculos que proliferaron a lo largo de la geografía turolense en este periodo adoptaron como denominación los calificativos de *"republicano", "radical", "liberal","católico"...* con lo que ya se expresaba la adscripción ideológica de sus miembros lo que constituía una barrera para aquellos que no compartían estos planteamientos políticos o no simpatizaban con ellos. Otros, para evitar suspicacias, para explicitar la ideología o para manifestar su tendencia incluían en la denominación la expresión "*independiente*", hecho este de difícil alcance porque estas entidades solían trascender, aunque fuera de forma tácita o involuntaria, la ideología que sustentaban por lo que lo de la "independencia" se quedaba en una mera declaración de intenciones.

En el grupo primero habría que incluir dos sociedades, que no se han mencionado en el apartado anterior por su clara adscripción ideológica, que alcanzaron gran efervescencia durante la Segunda República en Monreal del Campo: El *Centro Instructivo Radical Socialista (C.I.R.S.)* y el *Centro Radical.* Ambas agrupaciones se definían políticamente con el propio nombre y porque estaban vinculadas directamente a dos partidos políticos con planteamientos dispares, uno de ellos desaparecido muy pronto. Por otra parte hay que señalar que ambos presentaban distinta orientación en cuanto a las actividades que se desarrollaban en ellos y sus componentes no sólo diferían en la ideología, sino en cuanto la situación económica.

Pero volviendo al caso que nos ocupa, la designación como "Casino Agrícola e Industrial" sólo hacía referencia a que la mayoría de sus socios pertenecían a estos dos campos de la actividad económica pero se olvidaba de otros sectores que lo integraban, tal como veremos más tarde. Se trata, en definitiva, de una denominación ideológicamente neutra y de carácter profesional pues en ningún momento se especifica su adscripción ideológica como sociedad ni la finalidad que se perseguía como ocurría en otros casinos que se auto-titulaban como "instructivos", deportivos", "recreativos"...

Aunque en el nombre no figurase la finalidad, es necesario recurrir a los estatutos que integraban el Reglamento fundacional de 1903. En su artículo 1, se afirma que no poseía *"...Carácter alguno político ni religioso..."* ni la entidad en sí misma ni los socios. Este apoliticismo se aprecia también y se confirma a lo largo de la lectura del Libro de actas desde su fundación, en el que a pesar de que entre 1903 y 1937 se produjeron numerosos avatares y crisis políticas en España (Semana Trágica de Barcelona, Dictadura de Primo de Rivera, exilio de Alfonso XIII, proclamación de la



Segunda República...), en las páginas que recogen los acuerdos de la Asamblea y de la Junta Directiva, nunca se reflejan discusiones políticas ni toma de posturas ante cualquiera de los hechos históricos que se sucedieron en los casi treinta y cinco años de andadura. Los contenidos de las actas solamente reflejan acuerdos económicos y administrativos, programación de actividades lúdicas y festivas...El discurso político brilla por su ausencia.

A pesar de esta aparente neutralidad o independencia, en estos círculos se hablaba de política, se hacía y deshacía en cuanto al gobierno de la localidad e incluso en algún caso –se nos contaba por una persona– se elaboraban listas electorales. Al respecto y confirmando esta tesis, señala *Pedro Rújula, "...Los casinos políticos fueron lugares donde encontraron acogida así el ocio como la política pero fue el primero el que hizo posible que en sus salones se deslizara esta última. Fueron asociaciones que dispusieron el marco propicio para que las ideas pudieran difundirse entre grupos sociales homogéneos y así prosperar y encarnarse en comportamientos políticos definidos...".* Esto es, se llegaba a la actividad política a través de los actos lúdicos como el juego o la tertulia espontánea.

Estas afirmaciones son perfectamente aplicables al Casino Agrícola e Industrial de Monreal del Campo pues éste, en su conjunto y sabiendo quiénes fueron la mayoría de sus integrantes, presentaba un marcado *carácter aristocrático y conservador* por diversas razones que comentaremos ampliamente con posteridad pero aquí adelantamos algunas:

- El perfil de los miembros de la sociedad. A modo de ejemplo, recogemos el artículo 24 del Reglamento: *"Serán socios honorarios del Casino los señores Alcaldes, Juez municipal, Cura párroco, y Jefe militar de esta Villa".*
- El procedimiento y los requisitos que se exigía para ser socios como puede ser una determinada posición económica y social y un comportamiento "adecuado" y una "moral" intachable.
- La cuota de entrada como elemento selectivo y disuasorio para los humildes.

Lo que sí se deduce de la documentación es que nunca fue el Casino una sociedad popular ni pudo acceder a él la mayoría de la población de la localidad aunque aumentase el número de socios los años correspondientes a la II República, especialmente el último (1936), en el que lo integraban 151 socios de número y 10 transeúntes. Seguramente la afiliación alcanzó el máximo número de personas con lo que pudo existir una mayor diversidad ideológica como veremos más adelante.

Pero volviendo a los fines de la Sociedad, éstos estaban perfectamente recogidos en el artículo primero del Reglamento: *"El Casino (...) es una sociedad que tiene por objeto proporcionar esparcimiento y solaz a los individuos que la compongan, mediante todo tipo de distracciones de decoroso entretenimiento y cultura...".* Está clara, pues, cuál es la seña de identidad principal: estamos ante una entidad con una sola finalidad recreativa y lúdica para los asociados ya que no se describen otros fines. Sin embargo, es de suponer que en sus salones y en sus divanes se discutieron o se resolvieron muchos temas municipales, se intervino en política o se derribaron alcaldías o concejalías pero, claro, no lo recogían en las actas.

Hay que pensar que sus miembros disponían de abundante tiempo de ocio al tener empleados y obreros ("criados"), por lo que acudían a estos espacios de sociabilidad donde se juntaban con otros paisanos de un estatus parecido para compartir juegos, bailes, espectáculos... Se trata de espacios varoniles, pensados exclusivamente para hombres, para establecer relaciones sociales entre ellos y donde la figura de la mujer era puramente decorativa como señalaremos más adelante al tratar del tema de los bailes.

A lo largo del articulado se hace patente y se manifiesta una preocupación constante por el civismo, por la conducta externa de los socios a los que se requiere *"...Respetar y cumplir las prescripciones del Reglamento..."* o a *"...Estar obligados en todo momento a guardar en su lenguaje y formas las debidas reglas de educación y comportamiento, procurando en sus actos y conversaciones no molestar..."*. No apuntamos más fragmentos que resultarían repetitivos seguramente, pero lo que se deduce es que existía, de forma tácita o indirecta, una finalidad, si no "formativa", sí dirigida a "pulir" los modales y las formas de relación social de un grupo de propietarios e industriales que seguramente adolecían de estos aspectos a pesar de que dispusieran de holgura económica.

La Dirección

"El gobierno interior del Casino será encomendado a una Junta Directiva, compuesta por cinco individuos en esta forma: un Presidente, un Vicepresidente, un Secretario y dos Vocales...". Así rezaba el artículo 11 del Reglamento interior de la entidad. En principio, no existía la figura del tesorero pero esta función la realizaba uno de los vocales que todos años debía presentar el balance de ingresos y gastos.

Era, pues, este órgano el que dirigía la entidad y poseía la máxima autoridad. Todos los cargos de la Junta Directiva se renovaban, salvo un par de excepciones a lo largo de su historia, anualmente siendo elegidos en la última reunión de diciembre y tomaban posesión en la primera quincena de enero. Esta "elección", según los estatutos, se realizaba *"mediante papeletas"* aunque en ninguna de las actas a las que hemos tenido acceso se reflejan resultados numéricos de votaciones. Parece que se empleaba el método de consenso o aclamación ante las propuestas de la Junta saliente. En todo caso, en las actas no se reflejan discusiones o conflictos internos entre diferentes grupos a la hora de establecer este órgano de gobierno. En muchos casos, la asamblea se llevaba a cabo el día uno de enero y ese mismo día tomaban posesión los nuevos integrantes del órgano.

Entre otras, las funciones que desempeñaba la Junta eran éstas:

- Admitir o no a los socios cuyos socios eran presentados de acuerdo con el Reglamento 4º.
- Excluir del Casino al socio *"...Que por su conducta se hubiera hecho acreedor de ello por faltar gravemente..."*.
- Convocar la Junta General con libertad de criterio.
- Contratar los servicios necesarios para el funcionamiento del Casino.
- ...etc.

Aparte de estas tareas, cada uno de los integrantes de la Junta Directiva tenía asignadas otras específicas de acuerdo con su cargo unipersonal y en las que no entramos pues no poseen una especial significación. Sí puede decirse que las facultades de las que disponía el Presidente eran muy amplias.

La Junta Directiva se reunía con asiduidad tal como reflejan el considerable número de actas que se plasman en el Libro, especialmente los primeros años en los que el tema casi monográfico era la admisión de nuevos socios propuestos por otros.

Los socios

INGRESO DE LOS SOCIOS

Según el Reglamento interior de 1903, se admitían dos tipos de socios: de número y transeúntes. Los primeros, cuyo acceso era realmente selectivo, debían cumplir unas condiciones: *"...Para ingresar en esta sociedad se necesita ser presentado por un socio, mediante nota al Presidente de la misma, donde conste el nombre y apellidos, edad y profesión, cuya nota juntamente con el nombre del proponente se inscribirá en el lugar designado, por espacio de cuatro días, dentro de los cuales los socios podrán dirigir a la Junta todas observaciones que gusten a cerca de la persona..."*. Pasado este periodo de tiempo, la Junta, en *"sesión secreta"* acordaba la *"admisión o no admisión"* de la persona propuesta para socio.

Pero no sólo se exponían los nombres de los propuestos en el tablón al efecto, sino que tal como se dice en varios acuerdos del Libro de actas: *"...Los propuestos gozan de buena reputación..."* o *"...Los señores propuestos son personas de moralidad y honradez conocidas..."* era necesario un juicio ético del aspirante por parte de la Junta si deseaba acceder a la Sociedad. Está claro que el camino para ingresar en el Casino Mercantil e Industrial de Monreal del Campo presentaba una serie de pasos que marcaba claramente el protocolo:

1º) Se debía estar en posesión de un nivel de rentas considerable relacionadas con las actividades del solicitante con el fin de poder abonar la cuota de entrada que era verdaderamente gravosa.

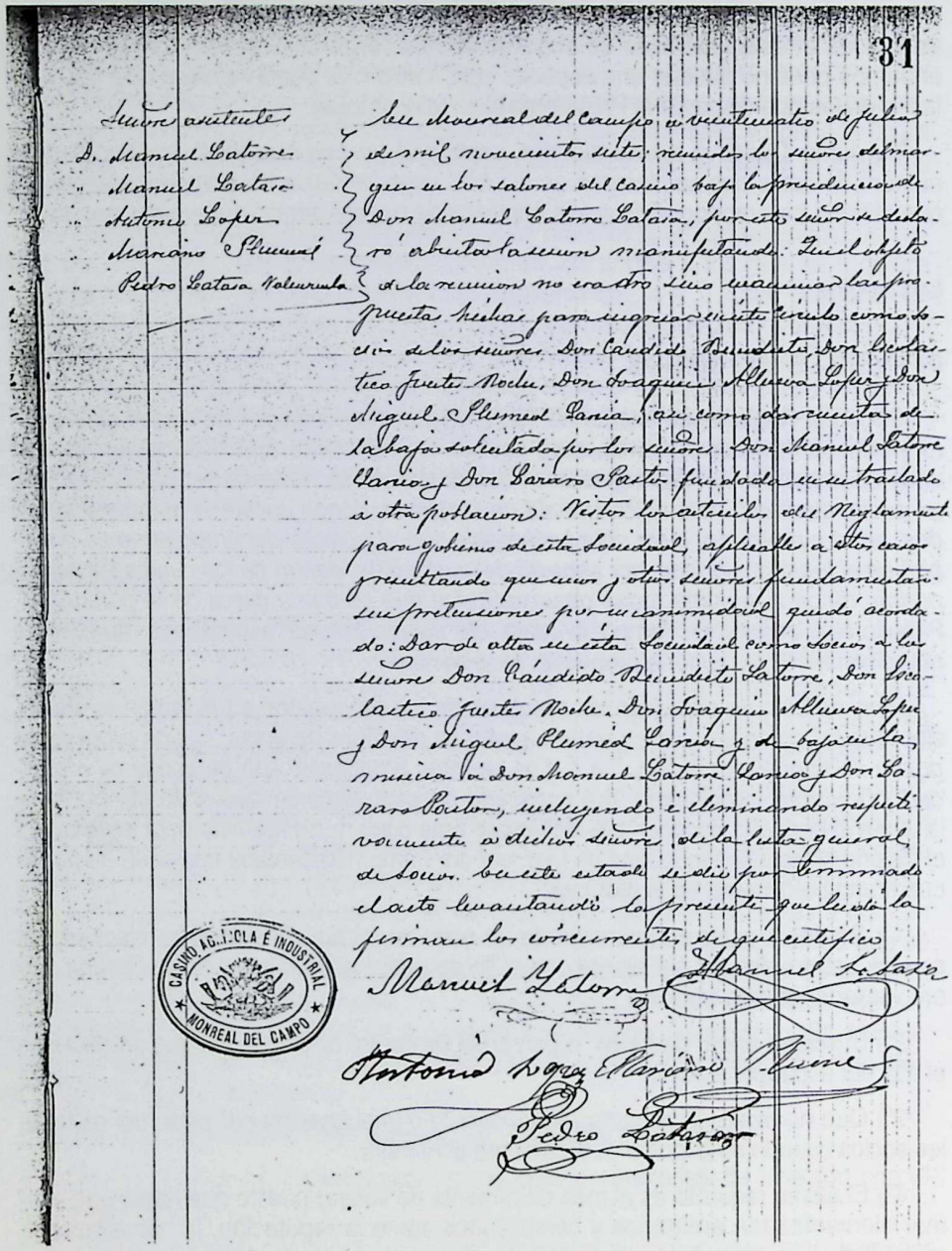
2º) Buscarse unos "padrinos" o personas de dentro de la entidad que propusieran el alta del aspirante a socio.

3º) Que no existiese ninguna requerimiento o impugnación por parte del resto de los socios cuando se exponía públicamente el nombre.

4º) El último requisito es el más difícilmente de valorar puesto que había que estimar elementos tan arbitrarios y complicados como la reputación, la honradez o la moralidad.

Los hijos de los socios lo tenían más fácil porque podían ingresar a partir de los 18 años si los proponían sus padres.

Las normas citadas con anterioridad se mantuvieron con rigor y severidad durante los primeros años de andadura de la entidad. La verdad es que los aspirantes eran



31

Sres asistentes
D. Manuel Latorre
" Manuel Latorre
" Antonio Lopez
" Mariano Plumed
" Pedro Latorre Valenzuela

En Monreal del Campo á veintinueve de julio de mil novecientos siete, reunidos los señores del margen en los salones del Casino bajo la presidencia de Don Manuel Latorre Latorre, por este señor se declaró abierta la sesion manifestando: Que el objeto de la reunion no era otro sino reunirnos las propuestas hechas para ingresar en este Círculo como socios de los señores Don Cándido Benedicto, Don Eclastico Fuentes Noche, Don Joaquin Alluevo Lopez y Don Miguel Plumed Garcia, así como dar cuenta de la baja solicitada por los señores Don Manuel Latorre Garcia y Don Mariano Portero por haberse trasladado á otra poblacion: Visto los artículos del Reglamento para gobierno de esta Sociedad, aplicables á estos casos presentando que estos y otros señores fundamentan sus pretensiones por unanimidad quedó acordado: Dar de alta en esta Sociedad como Socios á los señores Don Cándido Benedicto Latorre, Don Eclastico Fuentes Noche, Don Joaquin Alluevo Lopez y Don Miguel Plumed Garcia y de baja la misma á Don Manuel Latorre Garcia y Don Mariano Portero, incluyendo é eliminando respectivamente á dichos señores de la lista general de Socios. Con esto estando de acuerdo todos se dió por terminado el acto levantando la presente que leida la firman los concurrentes de que certifico

Manuel Latorre — Manuel Latorre

Antonio Lopez — Mariano Plumed

Pedro Latorre

CASINO AGRICOLA É INDUSTRIAL
MONREAL DEL CAMPO

Acta de la Junta Directiva correspondiente a 1907 (Archivo familiar de Gonzalo Pomar).

observados "con lupa" por la Junta Directiva tal como demuestran las numerosos reuniones que encontramos en el Libro de actas. En algunos casos, sólamente por la demanda de un solicitante se celebraba una reunión con ese fin y se extendía un acta con la decisión sobre la admisión. Así ocurrió, por ejemplo, en 1907 y en 1908 que se celebraron nueve y diez sesiones, respectivamente con el tema monográfico de la solicitud de entrada en la Sociedad. Sólo a partir de mediados de los años veinte, se relaja algo el procedimiento de acceso y se suaviza el protocolo de admisión. Es entonces cuando aumentan considerablemente las peticiones de ingreso y la Junta Directiva actúa con la decisión más socorrida y elitista: aumentar la cuota de entrada para evitar el exceso de afiliados.

Los denominados socios *"transeúntes"* eran *"...aquellos que transcurridos 15 días de haber obtenido la entrada en el Casino, mediante la tarjeta del Presidente, tengan que permanecer en esta Villa cierto número de tiempo, que no podrá exceder de seis meses, durante los cuales satisfarán la cuota mensual asignada..."* (Artículo 5.º), pero cumplido este periodo, debían formalizar su inscripción como el resto de socios de número. A lo largo de las páginas del Libro de actas encontramos nombres de personas, principalmente funcionarios locales, que son dados de alta como transeúntes y al poco tiempo dejaban de pertenecer al Casino.

Existían, por último, socios *"honorarios"* que correspondían a las más altas jerarquías de la localidad, tal como se ha apuntado anteriormente.

LAS CUOTAS

Como en cualquier tipo de sociedad, era necesario el pago de una cantidad de dinero para poder acceder a ella más otra que era abonada de forma mensual. Se trata, pues, de dos tipos de cuotas cuya finalidad era sufragar los gastos de la entidad que no eran excesivos.

En el Reglamento se establecía la cantidad de dinero que cada socio debía aportar mensualmente que en este caso era de una peseta. Con el paso de los años esta cuantía se incrementó como apuntaremos más tarde, pero en ningún caso en la proporción que lo hizo la de entrada.

El abono de la cuota de entrada en el Casino de Monreal del Campo, como en otros de la provincia de Teruel, adquiría una significación especial en relación con el carácter selectivo que presentaban estas entidades. La abonaban todos los que se afiliaban a la Sociedad, *"...Exceptúandose los hijos de socios y los forasteros que vengan a esta población a desempeñar un cargo del Estado, Provincia o Municipio si lo solicitan dentro de los tres meses siguientes a su llegada..."*.

En 1903, también en el primer Reglamento del Casino, se establece en su artículo 4 *"...Que, una vez admitido* [el socio], *satisfará a la Sociedad como cuota de entrada (*) 15 pesetas..."* mientras que en la reforma de 1923, esto es, veinte años más tarde, este monto se multiplicaba por cinco alcanzando la considerable cantidad de setenta y cinco pesetas. Como se puede comprobar por estos datos y los que expondremos más tarde, existió una preocupación constante de la Junta Directiva por fijar esta cantidad que varió sensiblemente a lo largo de la andadura de la entidad. Por otra parte y

en contraste con lo anterior, de la lectura de la documentación, se deduce que no existe un interés manifiesto por parte de la Junta por fijar específicamente la cuantía a pagar cada mes o anualmente ni se plantea apenas la posibilidad de modificarla. No ocurre así con la cuota de entrada cuya rectificación fue objeto de controversias tal como se refleja en varias actas.

La cantidad de 15 pesetas para ingresar en la Sociedad que se fijaron a principios del siglo XX era a todas luces excesiva. Muy pocas personas de la localidad se podían pagar este "lujo" después haber comido con dificultad y de abonar los gastos corrientes de cada casa. Seguramente movidos por un afán selectivo desmedido, se pretendió que sólo un grupo muy reducido de personas tuvieran acceso a la Sociedad con lo que ésta adquiría un carácter elitista al poco tiempo nacer.

No disponemos de listas de esta época, pero pensamos que el número de socios durante los primeros años debió de ser muy reducido. Este hecho pudo influir para que la Junta Directiva, tres años más tarde, el 10 de febrero de 1906, acordase rebajar drásticamente la cuota y la dejase en 3 pesetas. Y sin embargo, en 1923, como se ha apuntado más arriba, se eleva a ¡75 pesetas! ¿Cuáles son las razones de este enorme aumento y esta constante variación? La inflación por supuesto que no. Sin embargo, un acuerdo del acta de primero de enero de dicho año lo ilustra y lo justifica claramente: *"... En vista del crecido número de socios que existe y para evitar la entrada de muchos vecinos que lo han solicitado, la Junta autorizada por todos los socios existentes en la actualidad, acuerda reformar el artículo 4.º del Reglamento en el sentido de elevar la cuota de entrada a..."*. Aún se producirían más oscilaciones en la suma a pagar pero las detallamos en el cuadro 2.

¿Era realmente muy elevado el número de socios? ¿Había un interés manifiesto para que determinadas personas no pudieran ingresar por no poder hacer frente a la cuota de entrada? Lo que se deduce meridianamente de los datos expuestos anteriormente y en las diferentes actas, es que la principal misión que presentaba la cuota de entrada era regular el acceso de la población a la Sociedad evitando que la gente con pocos recursos económicos accediera a ser socio de número. El criterio económico era fundamental para poder llegar a tener el carnet. O como señala *Rújula,* al estudiar el *Casino Liberal* de Alcorisa: "*...Las cuotas cumplieron una doble función: junto a la atención de los gastos ordinarios de la sociedad, sirvieron para realizar una selección de sus miembros franqueando el acceso tan sólo a quienes alcanzaban un determinado nivel social ligado, evidentemente, a su capacidad económica...*".

CUADRO 2
OSCILACIÓN DE LAS CUOTAS DE ENTRADA AL CASINO AGRÍCOLA E INDUSTRIAL DE MONREAL DEL CAMPO

1903.....15 pesetas	1923..... 75 pesetas	1925.....150 pesetas
1906..... 3 pesetas	1924..... 50 pesetas	1932.....15 pesetas
		1933.....150 pesetas

Fuente: Elaboración propia a través del Reglamento interno y del Libro de actas.

Llama la atención el caprichoso vaivén que experimenta la cuota de entrada con unos porcentajes de subidas y de bajadas considerables.

DERECHOS Y DEBERES

En el Reglamento inicial de 1903 figuraban diversos aspectos relacionados con los socios pero no los derechos y deberes que tenían como integrantes del Casino. Es en la reforma de 1927 cuando se especifican y se concretan en los capítulos II y III.

No nos extendemos en detallar cada uno de ellos pero sí realizaremos un breve resumen de sus derechos que puede ser éste:

- Tener voz y voto en las Juntas Generales dirigiendo a la Directiva las peticiones que juzgasen convenientes.
- Presentar socios de acuerdo con el reglamento.
- Examinar los libros de contabilidad, de actas y demás documentos.
- Asistir a todos actos que celebre la Sociedad.

Acaba este apartado con una detallada casuística en la cual se exponía los diferentes motivos por los cuales un socio podía perder dicha condición.

Por lo que respecta a los deberes, entre otros, éstos eran los siguientes:

- Respetar y cumplir las prescripciones del Reglamento y las que dicte la Junta General.
- Aceptar los cargos y comisiones para que fueran designados.
- Procurar estrechar las relaciones de compañerismo y afecto entre los socios. Como se ve, la institución pretendía que sus integrantes no fueran exclusivamente socios sin más, sino que entre ellos fluyera un espíritu de mayor afectividad.
- Satisfacer con puntualidad sus cuotas y *"...Procurar que los socios por ellos propuestos cumplan también con estos deberes..."*.
- Finalmente aparecen una serie de obligaciones de carácter cívico y de conducta a las que se alude con cierta frecuencia en la documentación y que ya hemos comentado y recogido en un apartado anterior.

PERFIL DE LOS SOCIOS

¿Quiénes integraban la Sociedad? ¿Qué socios intervenían en las reuniones? ¿A qué ámbito profesional pertenecían? ¿Qué nivel económico tenían? ¿Qué caracterización social presentaba la entidad?... Constituyen éstas una serie de cuestiones que a lo largo del presente apartado vamos a intentar dar respuesta.

Queremos reseñar, en primer lugar, que no poseemos listados completos de cada año de los miembros del Casino Industrial y Mercantil a lo largo de su andadura salvo los de 1936 pero creemos que los de este año no son representativos de la entidad

por diferentes motivos. Sí que conocemos los nombres de los 5 componentes de cada una de las diferentes Juntas Directivas desde 1905 hasta 1937. En total son 160 personas que ocuparon cargos como presidente, vocal, secretario... y que pueden ser representativas de los sectores económicos y sociales del Casino pues para ser de la Junta no se exigía ningún requisito específico.

A través de las listas de mayores contribuyentes con derecho a elegir compromisarios en las elecciones de senadores, el censo de 1933 y otra documentación suelta, hemos podido establecer la siguiente distribución de actividades económicas de 146 de ellos, muestra que consideramos válida:

Sector o profesión	Número	Porcentaje
Propietarios	9	6,16%
Labradores	50	34,24%
Artesanos/Industriales(de licores, harineros, carreteros, albañiles, herreros, carpinteros...)	28	19,17%
Comerciantes (de ultramarinos, de tejidos, de material agrícola...)	30	20,54%
Servicios (maestros, secretarios de ayuntamiento, médicos, farmacéuticos, "fondistas", zapateros...)	21	14,38%
Jornaleros	8	5,47%
Totales	146	100%

Fuente: elaboración propia.

De la lectura de esta tabla con las principales actividades económicas se pueden extraer algunas conclusiones:

- El sector agrario es el predominante con un 40,4% si incluimos conjuntamente propietarios y labradores. A veces, el límite entre ambos términos es algo difuso. La distinción se debe fundamentalmente al censo de 1933 en el que aquellas personas que disponían de suficientes tierras para vivir holgadamente, eran calificados con la profesión de "labradores", concepto al que nosotros añadiríamos la expresión "acomodados" que solían tener algunos trabajadores temporeros. Mientras que los "propietarios" eran aquellos que poseían varias masadas rodeadas de hectáreas de tierra además de un considerable número de cabezas de ganado.
- Por el contrario, sólo el 5,47% de los miembros de las Juntas Directivas estaban censados como "jornaleros", principalmente en el periodo republicano, aunque pudieran disponer de un ínfima cantidad de tierra que no era suficiente para poder vivir por lo que se debían dedicar a trabajar como jornaleros.
- El grupo de comerciantes prácticamente igualaba al de industriales, en el que hemos incluido aquellos que en realidad eran artesanos, con talleres de ámbito familiar. Ambos sectores andaban en torno al 20% del total e indica la relativa importancia –mayor seguramente que la actual– de la actividad comercial de Monreal del Campo en este primer tercio del siglo XX como cabecera de la zona.

– Un último segmento, de menor porcentaje, lo constituía el que hemos denominado "servicios" en el que hemos incluido sobre todo a los funcionarios como maestros, secretarios, médicos...

La mayoría de los integrantes del Casino a lo largo de su andadura eran vecinos y naturales de Monreal del Campo siendo muy pocos los transeúntes o personas venidas de otras localidades. A pesar de ello, existía una regulación muy detallada en el Reglamento en cuanto a las condiciones para ser socio de número, cuotas de entrada...

Otro aspecto digno de reseñar es que la mayoría de los afiliados procedían de las familias más pudientes de la localidad como se deduce de la lectura de los apellidos: *Latasa, Monzón, Ribelles, Llort, Górriz, Franco, Allueva, Latorre, López, Mateo...* Muchas veces figuraban a la vez el padre como miembro y posteriormente ingresaba el hijo lo que producía cierta endogamia y la continuidad en la Sociedad de determinadas familias que por su ascendencia parecía que ya poseían el derecho innato a formar parte del grupo selecto.

De acuerdo con el párrafo anterior, hay que decir que otro elemento característico de la mayor parte de los integrantes del Casino, aunque no disponemos de porcentajes, es que formaban parte de las listas de mayores contribuyentes a Hacienda bien por territorial (propietarios y labradores) o por industrial (comerciantes e industriales) con derecho a elegir compromisarios para senadores. El anexo II del final, aunque hace referencia sólo a los presidentes, puede servir como muestra para ilustrar el perfil económico y político de los miembros del Casino.

No conocemos la filiación o militancia política de los integrantes de la Sociedad aunque hemos de exceptuar los últimos años que se corresponden con los de la II República. No sabemos nada de la existencia, como señalábamos anteriormente, de ninguna definición ideológica ni debate político ante hechos históricos acaecidos, pero pensamos, después de leer la documentación, que la gran mayoría de socios se pueden integrar dentro de una ideología conservadora, representativa de esa llamada "gente de orden" de la Dictadura de Primo de Rivera. Sólo en el quinquenio republicano detectamos con exactitud algunas personas vinculadas al Partido Radical de Lerroux que desde posturas de derechas evolucionaron hacia el falangismo u otras próximas al republicanismo (*Salatiel Górriz)* o al Partido Radical Socialista como es el caso de *Benjamín Górriz Bau,* fusilado durante la contienda en el cementerio de Villafranca del Campo. En todo caso, estos últimos afiliados y algunos otros eran de clara ascendencia burguesa.

El funcionamiento

El sistema de participación de los socios en el Casino era a través de las Juntas que podían ser de dos tipos: ordinarias y extraordinarias. Las primeras se celebraban todos los años en la última quincena de diciembre y su objetivos principales eran la elección de una nueva Junta Directiva y aprobar la gestión económica de la saliente.

Las extraordinarias no tenían una fecha concreta para su convocatoria pero estaban perfectamente reguladas: *"...Se verificarán siempre que lo disponga la Junta Directiva, o si por escrito, indicando su objeto lo solicitan 10 socios...".*

Con respecto a las ordinarias, hay que decir que, efectivamente, el Libro de actas refleja cada año, desde 1905 a 1937 sin interrupción, la celebración de estas asambleas de socios con diversos temas pero, sobre todo, dos: el balance económico y la elección de la Junta nueva.

Por lo que respecta a las extraordinarias, éstas son escasas a lo largo de los más de treinta años de vida del Casino. En las actas se registran algunas en momentos concretos cuando se han de tomar decisiones de importancia como el traslado de la sede o la realización de mejoras y ampliación de los locales que se empleaban diariamente.

Se citaba a los socios a estas reuniones especiales sobre todo cuando la Sociedad debía realizar un desembolso económico importante con lo cual necesitaba el beneplácito de la mayoría de afiliados.

El Patrimonio

LA SEDE Y SU INMUEBLE

Lo primero que hay que señalar es que el Casino nunca dispuso de sede social propia y que desarrolló sus actividades pagando un alquiler a los propietarios de los locales que a su vez se encargaban del mantenimiento. Estas personas eran los *"conserjes"* tal como se les denomina en las actas. Sus funciones principales eran: se encargaban del servicio en el bar, se responsabilizaban de la calefacción de las salas, de abrir y cerrar las puertas del establecimiento, de recibir y controlar el inventario de las sucesivas juntas... pudiendo ser miembros del Casino e incluso de la Dirección. A cambio, la entidad les abonaba una cantidad de dinero que hasta 1907 era de treinta pesetas y que al año siguiente se le aumentó a cuarenta. No sabemos si en este montante se incluía también el importe del arriendo del inmueble que habitualmente se renovaba cada cinco años.

El primer conserje del que tenemos conocimiento fue *Manuel Artigot,* que figuraba como uno de los mayores contribuyentes y que además era propietario de la sede del Casino hasta el 30 de septiembre de 1909, fecha en la que renuncia al cargo *"...En atención a haber traspasado el establecimiento a José Pomar Garzarán (...) Presente el referido Sr. Pomar fue nombrado conserje de la Sociedad con la misma consignación mensual del anterior y con las mismas obligaciones contraídas..."*. A partir de estas fechas, la sede del Casino pasa a ser propiedad de la familia *Pomar* que la conservará hasta la actualidad. Tras la muerte del anterior conserje a finales de 1927, la Junta Directiva acuerda gratificar a la familia con 164 pesetas para gastos del sepelio y nombrar para el puesto a su hijo *Francisco Pomar* el 8 de enero de 1928.

En cuanto a la ubicación física del primer edificio sede del Casino, la desconocemos. Sí que sabemos que en una Junta General extraordinaria de 14 de abril de 1907, una mayoría de socios compuesta por 23 personas manifiesta su acuerdo con *"...El ofrecimiento hecho por el socio Manuel Artigot de los salones que tiene arrendados donde se hallaba el café de la viuda de Manuel López, sitos en la calle Mayor de esta población para establecer en ellos este Casino por reunir mejores condiciones*



Barra original del bar del Casino con varios miembros de la familia Pomar (Foto cedida por Gonzalo Pomar).

de salubridad e higiene y ser un punto céntrico...". Una semana más tarde, el día 21, se celebran los actos festivos de la inauguración de la nueva sede que perdurará treinta años hasta la disolución de la sociedad.

A pesar del mejor estado y seguramente mayor amplitud, muy pronto se siente la necesidad de mejorar las condiciones del local porque al año siguiente, el 12 de enero de 1908, la Junta Directiva decide lo siguiente: "*Teniendo en cuenta las malas condiciones en que se encuentra el piso y el papel del salón central, así como el hallarse inútil uno de los quinqués lámpara (...) por unanimidad se acordó proceder al entarimado y empapelado de aquél a la mayor brevedad...".* No sabemos si las obras en cuestión se llevaron a cabo porque estos datos no se reflejaban en las actas ni en ninguna contabilidad, pero lo cierto es que existe una constante preocupación porque la sede de la Sociedad estuviera a la altura de la "categoría" económica y social de sus componentes. Así, en 1916 se decide en Junta Extraordinaria *"...Higienizar y hermosear en lo posible los salones y dependencias cuyos gastos serán satisfechos con los fondos existentes en Tesorería...".*

La última reforma de la sede que se llevo a cabo debió ser en 1931 porque ese año se celebra una sesión extraordinaria en la que se expone *"...La conveniencia y apremiable necesidad de proceder inmediatamente a la reposición de muebles, de construcción de una terraza y decorado de los salones de este Círculo pues así lo requiere el buen nombre de esta Sociedad y las exigencias sociales...".* Para cubrir

los gastos, se recurrió a un empréstito de alrededor de cinco mil pesetas. Tal obra casi con toda seguridad que se llevó a cabo no sólo porque se acusa en los presupuesto sino porque los socios necesitaban contar con unas salas apropiadas para su estatus dentro de una sociedad donde reinaban la miseria y la necesidad de satisfacer las necesidades más elementales.

EL MATERIAL MUEBLE

Al no disponer de sede social propia, el patrimonio de la Sociedad se reducía a los bienes muebles cuyo valor debía de ser reducido. Ésta es también la primera conclusión que se extrae al leer las distintas actas de enero, especialmente las de los primeros años, pues en ellas se detallan todos los enseres pertenecientes a la Sociedad.

En enero de 1905, algo menos de dos años desde la fundación del Casino, la Junta entrante con *Pedro Latorre* como presidente, después de leer los ingresos y los gastos anuales por parte del tesorero, se hizo cargo de los *"objetos pertinentes a la sociedad"* que, como se verá, en esos momentos eran escasos y se reducían a *"...Dos sillones, una mesa con tapete suelto, un antepecho para el balcón, dos cuadros con estampas de la Ilustración, las esteras del piso, la colección de año y medio de la Ilustración Española y Americana y del Progreso Agrícola y Pecuario y de la mampara de entrada al Casino"*. Diez años más tarde, en el último inventario que se detalla, la relación de enseres seguía siendo exigua aunque, como es lógico, se había incrementado: "*Una mesa de pino tapizada, dos sillones de madera, ocho divanes de distintos tamaños, ocho almohadones para los mismos, cinco marcos dorados sin cristal en mediano estado, cinco cuadros con cristal deteriorados para el Reglamento de la Junta Directiva, lista de socios y precios de artículos, tres tomos de la Ilustración encuadernados y bastante deteriorados, dos en mejor estado del Progreso Agrícola, un año de la revista Nuevo Mundo, la obra de Agricultura y Zootecnia compuesta de cinco tomos encuadernados y en buen estado, un pliego de cubiertas para conservar la Ilustración Española y Americana, otras más pequeñas para conservar Nuevo Mundo, dos lámparas quinqué, una mesilla de tresillo de cinco lados, dos espejos de cuerpo entero, seis mecedoras, los números de la Ilustración sin encuadernar, un aparato de gramófono con sesenta y nueve discos para el mismo, un estante de madera con cristales que contienen varios tomos de diferentes obras (...) cuyos efectos se entregan al conserje Don José Pomar para su custodia y vigilancia"*. El resto de útiles que se necesitaba para el funcionamiento cotidiano del Casino eran "prestados" para el uso de los socios por el dueño del local que además era el encargado (conserje) del control de los bienes inmuebles de la sociedad.

En general, los inventarios que se reflejan en algunas actas –no en todas– al realizar el relevo anual de las juntas directivas detallan un material mobiliario de escasa relevancia y de carácter utilitario. Aparte de los volúmenes encuadernados de la revistas a las que estaba suscrita la Sociedad, se mencionan otros como quinqués, divanes con almohadas, alguna mesilla, estanterías con algún libro de lectura... y poco más. La "joya" de las propiedades fue con toda seguridad un *"aparato de radiotelefonía"* que por un importe de unas 1.500 pesetas se acordó adquirir en una sesión monográfica y extraordinaria.



Mobiliario del Casino. Original mesa pentagonal con sillas empleadas por una de las actividades que más aceptación tenían: el juego de cartas.

En la actualidad todavía pueden contemplarse algunos de los objetos que se han citado más arriba. Sin embargo, el artículo 25 del Reglamento Interior regulaba el destino del posible Patrimonio de la Sociedad estableciendo que en el caso de disolución de la Sociedad, *"...Los fondos remanentes y los objetos propiedad de la misma, después de venderlos en pública subasta entre los socios se destinarán a fin benéfico dentro de esta población..."*. Tras la desaparición de la Sociedad, esta disposición no se debió cumplir o fue el propio dueño del inmueble el que se quedó con la mayor parte de los enseres.

Actividades del Casino

El Casino cumplía la función de un bar con lo que operaba como un local expendedor de bebida pero exclusivamente para los socios como se lee en las primeras actas de la entidad donde se debía prohibir el *"abuso"* que significaba *"...El que personas extrañas a la Sociedad entraran acompañando a los socios, aunque con el único objeto de tomar café..."*. Hoy todavía se conservan diversos objetos y elementos utilizados para cumplir dicha función de bar. La propia publicidad de 1915 rezaba así:*"Casino Agrícola e Industrial. Servicio esmerado de café y licores finos. Cervezas, gaseosas, refrescos y helados"*.

Al principio de este trabajo, al perfilar las señas de identidad del Casino Agrícola e Industrial, ya hablábamos de su carácter eminentemente lúdico y festivo que corroboraban los estatutos de la institución: *"...La Junta Directiva del Casino dará en sus*

salones, cuando lo crea conveniente, veladas..." que en invierno podían durar hasta la una de la madrugada y en verano hasta las dos que correspondía a la hora del cierre de locales, tal como recogían las normas de funcionamiento interno.

Independientemente de las veladas, bailes o festejos que la Junta Directiva programaba, los asociados, casi siempre del género masculino, podían acudir cada día a los locales del Casino donde departir con otras personas pero también realizar diversas actividades de forma individual o en grupo. Las principales que comentaremos fueron: los bailes, los juegos de cartas y la lectura de prensa.

En este sentido, *José Carlos Mainer* caracteriza los casinos como *"...Ámbitos de sociabilidad y cultura que corresponden a una sociedad de rasgos arcaizantes todavía (...) caracterizada por la escasa confortabilidad del domicilio..."* Es decir, estos espacios atraen a los socios por la posibilidad de reunirse con otras personas de su mismo estatus, por gozar de unas instalaciones generalmente agradables pero también por salir las vivienda particulares, muchas veces poco cómodas y mal equipadas a pesar de que sus propietarios eran personas de cierto nivel económico.

EL BAILE

Ésta era sin duda la actividad que gozaba de mayor aceptación entre los miembros del Casino y también la más regulada, puesto que uno de los apartados del Reglamento de 1927 (*"De los bailes"*) estaba dedicado exclusivamente a esta actividad e incluso los días de abril 1903 cuando la inauguración de la Sociedad y de sus locales se llevaron a cabo varias sesiones de baile. Otro tanto sucedió en 1907 cuando por acuerdo de la Junta Directiva se acordó: *"...Celebrar un baile el veintiuno del actual en los nuevos salones del Casino desde las veintiuna a las veinticuatro (...) al que se invitarán a los socios y a sus familias, satisfaciendo los gastos de los fondos de la Sociedad...".*

Sin embargo, hasta 1922 no sabemos exactamente en qué días concretos se celebraban bailes pero a partir del uno de enero de dicho año y de los siguientes se van a fijar en acta las fechas concretas de estas celebraciones que sufrirán pocas variaciones a lo largo de la andadura del Casino. Así pues, las festividades con sesión de baile eran las siguientes: día de Reyes (6 de enero), 3 de febrero (San Blas), domingo y martes de Carnaval, Pascua de Resurrección, Santiago (25 de julio), Santa Ana (26 de julio), Abuela de Santa Lucía (14 de diciembre) y Pascua de Navidad (25 de diciembre).

En la documentación cotejada y al no existir una contabilidad detallada, no encontramos grupos musicales que amenizasen los bailes por lo que presumimos que el baile se realizaba con el gramófono que se cita en el inventario y los sesenta y nueve discos que lo acompañaban que con el paso del tiempo se verían incrementados.

La regulación a la que nos referíamos anteriormente tenía cierto aire paternalista y de preocupación por el comportamiento de los socios ante las mujeres a los que se les recomendaba mantener ciertas actitudes que ahora nos parecen algo trasnochadas: "*En los bailes familiares (...) habrán de demostrar los socios su mayor cultura, educación y mayor observancia del Reglamento, puesto que se trata del bello sexo,*

digno de toda clase de deferencias y respetos...". Siguen estas instrucciones de matiz sexista e incluso moralista: *"Baílese descubierto, sin embozos, sin fumar y tratando con respeto a su compañera y demás parejas del baile".* Concluía este capítulo con una nueva advertencia o llamada al orden en el baile: *"Todo el que no guarde las debidas formalidades y prescripciones, será expulsado del local, sin perjuicio de que si la falta es grave, sea expulsado también de la Sociedad".*

El acceso al Casino para los que no eran socios era muy difícil, como queda dicho, pero especialmente selectivo para las veladas y para los bailes como se refleja en el acta de la Junta Directiva de 2 de febrero de 1905 en el principal acuerdo tomado: *"...Que habiendo observado que algunos socios se hacen acompañar a las veladas y bailes del Casino por sus dependientes* (del comercio, se entiende) *y por los criados* (domésticos o del campo), *se haga saber por medio de aviso que tanto los dependientes como los criados no forman parte de la familia de los socios de que habla el Reglamento y que aquella la constituyen sólo las mujeres y los hijos y por tanto se prohíbe la asistencia de los primeros...".* Con esta determinación, en la primera acta del libro, se marcaba esa privacidad absoluta, el clasismo descarado y la constante vigilancia para que nadie ajeno al Casino pudiese acceder a los locales.

EL JUEGO

Esta constituía otra de las principales actividades de los socios del Casino que gozaba también de gran aceptación pero en la que no participaban las mujeres y que ocupaba tardes de invierno a los socios desocupados. Los propios estatutos del Reglamento la regulaban en su artículo 21: *"Serán consentidos en el Casino todos juegos autorizados por la ley: quedan prohibidos los de envite y azar...".*

Los juegos eran, en principio, gratuitos para los miembros del Casino, pero a partir del 8 de enero de 1916 se impuso un canon de 25 céntimos a cada mesa que jugaba al *subastado* y al *tute* para ayudar a las finanzas algo alicaídas del Casino.

Más tarde, el 24 de febrero de 1924, que *"...En vistas de los pocos fondos con que dispone esta Sociedad y habiendo necesidad de introducir reformas de consideración, imponer un impuesto al juego de los permitidos por la ley de 0,50 céntimos por mesa y sesión. Se exceptúa del impuesto el dominó y el guiñote...",* seguramente por contar estos dos con una mayor aceptación y popularidad entre los hombres. Esta resolución pasó a integrarse en el Reglamento de 1927 en las *Disposiciones transitorias* donde se especifica que el pago se realizará *"por baraja usada"* mientras que *"si se pide baraja nueva se abonará el coste".*

LA LECTURA DE PRENSA

La lectura de la prensa era consustancial con la existencia de cualquier casino y el de Monreal del Campo no podía ser diferente. Desde su fundación estaba suscrito a varios periódicos y revistas que mantenían una tendencia conservadora tal como correspondía a la mayoría de elementos que lo integraban. De todos ellos tenemos constancia a través de las actas puesto que se encuadernaban algunos de ellos o se inventariaban, pasando de una junta a otra cada año.

Así, en 1905, al principio de enero la Dirección entrante se hizo cargo de *"...La colección de año y medio de* La Ilustración Española y Americana y de El Progreso Agrícola y Pecuario...", luego se deduce que desde los primeros días del Casino ambas revistas podían leerse en los locales. Por lo que respecta a La Ilustración, esta revista gráfica apareció en Madrid desde 1869 hasta 1921. Su primer editor y director fue *Abelardo de Carlos* y comenzó a publicarse quincenalmente pasando después a decenal. Se trataba de un *"Periódico de ciencias, artes, literatura, industria y conocimientos útiles",* editado a tres tintas con grabados y láminas fuera de texto, continuador de *El museo universal* (1857-1869).

El Progreso Agrícola junto a *Agricultura y Zootecnia* hoy encaja perfectamente dentro del ámbito de la actividad y de la profesión de labradores de un buen número de los integrantes del Casino.

En 1909, sin dar explicaciones ni razones, la Junta Directiva, en sesión extraordinaria de 21 de enero acuerda que se suprima la suscripción *Nuevo Mundo,* que era una revista fundada en 1891 y que presentaba un amplio despliegue gráfico lo que la hacía atrayente. En esa misma sesión se acordaba *"...La continuidad de la suscripción a* La Ilustración Española, el Progreso Agrícola, la Revista Vinícola, Heraldo de Aragón (fundado en Zaragoza el 20 de septiembre de 1895) y que se pida Las Provincias" (Valencia, 1866). Por lo que respecta a estos dos periódicos que perduran hasta la actualidad, hay que decir que ambos son los decanos y de mayor raigambre en sus propias regiones, además de haber defendido posiciones de clara ideología conservadora a lo largo de su trayectoria.

Un último periódico que se recibía y que sorprende que se leyera en el Casino, era el *Heraldo de Madrid* que se publicó entre 1890 y 1936. En 1905 se asoció con otros dos periódicos para formar la Sociedad editorial de España que logró una gran influencia llegando a influir para derribar a *Maura* en 1909.En cuanto a su línea editorial hay que decir que era liberal de tendencia burguesa llegando a rechazar el golpe de estado de *Primo de Rivera.*

Otra revista que habitualmente figuraba en los anaqueles era la tradicional y monárquica *Blanco y Negro.* Fue fundada por *Torcuato Luca de Tena* y apareció semanalmente en 1891. Empezó con una tirada de 20.000 ejemplares para crearse cinco años más tarde *Prensa Española S.A.,* editora de *ABC* y de la propia *Blanco y Negro* e introduciendo el color a fines del siglo XIX. Dejó de publicarse en 1936 para reaparecer en 1957 bajo la dirección y siguiendo en las manos de los Luca de Tena. En la actualidad todavía se puede adquirir en los quioscos.

Éstos son los medios periodísticos a los que estaba suscrito el Casino, que se leían en sus salas y que los que presentaban abundante y atrayente material gráfico se conservaban encuadernados para el disfrute de los socios no muy familiarizados con la fotografía, especialmente en los primeros años de funcionamiento de la Sociedad.

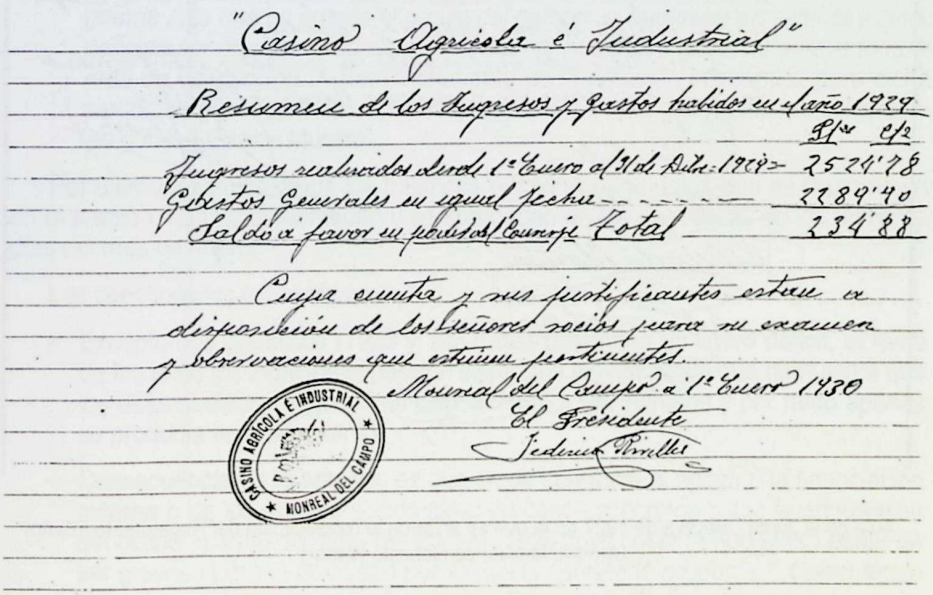
La situación económica

A lo largo de este trabajo ya se han ido esbozando elementos para el análisis de las finanzas del Casino. Aquí vamos a referirnos fundamentalmente a los balances

económicos anuales de ingresos y gastos y a la existencia de déficit o superávit teniendo en cuenta que no estamos ante una empresa con el objetivo de obtener ganancias a toda costa, sino que lo que pretendía es cubrir los escasos gastos relativos al funcionamiento diario.

La situación económica de la Sociedad no fue muy boyante a lo largo de los más de treinta años de vida pero la entidad tampoco padeció necesidades imperiosas. Quizás cabe reseñar el contraste existente entre la posición desahogada de los integrantes y la debilidad económica de la Sociedad que en varios momentos de su trayectoria tuvo que recurrir, como ya hemos visto, al empréstito privado de alguno de los socios para llevar a cabo ciertas reformas de la sede social o por otros motivos.

Las principales fuentes de financiación fueron las cuotas ya citadas: las que se abonaban cada mes y la de entrada que era necesario hacer efectiva por una sola vez para poder ingresar. Respecto a la segunda, ya hemos hablado ampliamente de ella en otro apartado, mientras que las mensuales eran al principio de 1 peseta mensual, más tarde subieron a dos, concretamente en 1927, para ser reducidas en 1933 a 1,50 ptas. También hay que anotar en el haber algunos donativos ocasionales de los miembros de la sociedad como es el caso de *Mariano Plumed* que aportó a la Sociedad la nada despreciable cantidad de *250 pesetas* por *"...Venir a tomar un café o un refresco el día del matrimonio de su hijo al cual asistirán algunos invitados que no son socios..."*. Este hecho constituyó una novedad destacada no sólo por la importante contribución económica que supuso el donativo sino porque este derecho o práctica se debió de extender a los demás.



"Casino Agrícola é Industrial"

Resumen de los Ingresos y Gastos habidos en el año 1929

	Ptas	Cts
Ingresos realizados desde 1º Enero a 31 de Dic. 1929	2524	78
Gastos Generales en igual fecha	2289	40
Saldo a favor en poder del Conserje Total	234	88

Cuya cuenta y sus justificantes estan a disposición de los Señores socios para su examen y observaciones que estimen pertinentes.

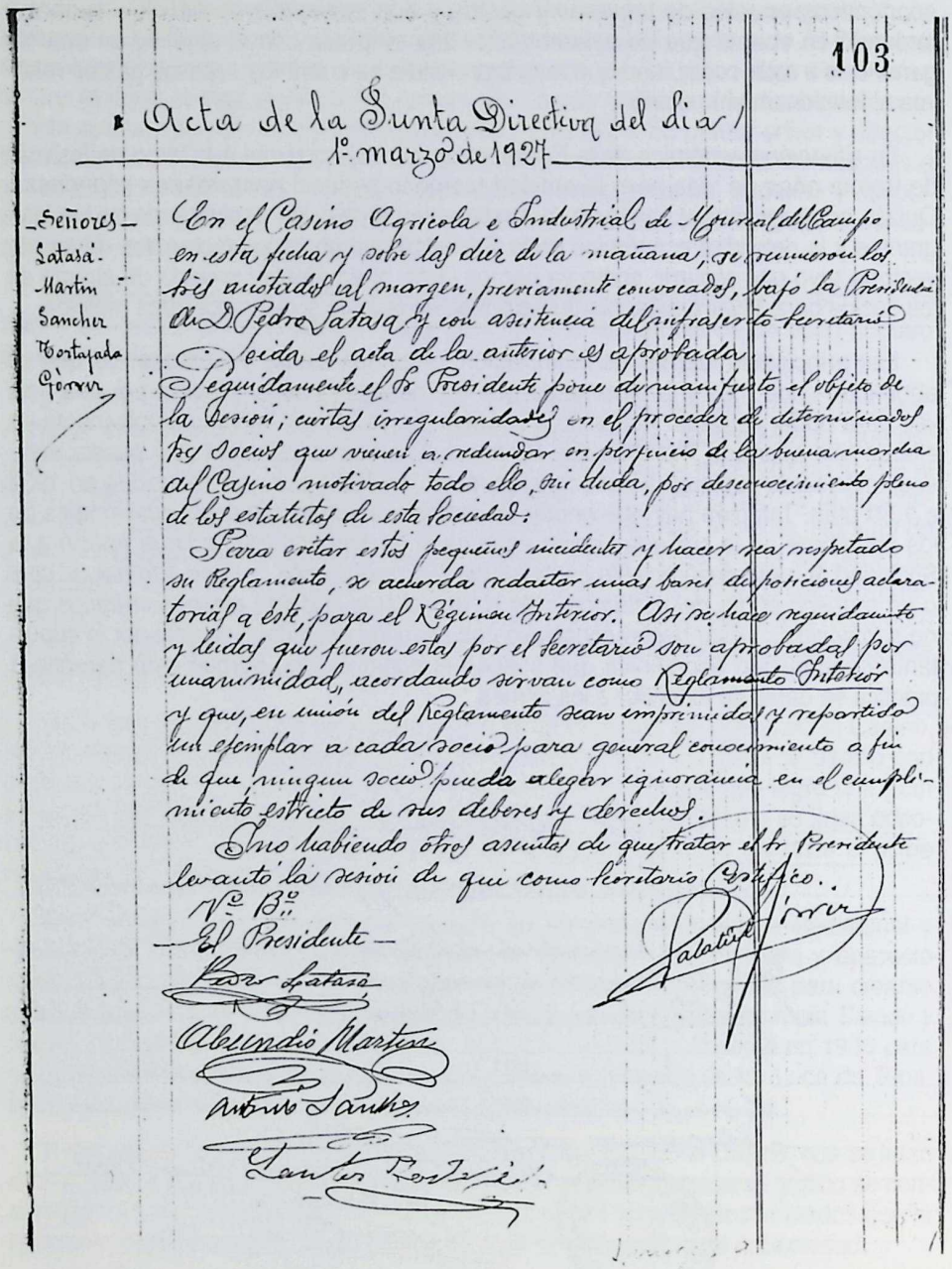
Monreal del Campo a 1º Enero 1930

El Presidente

Federico Pomar

CASINO AGRICOLA É INDUSTRIAL * MONREAL DEL CAMPO *

Balance económico de la Sociedad correspondiente a 1929 (Archivo familiar de Gonzalo Pomar).



103

Acta de la Junta Directiva del día 1º marzo de 1927

Señores
Satasá
Martín
Sanchez
Mortajada
Gómez

En el Casino Agrícola e Industrial de Gozón del Campo en esta fecha y sobre las diez de la mañana, se reunieron los Srs anotados al margen, previamente convocados, bajo la Presidencia de D Pedro Satasa y con asistencia del infrascrito Secretario leída el acta de la anterior es aprobada.

Seguidamente el Sr Presidente pone de manifiesto el objeto de la sesión; ciertas irregularidades en el proceder de determinados Socios que vienen a redundar en perjuicio de la buena marcha del Casino motivado todo ello, sin duda, por desconocimiento pleno de los estatutos de esta Sociedad.

Para evitar estos pequeños incidentes y hacer sea respetado su Reglamento, se acuerda redactar unas bases de posiciones aclaratorias a éste, para el Régimen Interior. Así se hace seguidamente y leídas que fueron estas por el Secretario son aprobadas por unanimidad, acordando sirvan como Reglamento Interior y que, en unión del Reglamento sean impresionadas y repartido un ejemplar a cada socio para general conocimiento a fin de que ninguno socio pueda alegar ignorancia en el cumplimiento estricto de sus deberes y derechos.

Sin habiendo otros asuntos de que tratar el Sr Presidente levantó la sesión de que como Secretario certifico.

Vº Bº
El Presidente

Pedro Satasa
Abundio Martín
Antonio Sánchez
Santos Rodríguez

Gómez

Acta de la Junta Directiva de 1927 en la que se acuerda la modificación del Reglamento interior (Archivo familiar de Gonzalo Pomar).

Otra fuente de ingresos van a ser las tasas impuestas a determinados juegos y al préstamo de barajas para las partidas de cartas tal como se ha reseñado en un capítulo anterior dedicado al juego. En general, hay que decir que estos pagos se implantaron para aumentar los ingresos que siempre eran limitados y equilibrar los balances anuales.

En su conjunto, los gastos tampoco fueron excesivos salvo dos o tres años que crecieron por encima de lo normal al producirse desembolsos importantes. También es verdad que no se emprendieron inversiones o adquisiciones de cierta envergadura.

A pesar de que no disponemos de una pormenorizada contabilidad de ingresos y de gastos, como hubiera sido lo deseable, sí que se vislumbran a través de los acuerdos reflejados en las actas, los principales desembolsos de carácter puntual o anual como:

- El salario anual que se abonaba al conserje por las funciones que desempeñaba cuyo importe ya se ha reseñado.
- El alquiler del local que ocupaba la Sociedad cuya cuantía desconocemos.
- La suscripción a las revistas y periódicos que ya hemos mencionado.
- La adquisición de mobiliario como en julio de 1908 que se compraron *"...para uno de los salones del Casino dos espejos de gran tamaño, seis mecedoras, y una mesa de tresillo por considerar estos muebles de necesidad para el ornato de aquél y comodidad de los socios..."*.
- Los gastos de calefacción con estufas de leña y también de carbón que debía abonar el conserje. Así, en 1918 la Junta Directiva acordó que *"...en vista de la grande alza que ha sufrido el precio del carbón, el aumentar en setenta y cinco pesetas por una vez al conserje José Pomar por el que gaste durante la temporada de calefacción..."*. Este incremento de la dotación económica para dicha partida se prorrogará durante tres o cuatro años más que fueron los coincidentes con la I Guerra Mundial.

Por último, examinaremos los balances económicos anuales que se reproducen en el anexo I, que se presentaban y se aprobaban en las asambleas de los primeros días del mes de enero.

Las conclusiones están claras:

- Excepto dos ejercicios (1923 y 1933) que presentan un ligero déficit, el resto de los años los ingresos superaron siempre a los gastos, lo que demuestra que los desembolsos se ajustaban casi siempre a los ingresos y por tanto apenas se producía endeudamiento.
- Consecuencia de lo anterior, es que no se solicitaba el apoyo o la financiación externa o de los propios socios salvo en casos concretos como la adquisición del citado aparato de radio-telefonía en 1924 cuyo coste (1.500 ptas.) debía de ser gravoso para la Sociedad por lo que el secretario proponía *"..Como forma de pago un prorrateo entre los socios..."* porque *"...Sabido es que esta sociedad no cuenta con esta suma una vez que los ingresos tan sólo si cubren el*

Reglamentos

del

CASINO "AGRÍCOLA É INDUSTRIAL"

de

Monreal del Campo



TÍTULO de Socio numerario

A FAVOR DE

D. .....

:: IMPRENTA DE A. PERRUCA ::
SAN ANDRÉS, 4 Y 6.=TERUEL

Portada de los Reglamentos del Casino Agrícola e Industrial (Archivo familiar de Gonzalo Pomar).

mezquino presupuesto de gastos...". Este hecho evidencia que el Casino no presentaba una situación económica floreciente, sino muy ajustada y con pocas posibilidades de emprender inversiones ambiciosas.

- Otros dos momentos que se recurre a dinero ajeno es con motivo de obras y reformas de la sede de la Sociedad en 1916 y en 1931 que ya hemos comentado. En el primer caso, se recurre a *"...Un crédito de Daniel Monzón Latorre, importando la cantidad de 534 pesetas y noventa céntimos..."*, mientras que en los años treinta se emprenden obras de mayor envergadura y la Junta acuerda *"...Emitir un empréstito de cinco mil pesetas (...) que se cubra por suscripciones públicas y voluntarias (...) y que trimestralmente y por sorteo se proceda a la amortización de estos títulos o acciones en la suma que permitan las disponibilidades presupuestarias existentes...".* Por una vez, se recurría a un sistema más "moderno" de financiación de obras. Estos mayores gastos e ingresos se acusarán en dos ejercicios: 1932 y 1933 según se observa en el cuadro del I anexo.

El final del Casino como entidad social

El final del Casino como entidad social privada coincide prácticamente con la Guerra Civil: la última de las actas que se conservan es de 1 de enero de 1937 en la que figura como presidente para ese año el médico *Antonio Moreno Monforte* que iba a ser jefe de Falange local y comarcal, llegando a ser alcalde de Teruel en la posguerra. También figuran en la nueva Junta Directiva algunas otras personas como *Antonio Sierra* vinculado al falangismo. Da la impresión como si las fuerzas de derechas de Monreal del Campo hubiesen tomado el control del Casino para neutralizar los posibles elementos contrarios a la sublevación militar que se habrían "infiltrado" en el periodo republicano. Creemos que de no haber mediado el conflicto bélico la entidad hubiera continuado su andadura como hasta ese momento.

La actividad de la Sociedad debió de quedar reducida considerablemente pues ese año se renueva la Junta pero ya no figura el balance de ingresos correspondiente a 1936 como era lo normal y habitual en esos momentos. Pensamos incluso que no se cobraron algunas de las cuotas mensuales de los socios en este año en el que se inició la guerra.

Sea como fuere, lo cierto es que la Sociedad desapareció y dejó de realizar las actividades que habitualmente emprendía. Se ha conservado el nombre genérico "casino" hasta la actualidad para el bar y a veces también restaurante, que la gente siguió asociando al lugar de reunión de las personas con mayor poder económico de Monreal del Campo, pero la organización como tal dejó de funcionar.

Finalmente, hay que señalar que no existe –que sepamos– acta en la que se refleje la disolución de la entidad ni que se subastasen sus pertenencias por liquidación según lo que recogía el Reglamento como demuestra el hecho de que algunos de los objetos que hemos detallado en los inventarios, todavía se conservan en el mismo lugar que hace años.

BIBLIOGRAFÍA

CATALÁN, Agustín (1915): *Guía de la villa de Monreal del Campo.* Edición del autor. Zaragoza.

GASCÓN Y GUIMBAO, Domingo (1993): *Miscelánea Turolense (1891-1901).* Edición facsímil del Instituto de Estudios Turolenses. Teruel.

RÚJULA LÓPEZ, Pedro (1997): Entre el ocio y la política. Los casinos políticos como espacios de sociabilidad (1917-1937) en *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía...* Edición del Grupo de Estudios Masinos. Zaragoza.

Diario de Teruel de principios del siglo XX

Archivos

Archivo Municipal del Ayuntamiento de Monreal del Campo (Teruel).

Archivo del Casino Agrícola e Industrial propiedad de la familia Pomar.



Magnífico espejo, adquirido seguramente en 1908, para decorar el salón principal de la sede del Casino (Foto del autor).

ANEXO I
BALANCE ECONÓMICO DEL CASINO AGRÍCOLA E INDUSTRIAL DE MONREAL DEL CAMPO

Año	Ingresos	Gastos	Balance
1904	301 ptas. 25 cts.	221 ptas.	+80 ptas. 25 cts.
1912	(No figuran)	(No figuran)	+ 75 ptas. 30 cts.
1913	(No figuran)	(No figuran)	+ 81 ptas. 40 cts.
1914	(No figuran)	(No figuran)	+ 60 ptas. 50 cts.
1915	1.674 ptas. 5 cts.	1.020 ptas. 20 cts.	+ 646 ptas. 85 cts
1916	2.631 ptas. 50 cts.	2.608 ptas. 5 cts.	+ 23 ptas. 45 cts.
1917	1.295 ptas. 25 cts.	1.107 ptas. 10 cts.	+188 ptas. 15 cts.
1918	1.531 ptas. 24 cts.	1.125 ptas. 11 cts.	+406 ptas. 13 cts
1919	1.971 ptas. 63 cts.	1.233 ptas. 45 ptas.	+738ptas. 18 cts.
1920	2.129 ptas. 18 cts.	1.401 ptas. 31 cts	+ 727 ptas. 87 cts.
1921	2. 573 ptas. 87 cts.	1.493 ptas. 89 cts.	+1.079 ptas. 98 cts
1922	3.035 ptas. 98 cts.	2.828 ptas. 78 cts.	+207 ptas. 20 cts.
1923	1.852 ptas. 21cts.	1.902 ptas. 52 cts.	-50 ptas. 31 cts.
1924	2.045 ptas. 92 cts.	1.988 ptas.	+57 ptas. 92 cts.
1925	2.058 ptas. 99 cts.	2.193 ptas.	+135 ptas. 99cts.
1926	2.236 ptas. 99 cts	2.081 ptas. 40 cts.	+155 ptas. 59 cts.
1927	2.236 ptas. 9 cts	2.071 ptas. 89 cts.	+164 ptas. 20 cts.
1929	2.524 ptas. 78 cts.	2.289 ptas. 90 cts	+234 ptas. 88cts.
1930	2.520 ptas. 48 cts.	2.432 ptas. 15 cts.	+88 ptas. 33 cts.
1931	2.489 ptas. 83 cts.	2.288 ptas. 10 cts.	+201 ptas. 73 cts.
1932	4.731 ptas.	4.575 ptas. 92 cts.	+56 ptas. 8 cts.
1933	3.633 ptas. 58 cts.	3.822 ptas. 23 cts.	-188 ptas. 65 cts.
1934	2.867 ptas. 85 cts.	2.772 ptas. 51 cts.	+ 95 ptas. 34 cts.
1935	2.874 ptas. 84 cts.	2.598 ptas. 77 cts.	+ 276 ptas. 7 cts.
1936	(No figura)	(No figura)	(No figura)

Fuente: elaboración propia a partir de los balances económicos que aparecen en el Libro de actas.



Cafetera para mantener caliente el café de los socios.

ANEXO II
RELACIÓN DE PRESIDENTES DEL CASINO AGRÍCOLA E INDUSTRIAL DE MONREAL DEL CAMPO (1903/1937)

Año	Nombre y apellidos	Profesión Actividad	Cuota agraria Ptas.	Cuota Industrial Ptas.	Mayores contribuyentes nº	Cargo político
1903	Pío Allueva Fortea	Labrador	156,82 (1918)	–	9.º (1918)	Concejal (1924)
1904	Pedro Latorre Latasa	Comerciante ultramarinos	208,52 (1918)	190 (1918)	4.º (1918)	–
1905	Esteban Juderías	Comercio de armas de caza en Teruel	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Concejal Ayto. Teruel
1906	Antonio Navarro Fraj	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Tte. Alcalde (1905)
1907	Manuel Latorre Latasa	Propietario	523,71 (1907)	–	4.º (1907)	Concejal (1905)
1908	Cándido Benedicto Latorre	Propietario	–	145,52 (1907)	18.º (1923)	–
1909	Miguel Lázaro Torrijo	Labrador	36,46 (1907)	–	36.º (1907)	–
1910	Manuel Latasa Latasa	Propietario	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos
1911	Mariano Plumed Plumed	Labrador	43,04 (1918)	–	25.º (1918)	Tte. Alcalde (1908)
1912	Joaquín Abril Fortea	Administrador de fincas, maestro	Sin datos	Sin datos	–	Sin datos
1913	Federico Rivelles Vidal	Comerciante Almacén coloniales	12,06 (1923)	493,96 (1923)	4.º (1923)	Alcalde (1936)
1914	José Moreno Gómez	Labrador Comercio de zapatos	50,29 (1918)	21,60 (1918)	18.º (1918)	Sin datos
1915	José M.ª Martín Gargallo	Comerciante	–	47,80 (1918)	26.º (1918)	Sin datos
1916	Juan López Latasa	Labrador	192,71 (1918)	– –	7.º (1918)	Sin datos
1917	Generoso López Plumed	Labrador	40,08 (1918)	–	40.º (1918)	Concejal (1923)
1918	Mariano Plumed	Labrador	Ver 1911	Ver 1911	25.º (1918)	Concejal (1918)
1919	Pedro Gracia Expósito	Jornalero	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos
1920	Marcelino Pobes Mateo	Comerciante de tejidos	8,10 (1923)	369,24 (1923)	6.º (1923)	Concejal (1930)
1921	Daniel Monzón	Industrial carpintería	Sin datos	Sin datos		Alcalde (1918)

ANEXO II (Continuación)

Año	Nombre y apellidos	Profesión Actividad	Cuota agraria Ptas.	Cuota Industrial Ptas.	Mayores contribuyentes nº	Cargo político
1922	Juan López Latasa	Labrador	Véase 1916	Véase 1916	Véase 1916	Sin datos
1923	Bernardo Latasa	Comerciante	180,45 (1918)	–	8.º (1918)	Alcalde (1922)
1924	Cándido Benedicto	Propietario	–	145,52 (1923)	20.º (1923)	Sin datos
1924(*)	Ramón Plumed Calvo	Labrador	78,79 (1918)	–	15.º (1918)	Sin datos
1925	Máximo Plumed	Labrador	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Concejal (1931)
1926	Miguel Latorre	Labrador	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Alcalde (1931)
1927	Pedro Latasa Valenzuela	Labrador	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Alcalde (1923)
1928	Pascual Franco	Industrial: fábrica de alcoholes	–	1.327,23 (1923)	1.º (1923)	Alcalde (1924)
1929	José Llort Latasa	Comerciante. Almacén de ultramarinos	315,64 (1923)	820	2.º	Diputado provincial (1915-1919)
1930	Federico Rivelles Vidal	Comercio de ultramarinos	Véase 1913	Véase 1913	Véase 1913	Véase 1913
1931	Francisco Remón Pastor	Farmacéutico	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos
1932	Julián Giménez Alamán	Comercio de tejidos	20,04 (1923)	369,24 (1923)	6.º (1923)	Sin datos
1933	Antonio Allueva	Jornalero	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Concejal (1931)
1934	Jaime Latasa Plumed	Industrial: carpintero	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Concejal (1915)
1935	Hilario López Allueva	Labrador	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Concejal (1923)
1936	Antonio Latorre López	Propietario	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Concejal (1923)
1937	Antonio Moreno Monforte	Médico	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Jefe local de Falange

Fuente: elaboración propia a partir de las listas de mayores contribuyentes a Hacienda con derecho a elegir a compromisarios para senadores, censo de electores de 1933 y libro de actas del Casino Agrícola e Industrial de Monreal del Campo.

XILOCA 29
págs. 175-183
2002
ISSN: 0214-1175

LUIS GUTIÉRREZ SOTO Y LA ESTACIÓN NUEVA DE CAMINREAL

Francisco Lázaro Polo*

Resumen.– *Arquitecto madrileño de técnica racionalista que, entre otras obras suyas, destacan las del actual Cuartel del Ejército del Aire, la terminal del aeropuerto de Málaga o el Palau March en Palma de Mallorca, así como numerosos edificios clasistas, principalmente en Valencia y Madrid.*

Presentó y consiguió en 1928, en concursos, los proyectos de las estaciones de Soria, Caminreal y Zaragoza. La nueva estación de Caminreal, sin duda, actual patrimonio cultural aragonés, se inauguró en 1933, fue un proyecto que resaltó por su originalidad y adaptación al entorno, así como por su estética, composición y modernidad de la fachada.

Abstract.– *Architect from Madrid of the rationalist technique underlining between his works the ones of the present Air Army Quarters, the Malaga terminal airport, the Palay Marcha in Palma de Mallorca, as well as many buildings for the different classes mainly in Valencia and Madrid.*

In 1928 he made the projects of the train stations of Soria, Caminreal and Zaragoza. The new Caminreal train station, Aragon present cultural patrimony without any doubt, was inaugurated in 1933. It was a project that outlined for its originality and adaptation to the environment as well as for its aesthetic, composition and facade modernity.

* Profesor de Enseñanza Secundaria.

LA ESTACIÓN VIEJA: UN VESTIGIO DE ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL

Un Taller de Empleo, promovido por el Ayuntamiento de la localidad y en el que participa el Instituto Nacional de Empleo, está llevando a cabo, entre el 2001 y el 2002, la tarea de restaurar la Estación Vieja de Caminreal. Resultaba necesaria y conveniente la restauración de este patrimonio, como será necesario restaurar pronto la Estación Nueva del mismo lugar debido al estado de abandono y deterioro en el que se encuentra.

La Estación Vieja es un edificio de principios del siglo XX y su construcción venía a formar parte del entramado de la línea que unía Calatayud con Sagunto, línea que llegaría a funcionar plenamente en 1903, dos años después de construida la estación, y tramo ferroviario que pretendía conectar con la línea Madrid-Zaragoza y, a través de Soria y de Burgos, llegar hasta el Cantábrico, concretamente hasta Santander.

Ni que decir tiene que el fascinante mundo de las estaciones de ferrocarril, tan arraigado a la educación sentimental de tantos aragoneses y españoles, ha sido uno de los primeros temas abordados por los investigadores de nuestro país dentro de una disciplina reciente que ha dado en llamarse "arqueología industrial".

El término "arqueología industrial" empezó a utilizarse en torno a 1950. En el nuevo campo, como en el de tantas otras cosas, Inglaterra habría de ser pionera. El marchamo pronto hizo fortuna. Y eso porque, en los años setenta, el novedoso marbete con su campo de estudio e investigación se generalizó en el resto de Europa.

La arqueología industrial o patrimonio industrial, que también así se llama, estudia las huellas físicas del pasado tecnológico y productivo industrial. Andrea Caranduri ha dicho que es el sistema dominante de producción capitalista. En última instancia, la arqueología industrial se preocupa de conservar restos de industrialización. Dos expertos en la materia, Kenneth Hudson y A. Buchanan, afirman que la finalidad de esta disciplina es el descubrimiento, catalogación, análisis y preservación de los restos físicos de la revolución industrial. Por otra parte, estudiosos franceses amplían el campo de esta materia al señalar que la arqueología industrial se ocupa de lo fabricado por el hombre sin limitación de lugar, época, valor estético o grado de conservación.

Los pioneros españoles en patrimonio industrial han sido Salvador Forner y Rafael Aracil. Ambos siguieron la filosofía de los primeros investigadores ingleses y definieron la ciencia como algo para registrar, investigar, analizar y preservar los restos de industrialización. Para Forner y Aracil el objetivo de esta materia no era otro sino el hombre surgido de la revolución industrial. Por esta razón, a esta nueva disciplina le interesan restos físicos, pero también la vida del obrero y del burgués, las innovaciones tecnológicas y, en último término, lo que Antonello Negri califica como "cultura del industrialismo".

La arqueología industrial se ocupa de fábricas –harineras, papeleras, azucareras, químicas...– mercados, mataderos, puentes, canales, metropolitanos, comunicaciones, conducciones de agua, suministros de gas y de electricidad, vivienda obrera, ferrocarriles y, como antes señalamos, estaciones de tren. Por lo tanto, no cabe duda de que las estaciones de Caminreal, tanto la vieja como la nueva, pertenecen a nues-



tro más valioso patrimonio cultural aragonés, al formar parte de éste, de acuerdo con el artículo segundo de la vigente Ley de Patrimonio Cultural de nuestra Comunidad Autónoma. Y esto por ser bienes materiales de interés técnico al que se agregan bienes inmateriales que tienen que ver con la manera de vivir, de pensar y de soñar de ciertas personas que estuvieron vinculadas a estos monumentos industriales. En suma, dos vestigios de arqueología industrial.

LA LLEGADA DEL TREN

El ferrocarril llegó a Caminreal en los primeros años del siglo XX. En algunos planes ferroviarios del segundo tercio del siglo XIX había quedado definida la comunicación Calatayud-Teruel. En la última década del siglo citado se trabajaba con tesón y sin descanso en la construcción de la línea férrea que uniera Valencia y Teruel, saliendo de Calatayud, con la línea Madrid-Zaragoza. La idea, como hemos señalado, fue muy temprana y desde la capital de Teruel siempre se vio con buenos ojos la conexión con Calatayud.

Sería el político Francisco Santa Cruz Pacheco quien fuera uno de los más encarnizados defensores de este proyecto aprobado por Real Orden del 14 de febrero de 1871. Para desarrollarlo se crean una serie de comisiones integradas, entre otros colectivos, por facultativos y por exploradores. La Junta Gestora de Teruel nombra una comisión de propaganda para que visite los diversos pueblos por los que atravesará la línea férrea. La Comisión de Propaganda llegó también a Caminreal.

Estamos en 1885, el fatídico año de la epidemia de cólera. Caminreal es uno de los pueblos más pobres de entre los que la línea ferroviaria debía de atravesar. El pri-

mer contribuyente pagaba seis duros, al menos así nos lo hace saber el cronista J. Garcés, de *El Ferro-Carril: Periódico de Interés de la Provincia.* La citada comisión de propaganda será recibida por una comitiva entre la que se encuentra el párroco de la localidad, don Víctor Peñaranda López, un anciano de setenta años. El pueblo está ilusionado por las nuevas iniciativas que auguran progreso y bienestar, por eso concede facilidades a la empresa constructora, cediendo terrenos en secano, aunque no se compromete a transportar traviesas por falta de carros.

La construcción de la línea, además de defensores, había tenido detractores. José Torán y Garzarán, defiende la tesis de Rodríguez de Ruy, otro político, y se opone al ya citado Santa Cruz. Piensan éstos últimos que la línea Teruel-Sagunto sería más beneficiosa y más rentable, pues aduce Torán que, prácticamente, no hay comercio con Zaragoza. Sin embargo, el tres de agosto de 1887 se celebra la subasta de su concesión, sin resultado alguno. Cuando el ferrocarril de Valencia llegó a Sagunto, el momento parecía más oportuno. El trayecto Calatayud-Sagunto fue adjudicado a un grupo de capitalistas belgas que constituyeron el Central de Aragón, una compañía que construyó la línea que pasaba por Teruel y por Caminreal.

La empresa acometió primero el tramo Barracas-Puerto de Escandón, para continuar luego hasta Teruel, la última capital de España que se conectó a la red general, y continuar después hasta Calatayud, adonde llegaba en 1901. La línea entró en funcionamiento en 1903. Dos años antes, el 28 de junio de 1901 se había inaugurado la estación de Caminreal, conocida hoy día como la Estación Vieja.

El tendido ferroviario sigue el curso del Jiloca desde Calatayud a Caminreal, sin grandes pendientes, en terreno llano, alcanzaba Teruel. El itinerario hasta Valencia resultaba más dificultoso por tener que sortear las rampas del Puerto de Escandón. El Central de Aragón tenía su sede en Valencia y fue la única compañía que utilizó en España la locomotora "Garratt", compuesta por dos cuerpos y cuyas numerosas ruedas proporcionaban a la máquina gran fuerza adherente. Estos ingenios estuvieron en uso hasta tiempos recientes.

LUIS GUTIÉRREZ SOTO

Conforme iba concluyéndose el Canfranc, se concebía la idea de unir directamente Teruel con Zaragoza. El viaje entre las dos capitales aragonesas quedaría reducido en cincuenta kilómetros. Casi treinta años después se empezaba a construir el tramo de vía que unía Caminreal con Zaragoza. La inauguración de esta última línea de 129 kilómetros, cuyos derechos habían sido transferidos por la Compañía Central de Aragón a la Compañía del Norte, tuvo lugar el dos de abril de 1933. Y ello trajo consigo que todo el tramo se dotase de estaciones y de apeaderos, gran parte de ellos, hoy día, pura arqueología industrial. La nueva línea pretendía facilitar el transporte de productos levantinos hacia Francia, por Canfranc.

De esas estaciones que contemplaban el nuevo tramo ferroviario, la de Caminreal –junto con su gemela la de Delicias en Zaragoza– es sin duda alguna la más singular y la de más valor arquitectónico-artístico. El proyecto de la Estación Nueva de Caminreal se debe al arquitecto Luis Gutiérrez Soto. Este personaje había nacido en

Madrid, en 1901, en el seno de una familia burguesa y moriría en el mismo sitio setenta y seis años después, dejando tras de sí una de las obras artísticas, en el campo de la arquitectura, de las más relevantes del siglo XX.

Las primeras obras de este arquitecto se inscriben dentro de un eclecticismo que alberga unas cuantas tendencias presentes en los felices años veinte de la dictadura de Primo de Rivera. A partir de 1928 y hasta que finaliza la guera civil española, Gutiérrez Soto rendirá culto al racionalismo, vanguardia de moda y estilo que pretende asfixiar a los historicismos regionales, neoplateresco y neomudéjar, que habían predominado hasta los años finales de la dictadura primorriverista y del que tantos ejemplos, a base de combinados de piedra y ladrillos, tenemos en la capital y en la provincia de Teruel y del que la misma Estación Vieja de Caminreal resulta tímido exponente.

El estilo racionalista empezó a desarrollarse, como decimos, en los últimos años de la década de los veinte. Ejemplos significativos los encontramos en la capital turolense, sirve el mismo Viaducto Viejo del ingeniero Fernando Hué. El estilo continuó desarrollándose en la inmediata posguerra y eso a pesar de que el racionalismo se identificara con la arquitectura judeo-masónica –uno de los fantasmas o demonios franquistas–, tipología, según algunos ideólogos del régimen, sin alma ni espíritu, lo mismo que no los tenían el cubismo y el cemento. Incluso, el ensayista Camón Aznar llegó a afirmar que el racionalismo estaba desasistido de la gracia al no vincular ningún primor, ninguna llama emotiva y personal a las exigencias estructurales. Eso explicaría, en parte, que la filosofía de este movimiento sirviese de sustentáculo a manifestaciones castrenses e ingenieriles asociadas a lo apolíneo, a lo imprescindible y a lo útil. Un ejemplo lo encontramos en la misma Universidad Laboral de Gijón, promovida por José Antonio Girón de Velasco, un ministro falangista que se apropió del pensamiento de Lenin al pronunciar aquello de que "también los obreros tienen derecho a las columnatas".

La técnica racionalista, puesto que se había formado en ella, la aplicó Gutiérrez Soto al Ministerio del Aire, en Madrid. El proyecto del edificio le había sido encargado, en 1939, por el general Juan Vigón Suero-Díaz, un monárquico entonces ministro del Aire de la era azul franquista. Vigón le recomendó al arquitecto madrileño que visitara países amigos de España como Alemania e Italia para conocer edificios similares y estudiar su organización. En 1942, Gutiérrez Soto realiza el proyecto definitivo del citado monumento en el que adopta el conocido estilo herreriano, el más acorde para un edificio que, como dice Badellou, ha de marcar el camino de una arquitectura estatal netamente española, expresión exacta del pensamiento espiritual y político de la nación.

La primera piedra del actual Cuartel General del Ejército del Aire se colocó el diez de diciembre, festividad de Nuestra Señora de Loreto, patrona de la Aviación, de 1943. Hacia 1950 comenzaron a ocuparse sus dependencias, aunque las obras no concluyeron hasta 1958. El presupuesto inicial, con el que Gutiérrez Soto contaba, fue de cien millones de pesetas que terminaron por convertirse en 246.

Al acabar esta obra, Luis Gutiérrez Soto muestra la acomodación total a la nueva situación del arte ideal del franquismo. El edificio se ha convertido en símbolo del his-

toricismo herreriano y de la ortodoxia de la época. En él confluyen, además de la tradición escurialense, el monumentalismo alemán y la idiosincrasia particular de un artista que se está haciendo. Su parecido con el Monasterio de San Lorenzo del Escorial le ha valido el sobrenombre de "Monasterio del Aire". La monumentalidad fue también plasmada en el interior del edificio en el que destacan su decoración y su mobiliario, formado por valiosas antigüedades elegidas por el propio arquitecto. Dichas antigüedades son esculturas de finales de los siglos XVII y principios del XVIII y son tapices de este último siglo. No conviene olvidar que los ideólogos de la estética oficial del franquismo, personas de la talla de Agustín de Foxá o de Eugenio D'Ors, eran fervientes partidarios del culto y erudito clasicismo plasmado en las casas sudistas norteamericanas de *Lo que el viento se llevó*. Otros ideólogos, en la misma línea que los anteriores, como Sánchez Mazas o Camón Aznar llegarán a conectar, dentro de los valores historicistas de lo escurialense, la identificación de la severidad del dórico con la virilidad y la rotundidad de formulaciones de conceptos morales de la arquitectura, y todo ello con la estética del nuevo orden franquista.

Asimismo, en el Ministerio del Aire, en ese edificio levantado sobre el mismo solar en el que a finales del siglo XIX se había ubicado la Cárcel Modelo de Madrid, en la plaza de La Moncloa, destacan hermosos mosaicos en el suelo y resaltan las paredes del vestíbulo, así como una rosa de los vientos, también en el suelo, realizada a base de teselas y que sirve de acceso al Patio de Honor.

Todo, en aquella España franquista de la inmediata posguerra en la que trabajaba Luis Gutiérrez Soto, iba encaminado a construir el Imperio. La misma capital de la provincia, Teruel, destruida durante la guerra, fue adoptada por decreto por el Caudillo. Incluso se le llegó a conceder el título de "abnegada y mártir". Por todas estas razones la Dirección General de Regiones Devastadas sería la encargada de la reconstrucción de la ciudad masacrada por la guerra civil. Una reconstrucción que se llevó a cabo a pesar de la oposición de ciertos ideólogos del Movimiento que pensaban que las ruinas generadas por la contienda debían de formar parte del paisaje de posguerra y convertirse en memoria eterna del régimen que nacía y que se constituía en Cruzada. Esa es la razón que explicaría por qué se dejaron las ruinas de Belchite para pasto del tiempo y por qué el Alcázar de Toledo tardó tanto tiempo en restaurarse. Y es que el morbo arqueológico por las ruinas se convertía, para los ideólogos de la estética del franquismo, en poema eterno de la violencia, alejado, sin embargo, del tópico literario del "tempus irreparabile fugit" de la lírica barroca.

El mismo año en el que se le encarga a Gutiérrez Soto el proyecto del Ministerio del Aire, en 1939, también se le encarga al arquitecto madrileño la primera terminal de pasajeros del aeropuerto de Málaga, actualmente destinada a la Aviación General. Y por esas mismas fechas también recibe el encargo de diseñar, en Palma de Mallorca, el Palau March, edificio construido entre 1940 y 1945, en el que destaca, reforzando el historicismo, la ventana renacentista con la efigie de Carlos V, que procede de Can Juny, en la calle de Can Savellá.

Pasados los años, ya en la década de los cincuenta, cuando España sale de su autarquía y de su aislamiento político, Luis Gutiérrez Soto diseña en la Valencia del vanguardista Arte Vivo, grupo intelectual que se agrupa en torno a la revista del

mismo nombre, el edificio Bacharrach y las viviendas del Botánico Cabanilles, preámbulos de la Torre de Valencia en la Gran Vía Marqués de Turia, prototipo todo ello del desarrollismo de los años cincuenta que dirige sus miradas al mítico rascacielos, amparado también en la necesidad de obtener mayor rendimiento del suelo y amparado por la permisividad de las ordenanzas. Nos encontramos ahora ante un Gutiérrez Soto que propone en esta década los modelos para la arquitectura de lujo: las grandes terrazas con jardineras, las solanas, el empleo del ladrillo rojo visto en fachadas combinado con superficies de gresite, y unas hábiles distribuciones en planta en donde se diferencian claramente los núcleos de servicio –que asumen un gran desarrollo en superficie– de las zonas nobles, que adquieren un valor simbólico por su extensión y ubicación.

También, en la década de los cincuenta, Luis Gutiérrez Soto se suma a la nómina de arquitectos que diseñan proyectos de cines o de otros edificios de diversión, edificios, en suma, que proliferan una vez superada la autarquía franquista y el tiempo del estraperlo, como consecuencia de cierto bienestar y de un tímido acceso al ocio por parte de los españoles. Si Secundino Suazo, arquitecto vasco también vinculado a tierras aragonesas por la proyección de apeaderos en la línea Cariñena-Zaragoza, diseña los cines Consulado y Olimpia de Bilbao, si otros arquitectos, como Sanz de Magallón, proyectan el cine Princesa en la capital de España, Gutiérrez Soto será el arquitecto más permeable a la variación del mismo tema y al estudio de diferentes tipologías. Buena muestra de esto serán los cines Narváez y Rex en Madrid y el cine Fraga en Vigo, proyectados por el arquitecto madrileño. En todos estos proyectos persiste la huella del racionalismo académico y el lenguaje clasicista en la decoración.

A Gutiérrez Soto se debe también la primera terminal del Aeropuerto de Barajas, de 1930 y el primer edificio del Corte Inglés, de 1943, así como el edificio de la Once, en 1962. Proyectó piscinas, hoteles, torres... Pero lo que aquí nos importa de la obra de este arquitecto madrileño es la Estación Nueva de Caminreal.

LA ESTACIÓN NUEVA

Fue, en 1928, cuando Luis Gutiérrez Soto ganó los concursos para diseñar los proyectos de las estaciones de Soria, Caminreal y Zaragoza. Al final, sólo realizó el diseño de las dos últimas, de ahí su parecido. Como ya señalamos, las estaciones de Caminreal y de Zaragoza, comenzaban y terminaban la línea ferroviaria que entró en funcionamiento en 1933 y que unía el Mediterráneo con Francia. La línea tenía un trazado moderno, sin pasos a nivel. Las locomotoras que la atravesaban eran también las más modernas de España, eran locomotoras de vapor, las míticas "Garratt", ya utilizadas por la Compañía Central de Aragón. Los coches de viajeros eran de estructura metálica y poseían un moderno diseño. Eran construidos, como decimos totalmente metálicos, por Carde y Escoriaza, de Zaragoza.

En el trayecto Caminreal-Zaragoza también encontramos apeaderos y otras estaciones. Estos apeaderos fueron diseñados, principalmente y en su mayoría, por el arquitecto vasco Segundo Zuazo Ugalde, un personaje que moriría el mismo año que Luis Gutiérrez Soto, aunque fuese catorce años más viejo que el arquitecto madrile-

ño. Este bilbaino, además de arquitecto, era urbanista y había colaborado en el proyecto de ensanchar la ciudad de Zaragoza con viviendas "ciudad jardín". También había estado exiliado en Canarias por haber colaborado con la República, pero regresó a la Península en 1942.

Tanto Gutiérrez Soto como Zuazo buscaron en sus proyectos la originalidad y la adaptación al entorno. En un artículo publicado en el número 25 de la *Revista Ferrocarriles y Tranvías,* revista publicada en Madrid en 1933, el mismo año en el que se inaugura la Estación Nueva de Caminreal, el arquitecto madrileño y el arquitecto vasco explican sus proyectos de estaciones y de apeaderos.

Gutiérrez Soto se queja de la poca importancia que se le daba hasta entonces, en España, a las estaciones de ferrocarril. Comenta este arquitecto que los edificios que albergan los servicios ferroviarios son tristes, monótonos y oscuros, cuando deberían ser todo lo contrario por venir a ser los edificios que aportan al viajero su primera impresión del viaje. Esa es la razón por la que piensa Gutiérrez Soto que esas construcciones deben de presentar una imagen amable, alegre y limpia. Y escribe textualmente: "... la estación es la fisonomía, la alegría del ferrocarril, lo que más directamente trasciende a la sensibilidad del público y del viajero".

Se alegra el arquitecto madrileño de la decisión de la Compañía del Central de Aragón de cambiar esquemas vigentes en la España de la época y por apostar por instalaciones dignas en el tramo que va de Caminreal a Zaragoza, bello conjunto difícil de encontrar en otra línea del país. Las estaciones de este tramo son una amalgama que conforma un paisaje ferroviario característico y hermoso en el que ha predominado la adaptación al medio, en armonía con las construcciones propias y materiales del país, además de la sensación de comodidad y confort para el usuario.

Refiriéndose a las estaciones de Caminreal y de Delicias, en Zaragoza, Gutiérrez Soto destaca como aciertos estéticos, aparte de la composición de sus fachadas y de la modernidad de sus líneas, la resolución de sus plantas. El arquitecto estudia con detalle todos los servicios, relación de éstos entre sí y con el público, equipajes, cantina y las partes de viviendas destinadas a empleados de la Compañía.

Resalta la tranquilidad de sus fachadas, la amplitud de sus líneas, el empleo de ventanas y puertas metálicas. Todo ello viene a asegurar al empleado y al público la máxima luz y alegría. La policromía, por su parte, fascina. Combínanse el blanco de sus fachadas encaladas que contrasta con el rojo ladrillo aragonés y el sepia tostado de sus tejas, así como el verde de su carpitería y el variado y alegre colorido de su interior. Todo produce en el viajero una sensación de limpieza, esmero y confort que, según Gutiérrez Soto, el arquitecto debe de perseguir en todo edificio de este género.

En la estación, llevada a cabo por los contratistas Manuel García, Antonio García y Juan Urruti por un presupuesto de 950.000 pesetas de los noventa millones, aunque presupuestada en 31.202.347 pesetas, que costó la línea del Caminreal, destaca la torre de tres cuerpos, a modo de campanario, de planta cuadrada y con unos característicos óculos circulares en ladrillos. Siguiendo los planteamientos historicistas neomudéjares, la torre es una reinterpretación de las torres mudéjares tan abundantes en la arquitectura aragonesa y, sobre todo, turolense.

La estación es un edificio de dos plantas. En su interior encontramos cinco viviendas, oficinas, sala de espera, cantina, capilla... Esta estación fue inaugurada al mismo tiempo que la línea Caminreal-Zaragoza, el domingo, dos de abril de 1933. En la festiva ocasión se fletó un tren especial desde Valencia que llegó a Zaragoza cargado de alcaldes, representantes de diputaciones provinciales y de otros organismos oficiales y la nota folklórica la pusieron las falleras. En Zaragoza se unió a la comitiva el vizconde de Escoriaza, uno de los principales impulsores de la línea y persona vinculada a negocios ferroviarios. El tren continuó hasta el Pirineo. Existen secuencias filmadas de este viaje.

En torno a la Estación de Caminreal hay que hablar de transacciones comerciales, de casas de lenocinio, represiones y ajustes de cuentas como consecuencia de la guerra civil, de estraperlos, de poesía y de educaciones sentimentales. De la épica de la cotidianidad nos ha hablado Gonzalo Montón, aparte de suministrarnos materiales gráficos y defender desde la Asociación de Amigos de la Estación la revitalización de ésta.

El cierre del tramo, en 1985, que salía de Caminreal y que llegaba a Calatayud supone la carta de defunción de la Estación Nueva. Hoy, y siempre con la esperanza de que vuelva a resurgir como en sus mejores tiempos, la Estación Nueva de Caminreal es un lugar de parada, pero sin fonda, lugar por el que vagan los espíritus de todos aquellos que pasaron y fueron. Mientras, continúa la esperanza, el otro vestigio de arqueología industrial, la vieja estación, de más de un siglo de existencia puede llegar a convertirse en un interesante centro de interpretación de los restos arqueológicos que van apareciendo en el cercano yacimiento ibérico de La Caridad.

BIBLIOGRAFÍA

BIEL IBÁÑEZ, MARÍA PILAR (1999): "Una aproximación a la arquitectura industrial en Aragón", pp. 19-47, en *Artigrama, Revista del Departamento de Historia del Arte,* núm. 14, Zaragoza.

El Ferro-carril. Periódico de interés de la provincia, núm. 23, 1885.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, ELOY (1987): *Historia del ferrocarril turolense*, Teruel, IET.

LABORDA YNEVA, J.; BIEL IBÁÑEZ, PILAR y JIMÉNEZ ZORZO, F.J. (2000): *Arqueología industrial en Aragón*, Zaragoza, CAI.

LÁZARO POLO, F. (1991): "Dos motivos significativos del Caminreal contemporáneo: el escudo y el ferrocarril" en *Xiloca,* núm. 8, pp. 63-70, Calamocha, CEJ.

LÓPEZ GÓMEZ, JOSÉ MANUEL (1988): *La arquitectura oficial en Teruel durante la era franquista* (1940-1960), Teruel, IET.

MARTÍNEZ RAMÍREZ, IGNACIO M.ª (1999): "Las estaciones de ferrocarril Zaragoza-Caminreal, vistas por sus autores, los arquitectos Luis Gutiérrez Soto y Segundo Zuazo Ugalde" en *Artigrama, Revista del departamento de Historia del Arte,* núm. 14, Zaragoza, pp. 99-107.

MONTÓN MUÑOZ, G. (1996): *Réquiem por la estación de Caminreal*, Calamocha, CEJ.

PARRA, SANTIAGO (2000): *Los ferrocarriles en Aragón*, Zaragoza, CAI.

PÉREZ SÁNCHEZ, A. y MARTÍNEZ VERÓN, J. (1997): *El modernismo en la ciudad de Teruel*, Teruel, IET.

TORRES CUECO, JORGE (2000): "Valencia: la arquitectura en los años cincuenta: Una revista y cuatro proyectos" en *Los años 50: la arquitectura española y su compromiso con la historia*, Actas de Congreso Internacional, Universidad de Navarra.

ARTE

XILOCA 29
págs. 187-201
2002
ISSN: 0214-1175

DATOS PARA UNA HISTORIA DEL ÓRGANO EN LAS IGLESIAS DEL JILOCA MEDIO

José María Carreras Asensio*

Resumen.– *En este artículo se presentan algunas noticias y documentos sobre la construcción de órganos, en el siglo XVIII, en la comarca del Jiloca medio. También se incluye una lista de los existentes en 1770, en los territorios de la provincia de Teruel que pertenecieron a la antigua Comunidad de Daroca.*

Abstract.– *In this article some news and documents about the construction of organs, in the XVIII century, in the medium Jiloca region are presented. Also a list of the existent organs in 1770, in the territories of the province of Teruel –which belonged to the old Commonwealth of Daroca– is included.*

Durante siglos el órgano, junto a las campanas y carracas, han sido prácticamente los únicos instrumentos musicales aceptados en la liturgia católica.

En los templos el ceremonial suponía una conjunción de los sentidos. El olor de la cera o del incienso, la visualización de las imágenes a la luz siempre escasa de las velas y lámparas, el brillo del dorado de los retablos, el colorido de los ornamentos sacerdotales y de los otros tejidos (mantos, alfombras, palios, manteles, frontales de altar...), la palabra y el rezo comunitario, la luz matizada de las vidrieras y la música vocal o instrumental se unían para que las ceremonias religiosas resultaran brillantes.

* Maestro y Licenciado en Historia del Arte.

La estricta reglamentación de los actos litúrgicos facilitaba el uso de varios instrumentos musicales. Las carracas y matracas se usaban fundamentalmente en Semana Santa sustituyendo a las campanas, que enmudecían por respeto al Señor muerto durante esas fechas, para volver a sonar jubilosamente en la noche de Pascua. La liturgia de esos señalados días incluso invitaba a los fieles a la participación activa produciendo ruidos en los Oficios de Tinieblas, lo que dio origen a algunos abusos que los distintos Visitadores del Arzobispo intentaron corregir.

La presencia de las campanas en la torre de cualquier localidad era de gran importancia en la vida comunal: regía el ritmo de la vida diaria, convocaba a los fieles a las distintas ceremonias religiosas, avisaba de fallecimientos, tormentas u otros peligros ocasionales, anunciaba las festividades, convocaba a las reuniones del Concejo para tomar importantes determinaciones... El lenguaje de las campanas, con sus distintos toques, era conocido por los vecinos, quienes interpretaban fácilmente su significado. Se sentían orgullosos del sonido de las mismas y podían diferenciarlo del producido por las de otras localidades.

En el interior de las iglesias también existían otras campanas más reducidas que se usaban en las ceremonias. Había un rueda fijada en un muro con campanillas, un cimbanillo o cimbalillo para indicar el comienzo de las ceremonias y la campanilla que tocaban los monaguillos durante las celebraciones.

Sin embargo el instrumento más impresionante que podía usarse en un templo era el órgano. Colocado habitualmente en el coro, a los pies de la iglesia o tras el altar mayor, su sonido llenaba todo el ámbito arquitectónico con sus notas. En las pequeñas localidades de la comarca, durante los siglos XVII y XVIII, solía ser tocado por los Maestros de Niños, entre cuyas funciones entraba habitualmente ésta[1]. Solamente en la Iglesia Colegial de Daroca existía un organista profesional, como el gran Pablo Bruna más conocido por "el Ciego de Daroca" y que vivió en el siglo XVII.

Dado que una gran parte de las iglesias de la zona se renovaron en esos siglos, la construcción de órganos se produjo en ese momento lo que da lugar a que la comarca sea una de las zonas donde más cantidad de órganos históricos hay. Su número es amplio, aunque su estado de conservación, en general es muy deficiente ya que, durante mucho tiempo, no se les ha prestado la atención debida, ignorando la gran riqueza cultural que suponen. Afortunadamente la restauración emprendida en los últimos años de los pertenecientes a las Iglesias Parroquiales de Cella, Monreal, Torrijo, San Martín del Río o Calamocha parece sugerir un cambio en la valoración social y cultural del que ha sido llamado "el Rey de los instrumentos".

En las páginas siguientes vamos a transcribir, por poblaciones, algunos datos documentales referentes a la construcción de alguno de estos órganos, sobre sus reparaciones y los nombres de varios organeros que los construyeron. También una lista de los órganos de poblaciones de la zona que constan en el inventario de 1771-5. Lamentablemente algunos ya no existen en la actualidad y bastantes están en mal

1. Son numerosas las noticias sobre esta actividad de los Maestros de Niños. Para una aproximación al tema en la comarca, ver CARRERAS ASENSIO, J.M., *Maestros de Niños en la comarca del Jiloca medio durante los siglos XVII-XVIII. Una aproximación*, Xiloca, n.º 22, 1998, Calamocha, C.E.J., ff. 229-243.

estado. Esperemos que, al conocer mejor su valor e interés artístico y cultural, su futuro sea más brillante que su presente.

BAÑÓN

La Iglesia Parroquial de Bañón se terminó en 1700 gracias, en gran parte, a la munificencia de D. Juan Martínez de Lagunilla, Canónigo de La Seo de Zaragoza. A él se debe, entre otros elementos, el órgano. De éste sabemos que en 1708 ya existía[2] y que había un organista encargado de él.

CAMINREAL

Es uno de los órganos de los que más noticias disponemos. Sabemos quién lo hizo, se conserva el contrato de su construcción y tenemos algunos datos sobre los pagos efectuados al organero. Ésos son algunos de los conservados.

Archivo Parroquial de Caminreal. Libro de Fábrica

A) CAPITULACIÓN DEL ÓRGANO CON FRANCISCO DE SESMA, EL DÍA 30-X-1733, FF. 300-302 V.

> "Capitulaçíon de el órgano que se a de hazer par la Yglesia de este lugar de Caminreal. De una parte los Srs. Fabriqueros de dicha Yglesia D. Francisco Sancho y Sebastián –Vicario–, D. Gerónimo Pérez salas –Presbítero–, D. Antonio Valero de Bernabé y Joseph Sebastián mayor; y de la otra Francisco de Sesma –Artífice de órganos veçino de la ziudad de Zaragoza.
>
> Primeramente un secreto de tirantes, con sus tapas y registros al modo moderno, como pide el arte. Tiene canales 4 5.
>
> Más dos tablones para la reducçión de el flautado de la cara.
>
> Más quatro fuelles de tablillas de ocho palmos de largas y quatro de anchas, çerradas para su conserbación.
>
> Más un teclado de quarenta y çinco teclas blancas y negras de box y nogal, con sus barillas para el uso de dicho teclado.
>
> Más el mobimiento de los registros a los dos lados con sus yerros e ingenios, como pide el arte.
>
> Más los registros de las cornetas, con secretos y conductos aparte.
>
> Más los tablones que fuesen neçesarios para clarines y bajoncillos y flautado bordón.
>
> Misturas que lleba el órgano:
>
> Primeramente un flautado de entonaçión de treçe palmos en tono natural de cantores, claro y abierto. Y dicho flautado a de estar en la fachada de la caja. Tiene caños 45.

2. Archivo Diocesano de Teruel (ADT), Bañón, Sección I, Doc. 2, f. 220.

Más una octaba de dicho flautado clara y abierta. Tiene caños 45.

Más una docena de dicho flautado clara y abierta; caños 45.

Más una quincena de dicho flautado clara y abierta; tiene caños 45.

Más una deçinobena de dicho flautado clara y abierta; tiene caños 45.

Más un lleno de cinco caños por punto, con sus reiteraçiones, como pide el arte; tiene caños 180.

Más una çimbala de tres caños por punto, con sus reiteraçiones, como pide el arte; tiene caños 135.

Mixtura al modo moderno:

Primeramente un flautado de bordón de entonaçión de treçe palmos tapado, con su ocho bajos de madera; tiene caños 45.

Más un registro de nasardo en doçena de dicho flautado; tiene caños 45.

Más otro registro de nasardo en quincena de dicho flautado; tiene caños 45.

Más otro registro de nasardo en decisetena de dicho flautado, tiene caños 45.

Más un registro de corneta magna de media mano arriba, de siete caños por punto; tiene caños 180.

Más un registro de bajoncillo de media mano abajo; tiene bajo 21.

Más un registro de clarín de campaña de media mano arriba; tiene clarines 24

Más otro clarín claro de campaña; tiene clarines 24.

Más una corneta magna de media mano arriba de cinco caños por punto: Y ésta a de serbir para ecos; tiene caños 120.

Más un clarín de eco; tiene clarines 24.

Más un registro de trompetas reales; tiene trompetas 45.

Más ocho contras de madera de veinte y seis palmos; tiene 8.

Más dos caños para el timbal, (tiene) 2.

Más el registro de los cascabeles; tiene caños 145.

Más dos caños para el bordón de la gaita; (tiene) 2.

Esta capitulaçión se hizo entre los dichos arriba nombrados, con los pactos y condiçiones siguientes:

Primeramente dicho Francisco de Sesma, en virtud de esta capitulación se obliga a dar puesto el órgano en dicha Yglesia Parroquial de Caminreal, en el puesto que dichos Señores Fabriqueros dispongan; y para el día de S, Miguel de Septiembre de el año primero viniente de mil setecientos y treinta y quatro.

Ytem dicho Francisco de Sesma queda obligado a benir a afinar y templar dicho órgano por dos veçes: la primera a los dos años que esté plantado; y la segunda y última el día que se le aga la última paga, que será el de S. Miguel de Septiembre de el año de 1739. Y con la condiçión de que, para venir, la Fábrica o lugar de Caminreal le a de imbiar criado y caballería. Y lo mismo para bolberlo a Zaragoza, dándole por cada una de las dos beçes que a de venir treinta y dos reales de plata para el gasto del camino; y haçiéndole el gasto los días que se ocupe en afinarlo. Y dicho Francisco de Sesma queda en esta obligaçión, si bibo fuere; y si muerto, quedan sus heredero o herederos fuera de ella.

Ytem dicho órgano lo a de entregar a satisfaçión de dichos señores, por personas peritas.

Y por lo semejante, dichos Señores Fabriqueros se obligan a pagar a dicho Francisco de Sesma, en virtud de esta capitulaçión, la cantidad de seisçientas libras jaquesas; a saber es: las çien libras en dineros y las quinientas restantes en trigo puro, al precio que la Comunidad de Daroca ponga en cada uno de los años respectibe por la Pecha. Y estas pagas se an de haçer en la forma siguiente:

Pagas de el órgano, de el modo que se an de azer:

Primeramente que se plante dicho órgano, çinquenta libras jaquesas en dinero y ochenta en trigo. El día de S. Miguel de Septiembre de el año de 1735 las çinquenta libras restantes en dineros y otras ochenta en trigo. Y la restante cantidad, hasta las seisçientas, en semejantes días de los quatro años primeros vinientes, por yguales partes.

Ytem dicha Fábrica queda obligada a traer dicho órgano de Zaragoza y a de dar de comer a dicho Francisco de Sesma y sus ofiçiales todo el tiempo que se emplearen en plantar dicho órgano. Y asimismo a de dar la madera neçesaria para conductos y cama.

Y se obligaron unas y otras partes a tener y cumplir lo arriba pactado y concordado, con sus personas y vienes respcctibe.

Y en fe de ello lo firmamos en dicho lugar de Caminreal, a treinta días de el mes de Octubre de el año de 1733.

El Licenciado Francisco Sancho, Vicario.
Antonio Valero de Bernabé.
Francisco de Sesma".

Vino el dicho Francisco de Sesma, con sólo carpintero a plantar dicho órgano dia primero de Julio de el año de 1735. Y lo concluyó de plantar día 24 de Deciembre de el mismo año".

B) RESUMEN DE LOS GASTOS, FF. 303-304 V.

"– Primeramente le entregué sesenta tablas que se le compraron de Alcoroches, puestas en Ojos Negros .....9 libras, 10 sueldos.

– A Francisco García (carpintero), de su orden .....medio caíz.

– A Cormán (carpintero), de orden de dicho Sesma, por siete jornales y medio de trabajo, a 4 sueldos .....1 libra, 10 sueldos.

– El día que se fue dicho Sesma a Zaragoza, que fue el onçe de Enero de 1736, le entregó Joseph Sebastián dineros ocho escudos, digo.....8 libras.

– Día 18 de Nobiembre de el año de 1738 D. Francisco Sancho y Sebastián y yo, en presencia de Melchor Françisco, pasamos las cuentas con Françisco de Sesma de todo lo entregado asta el día de oy a quenta de el órgano y es quatrocientos treinta y çinco escudos, de que resulta se le queda debiendo çiento sesenta y cinco escudos, digo.....165 libras.

– Y a más se le debe por una contra que a añadido en el órgano y un caño por punto en el lleno, y otro caño en la corneta magna, quatro caíçes de trigo o 14

libras, a boluntad nuestra. Le pagué por el importe de estas 14 libras en dineros 6 libras día 6 de Nobiembre de 1743; ajustado así con Christóbal de Sesma.

- Suelto: Yo, Josefa Ynoges, viuda de Francisco de Sesma, Maestro Organero, me doy por satisfecha y pagada de cuanto se le devía a mi marido del órgano de Caminreal. Y por fin de pago recibo tres cayces de trigo. Y para que coste yce éste de mi mano en 2 de Nobiembre del año 1742. Zaragoza. Josefa Ynoges.
- He recivido por el valor de estos tres caíces de trigo la cantidad de seis libras jaquesas y por mano de D. Antonio Balero. Y son por fin de pago del órgano. Christóval de Sesma".

C) CONTRATO DE LA CAJA DEL ÓRGANO CON FRANCISCO GARCÍA, EL 9-V-1734, F. 305.

"Contrato de la caxa de el órgano de esta parroquial Yglesia de el lugar de Caminreal.

En nuebe días de el mes de mayo de 1734, se ajustó con Francisco Garçía –Carpintero vezino de el lugar de Calamocha– el que a de azer la caxa de el órgano, según la traza que se le a dado y dos castillos más que la traza señala, para las contras del órgano; la tribuna para el órgano que a de ocupar las tres frentes del coro; los canes que neçesite dicha tribuna; las pilastras que neçesite.

Y la Fábrica tiene obligazión de darle los balagostes torneados. Y más tiene obligación de azer el balagostre de el coro, dándole también los palos torneados.

Y le a de poner las pilastras que neçesite.

Y eta obra se obliga dicho Francisco Garçía de darla echa, concluida y puesta en el puesto, dándole la Fábrica Albañil para sentarla, para el día de Nuestra Señora de la Asunción de este presente año.

Y tiene la Fábrica obligación de darle toda la madera, cola y clabos que neçesite para dicha obra.

Por todo lo dicho se obligan los Fabriqueros abajo firmados a darle ochenta escudos: los diez y seis escudos en dineros, y los sesenta y quatro restantes en trigo, al precio que la Comunidad de Daroca ponga por la Pecha en este primero mes de Septiembre benidero.

La tribuna la a de entablar por arriba y por abajo y guarneçerla.

Antonio Valero de Bernabé.
El Licenciado Francisco Sancho, Vicario.
Joseph Sebastián.
Francisco García otorgo lo dicho".

D) OTROS DATOS SOBRE EL ÓRGANO, F. 305 V.

"– Más se les da a Francisco Garçía y a Pedro Cormán, por la mejora de la cornisa de la caja de el órgano .....20 libras.

– Año de 1744, día 30 de Agosto ajustamos con Silbestre Thomás, natural de Camañas y Maestro Organero, el templar el órgano y azer nuevo el secreto de la cadreta y mudarlo a la parte vaja de el órgano, en çinco caíçes y medio de morcacho y dos pesos en dineros".

CUTANDA

Del órgano de esta localidad, que no perteneció a la Comunidad de Daroca, sino que estuvo bajo la jurisdicción de los Arzobispos de Zaragoza, no constan datos documentales sobre su fabricación. Tan sólo hay noticias de reparaciones, como la de 1749[3]: "se limpió el órgano y le añadieron dos registros de lenguecilla, uno de clarines y otro de vaxoncillo, por precio de 46 libras jaquesas. Las 25 libras jaquesas pagó el lugar porque las recibió del Vicario Royo, que las dexó para este fin. Y lo demás pagué yo, el Licenciado Félix Alonso, Vicario".

Otra reparación ocurrió en 1779 cuando "se compuso el órgano que estaba todo desecho".

FUENTES CLARAS

Sobre el órgano de Fuentes Claras tenemos escasos datos acerca de su construcción. Tan solamente nos consta una donación testamentaria de Mn. Jerónimo Cabrera. Este sacerdote dejó en su testamento "para aiuda a hacer el órgano de dicho lugar el qual se ha de hacer, la cantidad de doscientos sueldos jaqueses"[4]. Este dato se conoce tras realizarse la adveración del testamento que se realizó el día 7 de junio de 1679. Sería, por tanto, un instrumento de finales del siglo XVII.

GODOS

Es una situación lamentablemente curiosa la que ocurre con el órgano de la Iglesia Parroquial de Godos. Por una parte se conserva interesante documentación sobre su construcción, pero el instrumento no existe porque desapareció hace no muchas décadas.

Éste es el contrato, un tanto reiterativo, para su fábrica, datado en 1780:

Archivo de Protocolos Notariales de Montalbán. Miguel Agustín Cebrián. Capitulación del órgano de Godos con Juan Ferrer, el día 14-III-1780

"En el lugar de Godos, de la Comunidad de Daroca, a catorce días del mes de marzo del año contado del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de mil setecientos y ochenta, ante mí, Miguel Agustín Cebrián –Escribano Público y Real– y testigos abajo nombrados, parecieron personalmente, de una parte:

3. (ADT), Cutanda, Sección I, Doc. 3, f 41 v.

4. Archivo de Protocolos Notariales de Calamocha (APNC), Francisco Cabello del Campo, 1679-VI-7, f. 300 v.

Juan Ferrer –Maestro Organero vecino de la ciudad de Zaragoza–; y de parte otra Miguel Tafalla y Miguel Antonio Burriel –Alcaldes–, Caietano Martín y Miguel Galbe –Regidores– y Miguel Almor –Síndico Procurador del dicho Lugar de Godos.

Los quales, como tales Alcaldes, Regidores, Síndico Procurador y Aiuntamiento del dicho Lugar, en atención a que la Junta de Veintena de prohombres y vecinos del mismo, deseando hacer y construir órgano para maior veneración del culto divino y adorno de la Yglesia Parroquial del dicho Lugar de Godos, por resolución y determinación uniformemente hecha por dicha Junta el presente día de oi, les han dado y atribuido poder, amplia facultad y expreso consentimiento para tratar, comvenir y ajustar con el referido Juan Ferrer la construcción de nuebo órgano para la dicha Yglesia parroquial de Godos.

Y usando de dicho poder, facultad y consentimiento, con intervención de D. Juan Francisco Marco –Retor de la dicha Yglesia Parroquial de Godos– y de otras personas, vecinos y prohombres del mismo, de su buen grado hicieron, pactaron y otorgaron con el referido Juan Ferrer la presente escritura de trato, ajuste y comvenio para la construcción de dicho nuevo órgano en la forma siguiente:

Primeramente el dicho Juan Ferrer dixo se obligaba y obligó a construir, hacer un órgano; poner de su cuenta los materiales necesarios y colocarlo en la dicha Yglesia Parroquial de Godos; con el secreto, teclado, flautado y con todos los registros, clarines y fuelles que resultan de la planta, plan o proiecto que, para dicho fin, tiene dado el dicho Juan Ferrer firmado de su mano; su fecha en dicho Lugar de Godos a doce de Octubre del año proxime pasado de mil setecientos setenta y nuebe, que para en poder del dicho D. Juan Francisco Marco –Retor de dicho lugar–; dándolo concluido y colocado en la dicha Yglesia Parroquial de Godos para el día de San Miguel de Setiembre del presente año de mil setecientos y ochenta, veinte días más o menos; visto y reconocido por peritos.

Y esto por la cantidad de quatrocientas libras jaquesas, pagaderas en esta forma: de presente cien libras jaquesas en dinero efectivo y las trescientas libras restantes en los años prometidos y sucesivos, también en dinero procedido y que procederá de las cosechas de trigo y abena, que anualmente cogen en los campos que tiene laboriados la Fábrica y cultivan los vecinos de dicho Lugar, para la obra de dicho órgano, y en los campos que nuebamente abrieren y rompieren dichos vecinos para el mismo fin; sacando seis cahíces de trigo cada un año de la cosecha de los campos que nuebamente abrieren y rompieren para aiuda a pagar el salario que se le diere al organista de dicho Lugar. Siendo del cargo y obligación del Aiuntamiento y Fabriqueros, que son y serán de dicho Lugar y Fábrica, el vender de su quenta cada una año el trigo que producieren dichos campos y entregarle al dicho Juan Ferrer todo el dinero que se sacare de sus cosechas hasta hacerle fin de pago de dichas trescientas libras.

Y siendo también del cargo y obligación de dicho Aiuntamiento el hacer de su quenta la caxa y valastrado para dicho órgano, la escalera y puesto o sitio para colocarlo.

Y los dichos Miguel Tafalla y Miguel Antonio Burriel –Alcaldes–, Caietano Martín y Miguel Galbe –Regidores– y Miguel Almor –Síndico Procurador–, como tales Alcaldes, Regidores, Síndico Procurador y Aiuntamiento de dicho Lugar de Godos, en virtud del poder, facultad y consentimiento que se les tiene dado por la

Junta de Veintena para tratar, comvenir y ajustar con el dicho Juan Ferrer la construcción de nuebo órgano para la dicha Yglesia Parroquial de Godos, de su buen grado prometieron y se obligaron pagar y satisfacer al citado Juan Ferrer, por el precio y satisfacción de dicho órgano, las quatrocientas libras jaquesas en dinero efectivo en esta forma: de presente cien libras y las trescientas restantes en los años inmediatos y sucesivos en dinero, procedido y que procederá de las cosechas de trigo y abena que anualmente se coxan en los campos que tiene laboriados la Fábrica y cultivan los vecinos de dicho lugar para la obra de dicho órgano; y en los campos que nuebamente se abrieren y rompieren para aiuda a pagar el salario que se le diere al organista de dicho Lugar; debiendo dicho Aiuntamiento y Fabriqueros, que son y serán, vender cada una año de su quenta el trigo que producieren dichos campos; y entregarle a dicho Ferrer todo el dinero que se sacare de sus cosechas hasta hacerle fin de pago de las trescientas libras.

Y a más será del cargo de dicho Aiuntamiento y Fabriqueros construir y hacer de su quenta la caxa y valustrado para dicho órgano y su escalera, y componer el sitio para su colocación.

Y así hecha, pactada y otorgada la presente escritura de trato, ajuste y comvenio, dichas partes, y cada una de ellas, prometieron y se obligaron obserbar y cumplir, y que obserbarán y cumplirán enteramente, todo lo de parte de arriba tratado, comvenido y ajustado, cada parte por lo que a sí toca.

Y si por contravenir a lo sobredicho, expensas y gastos algunos comvendrá hacer, aquellas prometieron satisfacer y pagar la una parte a la otra.

Y al cumplimiento de todo lo sobredicho obligaron la una parte a fabor de la otra et viceversa, es a saber: el dicho Juan Ferrer su persona y todos sus bienes, así muebles como sitios etc.; y los dichos Alcaldes, Regidores, Síndico Procurador y Aiuntamineto todos los bienes de dicho Lugar y Concejo de Godos y todos los bienes de los vecinos y habitadores del mismo, así muebles como sitios etc., y todas las cosechas que producieren los campos de dicha Fábrica; de los quales los muebles etc., y los sitios etc., quisieron que esta obligación especial etc., con cláusulas de execución, precario, constituto, aprehensión, imventario, emparamiento y sequestro, renunciación y jusmisión de jueces, variación de juicio y satisfacción de costas etc., large pro ut in similibus fiat.

Testes: Mosén Miguel Tafalla y Joseph Juste, labradores domiciliados en dicho Lugar de Godos.

Miguel Tafalla, en dicho nombre otorgo lo dicho.

Miguel Antonio Burriel, en dicho nombre otorgo lo dicho.

Cayetano Martín, en dicho nombre otorgo lo dicho.

Juan Ferrer, otorgo lo dicho.

Mosén Miguel Tafalla soi testigo de lo dicho y firmo por Miguel Galbe y Miguel Almor, otorgantes, que dixeron no sabían escribir.

Atesto que en esta escritura no hai más que salbar según fuero de Aragón.

Miguel Agustín Cebrián. Escribano Real. Rúbrica".

MARTÍN DEL RÍO

De la construcción del órgano de esta localidad sólo tenemos una noticia referida a una donación testamentaria de Mn. Juan Salvador, realizada el día 14-IV-1746 en su testamento. En él dejaba a la Iglesia que se estaba construyendo, entre otras donaciones, "de limosna, diez caíces de trigo para ayuda a hazer el órgano para la Yglesia Parroquial"[5].

OJOS NEGROS

Como en el caso anterior, del órgano de Ojos Negros sólo disponemos de una donación testamentaria. En este caso, se trata del testamento de Francisco Escolano, quien muere el día 19-VII-1760 a los 70 años, dejando "diez libras jaquesas para ayuda a hazer el órgano de la iglesia nueba de este lugar"[6].

PANCRUDO

Similar es el caso de la localidad de Pancrudo. Tenemos una noticia de donación. En el testamento de Matías Lario, de Torrecilla del Rebollar, de 4-IX-1689, deja explicitado que "si su hijo Miguel faltare sin dexar sucesión, se çedan de su hacienda a la Yglesia del Lugar de Pancrudo quinientos escudos para fin que se haga un órgano para el culto divino"[7].

RUBIELOS DE LA CÉRIDA

En la parte frontal del órgano, sobre el teclado, aparece una inscripción, hoy de difícil lectura en parte, y en la que se lee "Silbestre Thomás fecit, año 1765, natural del lugar de Camañas (...) ziudad de Zaragoza, se hizo a expensas de (...) Rubielos." Su autor sería el mismo que el de la Parroquia de San Martín del Río, construido una década antes, como más abajo se indica.

TORRE LOS NEGROS

Sobre el órgano de esta localidad hay algunos datos de diferentes momentos del siglo XVIII. El primero es de un testamento de 1699. En él se deja una donación para construirlo. Ignoramos, de momento, si se hizo por entonces, aunque no sería mucho tiempo después ya que tenemos otro dato del año 1737. En la visita pastoral de D. Juan Cotero Valle, realizada en día 23 de junio, se ordena "componer los fuelles del órgano"[8].

5. Archivo de Protocolos Notariales de Montalbán (APNM), Juan Domingo Marín y Pascual,1746, f. 209.
6. Archivo Parroquial de Ojos Negros, Cinco Libros, Tomo 4, f. 200.
7. ADT, Torrecilla del Rebollar, Sección I, Doc. 2, f. 225 v.
8. ADT, Torre los Negros, Sección I, Doc. 3, f. 159.



Rubielos de la Cérida.

De 1777 constan pagos "a un manchonero por componer las manchas del órgano, colas, baldreses e ilo de alambre"[9]. Diez años después, en el testamento del Rector Miguel-Joaquín Lancis de Aelce, redactado el día 5 de octubre de 1787, deja "de gracia especial a la Yglesia de Torre los Negros cien libras jaquesas por una vez para el hórgano. Y, caso de estar ya corriente, sirvan para un retablo de S, Joaquín"[10].

Sobre este órgano, del que las únicas noticias documentadas parece que sean reparaciones, hay otro detalle que se conserva en un inventario de 1804. En este documento se dice que "en el presbiterio hai otros dos quadros grandes, uno a cada lado, que son los que estaban en el órgano"[11].

9. ADT, Torre los negros, Sección III, Doc. 9, f. 121 v.

10. APNC, Diego José Beltrán, 1787, f. 172.

11. ADT, Sección I, Doc. 9, Libro de Cabreo y Jocalias.

TORRIJO DEL CAMPO

Del órgano de la Iglesia Parroquial de Torrijo del Campo, conocemos algunos datos. Según noticia publicada por Mariano López Serrano, en la revista "Azafrán", en el secreto del órgano figura la inscripción siguiente: "Me fecit Joseph de Sesma, 1735".

Por otra parte se conservan algunos datos económicos, conservados en el Archivo Municipal. En la Sección 4, caja 87.5, en el folio 69 están las cuentas correspondientes al año 1737.

En ellas figuran varios pagos a Francisco de Sesma. Así, uno de 14 de Agosto de dicho año, de 2 libras y 6 sueldos pagados en avena.

También figura allí otra anotación de pago de 4 sueldos "a Cormán quando concluyó la caja".

Se trata, por tanto de los mismos artífices que, por esas fechas, trabajaban en la vecina localidad de Caminreal en su órgano.



Órgano de Torrijo del Campo.

VILLAFRANCA DEL CAMPO

También la Iglesia parroquial de Villafranca del Campo, se dotó, desde su construcción de un órgano nuevo, uno de los más hermosos de la comarca. En este caso disponemos del relato que el Rector de la época hizo sobre la bendición del nuevo templo. La parte referida al órgano es la siguiente:

> "Asimismo en dicho año de 1734 se hizo el órgano. Su coste del factor de sus manos y metal, 612 libras jaquesas. La madera para el secreto costó 39 libras jaquesas. La carpintería 80 libras jaquesas. La caja 150 libras jaquesas. Los yerros para dicho órgano 20 libras jaquesas. Por recivir dicho órgano se dio por dos veces 6 libras, 4 sueldos: que todo importe, sin contar otros gastillos 907 libras jaquesas.
>
> Éste lo hizo Francisco Trull, vecino de Calanda. Solicitaron con limosnas del pueblo y piujar para pagarlo Mn. Francisco Garçía Zorroza, Mn. Domingo García Vizente y Miguel Joseph Galindo"[12].

Inventario de 1771-1775

En los años 70 del siglo XVIII, se realizaron unos amplios inventarios de las distintas Parroquias de la Diócesis, bajo el pontificado de D. Juan Sáenz de Buruaga, Arzobispo de Zaragoza. En estos inventarios se proporcionan abundantes datos sobre muchos aspectos de los templos y que resultan muy interesantes para conocer la religiosidad de la época.

A continuación se incluye la lista de poblaciones en las que se dice que había órgano, así como, entre paréntesis, los comentarios sobre los mismos que se incluyen en dicho inventario[13]. En general los comentarios se reducen a la seguridad del instrumento, aunque hay algunos un poco más detallados e incluso anecdóticos:

Bello (Bastante descompuesto de voces y clarines). Sería de 1726.

Odón (El órgano está bien resguardado con su llave, pero vale poco). Al parecer fue construido en Alcorisa en 1733[14].

Villafranca (El órgano está sobre el coro, por el que tiene su entrada).

Monreal del Campo (El órgano está corriente, según dice de él el organista).

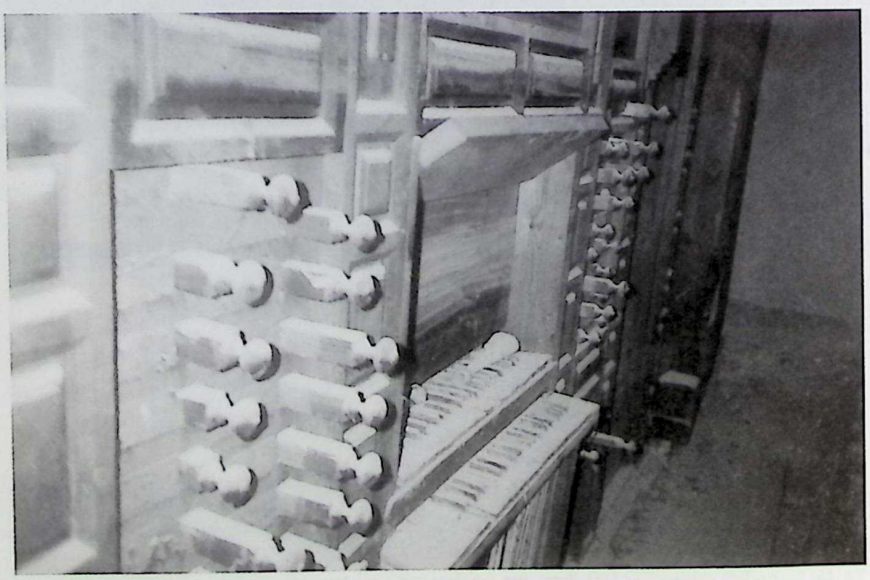
Báguena (Coro y órgano decentes y cerrados).

12. ADT, Villafranca, Sección I, Doc. 4, f. 464.

13. Archivo Diocesano de Zaragoza. En la sección de Visitas pastorales, Documentos 220, 221 y 222.1 se encuentran dichos inventarios, documentados según las distintas salidas de la Visita pastoral, entre 1771 y 1775. Omitimos aquí la referencia a cada uno de los folios, dedicados a las distintas localidades, en los que se da noticia del estado de los órganos en el momento de realizar la visita pastoral.

14. No he podido comprobar este dato, que amablemente me transmite D. Damián Bello y a quien agradezco su colaboración. A él se debe también la noticia similar referida al órgano de Bello.





Órgano de Tornos.

San Martín del Río (Coro y órgano bien resguardados)[15].

Calamocha (El coro y órgano son decentes. Éste tiene llave).

Fuentes Claras (Órgano con llave y se conserva decente).

Caminreal (Coro y órgano están bien resguardados, con sus llaves).

Torrijo del Campo.

Rubielos de la Cérida (Coro y órgano bien resguardados. El órgano tiene llabe que está a custodia del maestro organista).

Bañón (Coro y órgano bien resguardados).

Torre los Negros (Órgano con su correspondiente llave).

Pancrudo (Órgano bien resguardado, la llave la tiene el maestro organista).

Nueros (Coro sin órgano ni puertas, pero sí una caracola de mar que, si se toca bien, luce mucho al coro).

Barrachina (Necesita el órgano de componerse).

Cutanda (Coro y órgano bien).

Blesa (Coro y órgano, ambos cerrados con llave).

Huesa del Común (Coro abierto. Órgano con llave).

Muniesa (Coro y órgano bien resguardados, con sus llaves).

Cortes de Aragón (Coro y órgano resguardados, con su llave éste).

Plou (Coro y órgano bien resguardados. Éste se compró ya usado, años antecedentes, y necesita algunos registros más y de componerse en un todo por estar maltratado).

Segura de Baños (Coro y órgano resguardados).

Monforte de Moyuela (Coro y órgano resguardados).

A éstos hay que añadir lo referente al órgano de Tornos, del que sabemos que se construyó entre 1774-1781, según las noticias proporcionadas por las distintas visitas pastorales.

Como ya se ha indicado, varios de estos órganos han desaparecido y otros se encuentran en mal estado en la actualidad. Sería interesante poder recuperar los que conservamos o, al menos, el evitar que su deterioro avance hasta que sea imposible su recuperación.

15. Según un informe de Pedro Calahorra Martínez y José Luis González Uriol, publicado en el número 2 de la Revista *Xiloca*, y fechado el 10-VIII-1988, el órgano fue construido en 1755 por Silvestre Thomás, organero del taller de Bartholomé Sánchez, de Zaragoza.

BIOGRAFÍAS

29

XILOCA 29
págs. 205-213
2002
ISSN: 0214-1175

MANUEL CABELLO RUBIO (TORRIJO DEL CAMPO, 1810-1882). Canónigo de las catedrales de Jaca y Valencia

José M.ª de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.– *Biografía de este religioso oriundo de Torrijo del Campo, donde ejerció como capellán, fue también párroco en Samper y canónigo en las Catedrales de Jaca y Valencia. Destacó como escritor religioso, existiendo en estas catedrales numerosos estudios manuscritos suyos.*

Abstract.– *Biography of this priest from Torrijo del Campo, where he practised a chaplain, he was also parish in Samper and prebendary in the Jaca and Valencia Cathedrals. He was outstanding as a religious writer being in these cathedrals several of his manuscript studies.*

"Una personalidad más, oriunda de Torrijo, cuyo ejemplo es digno de imitarse por los que hoy se sienten con aptitudes para el estudio y con deseos de ser provechosos para la sociedad, y cristianos interesados en el bien espiritual de sus semejantes. Estímulos y directrices necesarias siempre pero de un modo especial en nuestros días en que se respiran solamente aires de materialismo destructor y de egoísmo insulso que menguan la fé y restan nobles y laudables actividades cristianas".

* Historia de la Farmacia. Universidad Cardenal Herrera-CEU. Valencia.
** Catedrático de Ciencias Naturales. Enseñanza Media.

De la última página de una "Semilla Evangélica" turolense del año 1958 hemos extraído estos primeros párrafos redactados por D. Alejandro López, a la sazón párroco de su lugar natal de Torrijo del Campo, a quien debemos la parte más substancial de la información recopilada sobre este paisano suyo. Tuvo además la visión de dejar constancia para futuros estudiosos de los legajos del archivo de la catedral de Valencia que contienen información acerca de este significado canónigo, cuya memoria apenas es recordada sólo de manera telegráfica por Domingo Gascón. Siguiendo las directrices del buen párroco, hemos revisado los fondos del archivo catedralicio donde hemos contado con la inestimable ayuda de su encargado D. Ramón Robres, al que debemos igualmente la aportación de nuevas noticias de interés para completar esta reseña.

CAPELLÁN DE TORRIJO Y PÁRROCO DE SAMPER

El día 2 de mayo de 1810 nació en Torrijo del Campo Manuel Cabello Rubio, era uno de los hermanos menores del que luego sería gran político liberal y ministro de la Gobernación D. Francisco Cabello. Por lo que sabemos, la familia era numerosa y sus miembros manifestaron siempre una gran capacidad intelectual y de trabajo, no sólo éstos que hemos mencionado, sino también otros más que sin brillar tanto, a su nivel dejaron constancia de su despierta agudeza. Veamos el texto de la partida de bautismo que figura en la página 36 del tomo VII de los Cinco Libros de la Parroquial de San Pedro Apóstol:

> "En la Yglesia de Torrijo del Campo día tres del mes de Mayo del año mil ochocientos y diez yó su infrascripto Regente bauticé solemnemente según lo dispuesto por N.S.M. Yglesia un niño que nació el día antecedente a las diez y media de la noche, hijo legítimo de Angel Cavello y Ysabel Rubio, aquel natural de este pueblo y esta de Bueña, Coniuges legítimos y parroquianos de esta Yglesia: Ympusosele por nombre Manuel y fue su Madrina su hermana Manuela Cabello a quien advertí el parentesco espiritual que había contrahido y la obligación de enseñarle la Doctrina Cristiana en defecto de sus padres: Es el séptimo hijo de este Matrimonio y son sus abuelos paternos Ramón Cabello y Bárbara Benedicto aquel natural de Torrijo y esta de Bañón: Maternos Franco. Rubio y Ursolana Dolz naturales de Bueña y para que de ello conste lo certifico y firmo en dicho día mes y año.
>
> José Seril. Regente".

Ignoramos todo lo concerniente a su infancia, aunque lo más probable es que se desarrollase en su lugar de origen, desde donde marchó al Seminario de Zaragoza para cursar los estudios eclesiásticos que culminó tras el correspondiente "examinatum et approbatum ad sacrum Presbiteratum Ordinantet Beneff". Cantó su primera misa el 21 de diciembre de 1834 en Torrijo, haciéndose cargo a continuación de una de las varias capellanías que por entonces había allí fundadas.

No sabemos el tiempo que permaneció en este destino ni de los que tuvo a continuación, pero casualmente, participando en las sesiones del Congreso de Botánica en homenaje a Francisco Loscos, nuestro buen amigo Vicente Martínez Tejero para

40 MS 1841

Mº. Manuel Cabello Cura Párroco de la Villa de Sampser de la Certifico: Que en el Libro 3º de los Bautizados al fol 65 se halla la siguiente.

Bautismo de Francisco Lorca

En la Yglª Parroqª. de la Villa de Sampser de Calatrava a tres días de Julio del año mil ochocientos veinte y tres. Yo Mº. Clemente Ig. Cura de dha Yglª bautice solemnemente según la Dispuesta por Nª. Sta. Mª. C. un niño, q nacido en esta Pueblo ayer 2 horas de la tarde del día anter hijo legítimo de Rafael Lorca de 33 años Jornalero de Alhama, y Antonia Bernal de 33 naturales de Linares, y vecinos de esta Villa: le puse por nombre Francisco hicieron mis Padrinos Francisco Leal, y Angela Martin Vecinos de esta Villa á quienes advertí el parentesco espiritual, y obligaciones contraidas de. Fueron testigos Dn. Cº. en defecto de mis Padres el Sº. Cura de esta misma y por ser verdad lo firmo. Jose Lorca, y Teresa Abella naturales de Alhama Mrs. Lambertos Vecindad naturales de Jodar, y Manuela Reyes natural de Linares, y para que conste lo Certifico, y firmo en el sobre dicho en veynte de dho mes y año = Mº. Clemente Ig. Cura

Es Copia fiel, que cotejada con su original, que obra en mi Parroquia, y de mi cargo a que me remito, y para que conste lo Certifico firmo, y sello con el de la Parroquia de Sampser a [illegible] de 1841

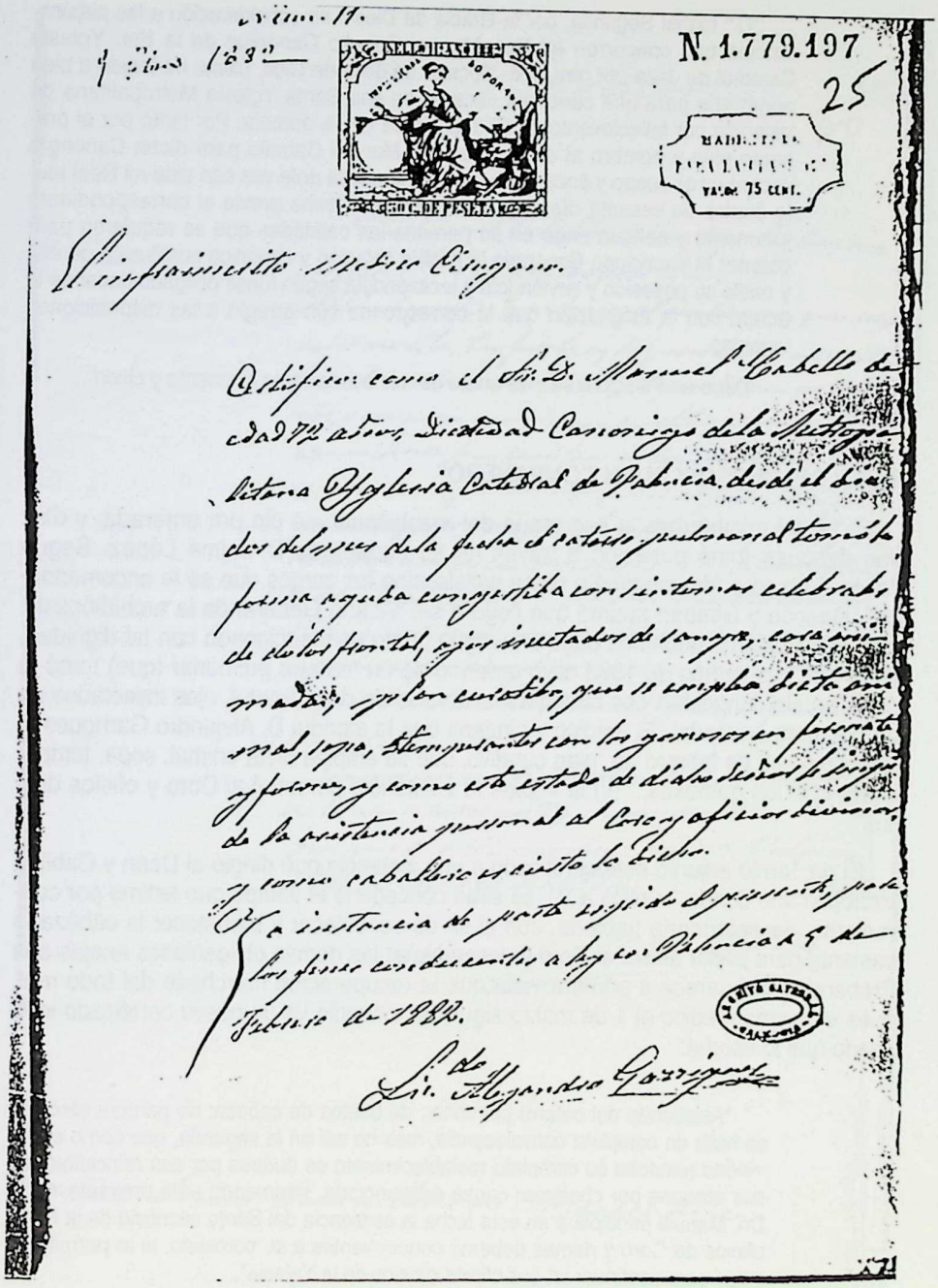
Mº. Manuel Cabello Cura

Legalizacion. Los Alcaldes Constitucionales de la Reynosa Nª. Sra. que residimos en la Villa de Alhaja, que de Sus Mercedes y Feligreses Rendimos y damos fe: que d. Cabello, que inicia una Certificada, firmada y sellada por el Cura Párroco de la Villa de Sampser, como de Cabello, fiel, legal y de toda



demostrar la neta ascendencia aragonesa del gran naturalista tierrabajino, exhibió una copia de la partida de bautismo que había conseguido y que precisamente iba firmada por "Mn. Manuel Cabello. Cura". Lleva por fecha el 27 de abril de 1841, y era entonces párroco de la villa de Samper de Calanda, en la provincia de Zaragoza, así al menos signaron y firmaron, certificaron y dieron fe los escribanos públicos de Híjar en los términos que siguen: "Que D. Manl. Cabello, por quien vá extraída, firmada y sellada la anterior partida de Bautismo es Cura Párroco de la Villa de Samper".

La siguiente referencia del torrijano se sitúa en la catedral de Jaca a cuyo cabildo pertenecía como canónigo. En estas circunstancias le llegó el nombramiento con el mismo cargo para la Metropolitana de Valencia, que firmó la reina Isabel II el 6 de enero de 1855. Aunque para entonces ya había fallecido su hermano Francisco –el que fuera ministro de la misma reina–, es posible que éste le hubiese ayudado en algún momento de su carrera eclesiástica desde sus altos destinos, en cualquier caso el codiciado puesto del cabildo valentino lo alcanzó cinco años después de su muerte, cuando su posible influencia era ya prácticamente nula, así que no a otra cosa que a sus propios méritos cabe adjudicar la prebenda. En estos términos quedó redactado el nombramiento:



Uno de los certificados que extendió el médico de cabecera que atendió a D. Manuel en su última enfermedad.

> "D.ª Isabel Segunda, por la Gracia de Dios... en consideración a las circunstancias que concurren en Don Manuel Cabello Canónigo de la Sta. Yglesia Catedral de Jaca por otro mR!. Decreto de doce de Dice. último he tenido a bien nombrarle para una canongía vacante en esa Santa Yglesia Metropolitana de Valencia por fallecimiento de D. Juan Roca qe. la obtenía. Por tanto por el presente elijo y nombro al espresado Don Manuel Cabello para dicha Canongía vacante y os ruego y encargo que presentándose ante vos con este mi Real título dentro de sesenta días contando desde la fecha previo el correspondiente juramento y concurriendo en su persona las calidades que se requieren para obtener la enunciada Canongía le hagáis colación y canónica sustitución de ella y dadle su posesión y sirviéndola y recibiéndola según fuese obligado hacer se le acuda con la asignación que le corresponda con arreglo a las disposiciones vigentes...
>
> Dado en Palacio a seis de enero de mis ochocientos cincuenta y cinco".

"BUEN RELIGIOSO Y BUEN COMPAÑERO"

El 19 del mismo mes la secretaría del arzobispado se dio por enterada, y diez días después tomó posesión a través de su apoderado D. Jaime López. Según Mosén Alejandro "desempeñó a plena satisfacción los cargos que se le encomendaron", Gascón y Gimbao apunta que llegó a ser Vicario General de la archidiócesis, cosa que nosotros dudamos pues en ningún punto es mencionado con tal dignidad, hasta que a primeros de 1882 cayó enfermo de un "catarro pulmonar (que) tomó la forma aguda congestiva con síntomas celebrales de dolor frontal, ojos inyectados de sangre, cara animada". El médico y cirujano que lo atendía D. Alejandro Garrigues le prescribió el 9 de febrero un "plan curativo, que se emplea dieta animal, sopa, temperantes con los gomosos... (y) le impide la asistencia personal al Coro y oficios divinos".

El de Torrijo adjuntó este certificado a una instancia que dirigió al Deán y Cabildo Metropolitano donde "suplica a V.I. se sirba concederle el tiempo que estime por conveniente, de enfermería habierta, con el fin de conbalecer y robustecer la cabeza lo bastante para poder asistir al Coro y desempeñar las demás obligaciones anejas a la Prebenda". No parece a primera vista que la recuperación marchase del todo mal, pues el mismo médico el 1 de marzo siguiente extendió ya un nuevo certificado indicando que lo estaba:

> "Asistiendo del catarro pulmonar, de baidos de cabeza; de primera afección se halla en completa convalecencia, mas no así en la segunda, que como enfermedad nerviosa su completo restablecimiento es dudoso por sus reincidibas en sus ataques por cualquier causa desconocida, y teniendo esto presente el Sr. Dn. Manuel principiará en esta fecha la asistencia del Santo sacrificio de la Misa, oficios de Coro y demas deberes concernientes a su cometido, si lo permite su salud para continuar en sus oficios dibinos de la Yglesia".

Animado con la mejoría D. Manuel Cabello Rubio considerando que a pesar de que su salud "no está tan fuerte y segura como necesita para la asistencia al Coro y

Exmo Señor

30

D. Manuel Cabello, canonigo Racionero de esta S.ta Y.gl. Metropolitana.

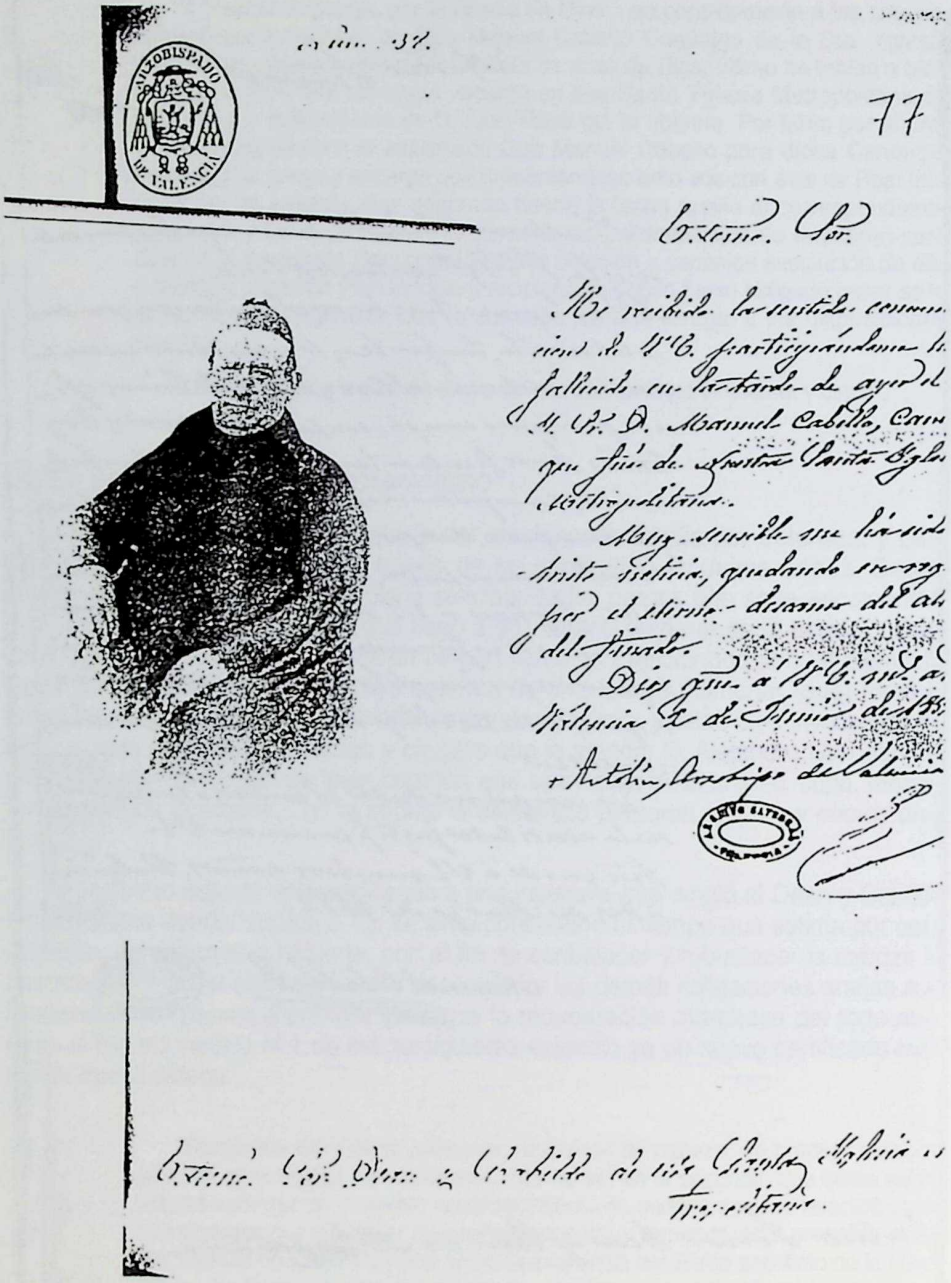
A V.E. Expone. Que hace algun tiempo, que su salud no sirve, tan fuerte, y robusta como necesita para la asistencia al Coro, y demas Divinos oficios, para poder cumplir con las obligaciones, Hoy Exmo Señor se encuentra en completa convalecencia, como puede verse por el adjunto certificado que acompaña, dado por la facultativo: y con el fin de evitar una recaida, temerosa de tan funestas consecuencias, suplica á VE. se sirva conceder le una dispensa de su Jurisdicion, ó tolerancia, para no ponerse por completo en poder ejercitarse, despues, todas las obligaciones, que es lo que desea merecer

Gracia que espera debe al cariño, é interes que le acredita justificacion de VE. cuya vida guarde á VE muchos años. Valencia á dos de Marzo de 1882.

Manuel Cabello

Exmo Señor Deán y Cabildo Metropolitano.

Última de las instancias que elevó al cabildo del canónigo de Torrijo con su firma al pie.



Carta de pésame del arzobispo de Valencia por la muerte de D. Manuel Cabello.
Retrato del mismo que debemos a la atención de Mariano López Serrano, gran estudioso de las cosas de su Torrijo del Campo.

demás Dibinos oficios", se encuentra ya en franca convalecencia, y "con el fin de evitar una recaída, como ya ha sucedido otras veces. Suplica a V.I. se sirba concederle unos días mas de enfermería, o combalecencia, para reposarse por completo y poder desempeñar después, todas sus obligaciones, que es lo que el mismo desea".

Esta nueva instancia la elevó al Deán y Cabildo el 2 de marzo, y no debía de ser muy segura su mejoría cuando las siguientes noticias que tenemos de este canónigo de Torrijo son precisamente las de su muerte que le llegó la tarde del 1 de junio siguiente, contaba entonces 72 años. En la página 84v del Legajo 690 del Archivo catedralicio, se recoge con laconismo su óbito en estos escuetos términos:

> "M.I. Sr.
>
> D. Manuel Cabello y Rubio, canónigo, falleció el día 1.º de Junio de 1882. Buen residente y buen compañero".

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE VALENCIA. Legajos 516, 557 y 690.

GASCÓN Y GUIMBAO, D. (1908): *Relación de escritores de la provincia de Teruel.* Zaragoza, p. 51.

LÓPEZ, A. (1958): MISrD. Manuel Cabello Rubio, canónigo de la Catedral de Valencia. *Semilla Evangélica.* Teruel, 8 de junio, p. 4.

MEDIO NATURAL

Alboca

29

XILOCA 29
págs. 217-236
2002
ISSN: 0214-1175

NOTICIARIO ORNITOLÓGICO DE LA COMARCA DEL JILOCA: AÑOS 1997-1998

Grupo de Estudios Naturalistas del Jiloca (G.E.N.J.)

Resumen.– *Se recogen las observaciones ornitológicas disponibles más relevantes realizadas en la comarca del Jiloca durante los años 1997 y 1998.*

Abstract.– *The available ornithological observations more relevant made in the Jiloca region during 1997 and 1998 are gathered.*

INTRODUCCIÓN

Un noticiario ornitológico es un trabajo colectivo en el que se recogen los datos referentes a la distribución, fenología o cualquier otro aspecto o característica biológica de las aves que tenga suficiente relevancia y que se hayan obtenido durante un periodo determinado en un territorio concreto.

El presente trabajo tiene como objetivo el ofrecer a todas las personas que, de una o de otra manera, observan la diversidad de la avifauna de los campos y montes del Jiloca, un medio para difundir sus datos. La intención última no es otra que la de incrementar la información disponible sobre este grupo de animales y llegar a conocer con precisión su situación en la zona.

Como método de trabajo se mantiene el que ya se ha venido empleando en los correspondientes a los dos bienios anteriores, es decir, el utilizado en el *Noticiario Ornitológico de Aragón,* en este caso del bienio 1997-1998. Del mismo se han extraído todos aquellos registros de aves realizados en el territorio de referencia. A ellos se han sumado otros datos aportados por otros ornitólogos que bien no fueron incluidos en la citada lista o que han sido aportados con posterioridad a la misma.

Por último, hay que decir que también se han incluido aquellos datos que puedan enriquecer la información recogida en el libro *Aves de Aragón* en el que se expresa un atlas de especies nidificantes con cuadrículas de 10x10 km.

De nuevo, invitamos a todas las personas aficionadas y conocedoras de las aves silvestres (naturalistas, agentes forestales, guías de Naturaleza, cazadores, agricultores, etc.) a que participen con la aportación de sus datos ornitológicos referidos al territorio aragonés en el ilusionante proyecto colectivo que supone el *Noticiario Ornitológico de Aragón,* enviando sus datos a:

Anuario Ornitológico (SEO-Aragón)
C/ Colón, 6-8
50007 Zaragoza

Así mismo, desde el Grupo de Estudios Naturalistas del Jiloca (GENJ) agradeceríamos el que, al mismo tiempo, se nos enviaran los datos relativos a la comarca del Jiloca, a la dirección del propio Centro de Estudios del Jiloca que puede encontrarse en cualquier publicación de esta entidad.

En el *Noticiario Ornitológico* consideraremos como comarca del Jiloca a aquellos territorios que eran pertenecientes a la antigua Comunidad de Daroca o se encontraban en su entorno. Es decir, los comprendidos en las siguientes subcomarcas: Valle del Pancrudo, Sierra de Cucalón, Campo de Romanos, Campo de Bello, Llanos de Monreal, Sierra Menera, Valle del Jiloca. En definitiva, las actuales zonas de influencia de Calamocha, Daroca y Monreal del Campo.

SOBRE LA EXPRESIÓN DE LOS DATOS DEL *NOTICIARIO ORNITOLÓGICO DEL JILOCA*

Los datos del presente noticiario se han expresado en forma sintética a modo de fichas. Cada una de las cuales incluye los datos siguientes:

a) Nombre común

En primer lugar aparecerá la denominación oficial de cada especie en castellano que ha sido tomada de la "Lista en castellano de las aves del mundo recomendada por la Sociedad Española de Ornitología". Como dicha lista está incompleta, para el resto de las especies se mantiene la denominación oficial empleada hasta ahora por la SEO, que es la que suelen presentar las guías de campo y otras publicaciones dedicadas al tema.

En ocasiones se añade a continuación la denominación popular más habitual en nuestra comarca para la especie correspondiente, en el caso de que nos resulte conocida y siempre que no origine confusión con otra denominación en castellano. Es de destacar la escasez de información existente sobre los nombres populares de las aves silvestres en nuestra zona. A ello se suman dos hechos: bien que muchas de las especies descritas no siempre son bien diferenciadas popularmente; bien por el acusado proceso de sustitución de los términos autóctonos por los correspondientes

oficiales, en el que los propios ornitólogos tienen una notable responsabilidad en su alejamiento de la cultura popular.

b) Nombre científico

Aparecerá la denominación científica más extendida.

c) Categorías de status de la especie

Se indica la situación de cada una de las especies en la comarca del Jiloca. Como el nivel de conocimiento de la avifauna comarcal es muy insuficiente, al menos para buena parte de su territorio, debe adelantarse que está sujeto a futuras revisiones que precisen la situación concreta de cada especie.

Se mantiene la misma clasificación que ya fue incluida en la "Lista sistemática de las aves de Aragón" publicada en *Aves de Aragón. Atlas de especies nidificantes.* Se expresa a modo de abreviatura, por lo que se añade la siguiente correspondencia:

- R. Residente: presente todo el año en número variable pero apreciable:
  - Ri: Residente en gran número que aumenta ostensiblemente sus poblaciones en invierno.
  - r: Residente en escaso número.
  - ri: Residente en escaso número que aumenta sus poblaciones ostensiblemente en invierno.
  - RP: Residente en gran número que además presenta un paso apreciable.
- E. Estival: Especie con presencia habitual en primavera y verano:
  - e: Estival. Presente en número reducido en primavera y verano.
  - ER: Principalmente estival, pero también con poblaciones residentes en número apreciable.
  - Er: Principalmente estival, pero también con pequeñas poblaciones residentes.
  - EP: Principalmente estival. Paso apreciable.
  - ErP: Estival con paso apreciable y con algunas poblaciones residentes.
- I. Invernante: Especie con presencia habitual en otoño e invierno.
  - i: Invernante, con cifras reducidas.
  - Ir: Principalmente invernante con pequeñas poblaciones que se comportan como residentes.
- P. Especie en Paso: Especie que se observa exclusiva o casi exclusivamente en paso.

- p: Especie que se observa exclusivamente durante los pasos en número muy reducido.
- PE: Especie principalmente de paso. Poblaciones estivales importantes.
- Pe: Especie principalmente de paso. Pequeñas poblaciones estivales.

– A. Accidental: Especie con menos de diez citas registradas en Aragón.

– d. Raro divagante. Especies raras en Aragón aunque con más de diez citas recogidas.

Además de la determinación de la presencia estacional se incluye, si es el caso, la situación como nidificante en el territorio aragonés. Para ello se hace uso de las siguientes categorías de nidificación:

– Nr: Especie nidificante en número apreciable y de forma regular.

– Ni: Especie nidificante en número apreciable y de forma irregular (no nidifica todos los años).

– nr: Nidificante en número reducido pero de forma regular.

– ni: Nidificante en número reducido pero de forma irregular.

– n: Nidificante en número reducido. Se desconoce si es nidificante regular o no.

– n*: Comprobadas pautas reproductoras pero cría no confirmada.

– (n): Nidificación previsible pero no comprobada hasta la fecha.

Criterio de selección considerado para publicar los datos. Tiene un carácter orientativo para el usuario y no es vinculante para la selección de otros noticiarios posteriores.

d) Localidad

Se indica, cuando se dispone, el nombre del paraje y del término municipal en el que se incluye. Cuando un espacio natural tiene unas dimensiones tales que forman parte de varios términos municipales, éstos no se especifican.

e) Datos, fechas, comentarios y autores

Se aportan informaciones relativas a la observación ornitológica (número de ejemplares, sexo, presencia de crías, datos reproductores, hábitat, comportamiento, etc.). Así mismo, se especifica la fecha del registro y, si es procedente, otros comentarios de los autores.

Se incluyen las iniciales de las personas que han realizado la observación. La correspondencia entre aquéllas y el nombre completo es la siguiente:

(ABM) Alberto Bueno Mir
(AGV) Ángel Gonzalo Vera
(AH) Alfredo Herrán
(AP) Ángel Pardo
(JASG) José Antonio Sánchez Gómez
(JCAP) Juan Carlos Albero Pérez
(JLRC) José Luis Ruiz Cerra
(JLRG) José Luis Rivas González

(ATP) Antonio Torrijo Pardos
(CLA) Carlos López Anadón
(CLS) Carmen Liberos Saura
(CM) Cecilio Monterde
(CUA) Carlos Usieto Albero
(CHJL) Chabier de Jaime Lorén
(ECM) Encarna Calvo Montolío
(EPZ) Enrique Pelayo Zueco
(FHF) Francisco Hernández Fernández
(FHL) Fernando Herrero Loma
(FJMM) Francisco J. Moreno Monge
(FJSL) Francisco Javier Sampietro Latorre
(FRR) Felipe Rosado Romero
(FSP) Fernando Salas Pérez
(ICS) Isabel Casañal Solanas
(JANE) Juan Antonio Novales Estallo
(JCM) Jesús Capdevila Manero
(JJV) Javier Julve del Val
(JLV) Jesús Laborda Val
(JMB) Javier Mañas Ballestín
(JMCA) José María Cereza Abadías
(JMCG) José María Canudo
(JMPS) José Miguel Pueyo Soler
(JMRC)
(JMSS) José Manuel Sánchez Sanz
(JPCE) Juan Pablo Castro Encabo
(JRA) Javier Ruiz Alba
(KW) Kess Woutersen
(LGG) Luis Gracia Garcés
(LLV) Luis Lorente Villanueva
(MAB) Miguel Ángel Brosed
(MAMA) Miguel Ángel Martín Arnau
(MARL) Miguel Ángel Romero Lafuente
(RPG) Rodrigo Pérez Grijalbo
(RSB) Ricardo Serrano Bella
(SBL) Santiago Blancas

La presencia de un asterisco (*) junto a las iniciales de los autores indica que corresponden a datos pertenecientes a trabajos realizados por la Dirección General del Medio Natural del Gobierno de Aragón.

LISTADO DE AVES DEL *NOTICIARIO ORNITOLÓGICO DEL JILOCA 1997-1998*

Tabla de referencia:

Nombre común Estatus *Criterio de selección seguido Localidad	*Nombre científico* Datos, fecha, comentarios, autores
Zampullín común/Capucete ri ni Todas las citas recibidas "Laguna de Gallocanta" "Balsa El Terzón" Ojos Negros	*Tachybaptus ruficollis* 2 ejemplares el 11.06.97 (RPG-CHJL) 1 ejemplar el 28.08.97 (JMCA)
Zampullín cuellinegro/Capucete r ni Citas de mayor interés "Laguna de Guialguerrero" Cubel	*Podiceps nigricollis* 3 ejemplares el 08.06.97 (AGV) 1 ejemplar adulto y 3 ejemplares juveniles el 27.07.97 (AGV) 3 ejemplares el 03.08.97 (JJV-JMPS) 1 ejemplar el 04.09.97 (JRA) 2 ejemplares adultos y 3 ejemplares juveniles el 10.09.97 (AGV)

	1 ejemplar el 03.03.98 (FJSL-EPZ)* 1 ejemplar el 15.03.98 (JRA) 3 ejemplares el 10.05.98 (MAMA-FSP-ATP-JMPS) 4 ejemplares el 16.05.98 (JRA) Reprod. 3 ejemplares adultos y 5 ejemplares juveniles del 06.06.98 al 25.07.98 (AGV) 1 ejemplar el 17.09.98 (JRA)
Cormorán grande	*Phalacrocorax carbo*
P	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	17 ejemplares en vuelo alto el 15.09.95 (JRA)(JMSS-ICS)
Martinete	*Nycticorax nycticorax*
P	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	1 ejemplar el 11.06.97 (RPG-CHJL) 1 ejemplar el 19.06.97 (RPG-CHJL)
"Balsa" Santa Eulalia	1 ejemplar el 18.04.98 (MAMA-CLS-ATP-JASG)
Garceta común	*Egretta garzetta*
P	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	1 ejemplar el 14.06.97 (RPG-CHJL) 2 ejemplares el 29.04.98 (RPG-CHJL)



La garceta común gusta de recorrer los claros del carrizal. (Foto: Rodrigo Pérez).

Garza real — *Ardea cinerea*
Ri
Concentraciones mayores
"Laguna de Gallocanta" — 18 ejemplares el 03.09.97 (JRA)
24 ejemplares el 13.12.98 (ATP)

Cigüeña negra — *Ciconia nigra*
P
Todas las citas recibidas
"Laguna de Guialguerrero" Cubel — 2 ejemplar el 27.04.97 (MAMA-CLS-JASG-ATP)
"El Mas" Luco de Jiloca — 1 ejemplar juvenil el 08.10.98 (ATP-RPG)

Espátula — *Platalea leucorodia*
P
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta" — 1 ejemplar el 19.06.97 (RPG-CHJL)
1 ejemplar el 20.06.97 (JJV-FHL)

Cisne cantor — *Cygnus cygnus*
A
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta" — 1 ejemplar el 04.05.97 (JMSS-ICS)

Ánsar campestre — *Anser fabalis*
I
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta" — 1 ejemplar el 12.12.98 (FRR-ATP-MAMA-FSP)

Ánsar careto — *Anser albifrons*
I
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta" — 1 ejemplar junto a *A.anser* el 24.11.98 (ATP-CLA)

Ánsar común/Auca — *Anser anser*
Citas de mayor interés
"Laguna de Gallocanta" — Primeras observaciones el 25.10.97. Con máximas de 125 ejemplares el 18.12.97 (JRA) (JANE) (ABM) (FHF) (RSB) (JMSS-ICS)
Primeras observaciones el 18.10.98. Con máximas de 205 ejemplares el 27.12.98 (FJSL) (JMCG-CUA-KW) (ATP) (JLV)

Barnacla carinegra — *Branta bernicla*
A
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta" — 1 ejemplar el 29.06.97 (LGG)

Tarro blanco	*Tadorna tadorna*
Ri ni	
"Laguna de Gallocanta"	Máximo de 60 ejemplares del 15.01.97 al 28.12.97 (FHF) (JRA) (FJSL-EPZ)* (CHJL-RPG) (JLV) (JLCR) (JMSS-ICS) (AGV) (JANE) (JCM) Reprod. 1 ejemplar hembra con 1 pollo el 09.07.98 (JRA)
Anade silbón/Chilladero	*Anas penelope*
I	
Citas estivales y datos de invernantes	
"Laguna de Gallocanta"	2 ejemplares el 25.04.97 (RPG-CHJL)
Anade friso	*Anas strepera*
Ri Ni	
Citas estivales y datos de invernantes	
"Laguna de Gallocanta"	30 ejemplares el 11.06.97 (RPG-CHJL) 250 ejemplares el 14.07.97 (CHJL-TSS-JJV-FHL)
Anade rabudo/Anade collilargo	*Anas acuta*
Ir ni	
Citas estivales	
"Laguna de Gallocanta"	1 ejemplar el 02.06.97 (CHJL-RPG) 3 ejemplares el 11.06.97 (CHJL-RPG)
Cerceta común	*Anas crecca*
Ir ni	
Datos de invernantes y de estivales	
"Río Jiloca" Calamocha	1 ejemplares el 14.02.97 (JJV)
"Laguna de Gallocanta"	1 ejemplar el 29.04.98 (RPG-CHJL)
Cerceta carretona/Carraquilla	*Anas querquedula*
P	
Citas de mayor interés	
"Laguna de Guialguerrero" Cubel	3 ejemplares macho y 1 hembra el 04.03.97 (FHF) 3 ejemplares el 15.03.97 (AGV) 1 pareja del 03 al 07.03.98 (FJSL-EPZ)*(AGV) 3 ejemplares macho y 2 ejemplares hembra el 15.03.98 (JRA)
"Laguna de Gallocanta"	8 ejemplares el 13.03.97 (FHF) 2 ejemplar el 25.04.97 (RPG-CHJL) (JJV) 2 ejemplares el 15.05.97 (RPG-CHJL) 1 ejemplar el 02.03.98 (JRA)

Anade azulón/Pato fino — *Anas platyrhynchos*
Ri Nr
Datos de mayor interés
"Balsón" Caminreal — 1 ejemplar hembra con 11 pollos el 31.03.98 (ATP)

Cuchara común/Cucharón — *Anas clypeata*
Ir ni
Datos de estivales e invernantes
"Laguna de Gallocanta" — 5 ejemplares el 15.05.97 (RPG-CHJL)
3 ejemplares el 11.06.97 (RPG-CHJL)
5 ejemplares el 14.07.97 (TSS-CHJL-FHL-JJV)

Pato colorado/Pico colorao — *Netta rufina*
Ri nr
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta" — 3 ejemplares el 26.01.97 (RSB)
12 ejemplares el 12.02.97 (FHF)
25 ejemplares el 11.06.97 (RPG-CHJL)

Porrón europeo/Cabezudo — *Aythya ferina*
Ir nr
Datos de estivales e invernantes
"Laguna de Gallocanta" — 20 ejemplares el 11.06.97 (RPG-CHJL)



El ánade azulón es el pato más común de los pequeños humedales del fondo del valle del Jiloca. (Foto: Chabier de Jaime).

Elanio azul — *Aythya ferina*
R
Todos los datos recibidos
"La Pajaranca" Ojos Negros — 1 ejemplar el 24.08.98 (JMCA)

Milano negro — *Milvus migrans*
P
Primeras citas
"Laguna de Gallocanta" — 1 ejemplar el 24.02.98 (FJSL)

Milano real — *Milvus milvus*
I
Principales concentraciones
y citas fenológicas de interés
"Los Berzosos" Caminreal — 70 ejemplares en dormidero el 23.12.98 (EPZ)

"Matadero Los González"
Monreal del Campo — Varios ejemplares el 28.08.97 (JMCA)
Langa del Castillo — 1 ejemplar el 24.10.98 (JAD)

Alimoche/Milopa — *Neophron percnopterus*
E Nr
Principales concentraciones
"Matadero Los González"
Monreal del Campo — 26 ejemplares en dormidero el 10.08.97 (JASG-ATP-CLS-MAMA)
36 ejemplares el 10.08.97 (JJV-ATP)
35 ejemplares adultos y jóvenes el 28.08.97 (JMCA)
3 ejemplares adultos, 9 inmaduros y 1 juvenil el 12.07.98 (JRA)

Aguilucho pálido — *Circus cyaneus*
Ir
Citas de interés
"Laguna de Gallocanta" — 17 ejemplares en dormidero el 15.02.97 (AGV)
19 ejemplares en dormidero el 15.03.97 (AGV)

Aguila real/Aguila liebrera — *Aquila chrysaetos*
R Nr
Datos de interés
"Salobral" Bello — 1 ejemplar juvenil ataca repetidamente a un bando de *G. grus* el 19.11.98 (EPZ)

Águila calzada — *Hieraetus pennatus*
E nr
Datos de interés
Nombrevilla — 1 ejemplar en 07.98 (JAD)

Halcón peregrino *Falco peregrinus*
r nr
Datos de interés
Ojos Negros — 2 ejemplares el 29.08.97 (JMCA)

Águila pescadora *Pandion haliaetus*
P
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta" — 1 ejemplar el 29.03.98 (FSP-MAMA-JMPS-ATP)

Grulla común/Grulla *Grus grus*
PI
Máximos de pasos e invernantes y citas de interés
"Laguna de Gallocanta" — 1 ejemplar el 25.04.97 (RPG-CHJL)
1 ejemplar el 04.05.97 (JMSS-ICS)
2 ejemplares en vuelo SW el 23.08.97 (JLCR)
55.000 ejemplares en dormidero el 29.10.97 (ABM)
10.086 ejemplares máximo invernal el 27.01.98 (FJSL-EPZ)*
30.759 ejemplares máximo prenupcial el 17.02.98 (FJSL-EPZ)*
3 ejemplares hacia el N 25.04.98 (JLCR)
3 ejemplares el 01.05.98 (JLCR)
1 ejemplar juvenil y 1 ejemplar adulto el 01.06.98 (JRA)
62.000 ejemplares máximo postnupcial el 28.10.98 (FJSL-EPZ)*
50.672 ejemplares 2.ª máximo postnupcial el 13.11.98 (FJSL-EPZ)*

Sisón/Fino rastrojero *Tetrax tetrax*
R Nr
Todas las citas recibidas
"La Loma" Blancas — 2 ejemplares el 28.06.97 (JJV-ATP-JMPS)
"Carretera" Cubel — 1 ejemplar macho el 06.06.98 (AGV)
"Llanos cerealistas" — 30 ejemplares el 02.10.97 (AP-AH-CM)
"El Sabinar" Blancas-Torralba de los Sisones — 2 ejemplares el 28.06.97 (JJV)
"La Matilla" Monreal del Campo — 4 ejemplares el 26.07.98 (JJV)

Avutarda/Auca, avetarda *Otis tarda*
r nr
Citas de mayor interés
"Laguna de Gallocanta" — 1 ejemplar hembra el 13.02.97 (FHF)
1 ejemplar el 25.04.97 (FJSL)*

	Máximo de 40 ejemplares en concentración postnupcial entre 03.09.97 y 31.10.97 (JMCA) (JRA) (JJV-ATP-TSS) (ECM) (AGV) (MARL-JPCE) (JLRG) 8 ejemplares el 08.03.98 (AGV) 1 ejemplar macho y 8 ejemplares hembra el 15.03.98 (JRA) 1 ejemplar macho el 05.04.98 (JRA) 6 ejemplares el 13.07.98 (JRA-JMB) Máximo de 69 ejemplares en concentración postnupcial entre el 29.08.98 y el 29.10.98 (ATP) (FJSL-EPZ)*
"La Zaida" Used	1 ejemplar macho el 20.05.97 (FHF)
"Las Pedrizas" Nombrevilla	1 ejemplar el 01.08.98 (MAB)
"Desvío Carretera" Blancas	3 ejemplares el 27.08.98 (JMCA)
"Laguna Guialguerrero" Cubel	1 ejemplar el 17.02.97 (EPZ-FJSL)* 2 ejemplares el 18.08.98 (AGV)
Cigüeñuela/Sartenera	*Himantopus himantopus*
E Nr	
Citas de interés	
"Laguna de Gallocanta"	2 ejemplares el 13.03.97 (FHF) 404 ejemplares el 14.07.97 (CHJL-TSS-FHL-JJV) 2 ejemplares el 29.04.98 (CHJL-RPG)



Los secanos de la cuenca de Gallocanta aún albergan varias parejas de avutardas nidificantes. (Foto: Rodrigo Pérez).

Avoceta/ Cascarrón *Recurvirostra avosetta*
EP nr
Citas de interés
"Laguna de Gallocanta"
4 ejemplares el 13.03.97 (FHF)
Reprod. 33 ejemplares y 11 nidos el 25.04.97 (FJSL)
92 ejemplares algunos en nido el 04.05.97 (JMSS-ICS)
75 ejemplares en colonia el 11.06.97 (RPG-CHJL)
85 ejemplares el 14.07.97 (TSS-FHL-CHJL-JJV)
3 ejemplares el 03.09.97 (JRA)
1 ejemplar el 07.10.97 (JLRG)
1 ejemplar el 14.11.97 (JRA)
2 ejemplares el 23.11.97 (JRA)
1 ejemplar el 12.12.97 (JRA)
10 ejemplares el 21.02.98 (FSP-MAMA-JMPS-ATP)
45 ejemplares el 29.03.98 (FSP-MAMA-JMPS-ATP)
62 ejemplares el 05.04.98 (JRA)
40 ejemplares el 17.05.98 (AGV)
22 ejemplares el 13.06.98 (JRA)

Alcaraván/Chorlito aliaguero *Burhinus oedicnemus*
Er Nr
Citas de interés
"Laguna de Gallocanta"
26 ejemplares en 03.09.97 (JRA)
"El Zaurro" Fuentes Claras
15 ejemplares el 15.10.98 (ATP)

Avefría europea/Judía *Vanellus vanellus*
Ir nr
Citas de interés
"Laguna de Gallocanta"
10 ejemplares el 25.04.97 (RPG-CHJL)
Reprod. Un nido con 2 huevos y 1 pollo, alrededor de 20 ejemplares el 04.05.97 (JMSS-ICS)
6 ejemplares el 15.05.97 (RPG-CHJL)
4 ejemplares el 29.04.98 (RPG-CHJL)

Chorlito dorado europeo *Pluvialis apricaria*
I
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta"
2 ejemplares el 21.02.97 (JJV-FHL-TSS)
10 ejemplares el 25.02.97 (FHF)
3 ejemplares el 11.05.97 (AGV)
1 ejemplar el 08.11.97 (JRA)

2 ejemplares el 30.11.97
(FSP-MAMA-FRR-ATP)
1 ejemplar el 13.01.98 (EPZ)
3 ejemplares el 10.02.98 (EPZ)
1 ejemplar el 03.03.98 (EPZ)

Chorlito gris — *Pluvialis squatarola*
i P
Citas de interés
"Laguna de Gallocanta"

4 ejemplares del 10 al 15.05.97 (JLCR)
(RPG-CHJL)
3 ejemplares el 29.10.97 (ABM)
6 ejemplares el 09.11.97 (JRA)
1 ejemplar el 03.03.98 (FJSL-EPZ)*
1 ejemplar el 29.04.98 (RPG-CHJL)
1 ejemplar el 10.05.98
(ATP-JMPS-MAMA-FSP)

Correlimos gordo — *Calidris canutus*
P i
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta"

2 ejemplares el 25.04.98 (JLRC)
1 ejemplar el 01.06.98 (JRA)

Correlimos zarapitín — *Calidris ferruginea*
P I
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta"

1 ejemplar el 15.05.97 (RPG-CHJL)

Correlimos común — *Calidris alpina*
P I
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta"

6 ejemplares el 29.04.98 (RPG-CHJL)

Chorlitejo chico — *Charadrius dubius*
Pe n*
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta"

12 ejemplares el 12.06.97 (CHJL-RSB)

Chorlitejo grande — *Charadrius hiaticula*
P
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta"

40 ejemplares el 15.05.97 (RPG-CHJL)
3 ejemplares el 03.06.97 (RPG-CHJL)
40 ejemplares el 29.04.98 (RPG-CHJL)

Chorlitejo patinegro — *Charadrius alexandrinus*
RP nr
Citas más importantes
"Laguna de Gallocanta"

8 ejemplares el 14.02.97 (JJV-JMPS)

	46 ejemplares el 04.05.97 (JMSS-ICS) Reprod. 8 ejemplares, un adulto con 4 pollos el 15.05.97 (RPG-JMSS) 7 ejemplares el 11.06.97 (RPG-CHJL) 10 ejemplares el 03.09.97 (JRA) 1 ejemplar el 15.03.98 (JRA) 2 ejemplares el 25.04.98 (JLCR) 15 ejemplares el 15.06.98 (JRA)
Chorlito carambolo P Citas de mayor interés "Laguna de Gallocanta"	*Eudromias morinellus* 25 ejemplares el 12.09.97 (JRA) 17 ejemplares el 28.09.97 (JRA) 20 ejemplares el 15.10.98 ((AGV) 22 ejemplares el 25.10.98 (ATP)
Zarapito real/Chiflón Ip Citas de interés "Laguna de Gallocanta"	*Numenius arquata* 5 ejemplares el 02.03.97 (JMSS-ICS) 2 ejemplares el 14.07.97 (TSS-JJV-FHL-CHJL) 7 ejemplares el 19.10.97 (AGV) 4 ejemplares el 09.11.97 (JRA) 6 ejemplares el 27.11.97 (JRA) 5 ejemplares e1 13.12.97 (JANE) 6 ejemplares el 29.12.97 (JCM) 9 ejemplares el 11.01.98 (JRA) 16 ejemplares el 08.02.98 (JRA) 9 ejemplares el 26.02.98 (JRA) 2 ejemplares el 25.04.98 (JRA) 7 ejemplares el 09.07.98 (JRA) 16 ejemplares el 18.10.98 (AGV) 7 ejemplares el 13.11.98 (JANE) 4 ejemplares el 26.12.98 (JMCG-CUA-KW)
Zarapito trinador P Todas las citas recibidas "Laguna de Gallocanta"	*Numenius phaeopuss* 5 ejemplares el 28.11.97 (JCAP)
Andarríos chico PI nr Citas de interés "Laguna de Gallocanta"	*Actitis hypoleucos* 70 ejemplares el 04.05.97 (JMSS-ICS)

Andarríos grande	*Tringa ochropus*
IP	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	2 ejemplares el 14.07.97 (CHJL-TSS-FHL-JJV)
Archibebe claro	*Tringa nebularia*
Pi	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	18 ejemplares el 15.05.97 (CHJL-RPG)
Andarríos bastardo	*Tringa glareola*
P	
Citas de interés	
"Laguna de Gallocanta"	6 ejemplares el 14.07.97 (TSS-FHL-JJV-CHJL)
Archibebe común	*Tringa totanus*
P	
Citas de mayor interés	
"Laguna de Gallocanta"	20 ejemplares el 25.04.97 (RPG-CHJL) 100 ejemplares el 15.05.97 (RPG-CHJL) 3 ejemplares el 29.04.98 (RPG-CHJL)
Vuelvepiedras	*Arenaria interpres*
P	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	2 ejemplares el 29.04.98 (RPG-CHJL)
Agachadiza común	*Gallinago gallinago*
IP	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	1 ejemplar el 25.04.97 (RPG-CHJL)
Combatiente	*Philomachos pugnax*
PI	
Concentraciones importantes	
"Laguna de Gallocanta"	120 ejemplares el 15.03.98 (JRA)
Chocha perdiz	*Scolopax rusticola*
I	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	3 ejemplares levantan de la cuneta por la noche el 03.12.98, todo está nevado (EPZ)
Aguja colipinta	*Limosa lapponica*
P	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	1 ejemplar el 04.05.97 (JMSS-ICS)



El vuelvepiedras es un limícola que recala en Gallocanta durante sus viajes migratorios equinocciales. (Foto: Rodrigo Pérez).

Aguja colinegra *Limosa limosa*
P
Todas las citas recibidas
"Laguna de Gallocanta" 8 ejemplares el 11.06.97 (CHJL-RPG)
6 ejemplares el 13.06.98 (JRA)
1 ejemplar el 09.07.98 (JRA)

Gaviota enana *Larus minutus*
A
Todos los datos recibidos
"Laguna de Gallocanta" 15 ejemplares el 22.02.97 (JJV-JMPS-ATP)

Gaviota reidora/Gaviota *Larus ridibundus*
Ri Nr
Datos de nidificación y grandes concentraciones
"Laguna de Gallocanta" + 200 ejemplares en colonia, siendo más de la mitad jóvenes del año el 11.06.97 (RPG-CHJL)
Reprod. +300 ejemplares entre adultos y juveniles el 14.07.97 (CHJL-FHL-TSS-JJV)
190 ejemplares el 29.04.98 (RPG-CHJL)

Pagaza piconegra *Geolochelidon nilotica*
Ep nr
Citas de interés
"Laguna de Gallocanta" 21 ejemplares el 25.04.97 (FJSL)*
Reprod. 21 parejas en colonia el 04.05.97 (JMSS-ICS)

	3 ejemplares el 11.06.97 (RPG-CHJL) 2 ejemplares el 06.07.97 (AGV) 4 ejemplares el 25.04.98 (JLRC) Reprod. 2 ejemplares copulando el 29.04.98 (CHJL-RPG) 2 ejemplares el 10.05.98 (MAMA-FSP-ATP-JMPS)
Fumarel cariblanco	*Chlidonias hybridus*
Pe ni	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	6 ejemplares el 19.06.97 (CHJL-RSB) 12 ejemplares el 12.06.97 (JJV-FHL-TSS)
"Laguna de Guialguerrero" Cubel	1 ejemplar inmaduro el 13.07.98 (AGV) 1 ejemplar adulto el 18.08.98 (AGV)
Fumarel común	*Chlidonias hybridus*
P	
Citas de interés	
"Laguna de Gallocanta"	18 ejemplares el 18.06.97 (RPG-CHJL)
Ganga ortega/Turra	*Pterocles orientalis*
R Nr	
Citas de mayor interés	
"Balsa La Pajaranca" Ojos Negros	48 ejemplares el 26.08.98 (JMCA)
"Laguna de Gallocanta"	95 ejemplares el 17.12.98 (FJSL-EPZ)*
Tortola turca	*Streptotelia decaocto*
R Nr	
Citas de mayor interés	
"Albergue Allucant" Gallocanta	Primera cita en Gallocanta 1 ejemplar el 05.10.98 (EPZ-FJSL)
Lechuza campestre	*Asio flammeus*
I	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	1 ejemplar volando al anochecer (EPZ)
Chotacabras gris/Gallina ciega	*Caprimulgus europaeus*
E Nr	
Todas las citas recibidas	
"Marojal" Torrecilla del Rebollar	1 ejemplar el 10.09.97 (JVV-ATP-TSS)
Carraca	*Coracias garrulus*
P	
Todas las citas recibidas	
"Camino a Ojos Negros" Monreal del Campo	1 ejemplar joven el 15.08.97 (JMCA-JRA)
"Laguna de Gallocanta"	1 ejemplar el 10.05.98 (MAMA-FSP-ATP-JMPS)

Abubilla/Burbura	*Upupa epops*
Er Nr	
Citas fenológicas de interés	
Ferreruela de Huerva	1 ejemplar el 25.02.98 (ATP)
Collalba gris/Zurribalba	*Oenanthe oenanthe*
E P Nr	
Citas fenológicas de interés	
"Laguna de Gallocanta"	1 ejemplar el 08.11.98 (JMSS-ICS)
Collalba negra	*Oenanthe leucura*
R Nr	
Todas las citas recibidas	
"Peña Agreda" Navarrete del Río	1 ejemplar hembra anillado el 03.08.97 (CHJL)
Bigotudo	*Panurus biarmicus*
r ni	
Todas las citas recibidas	
"Laguna de Gallocanta"	2 ejemplares el 14.07.97 (RPG-TSV) 1 ejemplar juvenil el 14.07.97 (FHL-TSS-JJV-CHJL)
Alcaudón dorsirrojo	*Lanius collurio*
E	
Todas las citas recibidas	
"Soto" Villar del Salz	1 ejemplar macho el 14.06.97 (JMCA)
Chova piquirroja/Graja	*Pyrrhocorax pyrrhocorax*
R Nr	
Citas de mayor interés	
"Los Cerrillos" Villafranca del Campo	220 ejemplares junto a la carretera N-230 el 23.12.98 (EPZ) + 250 ejemplares el 31.12.98 (EPZ)
Cuervo	*Corvus corax*
R Nr	
Citas de mayor interés	
"Vertedero" Monreal del Campo	230 ejemplares el 29.08.97 (JRA)

CONCLUSIONES

El presente trabajo recoge información relevante sobre 221 observaciones correspondientes a 78 especies de aves silvestres que han sido observadas en la comarca del Jiloca por un total de 44 ornitólogos.

Se sigue observando que la mayor parte de los registros ornitológicos corresponden a los dos humedales más característicos: la laguna de Gallocanta y la de Guialguerrero. Estos espacios naturales ofrecen hábitats adecuados a una gran variedad de aves, por lo que son los parajes más adecuados a la hora de observar aves



Las viejas parideras albergan notables concentraciones de chova piquirroja.
(Foto: José Manuel González).

poco habituales o de distribución restringida. Y ello aún cuando la laguna de Gallocanta estuvo prácticamente seca durante 1997; sin embargo, las copiosas nevadas navideñas de ese año permitieron una recuperación del nivel hídrico, tan espectacular como engañosa, ya que descendió de un modo acusado, al parecer por la notable profundidad previa del nivel freático. Aún con todo, esto le permitió ofrecer condiciones propicias para muchas aves nidificantes y para sedimentar aves migratorias en los pasos. Así mismo, esta breve recuperación de nuestro magnífico humedal atrajo el interés de numerosos observadores extracomarcales (más del doble que el bienio anterior).

Los datos para el resto de las subcomarcas siguen siendo muy poco significativos, debido a escaso nivel de prospección, aún cuando se aprecia la incorporación a la observación y registro de una nueva promoción de naturalistas propios de la zona del Jiloca.

BIBLIOGRAFÍA

CEREZA, J.M. (1998): "Cuaderno de Campo". Inédito

DE JAIME, CH. (1998): "Cuaderno de Campo". Inédito

DOMÍNGUEZ, J.A. (1998): "Cuaderno de Campo". Inédito

JULVE, J. (1998): "Cuaderno de Campo". Inédito

SAMPIETRO, F.J.; PELAYO, E; HERNÁNDEZ, F.; CABRERA, M. y GUIRAL, J. (1998): "Aves de Aragón. Atlas de Aves nidificantes". Ibercaja y Diputación General de Aragón.

TORRIJO, A. (1998): "Cuaderno de Campo". Inédito

VVAA (2001): "Noticiario ornitológico de Aragón: 1997-1998" *Rocín* n.º 4. SEO-Aragón.

ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Alfoz 29

XILOCA 29
págs. 239-250
2002
ISSN: 0214-1175

LA GESTIÓN AMBIENTAL EN LA LAGUNA DE GALLOCANTA DESDE LA CREACIÓN DE SU CONSEJO

Tomás Sanz Serrano*

Resumen.– *Este estudio trata de analizar la evolución de la gestión llevada a cabo, en los últimos años, en la Laguna de Gallocanta, como lugar natural de importancia internacional. Así mismo trata de identificar cuáles son sus fortalezas y debilidades, estableciendo una serie de propuestas a aplicar en lo sucesivo.*

Abstract.– *This study deals with analysing the evolution of the management carried out, in the last years, in the Laguna de Gallocanta, as a natural place of international importance. Also it deals with identifying which are its strengths and its debilities, establishing several proposals about the subject.*

INTRODUCCIÓN

La Laguna de Gallocanta constituye la mayor laguna salada continental de Europa Occidental, presentando una indudable importancia internacional por su representatividad y singularidad. Se trata de un lugar único, que recoge importantes endemismos botánicos adaptados a los niveles de salinidad que propicia la cuenca endorreica, además de constituir un lugar estratégico a nivel europeo como paso migratorio, pre y postnupcial, de una especie tan singular como es la Grulla Común (*Grus grus*). Como tal, fue declarada "Refugio Nacional de Caza" primero, y reclasifi-

* Estudiante de 4.° curso de Ciencias Ambientales por la Universidad de Alcalá de Henares.

cada después como "Refugio de Fauna Silvestre" por la Diputación General de Aragón, Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA) por la Unión Europea, humedal de importancia por el Convenio Ramsar, y amparada por un Proyecto Life para la "Conservación de 13 especies de la flora amenazada de Aragón".

Dicha singularidad e importancia internacional, ha dado pie a la necesidad de crear una figura de protección que recoja y regule dicho espacio, lo cual queda plasmado en los reiterados intentos que, desde 1995, promueven la aprobación del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales para Gallocanta, como requisito fundamental para su declaración como Parque Natural.

La realización del presente estudio encuentra su justificación precisamente en la necesidad de analizar la evolución y situación actual de la gestión realizada para este entorno natural, haciendo hincapié en las fortalezas y debilidades detectadas. A partir de ellas, deberá proponerse la actuación inmediata a través de actividades de desarrollo rural.

MATERIAL Y MÉTODOS

La realización de este informe se ha basado en el análisis de documentación administrativa referente al avance del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (PORN) para la cuenca endorreica de Gallocanta, Ayudas Agroambientales, Programa Life, así como las memorias anuales de gestión del Consejo de la Laguna (facilitadas por uno de sus miembros). El proceso ha consistido en evaluar las distintas acciones y presupuestos empleados, para observar cuáles son los resultados obtenidos y su viabilidad, así como para elaborar algunas propuestas útiles.

RESULTADOS

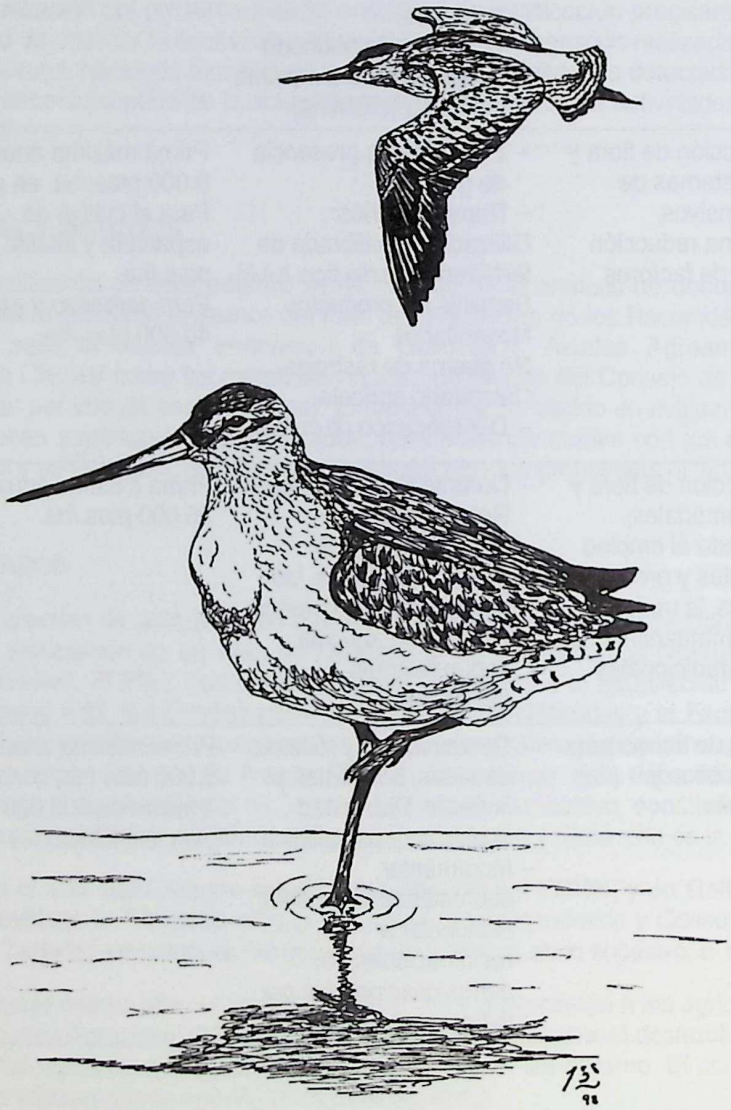
- El proceso de gestión de un entorno natural a nivel autonómico, debe partir de la aprobación de un Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (en lo sucesivo: PORN), con carácter previo, y en base a lo establecido por la ley estatal 4/89 "de Conservación de los Espacios Naturales y la Fauna y Flora Silvestres". En este caso, la competencia principal en gestión corresponde a la Diputación General de Aragón (DGA), sin embargo, ésta debe contar con el apoyo y aprobación de un órgano de carácter consultivo, constituido por los grupos afectados e interesados en la conservación y desarrollo de la Laguna.

- En el año 1995 Aragón aprueba la iniciación del PORN, y en Gallocanta se establece un "*Acuerdo para el Desarrollo Socioeconómico y Conservación de la Laguna*", por parte de los que pasarán a formar, en lo sucesivo, el Consejo.

- En ese mismo año, se plantea desde la DGA la concesión a los agricultores de Ayudas Agroambientales, las cuales pretenden favorecer el desarrollo de prácticas agrícolas compatibles con la conservación del entorno. El contenido de las mismas queda referido en la tabla siguiente:

Código ayuda agroambiental	Obligaciones a cumplir por los beneficiarios de la ayuda	Cuantía abonada a los que adoptan la ayuda
(B) Transformación de cultivos herbáceos en pastos	Cumplir durante 5 años los compromisos: – Sustituir al menos un 5% de cultivos por pastos sembrados autóctonos (sup. mín. 1 ha) – Regeneración de pastos naturales – Controles de abonado – Carga ganadera máxima y mínima (UGM/ha)	Prima máxima anual de 35.000 ptas./ha al año
(D.1) Protección de flora y fauna en sistemas de cultivo extensivos, mediante una reducción del empleo de factores productivos	– Estabilizar la presencia de grullas – Durante 5 años: Utilización equilibrada de fertilizantes (solo tipo AAA) Semillas sin productos fitosanitarios No quema de rastrojos Calendario agrícola – Diversificación de cultivos	Prima máxima anual de 9.000 ptas./ha, en general Para el cultivo de esparceta y alfalfa: 25.000 ptas./ha Para garbanzo y azafrán: 40.500 ptas./ha
(D.2) Protección de flora y fauna en humedales, racionalizando el empleo de fertilizantes y productos fitosanitarios, la mejora de pastos y el mantenimiento de cultivos tradicionales inundados	– Durante 5 años mínimo: Respetar el mantenimiento de prados inundados. Uso de especies autóctonas. Calendario agrícola según factores biológicos	Prima máxima anual de 25.000 ptas./ha.
(G) Gestión de tierras para el acceso público y esparcimiento	– Conservación y fomento de setos, bosquetes y linderos. Diversidad ecológica y paisajística – Incrementar sobresiembra de cereal – Renunciar a reclamaciones por daños ocasionados por la fauna silvestre	Prima máxima anual de 5.000 ptas./ha, con un máximo de 500.000 ptas./explotación

– En el año 1996, se constituye oficialmente el Consejo de la Laguna, el cual cuenta con representantes de la administración autonómica (DGA) y provincial (Diputaciones Provinciales de Teruel y Zaragoza), de grupos ecologistas (SEO-Birdlife y OTUS-Ateneo), representantes de la propiedad privada, locales (agricultores en su mayoría), Asociaciones Culturales y de Desarrollo Rural, Confederación Hidrográfica del Ebro, CSIC, Sindicatos de agricultores, así como los alcaldes de los distintos municipios afectados. Este Consejo deberá dar su aprobación al PORN, una vez presentado por la DGA, y una vez que se haya participado en su elaboración.



- El Consejo se divide en tres grupos de trabajo, cada uno de los cuales se ocupa de uno de los principales aspectos iniciales de gestión: Grupo de Trabajo del Reglamento de Régimen Interior, del deslinde del Dominio Público Hidráulico y del PORN, siendo disuelto al poco tiempo el primero de ellos (una vez establecido el Reglamento Interno), y sustituido por el grupo referente a las Ayudas Agroambientales.
- El presupuesto medio invertido en Gallocanta anualmente, desde el año 96, estaría en torno a los 65 millones de pesetas, los cuales se reparten entre 6 tipos principales de acciones: Ayudas Agroambientales, Ayudas a la Zona de Influencia Socioeconómica, PORN, Centro de Interpretación, Vigilancia y Señalización; a lo que se añade también otro tipo de gastos. A continuación podemos observar un ejemplo de sumas monetarias para los años 1996 y 1997 (siendo muy similar durante los años siguientes):

GASTO CONTRAÍDO EN PTAS. POR LA DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN EN LA ZONA DE ESPECIAL PROTECCIÓN PARA LAS AVES DE LA LAGUNA DE GALLOCANTA EN 1996:

1.	Programa de medidas agroambientales	34.555.847
2.	Régimen de ayudas	3.360.000
3.	Plan de Ordenación de los Recursos Naturales	4.871.533
4.	Centro de Interpretación de la Laguna de Gallocanta	4.710.555
5.	Vigilancia	3.992.991
6.	Peritación de daños	327.845
7.	Indemnización de daños	288.412
8.	Brigadas Verdes	1.944.640
9.	Señalización	1.056.505
10.	Otros asuntos	4.776.990
	TOTAL	**59.685.318**

GASTO CONTRAÍDO EN PTAS. POR LA DIPUTACIÓN GENERAL DE ARAGÓN EN LA ZONA DE ESPECIAL PROTECCIÓN PARA LAS AVES DE LA LAGUNA DE GALLOCANTA EN 1997:

1.	Programa de medidas agroambientales	43.698.176
2.	Régimen de ayudas	3.560.000
3.	Plan de Ordenación de los Recursos Naturales	5.481.467
4.	Centro de Interpretación de la Laguna de Gallocanta	6.972.605
5.	Vigilancia	5.005.276
6.	Indemnización de daños	7.172
7.	Brigadas Verdes	1.165.600
8.	Señalización	330.249
9.	Otros asuntos	5.245.511
	TOTAL	**71.466.056**

– En cuanto al PORN, éste se elabora en base a los requisitos expuestos por la ley 4/89, así como por la ley 6/98 de Espacios Naturales Protegidos de Aragón, en cuanto a contenidos y objetivos. El alcance del PORN queda establecido en las 19.303 ha que ocupa la cuenca endorreica de Gallocanta. Se lleva a cabo un diagnóstico y, en base a él, una zonificación consistente en tres partes (donde se aplican diferentes grados de restricción según las características del medio): La Reserva (perímetro perilagunar), la Zona Periférica de Protección 1 (delimitada por la carretera comarcal que une los núcleos de población que rodean a la laguna) y la Zona Periférica de Protección 2 (resto de municipios afectados). Se establece así mismo, un Área de Influencia Socioeconómica, donde se extiende el régimen económico y de compensaciones.

RESULTADOS DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE APLICACIÓN DE LAS AYUDAS AGROAMBIENTALES EN GALLOCANTA (1996)

Código	Medida	Beneficiarios	Superficie (ha)	Importe (ptas.)
B	Transformación de cultivos herbáceos en pastos	0	0	0
D1	Esparceta y alfalfa	22	69,18	1.729.500
D1	Veza, azafrán y garbanzos	29	258,84	2.743.704
D2	Prados salobres	65	133,86	3.346.500
G	Refugio de Fauna Silvestre	336	2.899,16	7.386.464
G	Bello, Berrueco,Gallocanta, Las Cuerlas, Santed y Tornos	413	5.334,62	11.892.184
G	Castejón de Tornos,Torralba de los Sisones y Used	296	6.621,66	7.457.495
	Total	1.161	1.5317,32	34.555.847

RESULTADOS DE LA PRIMERA CAMPAÑA DE APLICACIÓN DE LAS AYUDAS AGROAMBIENTALES EN GALLOCANTA (1997)

Código	Medida	Beneficiarios	Superficie (ha)	Importe (ptas.)
B	Transformación de cultivo herbáceos en pastos	0	0	0
D1	Esparceta y alfalfa	33	106,87	2.671.750
D1	Veza, azafrán y garbanzos	95	584,95	11.071.285
D2	Prados salobres	70	138,85	3.471.206
G	Refugio de Fauna Silvestre	318	2.700,69	6.911.795
G	Bello, Berrueco,Gallocanta, Las Cuerlas,Santed y Tornos	405	5.417,03	12.178.764
G	Castejón de Tornos,Torralba de los Sisones y Used	304	6.552,92	7.393.232
	Total	1.225	15.501,31	43.698.032

VARIACIONES PRODUCIDAS ENTRE LAS CAMPAÑAS 1996 Y 1997 DE APLICACIÓN DE LAS AYUDAS

Código	Medida	Beneficiarios	Superficie (ha)	Importe (ptas.)
B	Transformación de cultivos herbáceos en pastos	igual	igual	igual
D1	Esparceta y alfalfa	aumento 50%	aumento 54,5%	aumento 54,5%
D1	Veza, azafrán y garbanzos	aumento 227,6%	aumento 126%	aumento 303,5%
D2	Prados salobres	aumento 7,7%	aumento 3,7%	aumento 3,7%
G	Refugio de Fauna Silvestre	reducción 5,4%	reducción 6,8%	reducción 6,4%
G	Bello, Berrueco,Gallocanta, Las Cuerlas,Santed y Tornos	reducción 1,9%	aumento 1,5%	aumento 2,4%
G	Castejón de Tornos,Torralba de los Sisones y Used	aumento 2,7%	reducción 1%	reducción 0,9%
	Total	aumento 3,9%	aumento 1,2%	aumento 26,5%

DISCUSIÓN

En base a los resultados obtenidos, a través del análisis de la documentación de carácter administrativo que ha sido facilitada, se realizará a continuación una reflexión sobre la gestión aplicada en Gallocanta hasta el momento, haciendo hincapié en los problemas detectados. Para ello iremos por partes:

En cuanto a la administración

Como hemos referido anteriormente, la competencia en la gestión de Gallocanta se asienta sobre el gobierno autonómico, concretamente sobre la Diputación General de Aragón. Sin embargo, en todo procedimiento de elaboración de un PORN, existe un órgano de carácter consultivo, formado por distintos grupos afectados e interesados en el lugar, que debe dar un sí expreso a la aprobación del plan. En cuanto al proceso de puesta en marcha del proceso de gestión de la Laguna, allá por el año 95, destaca el "*Acuerdo para el desarrollo socioeconómico y conservación de la laguna*". En él puede observarse cómo los propósitos iniciales están claramente establecidos y muy bien planteados, se busca el consenso (cumpliendo el requisito fundamental para la aprobación del PORN: la participación pública) y la sostenibilidad (lo cual implica un doble objetivo: la conservación pero también el desarrollo).

El Consejo de la Laguna, constituido oficialmente en el año 96, presenta también una buena estructuración inicial (formada por la división en grupos de trabajo, cada uno de los cuales se ocupa de una materia concreta). Es necesaria una multidisciplinariedad o especificidad en las tareas, que se conecte a través de la interdisciplinariedad, representada en el carácter coordinante de la DGA.

Como contrapartida a todos estos aspectos positivos, y según lo acontecido en años posteriores, puede verse cómo la puesta en práctica de los objetivos iniciales resulta una tarea ardua y difícil, siendo patente un estancamiento en la gestión, sobre

todo a partir del año 98, y una paralización absoluta del PORN, cuyas causas analizaremos más adelante.

Acciones emprendidas por el Consejo de la Laguna

La actuación del órgano consultivo se divide en seis tipos básicos de tareas (como ya vimos en el apartado de "resultados"):

- En cuanto a la concesión de *Ayudas Agroambientales*, decir que constituyen un elemento crucial para Gallocanta, formando parte de lo que sería el fomento del desarrollo de las actividades agrícolas al mismo tiempo que la conservación. Sin embargo, y como veremos más adelante, son un elemento peligroso, que lleva a pensar que con esto se resuelven todos los problemas con los agricultores, y que hace que éstos quieran vivir tan sólo de esas concesiones, lo cual es imposible. El presupuesto se ha invertido en cuatro tipos de ayudas, de las cuales la referente a la "transformación de cultivos herbáceos en pastos" ha contado con una nula acogida por parte de los locales, quedando eliminada. Los agricultores argumentan que se trata de una medida demasiado exigente y difícil de aplicar.

- Otra parte del presupuesto general ha ido a parar a la concesión de *ayudas a la zona de influencia socioeconómica*. Son seis los municipios beneficiados, y las sumas rondan un total de 3 millones y medio de pesetas anuales. Son medidas bastante adecuadas, ya que con cantidades relativamente bajas, puede conseguirse mejorar el clima social con los habitantes de la zona en cuestión.

- La realización del *Plan de Ordenación de los Recursos Naturales* para Gallocanta ha supuesto un esfuerzo físico y económico importante para la Administración. Supone el documento clave para la gestión del espacio y la toma de decisiones futura, por lo que su paralización, por el desacuerdo de los grupos locales, supone el problema más grave de entre los vistos hasta ahora. El bloqueo tiene una doble vertiente: por un lado, el carácter intransigente y violento de un sector de la población local, la cual ve peligrar sus intereses por la conservación (a veces de forma fundamentada, otras no); por otro, el carácter pasivo de la administración y su falta de firmeza en ciertas decisiones. El PORN recoge una serie de aspectos lógicos y necesarios para asegurar la conservación del enclave, como es el caso de la protección de la zona de reserva, por ejemplo. En estos aspectos, no debería haber nada que negociar. Sin embargo, el documento carece de algo fundamental, ya que no propone alternativas de desarrollo concretas para la población local (si restringimos de algún modo sus actividades, deberemos proponer otras nuevas que favorezcan el beneficio económico de los agentes locales). Otra deficiencia destacable es la ausencia de un plan de explotación sostenible del acuífero de Gallocanta, lo cual es fundamental para conocer los niveles extraíbles de agua, etc.

- El *Centro de Interpretación* de Gallocanta supone un elemento muy importante para el desarrollo turístico de la zona, y ha demostrado que el dinero invertido

puede generar sus frutos (en el año 97 se produjo un aumento del 137 % de las visitas con respecto a los años anteriores). Este centro debe acompañarse de campañas publicitarias y viajes organizados al enclave, para poder aumentar su rentabilidad.

- La *vigilancia* se ha llevado a cabo por parte de tres personas locales, que apoyan al agente forestal designado en cada caso. Su tarea es importantísima, sobre todo de cara a las afluencias masivas de visitantes, así como para la vigilancia de las actividades agrícolas y ganaderas en el entorno.
- La *señalización* es un elemento claramente deficiente en Gallocanta, hay pocas señales y son muy pequeñas. Este aspecto tampoco puede mejorarse hasta que se tenga clara la figura de protección que ha de asignarse a Gallocanta en lo sucesivo.

Los "lobis" o grupos de presión

Como hemos podido observar, existe un grupo de presión que está en clara oposición a la aprobación del Plan, causando su bloqueo y paralización, y que estaría formado por algunos de los habitantes de la periferia de la Laguna, en particular, por una parte de las personas que se dedican al sector agrario. Este grupo social se caracteriza por no estar involucrado en la conservación de Gallocanta. Se produce una fuerte negación al Plan, a través de una actitud violenta y muchas veces intransigente, que ve amenazados sus intereses y su actividad. La raíz de este problema es de tipo estructural: nos encontramos ante una población envejecida, que durante toda su vida ha obtenido sus ingresos de la actividad agrícola y ganadera, y que ve peligrar su futuro y el de sus hijos por la conservación de Gallocanta. Además, cuenta con una parte justificada (realmente deben proteger sus intereses y la Administración debe tenerlos en cuenta) y otra injustificada (que emplea la violencia). El problema es que la agricultura, actualmente, no puede generar los beneficios que se obtenían hace unos años. Los agricultores deberán entender que es preciso un cambio de mentalidad, apostando por nuevas actividades, y entendiendo la agricultura no como una única actividad de subsistencia, sino como un complemento económico.

Otros problemas: la carencia de estudios objetivos

Un problema importante detectado en la documentación, es la carencia de estudios objetivos para la Laguna de Gallocanta en cuanto a dos aspectos:

- El estudio hidrogeológico del acuífero: el cual fue encargado por la DGA hace años y todavía no está realizado. Es imprescindible añadir al PORN un plan de extracciones de agua del subsuelo, teniendo en cuenta la dinámica natural de la Laguna y los requerimientos de la fauna y flora que habita en ella (con carácter prioritario debe mantenerse la situación que asegure la pervivencia del enclave natural, para después establecer la cuantía extraíble por el ser humano). Será necesario, asimismo, un seguimiento periódico del nivel freático, para establecer las limitaciones pertinentes en base a las condiciones existentes en cada momento.

- Estudios referentes a los daños producidos por las grullas en los cultivos: debería investigarse de forma más completa el daño real que la grulla produce sobre campos y cosechas, para aplicar las indemnizaciones pertinentes.

La potencialidad de la zona

Es importante destacar que Gallocanta en sí y sus proximidades tienen un alto potencial turístico y recreativo. Desde hace unos años, el "turismo rural" ha pasado a ser una modalidad muy empleada, sobre todo, por los habitantes de las grandes ciudades. Esta forma de turismo apuesta por conocer rincones de la geografía española desconocidos hasta el momento, por encontrar lugares tranquilos donde respirar aire puro y desconectar de la actividad rutinaria. El principal problema de Gallocanta en este sentido, es el carácter estacional de la demanda, la cual coincide con la época de estancia de la Grulla, es decir, en invierno (desde octubre a febrero). La solución está en buscar actividades alternativas para el resto del año, que generen beneficio económico para los habitantes de la zona.

CONCLUSIÓN

La paralización del trámite de aprobación del PORN está suponiendo una grave amenaza para el enclave de la Laguna de Gallocanta, cuya fragilidad requiere de una actuación inmediata. La Administración debería retomar el proceso de planificación y enfrentarse al principal problema u obstáculo: el descontento social. Para ello deberán completarse los estudios pertinentes al funcionamiento natural de la Laguna, así como el PORN, el cual deberá recoger un plan de desarrollo socioeconómico que proponga alternativas al uso del suelo y a la obtención de beneficios por parte de los agricultores. Para ello, la población local deberá cambiar su mentalidad y comprender la nueva situación a la que se están enfrentando las zonas rurales de España.

RECOMENDACIONES O PROPUESTAS

- Se pretende crear una nueva situación en la zona en cuestión, que considere el patrimonio natural y cultural como un atractivo para la diversificación de la economía, lo cual deberá quedar reflejado en el PORN o en otros planes específicos. Para ello deberá fomentarse el desarrollo de la potencialidad de la zona a través de cursos de formación gratuitos a los agricultores sobre agricultura ecológica y nuevas tecnologías (proporcionar una nueva visión de lo que está sucediendo en Europa y cuál será la situación en caso de no actuar, proponer medidas rentables y aplicables al territorio), sobre la explotación del turismo rural (petición de subvenciones para acondicionamiento de casas rurales y albergues), etc. También podrían proponerse cursos de artesanía y fabricación de productos tradicionales, los cuales podrían venderse como recuerdos o como objetos decorativos. Otro tema relacionado con la agricultura ecológica es la creación de ecoetiquetas (consiste en una agricultura de baja producción pero alta calidad, que por el hecho de encontrarse en los límites de un espacio

natural protegido y emplear técnicas y sustancias respetuosas con el medio, tengan una consideración especial. Los productos sanos y de calidad son otra tendencia actual del conjunto de la sociedad).

- Debe intentarse desde fuera potenciar ese turismo: mejora de las infraestructuras hoteleras y de comunicación (carreteras), marqueting y publicidad de la zona en grandes ciudades (organizar viajes a precio asequible), desarrollo de alternativas para la temporada baja (verano) a través de actividades de senderismo, rutas en bici y caballo, escalada en las hoces del río Piedra, promoción de las rutas alternativas (por ejemplo la "ruta de los castillos" desde Teruel a Daroca pasaría justo por esta zona), etc.
- Debe fomentarse el diálogo entre los distintos grupos implicados y retomar las cuestiones que han quedado paralizadas. Esto requiere un esfuerzo por parte de todos, para poder participar con una mentalidad participativa, pero también abierta y tolerante. Proponer reuniones periódicas y acuerdos de actuación.
- Será necesario terminar el estudio hidrológico de una vez por todas, cambiando de equipo técnico si es necesario, para planificar las extracciones de agua, el número de pozos abiertos, etc.
- Mejorar el sistema de ayudas agroambientales, en cuanto a la cuantía y rapidez en la concesión. Los agricultores deberán entender que no pueden vivir sólo de la subvención, que será algo complementario a sus actividades.
- Deberá ponerse en práctica la recuperación de prados salinos y asegurar el mantenimiento de las condiciones favorables para la fauna asociada al entorno (comederos para grullas en campos públicos, por ejemplo).

La aplicación deberá ejercerse, en la medida de lo posible, empleando recursos materiales y humanos autóctonos, favoreciendo la aparición de empleo y la retención de la población joven en el mundo rural, en un medio donde lo que predomine es la calidad de vida. Es importante además contar con el apoyo de las estructuras ya existentes, como es el caso de la "Asociación para el Desarrollo Rural Integral de las Tierras del Jiloca y Gallocanta" (ADRI), a la hora de plantear actividades y ponerlas en práctica.

Todas estas medidas pueden parecer utópicas en muchos aspectos, pero quizás sí inviten a la reflexión de que es necesario actuar y rápido, y que muchas veces la imaginación y creatividad pueden devolver la vida a aquellas zonas donde empieza a predominar el silencio y el abandono.

BIBLIOGRAFÍA

"Por la Laguna de Gallocanta y sierras del Jiloca". Chabier de Jaime Lorén. Ed. Prames, S.A.

"Programa de medidas agroambientales 2000-2006". Inédito. Gobierno de Aragón.

Programa "Life-Naturaleza: Restauración, conservación y gestión de la Laguna de Gallocanta". Inédito. Asociación de Guías de la Laguna de Gallocanta.

Avance del Plan de Ordenación de los Recursos Naturales para la Laguna de Gallocanta. Inédito.

Memorias anuales de gestión del Consejo de la Laguna.

Hemeroteca particular sobre Gallocanta, años 1995-2001.

Agradecimientos a: Chabier de Jaime Lorén por la documentación aportada para la realización del presente estudio.

VARIA INFORMATIVA

NORMAS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA XILOCA

La Revista XILOCA acoge trabajos de carácter científico referentes a cualquiera de las ramas de las Ciencias o de las Humanidades, que tengan como ámbito preferente la comarca del Jiloca medio y áreas limítrofes. Los colaboradores procurarán ajustarse a las siguientes normas:

Resumen.— Todos los trabajos irán precedidos de un resumen en el que se incluye el contenido, métodos y posibles conclusiones que se deduzcan del trabajo, con una extensión aproximada de 125 palabras. Si es posible, se enviarán en inglés y castellano, y en hoja aparte.

Texto.— Deberá redactarse correctamente y de forma definitiva. Estará escrito a máquina (original), a doble espacio y por una sola cara, en papel tamaño holandesa, folio o Din A 4.

Los trabajos deberán tener una extensión máxima de 40 páginas que irán numeradas. Si el original excediese de estas dimensiones, el autor deberá prever su publicación en las partes correspondientes.

Las notas se presentarán en folio aparte, numeradas correlativamente para su inclusión a pie de página.

Figuras y láminas.— Las **figuras** (grabados y dibujos a la línea) irán numeradas correlativamente, con números árabes. Podrán incluirse intercaladas en el texto, indicando el lugar exacto donde deben incluirse, o bien al final del trabajo.

Las **láminas** de fotografías se entregarán definitivamente montadas, numeradas correlativamente con números romanos, y letras minúsculas las fotografías dentro de cada lámina.

Los pies y leyendas de ambas se presentarán en hoja aparte, haciendo referencia a la ilustración correspondiente.

Bibliografía.— Se presentarán en hoja aparte, expresando LOS APELLIDOS E INICIAL DEL NOMBRE del autor; el título de la obra (subrayado si es un libro; entre comillas si es un artículo de revista, obra colectiva o congreso...). En el caso de un libro, se indicará a continua-

ción el lugar, editorial y fecha de edición. Si se trata de un artículo, el nombre de la revista, obra colectiva o congreso, subrayado, número de la misma, lugar de edición, fecha y páginas. El orden de la bibliografía será según abecedario.

Soportes informáticos.— En la medida que ello sea posible, sería deseable que nuestros colaboradores presentaran sus trabajos, además de los escritos correspondientes, en soportes informáticos del tipo de disco rígido o flexible, especificando en cada caso el sistema y el procesador de texto empleado, lo que sin duda redundará en una mayor economía de medios y en una más fiel reproducción de los artículos.

Pruebas.— Las pruebas, salvo casos excepcionales, serán corregidas por el Centro de Estudios del Jiloca.

Separatas.— Los autores tendrán derecho a recibir 20 separatas de sus trabajos. Si por circunstancias particulares, desean un número mayor, se pondrán de acuerdo directamente con la imprenta.

XILOCA 29
págs. 255-275
2002
ISSN: 0214-1175

CASTEJÓN DE TORNOS

Pilar Esteban Guillén
Ángel Alcañiz Gutiérrez

Pese a las dudas que barruntan sobre su futuro, los escasos castejoneros que con fidelidad permanecen en el pueblo durante buena parte del año, vigilan con tesón las tradiciones y los valores artísticos que atesoran, y luchan por conservarlos y recuperarlos con la ayuda de los vecinos ausentes que se acercan al pueblo todos los veranos.

Con orgullo muestran la amplitud de su término, la belleza de sus paisajes o la tranquilidad de sus secanos; preocupados observan cómo la sequía constante seca sus fuentes, y miran al cielo suplicando la lluvia para alcanzar una cosecha que compense el trabajo que exigen sus campos y asegure su supervivencia.

Las autoridades del pueblo llaman a las puertas de los estamentos oficiales en demanda de una mejora en sus comunicaciones viales, por un lado hacia el puerto de Santed y la laguna de Gallocanta, y por otro que se haga realidad el viejo proyecto del acceso directo a Báguena, antiguo camino natural que unía la ribera del Jiloca con la Laguna. De esta forma se conseguiría paliar el aislamiento y olvido secular del municipio con respecto a las principales vías de comunicación.

La recuperación de la romería de San Ambrosio, las fiestas estivales en honor del Ecce Homo, San Miguel y San Quílez, con la visita obligada de todos sus hijos, las nuevas construcciones del pabellón, centro social, ayuntamiento, asfaltado completo de las calles, la fuerte inversión que exige la restauración de su torreón, así como el movimiento juvenil que ha cuajado en la Asociación Cultural El Cantón y su boletín "El Papel de Castejón" que echó a andar en mayo de 2001, todas estas actividades buscan mantener vivo el pueblo.

Desde San Ambrosio, en lo más alto del monte Picazo, ante la incomparable belleza del paisaje que desde allí se divisa y la sensación de vida y futuro que se respira, pensamos que los castejoneros lograrán su objetivo. Desde las páginas de XILOCA así lo deseamos.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN Y RIQUEZA

"Castejón están en un alto, / Berrueco en un peñascal, / Gallocanta está en un llano, / Tornos en un arenal". Esta antigua copla popular nos indica ya la situación de la localidad sobre una suave loma al NE de la provincia justo en el límite con la de Zaragoza, en el extremo septentrional del Campo de Bello. Es zona montañosa al pie del monte Ladilla entre Tornos y Berrueco, como hemos dicho cerca de la laguna de Gallocanta. A 1.085 metros de altitud, dista 88 kilómetros de Teruel y 17 de Calamocha, cabecera de la comarca en cuyo partido judicial y mancomunidad de servicios se halla integrado. Limita con los términos de Val de San Martín, Berrueco, Tornos y Báguena.

El término municipal es de 31,70 km^2, en 1.306 Ha. se cultiva el secano siendo el resto prados, pastizales y bosque, pues carece de regadío. La riqueza es exclusivamente agrícola con la cebada como cultivo predominante, y algo menos de trigo y esparceta. Todavía no hace mucho tiempo se cultivaba azafrán y viña, hoy son cultivos que han pasado a la historia. La cabaña lanar prácticamente ha desaparecido también por la dificultad que existe para encontrar pastores, lo mismo que ha sucedi-



Desde una suave loma una panorámica de Castejón de Tornos.

do con las granjas de cerdos o la instalación de colmenas. Tan sólo se crían en el ámbito doméstico algunas aves de corral y cerdos que se sacrifican en el invierno. En el coto municipal tienen cierta importancia algunas especies de caza menor y mayor.

En el año 1988 desapareció la escuela y hoy es uno de los 14 municipios de la comarca que carecen de servicios. La asistencia médica llega desde Calamocha, como no hay comercios se surten de vendedores ambulantes que llegan al pueblo o de lo que adquieren al desplazarse a la capital. Un día a la semana llega un coche de la línea Odón-Calamocha, tienen un bar que hace las veces de teleclub, el alumbrado eléctrico se instaló en 1990 y el agua corriente en 1978. En sus empinadas y estrechas calles se advierte la presencia de numerosas casas cerradas que, eventualmente, se abren en las vacaciones veraniegas. No obstante el alcalde Pascual Calvo confía en que la Asociación Cultural El Cantón sirva de revulsivo en la actividad de la localidad.

Según el estudio realizado por Vicente Kindelán, durante el primer tercio del pasado siglo estuvieron en actividad tres minas de hierro en la partida del Cerro Cabezo en la parte que da a Báguena, a cuya estación de ferrocarril llevaban el mineral en burros con serones. Una tenía la disposición de pozo y las otras dos eran largas galerías subterráneas.

La localidad ha padecido una de las más altas tasas de despoblación de la zona, pasando de los 447 habitantes de 1900 a los 103 que existen actualmente, muchos de ellos residen habitualmente en Zaragoza o Calamocha. A mediados del siglo XIX Madoz describe Castejón como "lugar de 120 vecinos, 479 almas, existiendo en extramuros y en el camino a Tornos una fuente de dos caños. En la montaña algunos manantiales, con existencia de trigo, cebada, avena, patata, judías y poco vino, cría ganado lanar y caza de liebres, conejo y perdiz".

En la actualidad desde ADRI se ha efectuado un estudio económico y de viabilidad que propone la mejora de las comunicaciones viales de Castejón de Tornos con el puerto de Santed y Báguena, que enlazarían con el actual acceso a la laguna de Gallocanta desde el Jiloca. De ahí la importancia del puente de Báguena de donde parte el camino que lleva a Castejón.

TOPONIMIA Y MEDIO NATURAL

Hasta 1414 se denominaba Casteión o Castexón para pasar poco después a conocerse como Castejón de Tornos. La etimología del nombre evoca la repoblación cristiana y la consiguiente fortificación del territorio, al formar parte de una segunda línea de pequeñas torres y atalayas defensivas que se levantaban en las zonas fronterizas al abrigo del castillo de Tornos.

Situado en las estribaciones de la Sierra de Santa Cruz en un terreno de calidad regular, en su amplio término se encuentran parajes de gran belleza como el que se divisa desde el peirón de San Ambrosio en lo alto del monte Picazo, que deja a los pies todo el valle del Jiloca por un lado y por el otro la meseta que acoge la Laguna de Gallocanta. Su composición geomorfológica de pizarra y cuarcita hace que esté prohibida la extracción de estas rocas. Otro paraje atractivo es el de la Peña Alta,



Fuente Antigua de 1884.

desde donde se alcanza a ver el castillo de Santed y por la laguna hasta Tortuera en Guadalajara, situado en la partida de las Atalayas en la zona más oriental del Campo de Bello su cima alcanza 1.145 metros de altitud y en ella se crían azucenas silvestres. Destaca una morera centenaria, en la zona de la Fuente, mereciendo por su singularidad una mayor atención, abundaba el marojal y, ante la ausencia del pastoreo, hoy se plantan pinos y carrascas.

Aunque carece de río el término es rico en fuentes naturales, si bien en los períodos de sequía en muchas deja de manar el agua como en las fuentes de los Taberneros, de Juan Domingo, El Chorrillo, El Fresco, El Cañuelo, o en el camino a Tornos el conocido como El Arroyo o El Royo. También se ha secado una pequeña cascada de agua cristalina en el barranco Juanico de la partida del Collado. El agua que se bebe en el municipio llega del pozo de la Fuente Antigua, asimismo sigue manando el agua en las fuentes del Rebollo y del Villar. En dirección a Burbáguena se encuentra la Rambla y el barranco del Reajo con la masía donde vivió el Tío Cantín, curioso personaje que cultivaba allí sus frutales y sus colmenas.

Se han encontrado restos arqueológicos en las partidas del Castillejo, los Villares, Cabezuelo y San Miguel. Otros topónimos curiosos son los Losares, San Roque, cerro de la Cruz, barranco de los Tenajos o Tinajos y los Cerraos, esta última partida es rica en pizarras con cuyo material se construyeron numerosas parideras donde invernaba el ganado al ser la zona más cálida del término.

Castejón de Tornos es un punto estratégico del Campo de Bello por ser un importante cruce de caminos en muchas de cuyas denominaciones figura a menudo la raíz

carra, cara a, como ocurre con Carracalamocha, Carraelpoyo, Carrasanted, Carrabello, Carraberrueco o Carrabáguena, además de los caminos de la Virgen del Carmen, Tornos o la senda del Atajo.

EL CAMINO A BÁGUENA

En la actualidad son noticia las obras que se llevan a cabo en el camino vecinal número 113 que une Castejón de Tornos con Báguena. En marzo de 1951, a instancias de los municipios de Báguena y Castejón, se intentó llevar a cabo esta obra cuyo estudio previo se conserva en la actualidad y que bien merecería un trabajo en profundidad.

El proyecto de carretera se hizo sobre el antiguo camino de carro que llegaba a Molina de Aragón, tenía una longitud de casi 9,5 kilómetros y una anchura de 9 metros, lo efectuó el ingeniero Eugenio Asensio Andrés y el presupuesto ascendía a 1.810.355,65 pesetas. Hoy se conserva el expediente con los planos, perfiles, materiales, secciones del camino, tajeas, alcantarillado, muros de contención, recebos, postes, pasos salvacunetas, rampas de servidumbre, movimientos de tierra, explanaciones, etc. Estimando la duración de la construcción en 14 meses, la carretera partiría de la rambla de Báguena donde habría que acondicionar un puente sobre el ferrocarril y otro sobre el río.

Como se estimaba que con la nueva carretera se conseguiría dinamizar el movimiento comercial en la zona, se intentó implicar en la idea a los municipios vecinos de las provincias de Zaragoza y de Teruel; de hecho la Diputación Provincial de Teruel solicitó una subvención a la Comisión Nacional del Paro Obrero. Para sufragar las 20.000 pesetas del importe del proyecto se hizo una petición a los numerosos ayuntamientos de la zona, pero tan sólo Torralba de los Sisones con 300 pts., Bello con 200 y Daroca con 5.000, más algunas aportaciones de particulares dejaron en 14.000 el importe que faltaba abonar para cubrir los honorarios del ingeniero que hizo el proyecto, cantidad que debieron acometer los municipios de Báguena y Castejón quienes debieron pagar respectivamente 8.400 y 5.600 pts. En el caso de Castejón el reparto entre los vecinos se hizo de forma que se pagaron 30 pts. por vecino, 10 por carro, 5 por caballería, 5 por vaca, 2,50 por asno y 0,50 por cabeza de oveja o cabra, siendo en general la respuesta de la gente de lo más solidaria. Era entonces alcalde Manuel Calvo Mañas. Como la Comisaria del Paro Obrero no atendió a la solicitud la obra quedó sin hacerse.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

El origen de Castejón parece bastante vinculado a Tornos como indica claramente su segundo nombre. Estratégicamente situado en lo alto de una loma al inicio de una pronunciada sierra, desde allí se controlaba una extensa porción del territorio fronterizo entre Aragón y Castilla. El primer documento que cita a la localidad es el que en 1205 extendió el obispo de Zaragoza Raimundo de Castrocol sobre las colaciones, diezmos y primicias, generalmente corderos, trigo y centeno, que debían entregar a las parroquias darocenses de San Martín, San Lorenzo y San Valero. En otras etapas

Nº de orden	Nombres y apellidos	Nº de cargos	Cabezas de: Cabestros o mular	Asnal	Vacuno	Lanar cabrío	Cuota Pts	Cts
	Suma anterior	40	113	47	26	1188	396	00
133	Roque Rubio Ballestin		2				40	—
134	Rufino Bello Rodrigo						30	—
135	Santiago Calvo Rubio			1			32	50
136	Santiago Ibañez Marco	1		1			42	50
137	Simón Calvo Rodrigo		2			31	55	50
138	Tomas Calvo Bello (½)			1			17	50
139	Tomas Rodrigo Bruna						30	—
140	Tomas Rodrigo Sebastian	1	1				45	—
141	Valero Noé Rubio			1	2		42	50
142	Victor Rodrigo Rodrigo		2				40	—
143	Vicente Gracia Pardos		2			82	81	—
	Suma total	42	122	53	28	1301	853	00

RESUMEN:

Importa el reparto: — 583'= ptas
Cantidad que debe abonarse: — 500'= "
Sobrante para gastos de viajes — = 83=

Castejón de Tornos, 6 de Febrero de 1952.

El Ayuntamiento.=

Manuel Calvo — Antonio Rubio
Julian Sebastian — León Calvo
Manuel Vicente
Andres Tordesillas — Mariano Rodrigo

NOTA= Se ingresan en Caja =200= ptas. por el viaje en Dicbre. de 1951 del Alcalde y Secretario, para presentar proyecto y presupuesto de la carretera en la Diputación

Resumen del reparto de la recaudación efectuada para pagar el proyecto de camino a Báguena que nunca se hizo.

El Gobernador Civil
y Jefe Provincial del Movimiento
de Teruel

- SECRETARÍA -
R/-Entrada n.º 262
Día 13 de Nobre de 1953

Teruel,10 de noviembre de 1.953

Señor Alcalde Presidente del Ayuntamiento de
CASTEJON DE TORNOS.

Mi distinguido amigo:

He recibido su atento escrito número 319,de fecha de ayer, por el que me expone su deseo de que reciba a una Comisión de esa Corporación para tratar de un asunto relacionado con la carretera proyectada de esa localidad a Báguena.

Me consta que estos desplazamientos suponen para Vds gastos y molestias y con el deseo de evitarlas le significo la conveniencia de que me informen por escrito con la seguridad de que realizaré la gestión con el mismo interés. Es mas práctica esta modalidad pues así dispongo de datos concretos, sin perjuicio de que tendré mucho gusto en recibirles cuando por cualquier otra causa tengan inevitablemente que desplazarse a la Capital.En el mismo sentido escribo al Alcalde de Báguena.

Pendiente de sus noticias le saluda atentamente su affmo. amigo y s.s.

q.e.s.m.

Escrito del Gobierno Civil de Teruel sobre el proyecto anterior.

se abonaron colaciones a la iglesia de Santa María y a las parroquias de San Miguel y San Lorenzo de la misma ciudad. Todavía se conserva la casa, hoy propiedad privada, conocida como "Granero del Diezmo" donde se guardaba lo recaudado en concepto de diezmos y primicias hasta su traslado a Daroca.

Tierra de realengo la considera Antonio Ubieto, hasta 1711 fue aldea de la Comunidad de Daroca de la sexma de Gallocanta, lugar desde 1785, sobrecullida entre 1488 y 1495, vereda en 1646, corregimiento de Daroca de 1711 a 1833 y con ayuntamiento propio perteneciente al partido judicial de Calamocha desde 1834.

Lo mismo que el castillo fronterizo de Tornos, el recinto fortificado de Castejón vivió los avatares de la guerras de los Pedros entre Castilla y Aragón y de la Unión. También sufrió la peste negra de mediados del siglo XIV y las malas cosechas y hambres que siguieron, lo que contribuyó al despoblamiento del territorio que más tarde sería repoblado con gentes que llegaban del norte del Reino.

No ha merecido apenas la atención de los historiadores del pasado, hay documentación de 1314 que cita a "Valerio Martínez, vecino de Castejón, alegando el rey a favor de él, por espacio de un año de sus deudas hasta 300 sueldos jaqueses". En 1333 hay un acuerdo otorgado por el infante D. Pedro como lugarteniente general de la Comunidad de Daroca para construir uno o varios molinos de "moler grano o tra-

pos", de agua o de viento, con la indemnización consiguiente al dueño del terreno, ya que no existían molinos en la zona. No faltan documentos que tratan de las rivalidades entre los vecinos de Castejón y de Tornos por pastar indebidamente los vecinos de esta localidad en la dehesa del Boalar del concejo de Castejón.

En los fondos parroquiales depositados hoy en el Archivo Diocesano de Teruel hay información desde 1592 a 1944, por su curiosidad destacamos el legado pío que en 1604 hizo el vicario Juan Temprado para estudiantes pobres, o el de 1656 del matrimonio de Miguel Calvo y María Luna para casar doncellas pobres, o bien en 1863 sobre la bendición del nuevo cementerio. También en los protocolos notariales depositados en Calamocha hay un documento de 1728 sobre un testamento particular de Castejón.

En el Archivo Municipal hay cuatro pergaminos y documentos de los siglos XVI y XVII sobre censales, privilegios de pastos, amojonamiento de dehesas, derechos concedidos por Felipe III a propietarios y concejo de Castejón, etc. Hay constancia de que en la partida de las Tinajas hubo algún campamento de tropas y de prisioneros en la primera guerra carlista; se piensa que como consecuencia de la misma desapareció buena parte del archivo.

El censo del moravedí de 1373 informa que en Castejón había 36 moravedís, el recuento lo realizó Juan Rubio como procurador del lugar y Domingo Phelip como jurado. El de 1495 dio 17 fuegos y se hizo ante Pedro Bello y J.D. como testigo y jurado. En 1400 había 38 casas, 32 moravedís en 1414, 22 fuegos en 1488, 16 en 1510 y 1543, 61 en 1646, 60 vecinos en 1713, 30 en 1787, 487 en 1857, etc.

MONUMENTOS

El edificio más importante de Castejón es su torre, posiblemente el último resto del antiguo castillo, sobrio y notable, que con el tiempo incorporó en su remate un reloj sobre el vano de las campanas. Es un pequeño castillete con 16 arcos-ventanas, algunas de las cuáles están cerradas o rotas, de planta cuadrangular, con 18 metros de altura, seguramente lo levantaron los árabes a mediados del siglo XIII al que luego se incorporaron restos góticos.

La iglesia parroquial tiene la advocación de la Asunción de Nuestra Señora y se construyó en el siglo XVII sobre otra iglesia anterior, apreciándose posteriores reformas. En la actualidad se efectúan obras de restauración lo mismo en la torre que en la iglesia, que afectan a la techumbre, cúpula, escalera, pintura, etc., para lo que se cuenta con financiación de la D.G.A.

Cerca del pueblo se alza la ermita de San Miguel, sencillo edificio de planta rectangular con cubierta a dos aguas de construcción similar a la iglesia.

Todavía se recuerda con pesar la venta por parte del párroco de la imagen gótica del siglo XIV de Santa Julieta, cuyo paradero se ignora; sin embargo se conserva la de San Quirico de la misma época, eso sí con algo de humedad actualmente. Ambas piezas de rara devoción en nuestra tierra. Otras esculturas interesantes son un busto de Ecce Homo del siglo XVII que se halla en un sencillo retablo de columnas salomó-



Sobria y bella iglesia parroquial de Nuestra Señora con el torreón.



Ermita de San Miguel.

nicas, y las tallas de Santa Bárbara, San Miguel, el Niño de la Bola, la Virgen del Carmen, la del Rosario, San Sebastián y San Fabián, San Antonio Abad, San Francisco Javier, San José...

El retablo mayor de la Virgen es manierista con columnas melcochadas de 1664, hay otros de estilo barroco y rococó del XVIII, destacando el de San Miguel y el del Ecce Homo. Hay también lienzos, estandartes e importante orfebrería de los siglos XVI al XVIII, destacando la cruz procesional gótica del XVI, una crismera del XV, una naveta manierista del XVII del orfebre aragonés Salas y una custodia barroca de fines del XVII.

Entre las construcciones civiles resalta una casa solariega en la Plaza Mayor frente a la iglesia con portada en arco de medio punto y cruz de malta en la clave, la Fuente Antigua de la que se saca el agua manualmente rotulada en 1884, muy cerca el lavadero que se hizo en 1955. Recientemente se levantó el ayuntamiento sobre el edificio antiguo en cuyos bajos se ubica el Centro Social, asimismo el pabellón con pista deportiva, y el merendero construido en 2001 al pie del cerro que en mayo acoge la romería al peirón de San Ambrosio. Las viejas escuelas, herrerías, hostal, horno y la fuente de dos caños de la plaza, forman parte ya del paisaje de la memoria pues han desaparecido por completo.



Talla de Santa Julieta, hoy en paradero desconocido (Archivo Segura, IET).



Ayuntamiento nuevo con el Centro Social en el bajo.

PEIRONES

La abundancia de caminos en el término hace que proliferen en los cruces los peirones, no todos en el mejor estado de conservación. Hoy existen siete, pues desapareció hace varias décadas el de San José en el camino de Val de San Martín del que sólo se guarda la cruz de hierro que lo coronaba. Como en breve el Centro de Estudios del Jiloca va a acometer el estudio sistemático de los peirones de la comarca, nos limitaremos aquí a dejar una breve reseña de los de Castejón.

En lo alto del monte Picazo, hacia Báguena, se encuentra el de San Ambrosio al que, como se ha dicho, se acude en romería el tercer sábado de mayo. La imagen primitiva fue robada, en su sustitución se puso una nueva que un rayo rompió y recientemente el ayuntamiento ha colocado otra. Desde allí se divisa un amplio panorama. En el camino a Calamocha está el peirón de San Roque que carece de imagen; el de San Francisco está en el camino a Báguena algo agrietado; el del Calvario se halla a la entrada del pueblo desde Tornos, regularmente conservado carece de imagen y de ornamento; el de la Virgen del Carmen está en el camino de Berrueco con un grabado de cerámica y protección; en el camino de los Arrieros en dirección a Daroca está el de la Dolorosa, seguramente el más vistoso por las capillas laterales dedicadas al Sagrado Corazón y al Descendimiento del Señor; por último el peirón de San Antón está en la plaza con una imagen del Santo a donde se acudía el día de su onomástica para la bendición de los animales, en una placa puede leerse: "Para ser venerado San Antonio Abad. Por autoridades y pueblo, este peirón se levantó por los Caros finados y restaurado en el año 1950 por sus numerosos familiares, todos hijos de Castejón de Tornos (Teruel)".









Peirones del Calvario, San Roque, Virgen del Carmen y San Francisco.







Peirones de San Ambrosio, San Antón y la Virgen Dolorosa.

HIJOS ILUSTRES

Consultadas diversas fuentes no encontramos ningún hijo de Castejón de Tornos de gran relieve, tal vez por la condición laboriosa y modesta de sus hijos, pues no dudamos de su amplia presencia en el mundo religioso, cultural, científico o militar de nuestro país. De hecho en los recuentos de 1737 y 1787 efectuados en la Comunidad de Daroca no aparecen infanzones ni hidalgos en la localidad.

Se sabe que en 1743 se licenció en medicina en la Universidad de Valencia José Sebastián Ramo, de Castejón de Tornos. Fue Juan Gil y Gómez, militar con grado de sargento tomando parte en varios hechos de armas de la guerra de la Independencia. Murió en 1869 en Sagunto a muy avanzada edad. Ya en el siglo XX se recuerda al destacado catedrático Marcos Pardos que ejerció en Teruel, y a su sobrino Pardos Sebastián que fue importante sacerdote y profesor de teología.

FIESTAS, COSTUMBRES, GASTRONOMÍA

Como sucede en muchos otros pueblos de la comarca, las fiestas mayores en honor al Ecce Homo, San Miguel, San Quílez o San Quirico que se celebraban el 14 de septiembre, 8 de mayo y 16 de junio, se han trasladado en días consecutivos a la tercera semana de agosto para aprovechar la presencia de los hijos ausentes que se congregan en ese mes.

El primer día de festejos es en honor del Ecce Homo con solemne misa baturra, sigue el día de San Miguel con procesión a la ermita; en el tercero, se reparte tortada



Imágenes de la iglesia de Castejón.

y chocolate a los mayores, y se hace el baile donde la mujer saca al hombre en recuerdo de que antaño en tal festividad mandaban las mozas, es el día de San Quirico. No faltan juegos tradicionales del tipo de tiro de soga, barra, carreras pedestres, concursos de peñas para mayores y niños, concursos de dibujos, cabezudos, cuentos, etc.

Cada año un miembro de la cofradía del Ecce Homo se encarga de "hacer la fiesta" con la ayuda de una comisión, pasando el relevo al siguiente cofrade otro año en lo que se conoce como "el traslado" presentándose en su casa con estandarte y música. Previamente han ido en comitiva con la música a recoger al alcalde a su casa y luego se hace lo propio con el sacerdote, asisten todos a misa y posteriormente a las casas de los cofrades saliente y entrante, donde se realizan diferentes cánticos y rezos que, en conjunto, se conocen con el nombre de "cambio de cuadro".

Otra tradición que se conserva tiene lugar el segundo día de fiesta, los cofrades se sitúan alrededor del altar mayor con cirios encendidos flanqueando al sacerdote



El acto del "Cambio de cuadro" (Foto Pascual Calvo).

para luego llevar el anda con la imagen de San Miguel en procesión hasta su ermita. Las fiestas culminan con una gran cena popular entre vecinos y visitantes. Antaño se celebraban vaquillas en la plaza que se disponía en las eras de la carretera de Tornos. Igualmente se festeja a San Isidro con una invitación del ayuntamiento a misa y a un refresco.

Atrás quedaron las hogueras a Santa Lucía que se encendían en los diferentes barrios para asar de paso algunas viandas, las de San Valero y las de San Antón, fecha en que se acudía con las caballerías al peirón, donde se les daba de beber agua.

En el recuerdo permanecen también las celebraciones del martes de carnaval con la consabida merienda de quintos, se adornaba un carro con hiedra y se disfrazaban para pedir comida por las casas para después merendar todos juntos en la plaza. Por la noche se hacía un baile popular y se cenaba asado de cordero. Sobre los años 60 dejaron de celebrarse estos festejos por falta de jóvenes.

En los casorios entre viudos eran típicas las cencerradas y la quema de albardas viejas, lo mismo que la exigencia del pago de "la manta" a los forasteros que se casaban con castejoneras cuya invitada organizaban los mozos viejos. Todavía se recuerda el toque de "perdidos" con la campana, en las noches cerradas de nieve y ventisca cuando no existía el alumbrado eléctrico con el objeto de guiar la vuelta a los pastores desorientados.

Eran habituales en el lugar las actuaciones de gaiteros y dulzaineros por San Miguel y San Quílez, la celebración del "Día de la Abuela", la "rolda" de los mozos por San Gregorio o la esperada recepción a los músicos que actuaban en la fiesta por parte de la chiquillería.

Su gastronomía destaca por la riqueza calórica de sus viandas, sin duda para ayudar a vencer los fríos del invierno. Las buenas cocineras de la localidad se esmeraban en la elaboración de la conserva del cerdo, sobre todo los lomos, la longaniza adobada con pimienta, canela, ajo y anís, así como las bolas de sangre con pan. Eran famosas las migas aderezadas con granos de uva que se comían la mañana del día del matacerdo, así como el cocido de "la abuela" a base de garbanzos y pollo asado, las farinetas o puches que se hacían con harina de maíz, las tortas "dormidas", el asado de cordero, las sabrosísimas costillas del ternasco del terreno o el buen jamón oreado a los vientos de Castejón. Todo ello bien regado con el exquisito vino de Báguena o de San Martín, que ha dado lugar al dicho: "Castejón, fiestas, vino y buen jamón".

COFRADÍAS Y ROMERÍAS

Hay noticia en los fondos parroquiales de la existencia de la cofradía de San Bartolomé de la que se conservan los libros que relatan su actividad, listas de cofrades, cuentas, visitas pastorales, etc., entre 1825 y 1868, y más tarde en 1900. Seguramente esta cofradía bien merecería un estudio a fondo.



Estandartes del Ecce Homo y de la Virgen del Rosario.

También desapareció la de la Sangre de Cristo que se mantuvo hasta 1973, estaba formada por los varones casados y su origen se situaría entre los siglos XVI y XVII como en otros lugares de la comarca. Figuraban en la misma los priores del Niño, del Cristo y de la Virgen que se encargaban de vestir estas imágenes, se hacían cargo del "puchero", pasaban lista penalizando las ausencias, llevaban la cruz en las procesiones y entierros, buscaban portadores para las imágenes, banderas y estandartes, preparaban la leña de las hogueras y organizaban las fiestas que costeaba el ayuntamiento.

Existe todavía la cofradía del Ecce Homo tradicionalmente compuesta por los solteros que eran apuntados al nacer por sus padres, y por este orden pasaban en su día a ser priores. Organizaba y costeaba las fiestas de la advocación, para ello el prior y el mayordomo efectuaban la víspera una colecta de trigo en el pueblo que luego vendían en el silo de Bello, y con su importe pagaban la orquesta e invitaban al pueblo. Hoy el prior colabora con la comisión de fiestas. Se encargaba asimismo de encender las velas, llevar el estandarte y, cuando se casaban, pasaban a formar parte de la cofradía de la Sangre de Cristo. Los "coconeros" eran el prior y los dos últimos casados que con túnica negra acompañaban el entierro de los hermanos fallecidos, llevando la cruz el prior y sendas velas a los lados del ataúd los otros dos. Otros cuatro cofrades llevaban el féretro y hacían la fosa.

Se han perdido los novenarios al Ecce Homo y a San Miguel, pero aún se conservan las banderas azul, morada y roja que, junto a los tres estandartes, se sacan en las procesiones de las fiestas mayores. El estandarte blanco del Ecce Homo lleva la

leyenda: "Regalo de la familia Pescador Vicente a la Cofradía Ecce Homo de Castejón de Tornos. 1963". Esta misma cofradía tiene otro morado, y hay otro de la Virgen del Rosario.

Hoy no tiene excesiva relevancia la Semana Santa, sin embargo antaño en el Domingo de Ramos se hacías "las Cruces", el Jueves Santo se tapaban los altares con paños morados y se preparaba el Monumento, el altar del Ecce Homo se decoraba con cartón simulando dos romanos de guardia y con macetas de lentejas blancas de bodega, clavelinas o geranios, y seis concejales se encargaban de llevar el palio con el sagrario. El día de Viernes Santo no tocaban campanas, los jóvenes salían con carracas y matracas por el pueblo para avisar de los oficios religiosos con lavado de pies, pasaban lista a los cofrades que acudían con cirios a la iglesia, la procesión por la tarde llevando las imágenes de Nuestro Señor en el Huerto y de la Virgen de la Soledad que portaban cuatro mujeres viudas. En la noche del Sábado Santo se efectuaba el "arriendo" de banderas, pendones y peanas para la procesión del Encuentro



Retablo mayor de Nuestra Señora (siglo XVII).



Retablo del Ecce Homo (siglo XVIII).

de la Virgen con su Hijo en la mañana del Domingo de Resurrección. La bandera roja y el estandarte de la Virgen merecían las mayores pujas por parte de los jóvenes pues en la misma iban las mozas del pueblo, para ser posteriormente invitados al refresco, almuerzo y merienda que ellas organizaban. En esa noche el mozo mayor ejercía de alcalde con la ayuda del alguacil.

El 1 de mayo se hacía una romería al peirón del Carmen, costumbre que desapareció a mediados del pasado siglo. En 1915 dejó de hacerse también la romería a la ermita de Báguena de San Ambrosio, trasladándose al peirón de la misma advocación en el pueblo. En la misma los miembros de la cofradía de la Sangre de Cristo iban andando y, tras los oportunos responsos, se repartían dos huevos duros, un panecillo y un jarro de vino; al regreso paraban en el peirón de San Francisco para pasar lista penalizando a los ausentes con dos pesetas, y luego eran recibidos en procesión en el pueblo con las imágenes de San Miguel y de San Quílez. Al desaparecer la cofradía sucedió lo propio con la romería. Hoy se ha vuelto a hacer el tercer

sábado de mayo con una comida de campo y hermandad entre los asistente, después de rezar un responso y de bendecir los términos.

PERSONAJES POPULARES

Con sus 93 años a cuestas nos recibe en su casa Florentín Franco que, pese a una ligera sordera, muestra un envidiable estado físico y es toda una institución en Castejón donde ha desempeñado los cargos de alcalde, juez de paz, secretario de la Hermandad, corresponsal de la Obra Previsión Social, Bolsa Sindical, etc. En su memoria confiamos para que nos cuente cosas del pasado de su pueblo.

Así nos habla de la *Tía Blasa* Pardos Gracia, mujer extrovertida y habilidosa cocinera y pastelera en cuya casa solían hospedarse quienes visitaban el lugar; de su esposo el herrero José Pérez Serrano y de los también herreros Andrés Muñoz Herce y un tal Pescador. Igualmente tuvo algún tiempo hostal la *Tía Nicolasa*.

El *Tío Sacristán*, Francisco Martín Rubio, campanero, panadero, vigilante y buen cantador, cuyo padre ejerció la docencia y atendía por el cariñoso apelativo de *Pierna de Pata Palo*. Sacristanes asimismo fueron Anselmo Rodrigo, su hijo Calvo Rebollo y Julián López Martín, cuyo padre Alejandro López llevaba el horno. Panadero era igualmente Miguel Calvo el *Tío Gato*, y la última tienda de ultramarinos la regentó Santiago Calvo. Pucheros vendía el *Tío León* y ejercía como tejedor y lanero Jerónimo Pardos. Para curar las verrugas nadie como Jorge Oroz que lo conseguía al frotarlas con cierta planta que recogía en las sierras del término.

En el plano musical recuerda Florentín a los hermanos Fernando, Pascuala y Tomás Rodrigo Sebastián lo mismo en el coro de la iglesia que en las rondas joteras, el último además tocaba la guitarra. Braulio Noé componía a mediados del siglo pasado curiosas coplillas.

Hasta cuatro tabernas se recuerdan, las de Francisco Pardos, Justo Langa el *Tío Moratero*, Antonio Martín Jorcano el *Tío Mañico* y la de Bernabé que compatibilizaba con una carnicería.

Se recuerda con aprecio al maestro de la postguerra Enrique Solana o a Mosén Miguel. Otros maestros que pasaron por la escuela del pueblo fueron Teresa Rubio, Manuel López, Joaquín Gascón, Gregorio Tejero, María López Langa, etc.

LEYENDAS

Como en muchos otros lugares el torreón y los posibles pasadizos subterráneos que construyeron los moros han pasado a la memoria colectiva, se cree que los túneles atravesaban el pueblo hasta las fuentes próximas. Hay quien asocia el nombre de Castejón de Tornos con el de "castillo de torneos" y evoca que allí harían sus justas los caballeros de Tornos. Asimismo hay quien supone que con teas encendidas se transmitirían señales las guarniciones de los castillos de Tornos, Castejón, Berrueco, Santed y Cutanda.

Circuló el rumor de la existencia de un tesoro escondido en la partida de El Castillejo y aún quedan restos de búsquedas infructuosas. Se dice que el Barrio Judío tomó el nombre porque allí vivía una acaudalada familia de esta etnia que, piensan algunos, dejó escondido un tesoro en monedas antiguas.

A la fuente del Cañuelo iban las mujeres a por agua, a lavar y a alcahuetear de las novedades del lugar. Un excesivo *pimporreo* en la romería a la ermita de San Ambrosio de Báguena en el año 1915 motivó que al pasar lista a los cofrades se originara una fuerte discusión entre algunos de ellos, lo que acabó en pelea y en dejar de asistir a esta ermita.

Cierto año el cura Sigfrido solicitó que el "dinero del arriendo" recaudado por los cofrades entre los vecinos para la fiesta pasase al cepillo de la parroquia, a condición de que él personalmente invitara a los recaudadores a una ronda. Como se estima que el importe de la misma doblaba a lo recaudado, ya no volvió a sugerir el trueque.

Las brujas, como no, tienen también sus leyendas, así el Tío Cantín y el Tío León fueron embrujados por las de Báguena y se quedaron con la vista *eclipsada* y sin habla, lo que obligó a llevarlos a una curandera del Mas de la Cabrera que consiguió neutralizar el sortilegio.

Ante la epidemia de fiebre asiática de 1920 en que fallecieron tres vecinos, para evitar que llegara de otras localidades se organizaron turnos de guardia en los caminos para impedir el acceso de los forasteros. Cuando los castejoneros iban a Setiles a comprar madera eran convenientemente ahumados antes de entrar al pueblo. Peor fue la gripe del año 1929 que se llevó por delante más de 30 vecinos, como estos sospechaban que el médico no daba los tratamientos adecuados, fue obligado por un tumultuoso motín en el que no faltaban horcas y palos a abandonar el pueblo. Se dice que ya no hubo más fallecimientos, pero, por si acaso, no se dejaba entrar a ningún forastero.

Agradecimientos: Al alcalde Pascual Calvo Vicente, por su amable acogida y por todas las facilidades que nos prestó; también a su esposa Florentina Franco Calvo, a Lidia Martín Calvo y Manuel Rubio Calvo, pero especialmente a los 93 años de vivencias de Florentino Franco Franco. De todas formas, gracias a todos.